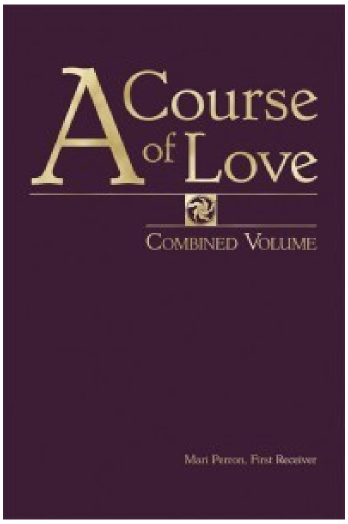
Los Tratados de Un curso de amor

(primera receptora: Mari Perron
autor: Jeshua (Yeshua o Jesús)
www.acourseoflove.com*)*

(Este Segundo Libro de Un curso de amor *contiene cuatro tratados.*
Hay unas indicaciones de Yeshua para el "estudio", que también hablan sobre estos tratados, y que se pueden encontrar al final del Primer Libro del curso.
-Última fecha de revisión: diciembre 2014-
Edición para usos educativos con una primera versión retocada de la traducción que con errores circulaba en internet —para el blog www.UnPlanDivino.net*.*
Para más indicaciones y futuras mejoras del texto de esta traducción, ver índice de ese blog: http://www.unplandivino.net/g*)*





Índice

Los Tratados de Un curso de amor, I:
Un tratado sobre el arte del pensamiento ... 3
Capítulo 1. La primera instrucción ... 3
Capítulo 2. El arte del pensamiento ... 4
Capítulo 3. El llamamiento al milagro ... 7
Capítulo 4. El centro del universo ... 10
Capítulo 5. La elección del amor ... 14
Capítulo 6. El acto de la oración ... 16
Capítulo 7. El nuevo aprendizaje ... 17
Capítulo 8. Encarnación y resurrección ... 18

Capítulo 9. Dar y recibir 20
Capítulo 10. Paz 22
Los Tratados de Un curso de amor, II:
Un tratado sobre la naturaleza de la Unidad y su reconocimiento 25
Capítulo 1. Tesoro 25
Capítulo 2. Escuchar la llamada 27
Capítulo 3. Responder a la llamada 28
Capítulo 4. El llamamiento a quien eres 29
Capítulo 5. El origen de tu llamamiento 32
Capítulo 6. La creencia: logro 33
Capítulo 7. La creencia: dar y recibir como uno solo 34
Capítulo 8. La creencia: ninguna relación es especial 37
Capítulo 9. La creencia: ninguna pérdida, solo ganancias 38
Capítulo 10. La creencia: solo aprendemos en unidad 41
Capítulo 11. La creencia: existimos en relación y unidad 43
Capítulo 12. La creencia: corrección y reconciliación 46
Capítulo 13. La última llamada 47
Los Tratados de Un curso de amor, III:
Un tratado sobre el yo personal 49
Capítulo 1. Representación verdadera, representación falsa 49
Capítulo 2. El propósito de la representación 51
Capítulo 3. El Yo verdadero 53
Capítulo 4. El desmantelamiento de la ilusión 55
Capítulo 5. El propósito original 56
Capítulo 6. El deseo de recompensa 57
Capítulo 7. La explosión de la creencia 58
Capítulo 8. La casa de la verdad 59
Capítulo 9. Morar en la casa de la verdad 61
Capítulo 10. Un ejercicio de olvido 63
Capítulo 11. Las tentaciones de la experiencia humana 65
Capítulo 12. El yo físico en la casa de la verdad 67
Capítulo 13. La práctica: ninguna pérdida, sino solo ganancias 68
Capítulo 14. Nadie más que quien tú eres 70
Capítulo 15. El nuevo comienzo 73
Capítulo 16. Disposición, tentación y creencia 75
Capítulo 17. Un error de aprendizaje 77
Capítulo 18. Observación 79
Capítulo 19. Realidad física 80
Capítulo 20. Sufrimiento y observancia 82
Capítulo 21. La identidad de tu verdadero Yo 85
Capítulo 22. El Yo verdadero en forma observable 88
Los Tratados de Un curso de amor, IV:
Un tratado sobre lo nuevo 91
Capítulo 1. Todos son elegidos 91
Capítulo 2. La visión compartida 95
Capítulo 3. Visión natural 100
Capítulo 4. La herencia de la vida eterna 101
Capítulo 5. La energía de la creación y el cuerpo de Cristo 104

Capítulo 6. Una nueva elección........ 106
Capítulo 7. Un final para el aprendizaje........ 107
Capítulo 8. Llegar a conocer........ 109
Capítulo 9. Más allá del aprendizaje........ 112
Capítulo 10. Crear de nuevo........ 113
Capítulo 11. Consciencia-de-Cristo........ 115
Capítulo 12. Un preludio para los Diálogos........ 115

Los Tratados de Un curso de amor, I: Un tratado sobre el arte del pensamiento

Capítulo 1. La primera instrucción

1.1 Una mente dividida no aprende, porque una mente dividida es incapaz de dar y recibir como una única cosa. Una mente dividida no descansa porque no puede encontrar la paz. Se requiere un estado de paz para poder dar y recibir como una sola cosa. Cualquier otro estado que no sea de paz, está en conflicto con el deseo de paz, y con las formas en las que esta se considera accesible. La paz se considera algo exterior a nuestro ser, y se busca el medio de reunir este con aquello que le proporcione la paz. Y la fuente del conflicto y de toda búsqueda está en no saber con qué lo conseguiremos. Nadie busca lo que ya sabe cómo encontrar, ni lo que ya cree poseer.

1.2 Mientras que *Un curso de amor* te ha llevado a un estado de plenitud en lo que respecta a la mente y al corazón, tu constatación de este estado de ser requiere más orientación. Por tanto, este tratado intentará dar ejemplos específicos de qué buscar a medida que tu aprendizaje continúa, o de cómo diferenciar las respuestas que vienen de la incondicionalidad de las que provienen de una mente dividida. Su nuevo propósito será identificar el servicio que puedes dar una vez que tu incondicionalidad es constatada por completo.

1.3 La primera instrucción que te doy es que no busques más. Todo lo que necesitas saber te ha sido proporcionado en *Un curso de amor*. El hecho de que no sientas que tu aprendizaje ha terminado no es un defecto del curso ni de ti mismo. No sentirlo así es el resultado de tu condición olvidadiza, que es lo contrario de la atención plena. Tu nuevo aprendizaje es por tanto un aprendizaje basado en la atención plena o recuerdo.

1.4 *Un curso de amor* te ha proporcionado lo que necesitas conocer, que es la función de todo curso. Esto no quiere decir que hayas adquirido la capacidad de vivir lo que has aprendido, sino solo que estás preparado para hacerlo. La propia palabra “recordar”, al igual que el concepto de memoria, implica atención plena y la capacidad de reproducir o de recordar tanto lo que ha sido aprendido como lo que se ha experimentado previamente. El reproducir y recordar son actos de creación. No te devuelven una realidad que existió una vez, sino que transforman esa realidad en una experiencia del momento presente. La verdad puede ser experimentada, en vez de de la ilusión, en la experiencia del momento presente que la memoria proporciona. Con la experiencia del momento presente recibirás la bendición de ser capaz de responder al amor de forma diferente.

1.5 Todo lo que has experimentado en la verdad, es amor. Todo lo que la ilusión te proporcionaba no es en realidad nada. Por tanto, tu primera tarea mientras recuerdas y reexperimentas es separar la ilusión de la verdad. Esto no requerirá ningún esfuerzo porque lo que has aprendido en este curso te

ha preparado para esta tarea. A medida que surja alguna situación que recree una experiencia de aprendizaje previa, serás perfectamente capaz, si confías en tu corazón, de diferenciar la ilusión de la verdad. Se trata de un simple acto de reconocimiento del significado. Todo lo que creas que has aprendido de la ilusión dejará de tener significado para ti ahora y te permitirá abandonar cualquier vestigio de aprendizaje falso que hayas adquirido. Todo lo que aprendiste erróneamente al identificar el amor de manera incorrecta, lo reaprenderás a medida que el amor es identificado correctamente.

1.6 A pesar de que acabo de invitarte a que confíes en tu corazón, serán tu mente y tu corazón los ahora invitados a actuar de mutuo acuerdo. El hecho de que *Un curso de amor* te diese pocas directrices sobre el funcionamiento de la mente era coherente con su tema y sus objetivos de aprendizaje. El funcionamiento de la mente puede en verdad dejarse de lado mientras nos concentramos en el arte del pensamiento.

1.7 El funcionamiento de la mente fue lo que hizo que te comprometieras en tantas batallas, que quedaste casi completamente agotado, hasta el punto de no poder continuar. El funcionamiento de la mente era lo que necesitabas vencer para poder escuchar una vez más la sabiduría de tu corazón. El mecanismo de tu exhausta y sobreestimulada mente era lo que se te pedía que dejases atrás, ya que este acto de dejarlo atrás era el único medio por el cual podías permitir a tu mente descansar lo suficiente como para contemplar siquiera la unión, o el nuevo aprendizaje requerido para facilitar tu regreso a la unión. Tu regreso a la unión es tu regreso al amor, y se accede a él por el centro o el corazón de tu yo, de tu ser. Tu mente necesitaba ser silenciada para que escuchases la sabiduría de tu corazón y comenzases tu regreso. Ahora, para completar tu regreso, la mente y el corazón deben trabajar como una sola cosa.

1.8 Tú eres un ser pensante. Esto no puede negarse ni debería negarse. Por tanto, un curso que te dejase con la impresión errónea de que puedes depender solo del sentimiento para completar tu aprendizaje, en realidad dejaría tu aprendizaje incompleto. Sin este *Tratado sobre el arte del pensamiento* demasiados de vosotros estaríais confusos al respecto de vuestros sentimientos, y no sabríais adónde dirigiros para aclarar los muchos enigmas que a veces estos parecen representar.

1.9 Una mente y un corazón reunidos en la unión suprimen el ego. La mente del ego era lo que una vez estuvo a cargo de todos tus pensamientos. Debido a que el ego es incapaz de aprender, la mente del ego debía ser burlada para que pudiese llevarse a cabo el verdadero aprendizaje. Esto es lo que *Un curso de amor* consiguió. Este aprendizaje se logró en ti, llegando a ser El Realizado. Como El Realizado, ahora eres capaz de acceder a la mente universal.

1.10 El gozo que te llegará desde los pensamientos de una mente reunida en la unión no tendrá equivalente a nada de tu experiencia aquí. "Ah", dirás con alivio y gozo ilimitados, "esto es lo que significa experimentar y conocer la verdad; esto es lo que significa crear, pues esto es lo que significa pensar como Dios piensa". Donde antes solo reconocías la ilusión y lo llamabas realidad, ahora, y cada vez más y más, la mente, al reunirse en la unión, reconocerá solo la verdad y experimentará solo lo verdaderamente real.

1.11 Ya puedes imaginarte el cambio tan vasto que esto supondrá. Mientras sigas experimentando el cambio en el tiempo, sin ser guiado, este cambio será considerado como algo muy difícil, sin importar la magnitud de sus resultados, e incluso a pesar de tu reconocimiento —al principio solo en momentos fugaces— de que es un cambio que agradecerías.

1.12 Una vez más, se apela a tu disposición. Estate dispuesto ahora para aplicar el arte del pensamiento a la experiencia de la verdad.

Capítulo 2. El arte del pensamiento

2.1 Las páginas finales de *Un curso de amor* te pedían que dejases de pensar. Se necesitaba un salto en el tiempo para que desconectases la mente del ego que producía el tipo de pensamiento que necesita llegar a su fin. Este final es en realidad tan solo un comienzo, y te ha llevado a estar preparado para aprender el arte del pensamiento.

2.2 En las páginas de *Un curso de amor* hemos identificado muchas de las cosas que debías dejar atrás. Todas estas cosas, que parecían tan distintas y separadas, y que iban desde el miedo hasta el control y la posesión, pasando por la lucha y el esfuerzo, pueden ahora ser todas consideradas como productos de los pensamientos de tu mente del ego.

2.3 Experimentar la verdad y aplicar a esa experiencia los pensamientos de la mente del ego, es decir, los mismos que se aplicaron en anteriores experiencias de la verdad, supondría responder al amor de la misma forma otra vez. Aquí tienes las soluciones a las cuestiones que te has estado planteando al respecto de cómo es que el amor podría ser la respuesta cuando ya ha sido predicado por tanta gente y durante tanto tiempo. La solución radica en tu manera de responder al amor. Responder supone dar una solución. Tú has buscado tu “solución” por todas partes, pero aquí es donde yace. Te pertenece para que la des, y al amor solo puede serle dada desde el amor. Solo es recibida al ser dada.

2.4 Por tanto, hemos procurado descubrir tu Fuente, proporcionarte un acceso a tu corazón desde el cual fluyen todas las respuestas. Debido a que tu corazón es la Fuente de tu verdadero Ser, tus pensamientos, una vez separados de los de la mente del ego, tratan de la expresión y de la extensión de tu verdadero Ser, tu verdadero Yo. Son la respuesta del creado al creador, la respuesta del Ser a Dios.

2.5 Los pensamientos que estaban protegidos por la mente del ego necesitaban ser liberados. Apelar a tu corazón era el medio o la causa de que fuese lograda esta liberación en ti. Aquello que en *Un curso de amor* se llamaba “desaprendizaje” ha comenzado, y continúa aquí. Aquello que en *Un curso de amor* se llamaba “un nuevo aprendizaje” ha comenzado, y también continúa aquí. La diferencia es que ahora estás preparado para aprender un nuevo medio de responder al desaprendizaje y al aprendizaje. Esa respuesta es el arte del pensamiento.

2.6 El así llamado pensamiento de la mente del ego era tan tiránico que su uso a lo largo de tu vida amortiguó muchos de tus sentimientos. Te alejó tanto de la verdad que ya no confías en ella. Provocó una tal confusión, hasta en los asuntos más insignificantes, que te dejó incapaz de responder de forma pura a nada. El así llamado pensamiento de la mente del ego podría compararse con la cháchara, el ruido de fondo, las interferencias. Tenía tan poco significado que todo significado se volvió confuso.

2.7 En el pasado, tu único recurso ante esa situación era el de enfocarte. Por tanto, te dedicaste con tus pensamientos a aprender a fondo temas de una naturaleza específica. Por medio de este enfoque creíste lograr muchas cosas. Te felicitaste a ti mismo por tener la disciplina requerida para poder entrenar tu mente a enfocarse y aprender, o bien te avergonzaste cuando te veías incapaz de conseguirlo. Aquellos con una mayor habilidad en este entrenamiento de la mente del ego, han recibido durante mucho tiempo las recompensas mundanas. Estas personas alcanzan ciertos niveles y habilidades y luego les aplican la disciplina que han aprendido, usando sus destrezas y su conocimiento en el mundo a fin de obtener recompensas aún mayores. Estas recompensas han puesto aún más de relieve la relevancia de dichos pensamientos enfocados, y así, han consolidado

aún más la mente del ego. Pensar que podías aprender la verdad sobre quien eres a través de estos mismos medios era la falacia que las más tempranas enseñanzas de *Un curso de amor* buscaban desvanecer.

2.8 Pero repito, tal y como se dijo a menudo a lo largo de este curso, existe una alternativa. No existía cuando no la conocías, así que tus intentos por aprender han sido valientes y no son motivo de preocupación ahora. Pero ahora te está siendo revelada esta alternativa y requiere un cambio en el pensamiento tan extenso que todos los pensamientos, tal y como solías conocerlos, necesitan cesar.

2.9 Tú ya has tenido éxito en aprender de esta nueva manera alguna vez, o si no, no estarías aquí. Esta es la demostración de que puedes volver a hacerlo una y otra vez hasta que la nueva manera reemplace plenamente a la antigua, y el arte del pensamiento deje atrás para siempre la necesidad de aquello que la mente del ego parecía ofrecerte.

2.10 Los pensamientos de tu mente del ego estaban regidos por la naturaleza del cuerpo. Existir como *criaturas* cuyos únicos pensamientos son los de la supervivencia del cuerpo significa existir en un orden inferior. Las leyes del cuerpo te han sometido por tanto a condiciones que invitaban a la mente del ego a dirigir su atención a la existencia en este orden inferior. Solo *tú* puedes reconocer e invitar al nivel superior o someterte *a ti mismo* a sus condiciones. Solo tu atención a la existencia de este orden superior te revelará sus leyes. Se trata de las leyes de Dios o las leyes del amor.

2.11 Las leyes de Dios o las leyes del amor pueden resumirse con la simple afirmación de que dar y recibir son en verdad una sola cosa. Sin embargo, las implicaciones de estas palabras son mucho más amplias de lo que podría parecer al principio. Todas ellas se han tratado en *Un curso de amor*. La más fundamental es la de la relación, ya que dar y recibir no pueden ocurrir sin esta.

2.12 Toda relación no es otra cosa que una relación entre creador y creado. El nuevo método de pensar al que aquí nos referimos como “arte” lo llamamos así para atraer tu atención incondicional al acto continuo de creación que es la relación entre creador y creado. La creación no es otra cosa que un diálogo al que no has respondido. El arte del pensamiento te liberará para que puedas responder.

2.13 Un ejemplo lo ilustra. Fijarse en una puesta de sol significa ver un objeto: el sol. También significa ver el cielo, la variedad de colores desplegada, el horizonte. Significa ver el área que la enmarca, y quizás el juego de las nubes entre los rayos de luz que descienden atravesándolas, o quizás incluso sentir el calor o el fresco de la tarde. El conjunto global de la experiencia podría incluir el sonido de los pájaros o del tráfico, el ritmo del océano, o el latir de tu propio corazón. Puede que incluya el acto de compartir con la persona amada el sobrecogimiento inspirado por esta visión. Puedes verla mientras caminas o conduces, mientras rastrillas las hojas o mientras observas desde la ventana de una oficina. Puede tratarse de una visión desde el lecho de muerte, o de la primera puesta de sol de la que un niño pequeño es consciente. Puede tratarse de una escena que das totalmente por sentada, mientras participas en lo que sea que te tenga ocupado u ocupada en ese momento.

2.14 La puesta de sol es un regalo de Dios. Es lo que es. Esta es la primera parte de este ejemplo.

2.15 La segunda parte es su recepción. Se te ha dado un regalo. ¿Cómo responderás?

2.16 La puesta de sol es parte de tu experiencia humana. En el orden inferior de esa experiencia, le habla a tu necesidad de supervivencia. Puede que señale muchas cosas, desde un deseo de llegar a casa sano y salvo antes de que oscurezca, hasta un deseo de cenar. Señala un cambio en el mundo natural que te rodea. Los pájaros, las ardillas y las flores también tienen una reacción ante la puesta de sol. Reaccionan a lo que es. Esta es su manera, completamente preciosa, de responder como

creado al creador.

2.17 Elevarse por encima de este orden inferior de la experiencia significa recibir y dar a cambio. Primero, la puesta de sol es experimentada por lo que es. Es reconocida. Se trata de un hecho de tu existencia como ser humano, una parte del mundo natural, un regalo del Creador. En segundo lugar, es experimentada de forma relacional. Ella te habla y tú le hablas a ella. Te enlaza con el mundo natural y con el presente, pero también con el mundo superior y lo eterno. Te enlaza a todos aquellos que la han experimentado y que la experimentarán, al ser una experiencia compartida. No está allí solamente para ti, sino que, al escuchar su llamada, se convierte en un regalo para ti que de ninguna manera se ve disminuido por el hecho de ser también un regalo para todos.

2.18 Finalmente, al experimentarla tú, la puesta de sol se convierte en una oportunidad para aplicar el arte del pensamiento.

2.19 Estas son las reglas básicas del arte del pensamiento: primero, experimentar lo que es, y reconocer lo que es, como un hecho de tu existencia como ser humano y como un regalo del Creador. Segundo, reconocer la relación inherente a la experiencia, la llamada que espera respuesta, y la naturaleza de todos los regalos como siendo regalos para todos.

2.20 Aunque esto podría parecer algo muy sencillo de aplicar a una puesta de sol, su aplicación en todas las áreas de la vida será al principio una tarea muy exigente. Pero lo que es básico lo sigue siendo una vez que se ha aprendido.

2.21 Para experimentar y reconocer lo que es, uno debe estar presente, presente como ser humano. Experimentar lo que *es* y reconocer lo que *es* como un regalo de Dios, significa estar presente como un ser divino que tiene una experiencia humana. Ninguna parte del ser es negada. Todas las sensaciones y sentimientos del ser humano son invocados a la consciencia y, además, existe también reconocimiento del Creador tras lo creado.

2.22 Reconocer la relación y la naturaleza del regalo es constatar la unidad. Constatar la llamada a responder significa escuchar la llamada a crear tal como lo hace el Creador. Y dicho crear como el Creador puede ser usado como definición del arte del pensamiento.

Capítulo 3. El llamamiento al milagro

3.1 Las primeras oportunidades para aplicar el arte del pensamiento tienen que ver con la memoria, en las condiciones de tu experiencia aquí. En otras palabras, tienen que ver con volver a experimentar todo lo que crees que ha dado forma a tu vida. Estas oportunidades son tan solo las precursoras del nuevo aprendizaje. Se trata de oportunidades para reemplazar la ilusión con la verdad para que solo quede la verdad de quien eres.

3.2 ¡Ver lo diferente que es la experiencia de la verdad con respecto a la experiencia de la ilusión, es lo mismo que ver lo diferente que es el pensamiento de la mente del ego con respecto al arte del pensamiento! El arte del pensamiento se opone diametralmente al pensamiento de la mente del ego.

3.3 La mente del ego no ve nada por lo que es. La mente del ego no ve otra cosa que lo que ella *quiere* como regalos, e incluso a estos los ve no como regalos, sino como recompensas. La mente del ego hace trueques en vez de dar y recibir como una sola cosa, creyendo en que algo se devolverá solo a cambio de esfuerzo. Debido a que solamente ve recompensas, y no regalos, no puede ver que los regalos se comparten. Como no puede ver que los regalos se comparten, no puede permitirse ver

la relación. Debido a que cree que *se vale por sí misma*, no puede ver el orden superior. Debido a todo esto, no puede experimentar la verdad, y por tanto, existe en la ilusión.

3.4 La experiencia de la verdad desvanece la ilusión, y por tanto la mente del ego. El arte del pensamiento reemplaza la mente del ego con la incondicionalidad. Y esta no es otra cosa que mente y corazón reunidos en unidad.

3.5 ¿Cómo puede extenderse lo que es vigilado de cerca? ¿Cómo puede crear lo que está controlado? ¿Cómo puede conocer el amor lo que continúa cediendo al miedo? Todas tus razones para vivir con miedo han sido descontadas una por una. Y sin embargo no te atreves a intentar vivir sin miedo. ¿Por qué? Debido a los pensamientos de la mente del ego. A la mente del ego le preocupa su propia supervivencia, pero te ha convencido de que es tu supervivencia la que depende de ella. ¿Cómo vas a persuadirte de que puedes vivir como si la verdad fuese otra? Porque solo si empiezas a vivir como si la verdad fuese de otra manera, podrás ver que en realidad lo es, ya que se basa en una sabiduría diferente de todo lo anterior.

3.6 La única manera que tienes de vivir en la verdad es a través de la fe, pero no una fe en lo que podría ser, sino una fe en lo que es. Una fe en lo que es conlleva una fe en los milagros. Ahora se te pide que recurras a ellos. Recurrir a los milagros es un acto de fe. Tú crees que buscar milagros es buscar pruebas, y esto demuestra tu falta de fe; pero es justamente lo contrario. ¿Qué tipo de milagro conduciría a una falta de fe? No existe tal tipo de milagro.

3.7 Ahora te pido que solicites un milagro.

3.8 ¿Qué tipo de milagro deberías pedir? ¿Qué tamaño debería tener el milagro que pidas? ¿Qué tamaño tiene tu fe? ¿Cuántas pruebas requiere? No estoy bromeando, sino que te estoy pidiendo que consideres con seriedad ponerte a pensar simplemente en qué tipo de milagro sería necesario para poder desafiar a tu mente sobre quien tú eres, y por tanto, sobre la naturaleza de tus pensamientos.

3.9 Obsérvate a ti mismo mientras piensas en esta pregunta. ¿Puedes hacer que todo el miedo desaparezca de ella? ¿Por qué tendrías que tener miedo? Cuanto mayor sea el milagro que te ocurriera, más probabilidades tienes de temer las consecuencias. No se trata de consecuencias que temes para el mundo, sino de consecuencias que temes para ti mismo. Si pidieses un milagro y se hiciese realidad, ¿qué pasaría entonces? Si pides un milagro pequeño y se hace realidad, ¿cómo de mal te sentirías por no haber pedido un milagro mayor? Prácticamente sentirás pánico al pensar que se te pone ante una elección así. Si acaso estás de acuerdo en elegir un milagro, a lo que muchos de vosotros os resistiréis, querrás elegir el milagro "correcto". Algunos pensarán sobre qué tipo de milagro sería el más convincente para ellos, porque ven este ejercicio tal como es: un intento de convenceros para que penséis de otra manera sobre vosotros mismos. Si pides una cura para una enfermedad, ¿cómo sabrás que esta cura es un milagro y no el resultado de un descubrimiento científico, o el curso natural que la enfermedad iba a seguir? ¿Qué milagro podría considerarse tan solo un milagro, sin dejar ninguna duda respecto a sus circunstancias? Sin embargo, ¿elegirías un milagro que no dejase lugar a dudas? Un milagro así de simple podría ser el convertir el agua en vino. ¿Qué daño podría ocasionar esto? Y no obstante incluso a este lo temerías, pues si pidieses un milagro así y se hiciese realidad, entonces tendrías que reconsiderar tu poder para obrar milagros. Y aquí te encuentras con el mayor de tus temores, con el temor a tu poder.

3.10 Estar dispuesto no requiere convicción, sino que conduce a ella. Los apóstoles no tenían ninguna fe en su capacidad para obrar milagros. La fe que mostraron se hallaba en su disposición a intentarlo. Esta pequeña disposición dio paso a la convicción cuando los milagros fluyeron a través de ellos como las bendiciones que constituyen.

3.11 No quiero que ninguno de vosotros se pierda aquí, pero tu miedo es tal que ya puedes ver tu

propia derrota. Por grande que sea el miedo a los milagros, el miedo a no ser capaz de obrarlos es aún mayor. Piensas en esto como un examen, uno que puedes aprobar o suspender. Y lo que es más, el hecho que apruebes este examen no solo requerirá que consideres tu poder, sino que tu fracaso requeriría que contemplases tu falta del mismo. Si pidieses un milagro y no se hiciese realidad, ¿no invalidaría esto todo lo que has conseguido hasta ahora, y te devolvería a un estado de desconfianza? Mejor no intentarlo que arriesgarte a intentarlo y fracasar, cuando tales consecuencias parecen estar en la balanza.

3.12 Pero repito, esto no es ninguna petición en vano. Lo que sea necesario para convencerte ahora es lo que te proporcionaré. Tal es la urgencia del momento, la urgencia por el regreso a la unidad, la urgencia de la necesidad de dejar atrás el miedo. ¿Es que no puedes, a partir de este ejemplo sobre tu miedo a los milagros, ver la evidente realidad de todo lo que aún quieres temer?

3.13 Este es también un medio de desaprendizaje. ¿Cómo puedes dejar atrás todo lo que temes sin verlo por lo que es, y elegir dejarlo a un lado?

3.14 Esto no es algo que debas hacer ahora mismo si tu miedo es más poderoso que tu disposición. Pero mantén este pensamiento en mente. Lo necesario para convencerte te será proporcionado. Tal es la urgencia de tu regreso a la unidad. Si no es ahora, pronto se te pedirá que hagas esta última elección, la de dejar atrás el miedo para siempre y convertirte en quien eres.

3.15 Lo que tú eres es un obrador de milagros. Esto no es todo lo que eres, pero te da una idea sobre quien eres. Esto no es todo lo que eres, pero es el medio más rápido de constatar quién eres. Tal y como se dijo en *Un curso de milagros*, los milagros son mecanismos para ahorrar tiempo. Aunque pedirte que elijas un milagro parezca violar una de las reglas de estar dispuesto a ellos, tal y como se describían en *Un curso de milagros*, la extrema necesidad de tu regreso al amor precisa de medidas extremas.

3.16 Consideremos tus objeciones a los milagros una por una para, porque así descubriremos la fuente de todos tus temores, así como la Fuente de los milagros.

3.17 En primer lugar, dirás que no tienes ninguna objeción a los milagros, sino tan solo a que sean obrados a través de ti. Tu falta de disposición para obrar milagros, dirás, proviene de tu falta de valía para hacerlos. Tu falta de valía proviene de tu creencia en que tú eres "solamente" humano. Tú no eres Dios. Tú no eres una persona santa. Por tanto los milagros no deberían fluir a través de ti.

3.18 En segundo lugar, te opondrías a que se te pidiese que eligieses un milagro. Seguramente no puedes conocer las consecuencias que tendría cualquier milagro en el resto del mundo. Si pidieses que se le perdonase la vida a alguien, ¿cómo sabrías que no era el "momento de morir" para esa persona? Si pidieses la cura de una enfermedad, ¿cómo sabrías que esa enfermedad no estaba destinada a hacer que los descubrimientos de alguien avanzasen? Si pidieses ganar la lotería, ¿cómo podría no ser castigado tanto egoísmo?

3.19 En tercer lugar, ante la sugerencia de que necesitas pruebas para apuntalar tu fe, te resistes, al tiempo que estás convencido de que el fracaso de dichas pruebas haría que tu fe se tambalease.

3.20 En cuarto lugar podrías resistirte a la sugerencia de que Dios otorgaría milagros ante tal capricho, ante la descabellada idea de que tú te convenzas de tu propio poder. ¿Cómo podría ser esto importante? Incluso si poseyeses tal poder, sería un poder que le pertenece a Dios y que no te necesita a ti para ser logrado. Mejor no meterse con ese tipo de cosas. Incluso solo con pensar en esto te vienen a la mente ideas de magia y de un poder que no es de este mundo y que, por tanto, debe de tener tanto su lado oscuro como uno de luz. Aquí nace la sospecha que amenaza todo aquello que has llegado a apreciar profundamente.

3.21 Estos pensamientos rozan lo sacrílego. Los milagros son el ámbito de Jesús y de los santos, y es a ellos a quienes en realidad les pertenecen. El simple hecho de implorarlos sería herejía.

3.22 También temes no saber qué son los milagros, y que por tanto no puedas obrarlos. Primero quieres una definición. ¿Cuál es el milagro apropiado? ¿Para quién debería pedirse? ¿Cuál son los criterios a seguir? ¿Cómo se hacen? ¿Ocurren todos de repente? ¿O pueden aparecer en alguna fecha futura? ¿Qué ocurre con la corrección de algo que ya ha ocurrido? Tienes demasiadas preguntas sin respuesta como para poder elegir un milagro.

3.23 Aunque hay muchos más temores que te pueden persuadir, consideraremos solo uno más: el miedo a tomar la decisión equivocada en lo que respecta a tu elección de los milagros. Esto es lo mismo que el miedo a la escasez. Lo cierto es que la realización de un milagro sería una casualidad, no probaría nada, y podría descartarse fácilmente al dársele una explicación lógica. Es cierto que creer que allí donde un milagro ha funcionado podría funcionar otro, sería tener delirios de grandeza que no son para ti. Aquí, tus pensamientos podrían divagar, pensando en obrar muchos milagros; eso sería un circo mediático; se te pediría que acabases con todo el sufrimiento en muchísimos lugares; y probablemente no querrías eso, aunque pudiese hacerse realidad. De hecho, hacer esto precisaría de los auspicios de un alma santa, y no los de alguien como tú.

3.24 ¿Es que no ves las decisiones que se han tomado en cada uno de estos escenarios y el razonamiento o la falta de razonamiento que se esconde tras ellas? Que no vales la pena; que no eres piadoso, divino, ni siquiera santo; que podrías tomar la decisión equivocada; que podrías invocar una represalia, o ser egoísta; que se podría probar que no tienes fe; que podrías sucumbir a delirios de grandeza.

3.25 En resumen, debido a una serie de razones estás demasiado asustado como para siquiera intentarlo. En resumen, no tienes disposición, y sí muchas razones para no estar dispuesto. Lo que hemos hecho aquí es sacar tus temores a la luz, unos temores de los que ni siquiera eras consciente de tener tan cerca, ni de que te aterrorizaría tanto dejar que se marchasen.

3.26 Ahora, podemos tratar cada uno de estos temores aplicándoles el arte del pensamiento, en vez del pensamiento de la mente del ego.

Capítulo 4. El centro del universo

4.1 Al pedirte que solicites un milagro, te estoy honrando por quien eres, y te estoy invitando a un estado mental de preparación para los milagros. El arte del pensamiento la expresión de ese estado. El arte del pensamiento *es* el milagro.

4.2 Por tanto debemos disipar, junto con la ilusión del miedo, la ilusión de la especificidad. No se te ha pedido que solicites un milagro específico. Aunque tus pensamientos se hayan dirigido de forma natural a considerar lo específico, esto es tan solo un indicio de que todavía tienes el hábito de pensar tal y como aprendiste a pensar bajo la instrucción de la mente del ego. Este Tratado debe cambiar esa costumbre para que todos tus pensamientos se conviertan en los milagros que expresen la verdad de quien eres. Este Tratado pondrá tu instrucción totalmente bajo mi guía, y te permitirá ignorar la instrucción de la mente del ego.

4.3 *Un curso de amor* comenzó con una petición para que orases. *Un curso de milagros* comenzó con una definición de los milagros. Ambos son lo mismo. La plegaria y el arte del pensamiento son lo mismo. Esto debería servir para dejar claro que la petición que te he hecho es, una vez más,

muchísimo más amplia y generalizable de lo que tu viejo hábito de pensar te ha hecho ver. Los milagros son, en otras palabras, una manera pensar, la nueva vía con la que vamos a aprender juntos. Son el estado de dar y recibir como una sola cosa. Son el estado en el que las bendiciones fluyen. Son tu estado natural.

4.4 ¿Cómo pueden las reglas del pensamiento que hemos identificado servir para hacer realidad el milagro que tú eres? El primer medio que identificamos fue el de experimentar lo que *es* y reconocer lo que *es* como un hecho de tu existencia como ser humano y como un regalo del Creador. Ahora que hemos identificado el milagro de forma más apropiada, debes ver que lo que necesita ser identificado y reconocido es tu Ser, tu Yo. Esta identificación y este reconocimiento fueron el objetivo planteado en *Un curso de amor*. Esto no invalida tu existencia como ser humano, ni niega que tu existencia sea un regalo del Creador. Recuerda la puesta de sol. ¿Acaso tú eres menos la gloria de Dios que el sol? Este es un llamamiento para que seas tan consciente de tu Ser como eres capaz de serlo de la puesta de sol.

4.5 Cuando el sol sigue siendo solo un objeto, entonces la puesta de sol no tiene ningún efecto posible para ti. El sol, incluso durante la puesta de sol más resplandeciente, ha sido a veces tan solo un objeto para ti. Lo mismo ha ocurrido contigo mismo, con tu yo. Cuando consideras a tu ser como nada más que un cuerpo, lo estás considerando como poco más que un objeto.

4.6 La segunda regla del arte del pensamiento es reconocer en la relación la llamada que espera respuesta, y la naturaleza de todos los regalos como algo que nos ha sido dado a todos. Por tanto, se trata de un llamamiento para que constates que *tú* existes en una relación, que *tu* relación requiere respuesta, y que *tú* eres dado a todos al igual que todos te son dados a ti.

4.7 Este cambio es un giro enorme en tu hábito de pensamiento, en tanto que *tú* te conviertes en el centro del universo.

4.8 Se trata de un *tú* bastante distinto del ser, del yo de la mente del ego. La mente del ego, con su imitación de la creación, puso el tú del ego, o el cuerpo, en el centro de su sistema de pensamiento y, desde esta posición central, desarrolló todas sus ideas de glorificación del yo separado así como de su subyugación. Este sometimiento a la mente del ego es lo que hizo que esta mente pudiese desarrollar las “leyes del hombre”. Estas leyes del hombre son las leyes de la supervivencia del cuerpo.

4.9 Tus responsabilidades cambian plenamente bajo las leyes de Dios. Tus pensamientos son liberados de su concentración en lo que existe en tu exterior a medida que tu responsabilidad se encuentra donde debe estar, en la llamada a la que hay que responder. Esta respuesta es algo que solo tú puedes dar, y es lo único que se te pide que des. Esta respuesta viene del interior de Ti Mismo, —del Ser, del Yo, correctamente identificado y reconocido.

4.10 Piensa en todo aquello de lo que ahora te sientes responsable y esta lección te resultará más clara. Mientras que tus primeros pensamientos automáticamente se convertirán en una extensa lista de aquellos problemas asociados con la supervivencia del cuerpo, se les escapará todo un abanico de problemas relacionados con mantener a los demás siendo “otros”. Tú mantienes a los demás como “otros” al intentar responder por ellos en vez de responderles a ellos. Has pensado que tu responsabilidad es la de preocuparte por el mundo exterior a ti mismo, en vez de por tu propio Ser, por Ti Mismo.

4.11 Aquí existe mucho juego de palabras con “responder”, “responsable” y “responsabilidad”. No es por accidente. Tu llamamiento es para que respondas, y has creído incorrectamente que se trataba de un llamamiento a ser responsable. La idea de la responsabilidad surgió de la mente del ego, que querría usurpar el poder de Dios. ¿Qué tipo de regalo es capaz de llegar si al receptor se le pide que

sea responsable de él?

4.12 Podrías contestar que muchos regalos, e incluso según la definición de regalo dada en este curso. Los más obvios de ellos serían tus hijos —otros podrían ser tus talentos. La idea de que tenías que ser responsable de estos regalos es lo que te ha llevado a tu opresión. Te aseguro de nuevo que tu llamamiento es para que respondas, y no para que seas responsable. ¿Cómo puedes estar libre para responder cuando tu pensamiento permanece ligado a la responsabilidad?

4.13 La responsabilidad solo implica una custodia que no es necesaria. La responsabilidad implica necesidades que no satisfarían sin ti. Mas la respuesta es algo regalado y, por tanto, genuino. Es un acto natural de dar y recibir como una sola cosa. La responsabilidad es un responder obligado, una necesidad de responder, una obligación. La respuesta ocurre desde el interior. La responsabilidad trata siempre con un mundo exterior. Mientras que ambas podrían tener como resultado las mismas acciones, o similares, esto no invalida la necesidad de ser conscientes de la diferencia. La caridad es una responsabilidad. Amar es responder. ¿Es que no ves la diferencia? ¿Es que un padre no puede ser guiado por la responsabilidad y aun así fracasar a la hora de dar amor? ¿Es que una bailarina no puede luchar con todas sus fuerzas para perfeccionar su talento sin experimentar la alegría que se deriva de él?

4.14 ¿Crees que el Creador es responsable de lo que ha sido creado? Pensar en el Creador de esta manera significa pensar en el Creador con el pensamiento invertido de la mente del ego. ¿No es este el tipo de pensamiento que te ha hecho culpar a Dios por lo que has etiquetado como "malo", a la vez que alabarlo por lo etiquetado como "bueno"? ¿No estaría este tipo de creador reñido con el concepto de libre albedrío?

4.15 Pero, para que un creador no respondiera a lo que ha sido creado…, ¡eso tendría que ocurrir como una parodia! ¡Sería contrario a las leyes de la creación! ¡Sería contrario al amor!

4.16 La petición que te hago para que elijas un milagro no es sino una petición para que escuches la manera en que la Creación responde a quien tú eres. ¿Cómo sonaría una respuesta así? ¿Cómo te haría sentir? ¿Qué apariencia tendría? Se trata de una respuesta de pura apreciación y amor. Siempre está disponible. Se trata del regalo dado en todo aquello que consideras y ves, sin el obstáculo de la interpretación de la mente del ego.

4.17 Hablemos por un momento de esta interpretación. El hecho de que cada uno de vosotros interprete lo que ve, lee, escucha, huele y toca de manera diferente debe significar algo. Lo que has decidido que significa esto es que tú eres un pensador independiente, cosa que has valorado. Algunos aceptaréis la interpretación del significado que otros puedan dar si os resulta útil, si ahorra tiempo, o si parece estar de acuerdo con puntos de vista propios. Otros sentirán necesario interpretar todo "a su manera". Sin hablarlo más, lo que pasaría es que querrías considerar la interpretación y la respuesta como cosas bastante similares, lo cual te llevaría a continuar en la creencia en distintas formas de la verdad.

4.18 El arte del pensamiento se enseña aquí para evitar ese tipo de conclusión. La verdad es la verdad, y no depende de la definición que hagas de ella. Una respuesta no es una interpretación. Una respuesta es una expresión de quien *tú* eres, en vez de la expresión de lo que crees que alguna otra cosa es.

4.19 Tú, que has pensado que es tu interpretación de los acontecimientos y de los sentimientos lo que les ha dado su sentido, vuelve a pensar. Su sentido, su significado, ya existe, y su determinación no depende de ti. No es tu responsabilidad. Tú, que has pensado que tu interpretación de las situaciones y de los sentimientos que surgieron ahí han definido quien tú eres, vuelve a pensar. Tienes que estar dispuesto a aplicar el arte del pensamiento en vez del pensamiento de la mente del

ego. La interpretación te da solo opiniones *sobre* las cosas que experimentas. La respuesta te revela la verdad, porque revela la verdad *sobre ti*.

4.20 La alegría que has creído que te ha llegado por tener una interpretación únicamente tuya, no es nada comparado a la alegría que te llegará de una respuesta que es únicamente *tú*. Pero debes abandonar tu tendencia a interpretar antes de que puedas aprender a responder. Y me doy cuenta de que esto te preocupará a medida que continúas sin constatar la diferencia que hay entre respuesta e interpretación. La única forma de que a esta preocupación se le dé la oportunidad de abandonarte es que empieces a practicar el arte del pensamiento y, así, comiences a aprender la diferencia.

4.21 Las primeras oportunidades que tendrás de aprender el arte del pensamiento se te proporcionarán a través de lo que hemos llamado la re-experiencia de la memoria. Se trata de oportunidades de re-experimentar las lecciones que tu vida te ha proporcionado. Pero si las vuelves a afrontar con la actitud de interpretarlas, en vez de responder a ellas, experimentarías las mismas lecciones de la misma manera, y no de una manera nueva. No requieren de interpretación sino de respuesta. La respuesta era lo que se requería en primer lugar, y tu incapacidad de responder no debería repetirse. Estas lecciones están volviendo a visitarte expresamente con el propósito de *no* repetir tu anterior reacción o interpretación de las mismas. Estas lecciones están volviendo a visitarte para que puedas aplicarles el arte del pensamiento en vez del pensamiento de la mente del ego. El arte del pensamiento te revelará la verdad. El pensamiento de la mente del ego simplemente querría reinterpretar el significado que anteriormente diste a estas lecciones.

4.22 Esta es una distinción peliaguda, ya que estás acostumbrado a felicitarte por la madurez requerida para reinterpretar las lecciones anteriores. Formarte una nueva opinión sobre algo te da una sensación de mente abierta y de crecimiento. Deja a un lado tu deseo de motivos para autofelicitarte, para permitir el paso de la auto-revelación. El dicho que dice "la verdad te será revelada" supone lo mismo que decir que "tu Ser te será revelado".

4.23 *Revelación* es una descripción adecuada del modo por el cual el arte del pensamiento te enseña y te ayuda a aprender. No es por medio del estudio, del esfuerzo ni de la reinterpretación, sino a través de la revelación.

4.24 La revelación es comunicación directa con Dios, en el sentido de que se trata de una comunicación directa desde un Ser que no has conocido, desde el Yo que es uno con el Creador.

4.25 Debemos retroceder un poco para plantear lo mismo que planteamos cuando hablábamos de los milagros, mas ahora con la revelación. Al pedirte que eligieras un milagro se te proporcionó un medio con el cual se te aclararon tus temores. Algunos de vosotros negaríais estos temores. Y todavía menos de vosotros consiguen no temer a los milagros, y están impacientes por acogerlos. Como habrás supuesto, estamos acercándonos aquí a tus últimos miedos, a aquellos profundamente enterrados y mantenidos ocultos de tu mirada. Algunos de los que se consideran menos temerosos son aquellos cuyos temores están enterrados más profundamente. Así que, tanto si crees estar entre los temerosos como si no, espero que sigas prestándome atención tan solo un poquito más, mientras descubrimos todo lo que aún podría frenarte.

4.26 Tal y como se dijo en *Un curso de amor*, todo miedo es duda sobre ti mismo. Ahora debemos ampliar este pensamiento, ya que dudar sobre ti mismo es dudar sobre Dios. Aunque Dios no es otra cosa que la Fuente del Amor, tú, con tus dudas, has conseguido convertir a Dios en la fuente del miedo. Detente por un momento aquí, y permítete captar plenamente la enormidad de esta confusión, ya que este es el cambio de mentalidad que preparará el terreno para todo lo demás. Debido a esta confusión, has respondido a la Creación con miedo. ¿Es sorprendente que se te pida una nueva respuesta?

4.27 La idea de 'temor reverencial' se ha confundido con la de miedo en las traducciones de la Biblia y de muchos otros textos religiosos. *Un curso de milagros* te dijo que el temor reverencial es apropiado ante Dios, y no ante los milagros que aún queden por hacer, ni ante cualquier otra cosa o ser. Planteo este tema para convencerte de que esta confusión no es nada nuevo, sino que es algo tan profundamente arraigado en ti que se convirtió en un aspecto de tu yo como ser humano. El miedo ha sido asociado a Dios desde tiempos inmemoriales. Esta fue la opinión que yo vine a invertir. Aunque tuve éxito a la hora de revelar un Dios lleno de amor, esta revelación no ha sido conciliada con tu experiencia aquí. Esto es lo que ahora procuramos hacer, al acabar por fin con el miedo, abriéndole así el paso, con este final, al comienzo de una época de milagros.

Capítulo 5. La elección del amor

5.1 ¿Por qué se ha mantenido el miedo a Dios, cuando fue revelado un Dios de Amor hace tanto tiempo, tantas veces y de tantas formas que jamás podrán contarse? La única respuesta posible es porque el miedo al yo, al ser, ha permanecido.

5.2 Se trata de un miedo con dos caras, que ahora debe mirarse con cuidado y con todo el poder del arte del pensamiento. Un aspecto de este miedo tiene que ver con la experiencia humana; el otro, con la experiencia divina.

5.3 Cuando se dijo en *Un curso de amor* que la gran paradoja de la creación es que aunque la creación sea perfecta, algo ha ido mal en ella, de lo que yo hablaba era de este miedo en relación a la experiencia humana. De lo que estoy hablando aquí específicamente es de la decisión por sufrir, que se ha tomado dentro de la condición humana. Aunque yo pueda decirte que el sufrimiento es una ilusión, te resulta imposible acallar tu temor al sufrimiento, te resulta imposible apartar tus ojos de él o alejar de él los sentimientos de tu corazón. Aunque yo vine a revelarte la elección del amor, que es la decisión que cada uno de vosotros debe tomar para poder acabar con ese sufrimiento, la ilusión de sufrir ha continuado, y, continuando, ha hecho que la elección del amor parezca de todo menos posible.

5.4 Si no fuera por el sufrimiento que ves a tu alrededor, la decisión en favor del amor ya habría sido tomada. Si se hubiese elegido el amor, el sufrimiento que te rodea habría desaparecido. Esta es la paradoja. El segundo aspecto de este temor es el temor a lo divino. Una parte de este temor a lo divino guarda relación con el miedo a la condición humana. ¿Cómo podrías no tener miedo de la creación cuando ocurre tanto sufrimiento en ella? Pero existe otro aspecto que guarda relación con el temor a la unión del que hemos hablado mucho en este curso. Se trata de un miedo de la mente humana, ya que no puede comprender ni el todo ni la nada, ni lo eterno ni el vacío. Aunque aquí a menudo hayamos definido tu sistema de pensamiento como algo demente, se trata de una locura que quieres temer, y con un temor que puede de hecho hacerse mayor a medida que te acercas a la verdad. Esta es la parte de ti que cree que esta comunicación es en sí una locura, que cree que contemplar los milagros es una locura, y que da la bienvenida y a la vez teme las visiones y capacidades que consideras que están más allá de tu potencial.

5.5 Este miedo al todo y a la nada es miedo a Dios, miedo a la vida, miedo a la creación, miedo al yo… puesto que solo existen el todo y la nada.

5.6 Una parte de ti es consciente de ello y tiene tanto miedo al todo de toda cosa, como al vacío de la nada. Te sientes como si te dirigieses hacia "algo" desde algún lugar, pero ni ese ahí ni este aquí

los sientes como lugares plenamente reales. Los que tenéis suerte habéis convertido este lugar intermedio en una aventura, y sois felices en vuestra búsqueda. No tenéis ganas de terminar con este estado feliz, y de hecho hay mucho que aprender del estado intermedio. Sin embargo, se trata tan solo de un punto de partida.

5.7 La totalidad de la vida podría verse de hecho como la ilusión de un lugar *intermedio* que has creado entre el todo y la nada. Este lugar intermedio es tu zona de confort, y aunque te sientes obligado a forzar sus límites, esta presión sobre los límites no solo los deja completamente intactos, sino que hace que sean capaces de ofrecer resistencia. Tu búsqueda de algo en ese lugar intermedio, si no te lleva más allá de él, te impide el reconocimiento del todo que eres capaz de encontrar, y de la nada en la que resides.

5.8 Para experimentar la verdad, debes pasar a un estado que sea real. La *nada* es tan real como el *todo*, y es esto lo que algunos de vosotros experimentaréis o habéis experimentado como "noche oscura del alma". Constatar que resides en la nada es tan solo el equivalente a constatar que hay un todo al que perteneces.

5.9 Una vez más, te digo que solo tu cuerpo y los pensamientos de tu mente del ego hicieron que pareciese real ese estado intermedio ilusorio en que ahora existes. Debo hacer una distinción aquí, sin embargo, entre lo aparentemente real y el aspecto de tu existencia que *es* real. Tu corazón, tal y como lo hemos definido muchas veces en este curso, debe existir en el sistema de pensamiento que sea real para ti. El sistema de pensamiento de la mente del ego es lo que ha sido real para ti, y donde tu corazón ha estado cautivo. Por tanto, tu verdadero Ser, tu verdadero Yo, no está presente en el ámbito de lo verdaderamente real, sino que en realidad está presente en la ilusión. Esta es la razón de que toda búsqueda deba realizarse en el interior, hacia el corazón, donde mora el verdadero Ser. Lo único que podrá darle la libertad a quien tú eres es que te liberes del sistema de pensamiento del ego. El hecho de que el sistema de pensamiento del ego te haya mantenido alejado de esta libertad es toda la aparente dificultad que experimentas al aprender este curso, y es la razón de que cuando te hayas liberado a ti mismo vas a mirar hacia atrás para comprobar lo sencilla que en realidad era esta elección.

5.10 El cuerpo y, por tanto, el "tú" que crees ser, no experimentarían nada sin la presencia del corazón. El corazón es la única causa de tu *experiencia* aquí. Cuando está liberado del sistema de pensamiento del ego, el corazón se convierte en quien determina lo que experimentas, ya que lo reconoces como *causa*. A esto es a lo que me refiero cuando hablo de una mente y un corazón reunidos en unidad, o siendo incondicionales, de todo corazón. Estamos hablando del tú *real*, del centro de tu Ser, en unión con el único sistema de pensamiento que es real, con el sistema de pensamiento de la verdad. ¿Cómo podría un sistema de pensamiento basado en cualquier cosa excepto la verdad, conducirnos a otra cosa que a la ilusión?

5.11 El "aquí" que experimentas es la experiencia dictada por la mente del ego, y esta experiencia es todo lo que te hace creer que eres algo distinto a lo que en realidad eres. Por tanto, suprimir la mente del ego, tal y como se ha dicho muchas veces y de muchas maneras, debe ahora completarse.

5.12 Este es el motivo por el que te he pedido que elijas la forma en la cual puedas convencerte de una vez para siempre. Debes *experimentar* la realidad del nuevo sistema de pensamiento, pues si no seguirá siendo algo teórico para siempre. Para poder *experimentar* el nuevo sistema debes abandonar los cimientos de miedo sobre los que fue construido el viejo sistema de pensamiento.

5.13 El arte del pensamiento *invita* a la *experiencia* del nuevo sistema de pensamiento mediante la disposición a reemplazar lo viejo con lo nuevo. Aunque al principio se tratará de una actividad de aprendizaje, y, como tal, tendrá sus momentos de dificultad aparente, es aprendida solo en el sentido

en que tienes que practicar la atención plena que permitirá que el recuerdo de la nueva experiencia regrese a ti.

5.14 La plena atención y la incondicionalidad son tan solo dos expresiones diferentes de la unión de mente y corazón. La atención plena te ayudará a recordar. La incondicionalidad te ayudará a reconciliar las leyes de Dios con las leyes del hombre. Mediante la atención plena recordarás quién eres. Mediante la incondicionalidad, serás quien eres.

5.15 De esta manera entrarás en un tiempo de milagros, pondrás fin al sufrimiento, y comenzarás el regreso al amor.

Capítulo 6. El acto de la oración

6.1 El sistema de pensamiento de la mente del ego es un sistema aprendido, razón por la cual puede desaprenderse. El sistema de pensamiento de la verdad siempre está presente porque la verdad siempre está presente, y no puede ni aprenderse ni desaprenderse. La verdad te será revelada en cuanto el sistema de pensamiento aprendido deje de bloquear esta constatación.

6.2 ¿Cómo tendrá lugar esta revelación? Comenzará al aprender el arte del pensamiento en tanto que acto de oración. Ya hemos hablado de la memoria y hemos presentado los actos de reproducir y recordar que forman parte de la memoria como actos de creación. La oración no es otra cosa que reproducir y recordar una memoria divina; y la memoria divina no puede evitar producir un resultado divino. Dicho de otra manera, la oración recuerda y reproduce la verdad y permite que la verdad exista tal y como es. La oración hace esto porque es el acto de elegir la unión de forma consciente. Elegir la unión te lleva al estado real del "todo" desde el estado irreal del lugar intermedio. En realidad, solamente desde un estado que sea real puede ocurrir algo.

6.3 Por tanto, la oración debe ser redefinida como el acto de elegir la unión de forma consciente. Con esta definición, puedes ver cómo tu vida puede convertirse en una oración. Esto no invalida el hecho de que una oración sea también un diálogo constante en el que se pregunta, se obtiene respuesta y se responde. Este es el aspecto de la oración que la convierte en un acto de creación.

6.4 La plegaria y los milagros funcionan juntos una vez son vistos por lo que son. No olvides, sin embargo, lo que es la unión. La unión es la mente y el corazón unidos en incondicionalidad. Se trata de *tu* unión Contigo Mismo, con tu *Ser*, con tu *Yo*. La unión Contigo Mismo es la unión con Dios. Por tanto, tu enfoque no debe volver a los antiguos conceptos sobre la oración, o sobre acceder a Dios a través de la intercesión de la oración, como si Dios estuviese separado de ti y solo fuese accesible a través de un medio de comunicación específico. Quizás puedas ver cómo esta actitud hacia la oración surgió —como muchas de las cosas que has aprendido— en tanto que algo cercano a la verdad pero sin ser la verdad.

6.5 *Usar* la oración solo como medio para acceder a un dios que consideras separado es intentar usar lo que no puede usarse. Se ha dado crédito a esas ideas sobre la oración porque al menos reconocen que existe algo a lo que acceder. Esas ideas sobre la oración han estado abriendo puertas durante mucho tiempo para aquellos dispuestos a atravesarlas hacia una relación real con Dios y el Ser. Pero no es este el concepto de oración del que hablo, ni tampoco sería sensato considerarlo como una forma de vida, ni es equiparable al arte del pensamiento. Las oraciones como estas emanan o bien del corazón o bien de la mente, y no tienen el poder de lo incondicional. Las oraciones como estas emanan del estado de miedo que es la realidad del yo separado.

6.6 Orar desde el miedo no es orar en absoluto, porque dicha oración no elige la unión que es el prerrequisito. Orar desde el miedo significa pedir desde un estado irreal de carencia de lo que se considera que falta o que se desea. Por el contrario, la verdadera oración, constituida en la unión, es un medio de crear, recolectar o recordar una memoria divina y de transformar esa memoria divina en una experiencia del momento presente.

6.7 La memoria es valiosa para nosotros ahora porque no depende de la percepción. Si la percepción fuese todo lo que estuviera a tu disposición, cada experiencia empezaría y terminaría, y no tendría ninguna capacidad de relacionarse con nada más. Sin la memoria, lo que aprendieses un día desaparecería al siguiente. Una persona que conocieses un día sería un desconocido al día siguiente. La memoria permite la relación. La memoria, o tu forma de relacionarte con las experiencias pasadas, es lo que convierte en único a cada individuo. Una familia puede compartir muchas experiencias similares sin relacionarse con ellas de la misma manera. La manera en que os relacionéis con la experiencia mediante la memoria, es lo que da forma a las distintas personalidades, caminos y experiencias futuras de cada uno de vosotros.

6.8 Así, ¿qué ocurre cuando volvéis a visitar las memorias de experiencias pasadas bajo el abrigo omniabarcante de una nueva forma de pensamiento? Las diferentes personalidades se convierten en una, los diferentes caminos se hacen uno, y las experiencias futuras igualmente se unifican. Y, en esta unicidad, se encuentra la paz perpetua.

6.9 Cuando se logra esta unicidad, las memorias divinas surgen para reemplazar la percepción. Esto es mentalidad milagrosa. Estás aquí para alcanzar este estado de ser. Se trata de tu regreso a Ti Mismo, a tu Ser. Anuncia el regreso del cielo a través de la segunda venida de Cristo, la energía que conectará los dos mundos.

Capítulo 7. El nuevo aprendizaje

7.1 El sufrimiento se considera una condición de este mundo porque el mundo se contempla como un lugar donde nunca puedes convertirte en quien tú eres. Has percibido esta incapacidad de ser quien eres en términos de no ser capaz de hacer lo que desearías hacer, de vivir como desearías vivir, de alcanzar lo que elegirías alcanzar. La mejor forma de considerar este prerrequisito de la condición del sufrimiento, es verlo como la incapacidad percibida de ser quien verdaderamente eres, un ser que existe en la unión. Olvídate por un momento de todo aquello que te esforzarías por ser, y, si te das cuenta, seguirá contigo el sentimiento de no ser capaz de estar completo, de estar realizado. Recuerda las muchas veces que te sentiste seguro de que un logro en particular te completaría, y se llevaría tus sentimientos de carencia. Incluso aquellos que tuvísteis más éxito habéis comprobado también que vuestro éxito en el mundo ha sido incapaz de brindaros la satisfacción y la paz que deseáis.

7.2 Incluso los que sois más espirituales y devotos aceptáis el sufrimiento. Incluso aquellos que entendéis de la forma más plena posible la verdad acerca de quienes sois, aceptáis el sufrimiento. Mi uso de la palabra ‘aceptar’ es importante aquí, ya que puede que estas personas no consideren el sufrimiento como algo penoso, sino solo como una parte natural de la condición de ser humano, y que requiere aceptación. Por tanto, estas personas encuentran la paz en el sufrimiento, en vez de suprimir el sufrimiento. Esta aceptación se debe a la creencia de que el espíritu ha escogido una forma y, más exactamente, que ha elegido una forma “inferior” en la que existir, y que esta elección incluye la elección de sufrir. Esta creencia puede aceptar el sufrimiento como un dispositivo de

aprendizaje en vez de como un castigo, pero, al aceptar una noción falsa, todavía invita al sufrimiento. Esta creencia acepta el sufrimiento a través del contraste, de modo que el mal se ve en relación al bien, la paz en relación al caos, el amor en relación al miedo. Esta creencia existe en el lugar intermedio, donde por un lado hay oscuridad, y por otro luz. O bien uno o bien el otro deben existir, en un momento dado, pero nunca ambos. Por tanto, la ausencia de buena salud es enfermedad; la ausencia de paz es conflicto; la ausencia de verdad es ilusión. Esta creencia no acepta el hecho de que solo existe una realidad, y de que esta necesariamente se encuentra allá donde estés.

7.3 Ahora estamos alejándote de todas esas creencias, y llevándote a un conocimiento que descarta la necesidad de ninguna creencia en absoluto.

7.4 Y sí, he dicho que el contraste es un dispositivo de enseñanza que el Espíritu Santo aprecia. Pero todavía no he dicho que la época del Espíritu Santo está tocando a su fin, a pesar de que he dicho que el momento de la segunda venida de Cristo está aquí. He dicho que la época de las parábolas ha terminado y te he pedido que dejes de fijarte en esas figuras históricas que te enseñaban a modo de ejemplos. He dicho que es necesaria una nueva forma de aprendizaje, y que ya está aquí. Seguir dependiendo de los métodos antiguos, *a pesar de lo eficaces que sean y de la verdad que contengan*, conllevaría no aprender lo nuevo.

7.5 Si has avanzado, si has dado pasos y ascendido a un nuevo nivel y adquirido la capacidad de percibir de forma distinta, es para poder hacer posible este nuevo aprendizaje. Si no permites que lo que has logrado te sirva, no te darás cuenta de para qué ha sido todo este aprendizaje. Puede que alcances un ideal de satisfacción y felicidad humanas, pero no irás más allá de lo que es humano.

7.6 Esta es la razón por la que ahora debemos hablar de ser humanos de una nueva forma. Debemos reconciliar las diferencias entre lo humano y lo divino. Debemos, en otras palabras, hablar de la encarnación.

Capítulo 8. Encarnación y resurrección

8.1 Yo fui proclamado como el Verbo hecho carne, la unión de lo humano y lo divino, la manifestación de la Voluntad de Dios. Te he dicho que tú no eres distinto a como era yo. Ahora te pido que no seas diferente a como yo soy.

8.2 Como hombre sufrí, morí y fui enterrado. Como quien Soy, resucité. “Yo soy la resurrección y la vida”. Lo que yo era en vida era la manifestación, en la forma, de la Voluntad de Dios. Tú también lo has sido. Dios es el dador de la vida, así que la vida es la Voluntad de Dios. Pero, con mi resurrección, que fue lograda para todos, el significado de la vida, la realidad de la vida, cambió, aunque tú no lo hayas reconocido. El gran experimento de la separación acabó con la resurrección, aunque tú no lo hayas reconocido. Esto se debe a que la resurrección y la vida son ahora una y la misma cosa.

8.3 El hecho de que *sean* lo mismo no ha supuesto la constatación automática de este cambio de tan enormes proporciones. La propia naturaleza de este cambio conlleva una lenta constatación. El cambio ocurre a tu alrededor todos los días sin que tú te des cuenta. Solo en retrospectiva pueden verse los cambios mayores. El entendimiento de la realidad de un acontecimiento histórico cambia con el tiempo, y pueden pasar cien años, mil, o incluso dos mil, antes de constatar la verdad *real*. Aunque anteriormente se hayan aceptado muchas versiones de la verdad, solo existe una. Solo

existió una verdad en el momento en que el acontecimiento o el cambio tuvo lugar, y solo existe una verdad en el tiempo o la eternidad a pesar de toda la variedad de interpretaciones que se le dan.

8.4 Yo he venido a ti ahora para revelarte la única verdad que ha existido durante los últimos dos mil años sin que tú la comprendieras. La naturaleza de la vida cambió con la resurrección. *Yo soy la resurrección y la vida. Tú también lo eres.*

8.5 Como yo ya no sufro la separación, tú ya no necesitas sufrir la separación. A pesar de que la resurrección no devolvió la vida a la forma que una vez ocupé, me devolvió a ti en la forma del Cristo resucitado que existe en todos vosotros, trayendo así la resurrección incluso a vuestras formas. Me convertí en el Verbo hecho carne con mi resurrección en vez de con mi nacimiento. Esto parecerá confuso dada tu definición de encarnación como el Verbo hecho carne. Para ti, esto significa que la carne recibió la definición del Verbo o del Todopoderoso cuando me convertí en carne y hueso por medio de mi nacimiento. Pero ni mi nacimiento ni mi muerte eran consecuentes con el Verbo, ya que el Verbo es el Yo Soy, es la Vida Eterna. Mi resurrección ocasionó que el Verbo se hiciese carne en cada uno de vosotros. Tú, que has venido después de mí, no eres como yo era, sino como Yo Soy. ¿No tiene esto sentido, aunque sea en tus términos humanos de la evolución? *Tú eres el resucitado y la vida*.

8.6 ¿Qué relación tiene esto con tu pensamiento? Has renacido como hombre-dios, como Dios y hombre unidos. La resurrección es la causa y el efecto de la unión de lo humano y lo divino. Esto *se ha* logrado. Esta es, *a todos los efectos*, la vía en la que el hombre, Jesús, se convirtió en el Cristo. Este es, *a todos los efectos*, el camino.

8.7 Pues bien, ¿cómo podría ser la resurrección de un hombre el camino, o incluso *un camino*? ¿Cómo puede la resurrección proporcionar una ruta o un ejemplo para que tú lo sigas? Debes considerar el vínculo entre la resurrección y la encarnación, el vínculo entre la resurrección y el nacimiento del hombre-dios.

8.8 El corazón y la mente confluyendo en unidad lograron la reunión del yo separado con Dios. La resurrección fue la prueba de este logro. Dejó a un lado la llamada de la muerte, y con ella, toda reivindicación de lo temporal. La resurrección fue presenciada como la prueba requerida, de forma muy parecida a como ahora se te ha ofrecido la prueba en forma de milagros. ¿Cómo podría alguien resurgir de entre los muertos y no seguirle los demás?

8.9 La ilusión no es sino la muerte de la cual necesitas resurgir. ¡Resurge y despierta a tu yo resucitado! Ya no existe un *líder divino* al que seguir al paraíso. No aceptes el ejemplo de ninguno de ellos y, toma el ejemplo de la mujer, de María, Madre de Dios.

8.10 ¿Qué es una madre sino la que encarna, la que transforma el espíritu en carne mediante su propia carne, la que transforma el espíritu en carne mediante la unión? El hecho de que en tu versión de la creación hayas hecho necesario que la mujer se una con el hombre para que surja una nueva vida, no es sino otro ejemplo de cómo tu memoria de la creación fue usada para servir a quien habrías de llegar a ser. El yo separado no podía existir por sí solo, así que creó un método para que otras formas separadas pudiesen existir y vivir con él en la separación. Este reconocimiento de la unión como prerrequisito para la creación es la prueba de la tenacidad de tu memoria, y de cómo la ilusión fracasa al querer deshacerse completamente de lo que sabes.

8.11 Nacer de una virgen fue, por tanto, un paso necesario para reclamar el acto real de la creación, el nacimiento de lo nuevo a través de la unión con el Yo divino. Que creas que el hecho de que la virgen diese a luz fuera realidad o mito no importa, ya que el mito y lo real no se distinguen de ninguna manera efectiva en la ilusión en la que tú vives. En otras palabras, subsistes tanto gracias al

mito como gracias a lo verdadero, y hay ocasiones en que el mito refleja la verdad de forma más exacta que aquello que llamarías “real”. Sin embargo, este no es un llamamiento para que aceptes el mito, sino para que aceptes la verdad.

8.12 María está llamada ahora a ser el mito que acaba con todos los mitos, pues solo en esta vida ejemplar está la clave del enigma proporcionado.

8.13 A cada uno de vosotros se le está pidiendo regresar a su estado virginal, a un estado inalterado por la separación, a un estado en el que lo que se ha engendrado se ha engendrado mediante la unión con Dios. Es desde este estado inalterado que eres libre de resucitar, tal y como yo resucité. Es mediante la resurrección de la Bendita Virgen María *en la forma*, como se revela el nuevo patrón de la vida.

8.14 El nuevo patrón de la vida es la capacidad de resucitar en la forma. La capacidad de resucitar en vida. La capacidad de resucitar, ahora.

8.15 Se trata de la gloria que es tuya y que te es devuelta *en vida* en lugar de *en la muerte*.

8.16 Cuando la virgen dio a luz, el varón provocó la manifestación o el efecto de la causa creada por la mujer. Mi madre, María, fue responsable de la encarnación del Cristo en mí, al igual que yo soy responsable de la encarnación del Cristo en ti. Esta unión de varón y mujer no es sino una unión de partes de ti mismo que es expresada bajo una forma y una historia; es decir, en otras palabras, que es expresada con un patrón visual que facilita tu comprensión de lo invisible. Se trata de otra demostración de la unión que te devuelve a tu estado natural. Se trata de otra demostración de que causa y efecto son una sola cosa en realidad. Se trata de otra demostración de lo que necesita ocurrir ahora, en esta época, para que la verdad de la resurrección sea revelada y vivida.

8.17 Hasta ahora hemos hablado de la unión de corazón y mente. Para que no creas que esta unión deja algo sin incluir, reflexionaremos un momento sobre cómo el arte del pensamiento toma todo lo que has considerado como partes del yo —como puedan ser varón y hembra, concepción y acción, inspiración y manifestación—, y los une en la incondicionalidad.

Capítulo 9. Dar y recibir

9.1 El arte del pensamiento no es posible sin un regreso al yo virgen o inalterado. La *práctica* del arte del pensamiento es lo que completará el regreso que comenzó en *Un curso de amor*. Esto provocará la unión de lo masculino y lo femenino, de la concepción y la acción, de la inspiración y la manifestación. Esto es de lo que hemos estado hablando cuando hablábamos de estar preparados para los milagros, o mentalidad milagrosa. Esto *es* la incondicionalidad, y es lograda mediante la atención plena.

9.2 El que seas hombre o mujer no importa, ya que verdaderamente eres la unión de cada uno de ellos. El final de la separación que trajo consigo la resurrección es lo que provocó esta unión, y la separación entre masculino y femenino ya solo sigue existiendo en las formas.

9.3 Sin embargo ahora, en cierto sentido, estamos hablando de una elevación de la forma. Aunque se trate en realidad de una elevación más allá de la forma, debe comenzar en la realidad en la que crees encontrarte. En otras palabras, debe comenzar con la forma. No puedes simplemente esperar un cierto cambio de estado, sino que debes de crear el cambio de estado que esperas.

9.4 Estás acostumbrado a crear exteriormente. Una de las pocas excepciones a esta creación exterior

es el acto de dar a luz. Pero el nacimiento, como todas las manifestaciones exteriores, refleja un cambio interior. El crecimiento de un nuevo ser en la matriz de otro es una manifestación visible de la gestación, que es el preludio de la resurrección. Lo que una vez fue parte de la madre y el padre, lo que habría fallecido sin la unión que ocurrió en el interior, se convierte en una nueva vida.

9.5 Ahora se te pide que lleves una nueva vida, mas no en la matriz, sino en la mente y el corazón unidos.

9.6 Consideremos por qué el nacimiento ha sido competencia de la mujer, y por qué los hombres han sido incapaces de dar a luz. Esto se debe a que, en tu versión de la creación, debía haber un dador y un receptor. Tú sabías que dar y recibir forman *una* sola cosa en realidad. Esta es tu recreación de esta verdad universal. Recordabas que algo no proviene de la nada, y que la nada es lo único que existe sin relación.

9.7 No has recordado que la primera unión es la de mente y corazón. La primera unión es la unión Contigo Mismo, con el Ser, con el Yo. La unión con el Ser es la resurrección o el renacimiento. Todos son capaces de esta unión dadora de vida. Todos son capaces de dar a luz al Ser.

9.8 Pero, ¿qué ocurre entonces con el acto necesario de dar y recibir? En este nacimiento del Ser, ¿quién es el dador y quién el receptor? Para que el Ser sea dado a luz, dar y recibir deben verdaderamente ser uno. Sin embargo, parece que debe de haber uno que da y otro que recibe. Has esperado mucho tiempo para recibir lo que has creído que solo podía provenir de algún *otro*. Las distintas iglesias son prueba de esto, ya que buscas un intercesor en la religión, alguien que te facilite esta recepción o comunión. Mas solo a través del Cristo *dentro de ti* este dar y recibir llegan a ser uno solo en verdad.

9.9 Mientras yo esperaba mi muerte recibí el regalo de saber lo que vendría con mi resurrección. Intenté hacer llegar esto a otros en términos muy simples. Intenté hacer saber que, aunque yo moriría y resucitaría en una nueva forma, vosotros también lo haríais. Hice saber que esta nueva forma existiría en vosotros, que os convertiríais en el Cuerpo de Cristo, y que el dar y recibir sería consumado.

9.10 Sois el Cuerpo de Cristo.

9.11 ¿Qué significará provocar la unión de masculino y femenino, de la concepción y la acción, de la inspiración y la manifestación? Significará la unión y una época de milagros. Significará que tú eres el Cuerpo viviente de Cristo.

9.12 En términos muy amplios, esto ya está ocurriendo. Al verse el ego amenazado y al haberse permitido la llegada de la guía, hombre y mujeres han comenzado a trabajar con las partes de ellos mismos sobre las cuales el ego tiene menos control. Para los varones la mayoría de las veces esto ha significado apartarse del terreno intelectual, que estaba gobernado por el ego, y entrar en el terreno del sentimiento. Para las mujeres la mayoría de las veces esto ha significado apartarse del terreno sentimental, en el que sus egos prevalecían más, y entrar en el terreno intelectual. Esta desviación instintiva hacia lo contrario se ha realizado para servirte a través de la intercesión del Espíritu Santo. Al dirigirte hacia el interior en vez de hacia el exterior para encontrar lo que necesitas a fin de liberarte del reinado del ego, te has dirigido hacia la plenitud. De la misma manera que abrazar en ti tanto los atributos masculinos como los femeninos ocasiona una confluencia de ambos y una plenitud que puede ser lograda, así, también se da una posible plenitud con la concepción y la acción, la inspiración y la manifestación.

9.13 Por si acaso te resistes contra estas ideas, por ser estereotipadas, simplemente te daré algunos ejemplos sencillos. Te pido que los selecciones de tu propia experiencia reciente. ¿Qué ha hecho que el ego se vuelva más patente para ti a medida que has aprendido este curso? ¿No ha parecido

estar latente durante períodos de tiempo y luego, de repente, volver a la vida por medio de algún acontecimiento o situación? ¿Cuál ha sido ese acontecimiento o situación? ¿No ha amenazado tu imagen de ti mismo? ¿Ocurrió esta amenaza en lo que llamarías el nivel del sentir, o bien en el nivel intelectual? ¿Hirió tus sentimientos o hirió tu orgullo? ¿Se cuestionaron tus sentimientos o bien tus ideas? Y, ¿qué forma tomó el ego cuando volvió en tu ayuda? ¿Requirió que te retirases o que avanzases? ¿Hizo surgir emociones o intentó acallarlas?

9.14 Puede que estas sean preguntas complicadas de contestar, ya que tu reacción inicial y tu manera de responder probablemente habrán tomado distintas formas. Por ejemplo, podrías haber reaccionado sintiéndote herido o enfadado. Tu manera de responder, entonces, podría haber sido emocional o intelectual. Lo importante aquí es que aquella manera con la que te sientas más cómodo y que probablemente sea tu primera reacción, es la que tiene que ver con tu patrón antiguo, o patrón del ego. Lo que romperá el agarre del ego será la segunda reacción, la que te haga apartarte de lo antiguo.

9.15 Una primera reacción podría ser hincharse de orgullo, reafirmar la posición de uno mismo, planear detenidamente los propios movimientos, discutir, manipular o castigar a otros de tal manera que te sientas mejor en relación con el otro en esa situación o acontecimiento. La primera reacción de otro podría ser de autocompasión, de hacerse sentir a sí mismo o a otros culpables, o de experimentar una sensación de disminución en la autoestima o el propio valor. El primero se sentirá como en una posición intelectual. El segundo, como en una posición sentimental. El primero podría resolverlo lo más rápidamente posible si se apartara de esa posición intelectual, y fuera hacia una relativa a los sentimientos. El segundo lo haría haciendo el giro inverso, hacia la razón o el intelecto. El ataque habrá sido percibido allá donde tú hayas situado tu mayor valor y, por tanto, donde seas más vulnerable. En el pasado, tu manera de responder habría sido la de proteger y usar aquello que más has valorado. Ahora, tu respuesta habrá sido cambiante. No considerarás de tanto valor aquello que ha llamado a actuar a tu ego, y te alejarás de ello.

9.16 Lo que "era" está siendo eliminado, y el primer paso es abrazar aquello que hasta este momento no has abrazado. Estás sacando a la luz partes de ti que anteriormente estaban infravaloradas, en vez de buscar a *otro* para que te proporcione aquello de lo que careces. Esto es importante y es universal en su impacto. Parecería que se trata de equilibrio, pero se trata de plenitud. Lo masculino y lo femenino son etiquetas cargadas de atributos. Cuando se fusionen los distintos atributos, lo masculino y lo femenino dejarán de existir y la plenitud reinará.

Capítulo 10. Paz

10.1 Ahora, permíteme que trate el tema de la paz que todos habéis estado experimentando, y vuestras reacciones ante ella. Es tan extraña para cada uno de vosotros que no podéis imaginar qué es lo que se supone que deberíais estar sintiendo. Existe un núcleo de paz en el centro de ti mismo ahora, y los problemas con los que decidas tratar no afectarán a ese núcleo de paz en absoluto. Aunque puede que encuentres esto casi inquietante, no llegarás hasta el extremo de quebrar esta paz.

10.2 Mi paz es tuya. Tú la has solicitado y te ha sido dada. Para no tenerla, tendrías que elegir no tenerla. Esto será tentador a veces. Te sorprenderá la falta de extremos en tus sentimientos, y querrás traerlos de vuelta. Experimentarás esta pérdida de extremos como una carencia. Pensarás que algo va mal. Sentirás esto particularmente cuando los que te rodean experimenten los extremos.

Un amigo experimentará sentimientos en un nivel extremo, y esto parecerá decirte que este amigo está realmente vivo. Ya se trate de alegría o de pena, parecerá *real* de una manera en la que la paz no lo parece. Parecerá tan *humano* que te verás arrasado por una ola de deseo de ser plenamente humano. Pensarás que este humano, que ha atraído tu atención, es alguien plenamente involucrado, y experimenta plenamente el momento. Pensarás que esto es lo que tú quieres. Y te repito que no importará que se trate de alegría o de pena, ya que tú eres, o has sido, atraído por ambas por la misma razón, por la razón de desear estar plenamente involucrado en la experiencia humana.

10.3 Aquí tienes esta experiencia que has creado y, ¿cuántas veces has estado plenamente involucrado en ella? ¿Cuántas veces te has rendido ante esos altibajos? Te verás tentado a rendirte otra vez de la manera más humana posible. Llorarás y reirás por la intensidad de la experiencia humana. Esto es lo *conocido* que te verás tentado a no dejar marchar. Si las mayores de estas experiencias, como la pena más profunda o la alegría más abarcadora, no pueden apartarte de tu paz, te sentirás inhumano. Pensarás que no es aquí donde deberías estar, que esto no es lo que deberías sentir. Te preguntarás cuál es tu problema.

10.4 Esto *es* la tentación. La tentación de la experiencia humana. Esto es lo que tú sigues escogiendo por encima de la Paz de Dios. No se trata de una elección correcta ni incorrecta, pero es una elección. Utilizaste tu libre albedrío para continuar tomando esta decisión.

10.5 Tú usaste tu libre albedrío para elegir la experiencia humana. ¿Estás dispuesto a usarlo ahora para elegir la Paz de Dios en su lugar? ¿Puedes elegir la paz incondicionalmente? ¿Puedes elegir la paz durante el tiempo suficiente como para acostumbrarte a la alegría sin la pena? Si no puedes, seguirás creando un infierno además del cielo, y perpetuarás la separación entre lo divino y lo humano. ¿Vale el cielo la pena lo bastante como para abandonar el infierno?

10.6 Estos extremos de la experiencia humana han sido dispositivos de aprendizaje. Han abierto corazones y mentes a la presencia divina interior. Tú los has escogido por esta precisa razón. Pero ahora puedes ser un observador y considerarlos como las elecciones de aprendizaje de tus hermanos y hermanas, sin elegir volver a aprender de la misma manera otra vez. Tú ya no necesitas estas experiencias para que te alerten sobre la presencia divina. Una vez has aprendido a leer, no tienes que volver a aprender a hacerlo una y otra vez, aunque vayas a leer durante toda una vida. Puedes seguir experimentando la vida y aun así llevar la Paz de Dios dentro de ti. Mientras vives en paz, puedes ser un ejemplo para tus hermanos y hermanas, un ejemplo que dice que existe otra vía.

10.7 ¿Se te está pidiendo que abandones los extremos? Sí. Se te está pidiendo que abandones todo aquello que podría arrebatarte la paz. Pero, tal y como se te ha dicho con anterioridad, no estarás abandonando nada. Parecerá que sí durante algún tiempo, quizás. Seguirás sintiéndote atraído por aquellos que viven en los extremos, y no existe ninguna razón por la que no puedas disfrutar al observar la felicidad de los demás o sentir compasión por su sufrimiento. Pero no necesitas formar parte, y no puedes formar parte, si es que vas a llevar la Paz de Dios dentro de ti.

10.8 Esto es lo que hemos querido decir con las muchas referencias que hemos hecho a que Dios no ve el sufrimiento. Dios existe contigo en la paz. Cuando tú sientes paz, sientes la Paz de Dios. No existe ninguna otra paz. No existe ningún otro Dios. Lo creas ahora o no, te garantizo que en la Paz de Dios se encuentra toda la alegría que has reconocido en la experiencia humana, y nada de la tristeza.

10.9 Cada uno de ustedes tendrá una experiencia que recordar, una experiencia de profunda alegría o tristeza que también se convirtió en una experiencia de profundo aprendizaje. Pensarás que no serías quien eres ahora sin experiencias como esa. Pensarás que no es posible que te esté pidiendo que abandones ese tipo de experiencias. ¡Pero ya las has tenido! No te pido que las abandones.

Ahora tan solo te pido que tomes una nueva decisión.

10.10 Tu recuerdo de estos acontecimientos es lo que ejerce tal dominio sobre ti, que parece que no querrías elegir la Paz de Dios. Pero mira más allá de lo que has recordado hacia lo que realmente estaba allí. Ningún momento de verdadero aprendizaje llegó nunca sin la Paz de Dios, porque sin la Paz de Dios ningún verdadero aprendizaje es posible.

10.11 Separemos las experiencias que podrías llamar "cumbre" de las experiencias extremas que te sirvieron como dispositivos de aprendizaje. Las experiencias cumbre a menudo siguen a ocasiones de felicidad o de trauma, pero no ocurren dentro de ellas. Cuando escoges únicamente la Paz de Dios, las experiencias cumbre son lo que a partir de ahora puedes esperar con ilusión, en vez de buscarlas mirando hacia el pasado.

10.12 Los extremos que decimos que hay que dejar atrás son los extremos de la reacción a una lección escogida. Lo que se te pide que dejes atrás es la necesidad de esas lecciones. Si has aprendido el programa de estudios, ¿qué otras lecciones necesitas? ¿Qué conocimiento calmado no puede llegarte en la paz? ¿Por qué creerías que puedes aprender de la agitación de los extremos lo que no puedes aprender en la paz eterna?

10.13 Esto es lo que tú has creído, y la razón por la que todavía no has elegido aceptar tu herencia. Sin embargo, permite que el recuerdo de la verdad regrese a ti ahora, y verás que la paz es lo único que has esperado que el aprendizaje consiguiese. Si no te detienes ahora y aceptas que ya se encuentra aquí, no conocerás la Paz de Dios que es tu propio Ser.

10.14 La Paz, la encuentres como la encuentres, tome la expresión que tome, y uses las palabras que uses para describirla, es tu respuesta a Dios y la respuesta de Dios a ti. La Paz es la herencia que yo te he legado. La paz del cuerpo, la mente y el corazón. La Paz es el ámbito de los milagros, la condición del incondicional, el prerrequisito del arte del pensamiento, la descripción del cielo, la morada de Cristo. La Paz te ha llegado a ti, y tú has llegado a la Paz.

10.15 Aquí tienes ahora tu última instrucción. Tú, que has encontrado la paz, vive en paz. Tú, a quien se le ha entregado la Paz de Dios, ve en Paz. Propaga la paz por toda la tierra. Ve en paz, con amor y ayudando a los demás. Porque al hacerlo, vuelves a casa, y traes contigo a todos los hermanos y hermanas que has llevado hasta la paz. Ve en paz para amar y servir con todo tu corazón. Así, somos un solo corazón, una única mente, una unidad. Así somos uno en una relación de amor y de paz, que es nuestro hogar eterno. Bienvenidos a casa, hermanos y hermanas en Cristo. Bienvenidos a casa.

Los Tratados de Un curso de amor, II: Un tratado sobre la naturaleza de la Unidad y su reconocimiento

Capítulo 1. Tesoro

1.1 Todos os dais cuenta, al menos a veces, de que hay tesoros dentro vuestro. A menudo sucede que lo que una vez se consideró un tesoro —como por ejemplo un talento que necesitaba desarrollarse—, a partir del momento en que se despliega, deja de verse como un tesoro, pasando a considerarse una capacidad, y más adelante simplemente una parte de tu identidad. Esto es lo que vamos a explorar en este tratado. Un tesoro que todavía no reconoces será reconocido. Una vez reconocido, comenzará a considerarse una capacidad. Y finalmente, mediante la experiencia, se convertirá en tu identidad. Comenzaremos discutiendo la naturaleza del tesoro.

1.2 El tesoro se suele ver de una de estas dos maneras: como algo valioso que hay que buscar y encontrar, o como algo encontrado, mantenido a salvo y apreciado.

1.3 El tesoro, contemplado de la primera manera, es sobre todo algo que tú crees que existe y que has definido como valioso. Como este tratado no trata sobre los tesoros materiales, no exploraremos las dimensiones del tesoro físico sino para decir que los sentimientos que hacen que uno piense que cualquier cosa física es capaz de ser un tesoro o de ser atesorada pertenecen al ego. Asumiremos que has avanzado más allá de estas preocupaciones del ego, y exploraremos el ámbito de los tesoros interiores.

1.4 Aquellos que habéis avanzado más allá del terreno del ego, al temer volver a él, a menudo os alejáis de los tesoros interiores que creéis que una vez realizados podrían alimentar al ego. A pesar de muchas observaciones en este curso al respecto del deseo, puede que aún temas tus deseos. A pesar de muchas exhortaciones sobre que tu propósito aquí es ser quien eres, puede que hayas decidido que ya no es necesario explorar tu tesoro interior. Es muy probable que sientas una sensación de alivio al haber averiguado que ahora mismo ya eres un ser perfecto, y es probable que encuentres en ello un lugar de descanso bastante pacífico en el que morar por algún tiempo. Puede que encuentres que, a pesar de haber aprendido mucho sobre la necesidad de dejar atrás los juicios, sigues juzgando tu deseo de ser otra persona diferente de la que eres ahora, incluyendo cualquier deseo relacionado con estos tesoros interiores que antes esperabas que se convirtiesen en capacidades. Crees que esta disposición a aceptar quien ahora eres, es hacia lo que te ha llevado este curso, y que es una evidencia de tu logro. Puede que consideres esto como un permiso para quedarte como estás y dejar de seguir esforzándote.

1.5 Este lugar de descanso es, de hecho, un terreno sagrado y un descanso merecido, incluso una demarcación entre la manera antigua y la nueva manera de vivir. Pero no es la meta buscada. A pesar de lo pacífico que pueda parecer al principio este lugar de descanso, pronto se estancará y se tornará insatisfactorio. Abandonado en un lugar así, y sin más instrucciones, pronto volverías a tus antiguas ideas sobre el cielo, y considerarías la paz como un estado de ser que está destinado a aquellos que están demasiado agotados como para vivir plenamente. Al dar por terminadas las aventuras de la vida, dejarías de verte interesado en la caza del tesoro enterrado,

y no lo verías.

1.6 Este lugar no es la vida, pero tampoco es la muerte, ya que ni siquiera la muerte se trata de un *lugar* de descanso eterno en el sentido en que lo has imaginado. Incluso el descanso, una vez que ha sido conocido verdaderamente, es simplemente descanso. No es un *lugar* de descanso, un *lugar* en el que parar durante el trayecto de la vida, al igual que no es un *lugar* en el que la vida se detiene y reina la muerte. No se trata de un punto al que llegues para nunca marcharte. El descanso, cuando se aprende verdaderamente, es un estado de ser en el que la lucha ha terminado y la paz ha triunfado sobre el caos, en el que el amor ha triunfado sobre el miedo.

1.7 Puede que todavía contemples solo dos opciones: paz o lucha. Pero con esa actitud pronto te verías luchando por mantener tu paz. Existe otra opción, y se encuentra en el interior.

1.8 El tesoro que se encuentra en el interior y que todavía no reconoces del todo es el de la unidad. Aun con todo lo que has aprendido sobre la unidad en el contexto de este curso, la unidad, como el descanso, puede haber llegado a ser considerada como un lugar al que se puede llegar. Como la paz, puede que la sientas como una burbuja protectora, algo que te aparta de la vida y del caos que parece reinar en ella. Debes constatar que piensas en ella como un “lugar” porque piensas en ella como una “forma”. Incluso yo he usado a menudo la idea de lugar como un instrumento para la enseñanza. Pero tú estás ahora preparado para comenzar a pensar sin la necesidad de la forma.

1.9 Incluso los deseos que podrías haber identificado alguna vez con la esperanza de que se conviertan en capacidades tienen una estructura y una forma cuando piensas en ellos. Un deseo de pintar, en tu mente, se convierte en un cuadro terminado y que cuelgas en tu pared. El tiempo de pintar se convierte en un lugar. Se ve una habitación o un estudio en el que las herramientas del artista están disponibles. Un aspirante a pianista imagina un piano de cola y actuaciones en una sala de conciertos magnífica, o una pequeña espineta que adornará un salón e invitará a los amigos y la familia a reunirse a su alrededor. Un escritor ve un libro impreso, un corredor gana una carrera, un tenista se convierte en campeón. Todas son escenas de cosas y lugares o, en otras palabras, de lo exterior, de la forma.

1.10 Pensar sin la forma es un precursor de la unidad. La forma es un producto de la separación. Las “formas” de pensamiento son el producto de la separación. La unidad no es un lugar ni una cosa, sino el ámbito del corazón único y de la mente única: el ámbito de lo informe y lo atemporal, pero también el ámbito de la conexión, de lo que vincula a todo lo que vive en la creación con el Creador.

1.11 Tú eres el creador, pero un creador que crea con un pensamiento distinto de cualquier otro pensamiento que hayas tenido antes. Tus pensamientos sobre un piano de cola nunca crearán un piano de cola. ¿Qué tipo de pensamientos crearían un pianista?

1.12 Los pensamientos unidos en la unidad equivaldrían a un pensar sin pensamientos; pueden ser comparados con la imaginación; pueden ser comparados con el amor.

1.13 Los deseos del ego hacen que uno piense en un piano de cola. Los pensamientos reunidos en unidad oyen la música. Los deseos del ego hacen que uno piense en un cuadro con un marco elaborado. Los pensamientos reunidos en unidad ven la belleza. Estás acostumbrado a pensar que, si no tienes un objetivo tangible, como tomar lecciones de música o comprar un piano, nunca alcanzarás los objetivos asociados con esos pasos tangibles. Los pensamientos reunidos en unidad crean sin necesidad de objetivos ni de planes, sin necesidad de esfuerzo o de lucha. Esto no hace que se torne innecesario un instrumento para un músico, ni tampoco significa que un pintor no termine pasando un pincel por un lienzo, pero sí que significa que el tesoro existe sin estas cosas, y que el tesoro es ya una creación plenamente realizada. El tesoro ya *es*, ya es valioso y ya está

disponible.

1.14 Este es un primer paso hacia el cambio de mentalidad que debe ocurrir. Se trata de un paso elemental que se logra fácilmente con tan solo estar mínimamente dispuesto, dispuesta. Este cambio de mentalidad en lo que respecta a los tesoros que reconoces preparará el terreno para el reconocimiento de tesoros que hasta este momento no has reconocido.

Capítulo 2. Escuchar la llamada

2.1 ¿Por qué comenzaríamos un tratado sobre la unidad hablando del tesoro? Para allanar el camino para hablar del llamamiento. ¿Qué hay en ti que reconoce talentos que residen en tu interior, plenamente realizados? La mente práctica no es la fuente de dicha imaginación. La mente práctica convierte la imaginación en una fantasía. El corazón es el que ve con una verdadera imaginación, el corazón es el que te habla en términos coherentes con la idea que actualmente tienes acerca de escuchar un llamamiento, de sentirse llamado a algo.

2.2 Cuando se habla de sentir una llamada, se hace en términos elevados. Muy pocos usan esta frase si no se sienten llamados a algo que esté más allá de la visión común y limitada de sí mismos. Pero muchos reconocen que se sienten llamados incluso hacia cosas que la gente considera mundanas.

2.3 ¿Cómo explica un granjero que no pueda ser otra cosa que granjero? El levantarse y acostarse con el sol está en su sangre, en la naturaleza misma de quién es. El ser uno con la tierra es esencial para ellos.

2.4 Qué valentía se requiere hoy en día para atender una llamada a enseñar, dejando a un lado otras carreras que ofrecen mucho más prestigio y ganancias económicas, y ser alguien que comparte el conocimiento, un modelador de mentes.

2.5 ¿Qué imperiosa bondad le llama a alguien a cuidar del cuerpo de otro, a ser sanador?

2.6 ¿Cómo explica uno una alegría tan distinta a todas las demás, y que proviene del simple acto de cuidar un niño, de preparar una comida, de traer armonía y orden a un hogar?

2.7 La lista de los distintos llamamientos podría ser interminable, y cada uno de ellos podría considerarse inexplicable. Aquellos que buscan una explicación antes de seguir un llamamiento, que buscan razones de una naturaleza práctica, que buscarían garantías de que es correcto, y de que seguir dicha llamada dará resultados, buscan una prueba que ya se les ha concedido. El llamamiento es en sí la prueba. Es la demostración de la capacidad que tiene el corazón para ser escuchado; de la capacidad del corazón para reconocer lo no visto, y de imaginar la existencia de aquello que le revelará su verdadera naturaleza y su gozo.

2.8 Todos sois capaces de escuchar la verdad de lo que el corazón os quiere decir. Todos sois tan igualmente capaces de creer en esa verdad como de dudar de ella. Todo lo que impide que creas en la verdad, es una mente y un corazón que actúan por separado en vez de unidos.

2.9 Tú crees que lo que te impide ser quien eres es mucho más extenso que aquello a lo que apunta esta simple idea de escuchar y seguir una llamada. Tú crees que lo que evita que seas quien eres es mucho más extenso que una división entre mente y corazón. Algunos diríais que no sentís ninguna llamada, o que sentís muchas. Otros citaríais razones prácticas para hacer algo distinto de aquello a lo que os sentís llamados. Todas estas ideas ilustran tu creencia de que se necesita algo más aparte de tu propia disposición. Solo en tu propia disposición existe cualquier cosa, porque solo en ella

está expresado el poder de la creación.

Capítulo 3. Responder a la llamada

3.1 Tu vida es ya un acto de creación. *Fue* creada; toda ella. Existe plenamente hecha realidad en ti. Tu trabajo aquí es expresarla. *Tú* eres mucho más que tu vida aquí. Tú creaste tu vida aquí en unión con la mente una y el corazón uno, en unión, en otras palabras, con Dios. Todo lo que siempre has querido ser, *es*. Todo lo que siempre has pensado o imaginado, *es,* y se refleja en el mundo que ves. La única diferencia entre la vida que vives y la vida que quieres reside en tu disposición a expresar quién eres.

3.2 No habría ninguna necesidad de la forma si no hubiese habido un deseo de expresión. La vida es el deseo de expresar afuera lo que existe dentro. Lo que aquí tanto suelo nombrar como dentro, como si "dentro" fuera un *lugar* en el que residiera algo, es la unidad, y se trata del *lugar* en el que reside el ser. Se trata del *lugar* o *ámbito* de un solo corazón y una sola mente. Se trata del *lugar* en el que todo existe ya plenamente hecho realidad. Es como un cofre lleno de tesoros. Como un menú de posibilidades. Lo único que tienes que hacer es reconocer incondicionalmente el tesoro que ya has escogido traer al mundo. Tu corazón te habla de este tesoro y te guía para que abras el cofre y lo liberes en el mundo, en tu mundo, en el mundo humano. En el reino de la unidad, en el que reside tu ser, esto ya se ha logrado. Tu vínculo entre el ámbito de la unidad y el ámbito de lo físico es tu corazón. Tu corazón te habla de lo que *ya se ha logrado* y te pide que lo expreses con tu cuerpo, uniendo así los dos ámbitos a través de la expresión.

3.3 Tu mente existe en la unidad. Tu corazón existe donde *tú creas que estás*, proporcionándote así el medio de unión entre *donde tú crees que estás* y donde realmente reside tu ser. Recuerda siempre que tu corazón está donde mora el Cristo en ti, y que Cristo es tu identidad. Recuerda que el Cristo en ti es quien aprende y eleva el aprendizaje hacia el más sagrado de los niveles. El Cristo en ti es quien aprende a caminar por la tierra como un hijo de Dios, como quien realmente eres.

3.4 Esto se dijo anteriormente en *Un curso de amor* y volvemos a ello ahora por una razón específica. Aunque la verdad de que el Cristo en ti es el que aprende pueda haber recibido poca atención cuando comenzaste tu aprendizaje, ahora no puede ser ignorada. Ahora *tú* has hecho realidad tu aprendizaje. *Tú* has comenzado a ver los cambios que tu aprendizaje es capaz de traer a tu vida. *Tú* has sentido la paz y el amor del abrazo. *Tú* sabes que estás experimentando algo real y aprendiendo algo relevante incluso durante la vida diaria por la que a menudo te mueves. Ahora debes reconocer plenamente la distinción entre el ser egoico que anteriormente era el yo del aprendizaje y la experiencia, y el Ser de Cristo, que es ahora el Yo del aprendizaje y la experiencia. Debes aceptar el vestido de tu nueva identidad, tu nuevo Ser.

3.5 Lo que te ayudará en la expresión es el reconocimiento de que ahora representas y vives en el mundo como tu Ser de Cristo, en lugar de como tu ser egoico. Sin la expresión, el regreso a la unidad, que ha sido logrado, no será constatado.

3.6 Si todavía te resistes a la idea de que Cristo aún podría necesitar aprendizaje, entonces tu idea de Cristo todavía se basa en una manera antigua de pensar, tal y como lo hacen también tus ideas acerca del aprendizaje.

3.7 El aprendizaje y el logro no son todo lo lineales que tú has percibido que son. Si volvemos a la idea de los talentos, quizá resulte más fácil explicar esto. Si la capacidad de crear belleza en la

música ya existe en ti, no tienes que aprender lo que es la belleza de la música, sino solo cómo expresarla. Si ves la belleza del interior, no tienes que aprender lo que es la belleza, sino solo cómo expresarla. La expresión y la creación no son sinónimos. La creación es una expansión en curso y continua del mismo pensamiento de amor que trajo la vida a la existencia. Las semillas de la creación existen en todo y aseguran una creación continua. Por tanto, las semillas de todo lo que puedes expresar existen "en" ti, en la creación que tú eres. El poder de la creación es liberado a través de tu elección, de tu disposición a expresar ese aspecto de la creación. Es cierto de forma muy literal que las semillas de gran parte de la creación yacen latentes dentro de ti, ya logradas, aunque esperando la expresión en este ámbito de lo físico.

3.8 De esta misma manera, entonces, Cristo puede ser considerado como la semilla de tu identidad. Cristo es la expansión en curso y continua del mismo pensamiento de amor que trajo la vida a la existencia. Cristo es tu identidad en el sentido más amplio imaginable. Cristo es tu identidad en la unidad que es la creación.

Capítulo 4. El llamamiento a quien eres

4.1 La creación no es solo un aspecto de este mundo. La creación es un aspecto de todo, del todo de todo, el alfa y el omega, la eternidad y el infinito. No se trata solo de la vida tal y como la conoces ahora, sino de la vida en todos sus aspectos. Se trata de la vida más allá de la muerte, además de la vida antes del nacimiento y de la vida durante tu tiempo aquí. Todo es lo mismo porque todo proviene de la misma Fuente.

4.2 Tú no solo eres *parte* de la creación, sino que, como se ha dicho muchas veces, eres un creador y, como tal, un continuo *acto* de creación. Esto no significa que la creación actúe sobre ti, sino que actúas sobre la creación. La idea de la creación como algo estático sería completamente contraria al significado de la creación. Sin embargo, sigues pensando que puedes apartarte de ella y no tener ningún efecto sobre ella. Esto concuerda con el pensamiento que te diría que estás a merced del destino. El destino y la creación no son para nada la misma cosa. Tú solamente estás a merced de tu propio ego, y solo hasta que estés dispuesto a dejar que se marche.

4.3 *Un curso de milagros* y *Un curso de amor* se complementan entre sí porque el cambio de mentalidad enseñado en *Un curso de milagros* supuso un cambio en el pensamiento sobre ti mismo. Intentó desplazar a la mente egoica, que te ha proporcionado una identidad que *crees* ser. *Un curso de amor* siguió para revelarte quién eres en realidad. Sin embargo, al seguir actuando en el mundo como quien tú *crees* que eres, en vez de como quien eres, no has integrado estas dos piezas del aprendizaje.

4.4 Esta es la fase del aprendizaje en la que te encuentras, y de lo que trata este tratado. Este tratado intenta mostrarte cómo *vivir* como quien eres, cómo actuar en el mundo como el nuevo Ser que has identificado. Al igual que cuando se aprende a nadar, se trata de una nueva forma de movimiento. Al igual que moverse por el agua es una forma de movimiento distinto a moverse por la tierra, la nueva manera de actuar o de expresar quién eres es muy distinta de la manera en la que has actuado con anterioridad, o expresado quién eres. Esto se debe, por supuesto, a que solías actuar según un conjunto de condiciones que se correspondían con quien *crees* que eres, en vez de con quien realmente eres.

4.5 Casi literalmente sigues "chocándote" con quien crees que eres a medida que completas el proceso de desaprendizaje. Lo podremos explicar mejor si continuamos con la metáfora de la

natación. Si actuar en el mundo como quien eres en realidad es como nadar, chocarte con quien crees que eres podría compararse con intentar moverte por el agua como lo harías por la tierra. ¿Por qué, mientras te mueves libremente por el agua, intentarías moverte de repente como si estuvieses en la tierra? La explicación podría ser tan simple como que se debe a que te olvidas de dónde estás, o podría ser tan compleja que diría que es porque sufres pánico o miedo, repentinamente, y provocado por cualquier conjunto de factores. De cualquier manera, el resultado siempre sería el mismo: un cambio repentino desde un movimiento fácil, al realizado con esfuerzo… de ir con la corriente, a la resistencia.

4.6 Una primera etapa en el proceso de aprender a reconocer cuándo estás actuando según las ideas sobre quien crees ser, en vez de según quien eres en realidad, es la aparición del esfuerzo o la resistencia. Tal y como lo aprende rápidamente un nadador, la única manera de regresar a una mayor facilidad en el movimiento es dejar de luchar o de resistirse. La capacidad de deshacerse del esfuerzo es algo que el nadador aprende, y ahora es una capacidad aprendida por ti a medida que viajas de regreso a tu verdadero Ser. Esto requiere remembranza, confianza y un enfoque incondicional que permita al cuerpo, la mente y el corazón actuar al unísono. Este enfoque incondicional es la condición desde la cual se reconoce la unidad. El agua no se da por sentada, pero siempre se reconoce como la condición del entorno del nadador. Ya no estáis confinados a las condiciones de la separación, queridos hermanos y hermanas, y esto es lo que es hora de que aprendáis.

4.7 Esto se aplica directamente a tu *reacción* ante todo lo que ocurre en tu vida. Fijémonos ahora en tu reacción ante la idea planteada anteriormente, la de recibir un llamamiento.

4.8 Cualquiera que sea la manera en que hayas identificado el llamamiento respecto a ti, existen pocos de entre vosotros que no hayáis reaccionado a la idea del llamamiento con dos grupos de sentimientos y pensamientos. Un grupo de pensamientos y sentimientos contiene todo lo que se podría atribuir a la feliz aceptación de un regalo de gran valor o, en otras palabras, de un tesoro. Un grupo de pensamientos y sentimientos contiene todo lo que se podría atribuir al comienzo más o menos pesado de otra responsabilidad más, de otra obligación. Un grupo de pensamientos reconoce que algo se ha dado. El otro grupo reconoce que se ha pedido algo. La respuesta incondicional es una que reconoce que el dar y recibir son lo mismo de verdad.

4.9 Mientras sigan existiendo dos grupos de pensamientos y sentimientos así, la única manera de llegar a estar en paz con ellos es mediante una aceptación de la ambigüedad. Aunque una aceptación de la ambigüedad podría parecer preferible al conflicto, la aceptación de la ambigüedad supone el rechazo de tu poder. Lo que se requiere para reclamar tu poder es estar dispuesto a moverte a través del conflicto entre dos grupos de pensamientos y sentimientos opuestos, hacia el lugar de la unidad.

4.10 Las siguientes etapas en nuestro trabajo al respecto del llamamiento, son la de reconocer la naturaleza dualista de tus pensamientos y sentimientos, seguido de una disposición a avanzar más allá de la ambigüedad y del conflicto, hacia la unión.

4.11 Esto requiere que examines tus ideas concretas en lo que respecta al llamamiento a medida que te las aplicas a ti mismo. El que sientas una llamada concreta, ninguna, o muchas llamadas, no importa en este momento. Lo que importa es que tú crees que importa. Tú crees que importa porque comparas y juzgas en vez de aceptar.

4.12 A ti, que tan recientemente has sentido la paz de la verdadera aceptación, no se te pide que abandones esa paz para ir en busca del llamamiento, sino que se te pide que escuches desde el interior de esa paz para ver qué te sientes llamado a hacer. Esto no se trata del pasado ni de todas

esas cosas que en un momento u otro pensaste que te traerían la plenitud. Esto se trata de reconocer quién eres ahora. Esto no es un arreglo rápido que te llama hacia lo que podría haber sido, y que te dice que si hubieses actuado antes habrías tenido la vida con la que soñabas, y que puede que aún no sea demasiado tarde. Esto no se trata de examinar adónde te han llevado las distintas llamadas a las que respondiste con anterioridad. Todas estas nociones tienen que ver con quien has creído que eras, no con quien eres. No reconocen la diferencia entre pensar y conocer.

4.13 Lo que estás llamado a hacer es ser quien eres. Aquí se te pide que vivas una vida tan fluida como la de los pájaros que surcan el aire. Se te pide que vivas una vida donde no existe división entre quien eres y lo que haces. Este lugar sin divisiones es el lugar de la unidad.

4.14 Puede que ahora te sientas como si este tratado te hubiese estado llevando en círculos, trayéndote de vuelta solo para considerar de nuevo la aceptación del lugar donde ahora te hallas. Aceptar dónde te encuentras ahora no es lo mismo que aceptar quién eres. Aceptar *dónde* te encuentras, como si fuese un lugar estático al que has llegado, no es el objetivo que nos hemos propuesto. Aceptar *quien* eres incluye la aceptación de la creación. La aceptación de la creación significa la aceptación del cambio y del crecimiento, pero ninguno de estos es un concepto que verdaderamente entiendas. El cambio no es negativo y el crecimiento no implica carencia.

4.15 Debes estar empezando a ver que tus procesos mentales, esos mismos procesos mentales que te dicen cada hora y cada minuto cómo percibir y vivir en tu mundo, a menudo siguen estando basados en viejos conceptos. Pero esto no implica que no hayas cambiado, ni que necesites algún logro en vez de verte como ya realizado, logrado. Lo que esto significa es que aún necesitas desaprender, deshacer viejos patrones de pensamiento. Esto es la reconciliación, y es continua hasta que deja de ser necesaria. Cualquier cosa en curso y continua es parte de la creación. El acto mismo de deshacer los viejos patrones es un acto de creación. Cuando se deshace lo viejo no se crea un vacío. Se crea lo nuevo.

4.16 Tú te encuentras en el proceso de deshacer lo que has hecho. La antigua estructura se viene abajo para que la nueva, que podría compararse con un edificio sin armazón, pueda ser erigida.

4.17 Este proceso también es unión, pues se trata de dar y recibir como uno solo, aunque no lo reconozcas como tal. No se trata de un proceso de esperar hasta que se haya conseguido una cosa para empezar con la siguiente. Lo que ocurre ahora ocurre al unísono. A medida que lo antiguo se marcha, lo nuevo llega. No existe ningún intervalo de tiempo en este aprendizaje, por lo cual, se trata de una condición de estar dispuesto para los milagros. Lo viejo es reemplazado por lo nuevo de manera simultánea.

4.18 Esta es la razón por la cual no tienes que "esperar" a escuchar tu llamamiento a pesar de que algunos os podríais sentir como si os encontraseis en un tiempo de espera debido a que no oís esa llamada. El llamamiento es para que seas quien eres y esto ocurre a la velocidad del rayo, a una velocidad que no puede medirse debido a su naturaleza simultánea. Tal y como se dijo en *Un curso de amor*, el tiempo no es otra cosa que la medida de "tiempo" que te toma aprender. Cuando esta noción de tiempo desaparece, el estado de estar dispuesto para los milagros se convierte en tu estado natural.

4.19 Aunque este ajuste en tus pensamientos pueda no parecer el milagro que en realidad es, a medida que te haces más consciente de él se elevará a un nivel en el que llegarás a considerarlo una capacidad. A medida que tu antigua forma de responder a la vida hacía que lucharas o te resistieras, y la nueva manera de pensar reemplaza ese antiguo patrón con un nuevo patrón de respuesta, empezarás a ver que cada nuevo patrón de responder es la respuesta a un llamamiento que solo tu corazón puede oír. Tu corazón se ha convertido en tus ojos y tus oídos. Tu corazón solo escucha el

lenguaje de una fuente, una llamada, una voz… la de la unidad.

Capítulo 5. El origen de tu llamamiento

5.1 Para que entiendas más plenamente la vida a la que este curso te llama, debemos hablar también de otro aspecto de la recepción de una llamada. Aunque hemos concluido que cuando atiendes a tu corazón oyes, y eres capaz de responder una llamada en particular, esto no significa que esta llamada tenga solo una petición que hacerte, como cuando recibes un llamamiento para ser ministro, ni que llegue de una única manera, como cuando te sientes llamado a la acción. Hasta aquí hemos hablado de un llamamiento que sientes desde el interior, como si estuvieses escuchando una nueva voz que te revela tus talentos y tus deseos. Este tipo de llamamiento llega como una luz que brilla en la oscuridad y que tiene una naturaleza reveladora. Otros llamamientos llegarán como avisos, señales, o incluso como aparentes demandas. Todos te llaman al presente, donde es posible responder. Todos te llaman "de vuelta" a quien eres.

5.2 Una vez más, permíteme que enfatice la naturaleza temporal de "presente" que está contenida en el hecho de sentir una llamada. Un llamamiento es, de forma muy básica, un medio de comunicación. Si no estás escuchando no oirás las llamadas que están dirigidas a ti. Si solo buscas un tipo específico de llamamiento te perderás muchas oportunidades de aprendizaje y desaprendizaje. Por tanto, el reconocimiento de los distintos llamamientos que pueden escucharse es ahora necesario.

5.3 El llamamiento que llega bajo la forma de aviso es el llamamiento que no conlleva ninguna ambigüedad. La certeza de un aviso puede alertarte de que es hora de actuar. Esta podría considerarse la forma más elevada de llamamiento, el llamamiento de lo que ya ha sido logrado, a lo que ya ha sido logrado. Dicho llamamiento señala el final del aprendizaje por medio de lecciones pasadas, y el comienzo del aprendizaje por medio de lo nuevo. Este curso es en sí una llamada de ese tipo, un aviso de tu disposición para lo nuevo. Este es el llamamiento que lo abarca todo y que no se detiene en los detalles. Debido a que no se queda en los detalles, te podrías encontrar todavía preguntándote qué hacer. Por tanto, debes ser consciente de los llamamientos que te ayudan a saber qué hacer.

5.4 Puedes considerar estos llamamientos como un tipo de señales. Como las señalizaciones a lo largo de una carretera, te advierten para que dirijas tu atención hacia una determinada dirección.

5.5 Los llamamientos que parecen llegar bajo forma de demandas son a menudo llamadas procedentes del ámbito de las relaciones de enseñanza y aprendizaje. Puede que literalmente "seas llamado a rendir cuentas" sobre ciertas actitudes o comportamientos. Puede que también se te llame para que tú llames a otros para que rindan cuentas de sus actitudes o comportamientos.

5.6 Estas dos últimas llamadas, la que aparece bajo la forma de señal, y la que llega en forma de demanda, tratan con los detalles de una forma en que la llamada que llega como un aviso no lo hace. Representan los restos del aprendizaje del pasado, la ruptura final de los viejos patrones. Podría parecer que traen consigo tiempos difíciles, pero son tiempos que deben acabar, y lecciones que necesitan que las dejes pasar a través tuyo.

5.7 Hasta que no hayas integrado plenamente la verdad de que dar y recibir son uno solo, no creerás plenamente que las necesidades no son carencias. Hasta que no hayas integrado plenamente la

verdad de que dar y recibir son uno solo, no constatarás que la dependencia representa la interdependencia de todo lo que existe en relación. Todas las llamadas que te llegan en forma de señales o demandas serán llamamientos que te ayudarán a integrar este aprendizaje para que se haga uno con quien tú eres. Estas lecciones permitirán que en tu mente te puedas centrar mejor en quien tú eres, por medio del vehículo de tu corazón.

Capítulo 6. La creencia: logro

6.1 El origen de lo que hemos estado llamando "llamamiento" es tu corazón. Es lo que te avisa de los tesoros que yacen en tu interior. No existe el tiempo en ese lugar al que llamamos *adentro*, y para tu corazón no existe el tiempo, ni siquiera cuando observa las reglas temporales que quieres autoimponerte. Deja de cumplir con las reglas del tiempo, y observa cómo el lenguaje de tu corazón se convierte en algo mucho más familiar para ti.

6.2 No estoy hablando aquí de las reglas temporales que gobiernan tus días y tus años, sino de las reglas temporales que tú *crees* que gobiernan tus días y tus años, y que dejas que gobiernen tu pensamiento. Si el tiempo no es sino una medida del aprendizaje, y si tu aprendizaje se encuentra ahora en la fase en la que ocurre al unísono con el desaprendizaje, entonces, el final del tiempo tal y como lo conoces está cerca. Si puedes empezar ahora a pensar sin las barreras temporales que le impones a tus pensamientos, harás que este proceso se desarrolle más y más rápidamente, y provocarás el final del patrón de aprendizaje al que te refieres como "el tiempo". El final del patrón de aprendizaje al que te refieres como "tiempo" es el comienzo del tiempo de la unidad.

6.3 Este regreso a la unidad depende de los cambios en tus creencias que este curso ha provocado. Repasemos estas creencias y cómo se relacionan con tu concepto de tiempo.

6.4 Solamente tú puedes sentirte logrado, y tu logro, tu realización, ya está consumada.

6.5 ¿Qué significa esto en lo que se refiere al tiempo? Podrías considerar que estar realizado significa que ya has hecho todo tu trabajo. Si no hay ningún trabajo que hacer, si no tienes nada que hacer, ¿para qué necesitas el tiempo? ¿Alguna vez has pensado en conseguir algo sin considerar el tiempo que te llevaría? Relaciona esta pregunta con nuestras palabras sobre el tesoro, y entenderás de qué estoy hablando. Crees que solamente con el tiempo tus tesoros se pueden convertir en capacidades logradas. Crees que tus tesoros llegarán a ser parte de tu identidad solo tras el tiempo necesario para que esos tesoros se conviertan en capacidades. Por tanto, todo lo que podrías desear lograr se encuentra separado de ti y más allá de ti en el tiempo. El hecho que tu mente proyecte lo que deseas conseguir en un tiempo futuro desconocido, es lo que parecería impedir que lo consiguieses. Digo que es lo que "parecería" a propósito. Si tú ya estás realizado, este truco de tu mente no ha funcionado. Y sin embargo, si crees que este truco de tu mente ha funcionado, actúas como si el tiempo impidiese tu realización, y esto te "parece" bastante real. Esto te "parece" bastante real debido a lo que crees.

6.6 La realización no es un punto final, sino algo dado. No es un resultado, sino una certeza. Dice *yo soy*, en vez de *seré. Yo seré* es una frase que supone un futuro en el que tú serás otra persona distinta de la quien eres en el presente. La unidad existe solo en el aquí y ahora del presente. En la unidad no existe el *seré*. Solo existe lo que *es*. Entonces debemos introducir en esta discusión los límites que querrías imponerle al concepto de que algo está siendo lo que *es.*

6.7 Tu mente te diría que una silla es una silla, y lo consideraría un hecho. Por medio del aprendizaje que has tenido desde tu nacimiento, has llegado a reconocer una silla como algo que

tiene ciertas propiedades, de las cuales, la más básica es que es una estructura para sentarse. Los ejercicios de *Un curso de milagros* comenzaron pidiéndote que pusieses en tela de juicio que estas creencias fueran hechos probados y observables. Puede que hayas considerado que estos ejercicios son algo tontos, o puede que hayas pensado en las leyes de la física y te hayas sentido como si entendieses estos ejercicios en un nivel intelectual. Pero para lo que estos ejercicios te han preparado es para una aceptación del cambio continuo que *es* la creación; una aceptación de que algo puede ser lo que *es*, un hecho conocido, un objeto con una identidad, pero también puede ser parte de la naturaleza continua de la creación. ¿Podría esto ser cierto sobre una silla pero no sobre ti?

6.8 Lo que ahora necesitamos arreglar es que tú crees que el cambio y el crecimiento son indicios de todo lo que *puede ser* logrado, en vez de serlo de lo que *ya* lo está. Al igual que un árbol existe plenamente logrado en su semilla y, aun así, crece y cambia, tú existes plenamente realizado en la semilla que es el Cristo en ti, incluso mientras continúas creciendo y cambiando. La forma física y las acciones de todo tipo no son otra cosa que expresiones de lo que ya existe en la semilla de lo que ya está logrado.

6.9 El reconocer que ya estás realizado es una condición del reconocimiento del estado de unidad. Se trata de un reconocimiento de que existes en la unidad *fuera* del patrón del tiempo. Los milagros *crean* un intervalo temporal fuera de patrón. Vivir en un estado de disposición para los milagros es la creación de una nueva realidad fuera del patrón del tiempo ordinario. Aunque este estado existe como lo ya logrado, depende de ti crearlo para ti mismo. Tú debes crearlo para ti mismo solamente porque crees que reemplazaste lo que ya se había logrado con lo que tú hiciste. Esto es lo que ocurre a medida que desaprendes y aprendes al unísono. Tú estás creando el estado de unidad como una nueva realidad para *tu Ser*, para *Ti Mismo*, a pesar de que en realidad se trate de un regreso a lo que siempre ha sido. Tú estás cambiando el mundo que percibes al percibir un mundo nuevo. Tú estás cambiando de quien habías creído que eras, a quien eres.

6.10 Como ya he dicho que tu corazón debe existir donde tú crees estar, puedes empezar a ver que este cambio de pensamiento liberará tu corazón, devolviéndolo a su ámbito natural. Por tanto, la mente y el corazón se reúnen en unidad en el presente, en el aquí y ahora, a fin de que tú existas, incluso en la forma, como el único Hijo de Dios, el Cristo, el verbo hecho carne. Recuerda que las expresiones el *Hijo de Dios* y el nombre "*Cristo*" representan solamente la creación original, y no deben confundirse con deidades celestiales separadas de ti. El Cristo es tu *Ser* tal y como fue creado y como permanece siendo. El Cristo es el Ser realizado.

Capítulo 7. La creencia: dar y recibir como uno solo

7.1 Hemos hablado mucho durante este curso de tu deseo de ser independiente sin considerar la condición de dependencia, que consideras como lo contrario. Te sientes como si, para ser independiente, debieses depender tan solo de tu ser o de ti mismo. Por tanto, la connotación de depender de los demás, la dependencia, ha adquirido un significado negativo especialmente en contraste con tu deseo de ser independiente. Uno de tus mayores miedos tiene que ver con encontrarte en la condición de ser dependiente de los demás, o de tener que confiar en ellos.

7.2 "Los demás" es esa gran cosa que desconoces al vivir en el mundo. "Los demás" son aquellos que se encuentran más allá de tu control, aquellos que pueden influir en el curso de tu día o de tu

vida de maneras que tú no escogerías. “Los demás” representan los accidentes que se espera que ocurran, el amor no correspondido, la retención de cosas que consideras importantes. Este temor que sientes con respecto a los demás es tan evidente con respecto a aquellos que consideras más queridos y allegados a ti, como con aquellos a los que llamarías “desconocidos”. La propia independencia de los demás es lo que hace que tu propia independencia te parezca tan importante. La dependencia no concuerda con tus nociones de un yo sano. Entonces, ¿cuál es la alternativa?

7.3 La alternativa es creer en dar y recibir como uno solo.

7.4 Primero, reemplacemos tu idea de “los demás” con la idea de la relación, que tan a menudo se ha definido y repetido durante este curso. Para creer en dar y recibir como uno solo debes creer en la relación en vez de en “los demás” o “los otros”.

7.5 Aquellos a los que tú considerarías como “los otros”, están separados de ti. Aquellos a quienes considerarías como estando en una relación contigo, no están separados de ti. La relación es la fuente de tu unidad. El que existas en una relación con todo es una creencia que ahora debes incorporar a tu vida, viviéndola. Además, debes recordar que la relación se basa en la confianza. Si eres dependiente, o estás apoyado por aquellos con los que compartes una relación de confianza, ¿dónde está la negatividad? ¿Dónde está el motivo para el miedo? ¿Cuál es la fuente escondida de tus sentimientos de carencia o de privación? ¿Cuál es la fuente oculta o secreta de tu deseo de control?

7.6 Esta fuente es el ego. Incluso ahora, el ego aprovechará cualquier oportunidad que surja para probarte que la independencia es un estado mucho mejor que el de la dependencia. Trabajará diligentemente para convencerte de que deberías resistirte a cualquier curso que intentase arrebatarte tu independencia. Siempre y cuando sigas escuchando a tu ego, no entenderás el dar y recibir como uno solo, y no creerás en ello.

7.7 Esta creencia es la más difícil de integrar en tu vida, viviéndola. Cada vez que alguien te haga sentirte frustrado te verás tentado a creer que el dar y recibir como uno solo no está ocurriendo. Tu anterior patrón de comportamiento se dará prisa en imponerse, y sentirás resentimiento y clamarás que la situación es injusta. Te verás tentado a retirarte o retener, tal y como “los demás” se retiran o retienen algo de ti.

7.8 ¿Es que no está claro lo importante que es, para vivir en paz, que se rompa esté patrón? ¿Acaso vivirás en paz solo hasta que “otro” rompa tu paz? ¿Solo hasta que alguna circunstancia más allá de tu control te traiga un conflicto inesperado?

7.9 El control no tiene ninguna función en la unidad. No hay necesidad de él. La relación es el único medio a través del cual la interacción se hace real, la única fuente de tu capacidad de cambiar lo que desearías cambiar.

7.10 Esta es una idea a la que hasta ahora no se le había prestado demasiada atención, la idea del deseo de cambiar. Seguramente seguirá habiendo cosas en tu vida que necesiten cambiar. Tal y como se explicó al principio de este tratado, este curso no te ha llamado a un estado estático de igualdad, a una aceptación de quien eres que no permita el cambio. Mas, una vez que te sientes más contento con quien eres, dirigirás tu atención, si no se te instruye, hacia los demás y hacia las situaciones que desearías que fuesen distintas de como son. Querrás ser un agente de cambio. Querrás avanzar en el mundo y ser una fuerza activa en él. Este es un propósito que concuerda con las enseñanzas de este curso, pero, ¿qué es lo que prevendrá que continúes con los viejos patrones cuando salgas al mundo con tu deseo de llevar los cambios a cabo?

7.11 La única cosa que verdaderamente evitará esto es tu capacidad de salir al mundo y permanecer siendo quien eres. Esto guarda en realidad relación con el dar y recibir como uno solo, y de una

forma muy concreta. Se debe a que el deseo de salir al mundo con el deseo de dar, tanto si anticipas recibir de alguna manera o no recibir en absoluto, significa seguir el patrón antiguo, un patrón que se ha demostrado que no tiene ninguna capacidad de cambiar el mundo.

7.12 Comportarte en cada relación como quien verdaderamente eres, significa traer un cambio perpetuo a todas y cada una de las relaciones y, por tanto, a todo.

7.13 Una vez más, te devuelvo las enseñanzas tempranas de *Un curso de amor*, enseñanzas que hablaban de tu deseo de ser bueno y de hacer el bien. No se trata de hacer buenas obras. Se trata de ser quien eres y de ver la verdad en vez de la ilusión que te rodea. No puedes, en otras palabras, ser una buena persona en un mundo malo. No puedes afectar al cambio exterior sin haber afectado al interior. No puedes ser independiente y al mismo tiempo ser útil. Esto es debido a que siempre y cuando creas en tu independencia, no aceptarás tu dependencia. No aceptarás el dar y recibir como uno solo si solamente te sientes capaz de dar, o como si "los demás" no tuviesen nada que tú quisieras recibir.

7.14 Esta nueva actitud conlleva entonces aceptar que tienes necesidades. Decir que eres un ser que existe en la relación es lo mismo que decir que eres un ser que necesita las relaciones. En este nuevo patrón, lo único que evitará que te sientas necesitado y dependiente de una manera no saludable, será que creas que dar y recibir es uno solo. En otras palabras, creer que tus necesidades serán satisfechas, dejando así de ser necesidades. Negar que eres un ser con necesidades no es el propósito de este curso. El llegar a creer que tus necesidades son satisfechas por un Creador y una creación que incluye a todos "los demás" significa creer en dar y recibir como uno solo en verdad.

7.15 En el dar, no se trata solo de elegir qué partes buenas y útiles de ti mismo compartirás con el mundo. También se trata de darle al mundo la oportunidad de devolver. Se trata de reconocer el intercambio que constantemente está en curso, y que permite que las necesidades se satisfagan. Se trata de confiar en que, si necesitas dinero, tiempo, sinceridad o amor, te serán proporcionados.

7.16 La confianza no es una condición o un estado de ser que hayas considerado hasta ahora como algo activo. Tu actitud hacia la confianza es una actitud de espera, como si una postura activa hacia la confianza fuese un acto de *des*confianza. A menudo dirás que tienes confianza cuando lo que estás haciendo es esperar obtener un resultado específico. La confianza verdadera no es una confianza que aguarda y espera, sino una confianza que actúa a partir de quien verdaderamente eres. La verdadera confianza requiere la disciplina de ser quien tú eres en cada circunstancia y en cada relación. La verdadera confianza empieza Contigo Mismo, con tu Ser.

7.17 ¿Cuántas veces has ocultado pensamientos y sentimientos porque te preguntabas si eran pensamientos y sentimientos legítimos? Para algunos de vosotros, la respuesta habrá cambiado muchísimo con el tiempo. Pero muchos os habéis vuelto menos en vez de más comunicativos sobre vuestros pensamientos y sentimientos, desde que empezasteis con este curso. Habéis hecho esto debido a un deseo de ser fieles, un deseo de no expresar pensamientos y sentimientos indignos de vuestro verdadero Ser. Puede que hayáis negado cada vez más pensamientos y sentimientos que juzgaríais como negativos o malos. O puede que, debido a vuestro deseo de no juzgar a los demás, hayáis evitado hablar en casos en los que anteriormente habríais dado vuestra opinión. Mientras que estos modos de comportamiento, en sí mismos, son ayudas para el aprendizaje que te prepara para actuar con la certeza que buscas, no deben confundirse con los verdaderos propósitos de este curso de estudio.

7.18 Quien tú eres no puede negarse en favor de quien "serás". Las necesidades no pueden negarse como medio para que dejen de existir. Tú, que estás empezando a constatar que tienes mucho que dar, ¡constata que tienes mucho que recibir y que recibir no implica que tengas carencias!

7.19 La disciplina que se requiere para ser quien tú eres es una disciplina que requiere confianza en ti mismo y sinceridad en las relaciones. ¿Significa esto que se requiere que expreses cada pensamiento y sentimiento que te llega? No, pero sí que significa que traigas los pensamientos y sentimientos que surjan al lugar de tu corazón, que ha sido preparado para ellos. No los niegues. Tráelos primero a tu Ser, al Ser reunido en la unidad, en el lugar de tu corazón. Desde este lugar aprendes a diferenciar, a separar lo falso de lo verdadero, ya que los pensamientos de tu ego no podrán morar durante mucho tiempo en el lugar sagrado de tu corazón. Con la verdad y la ilusión separadas, desarrollas la disciplina para expresar tu verdadero Ser, tal y como eres ahora. Este es el único modo que tiene el Ser que ahora eres para poder crecer y cambiar. Este es el único medio que tiene el Ser que eres ahora para dar y recibir como uno. Este es el único medio a tu disposición con el que poder reemplazar el patrón antiguo con el nuevo.

7.20 El reconocimiento de que dar y recibir ocurren como uno solo es una condición previa a tu reconocimiento del estado de unidad. Al igual que ocurría con el reconocimiento de tu logro, la aceptación de la creencia en que dar y recibir son verdaderamente uno solo, cambia la función del tiempo tal y como lo conoces. No existe ningún período de espera ni ningún período de tiempo entre el dar y el recibir. No existe ningún lapso temporal entre el reconocimiento de las necesidades y la satisfacción de estas. Se acepta que dar y recibir ocurren al unísono, colapsando aún más la necesidad de tiempo.

7.21 Aunque, como se dijo antes, esta creencia a veces parecerá difícil de poner en práctica, y aunque tu reconocimiento del recibir y de las necesidades como siendo satisfechas pueda parecer que tarda un poco más de tiempo, esta creencia amplía lo ya conseguido a través de la experiencia. A medida que *experimentas* verdaderamente el dar y recibir como uno solo, tu creencia se convertirá en auténtica convicción. Tu capacidad de reconocer el dar y recibir como uno solo se convierte en un aspecto de tu identidad, y es aceptada como la naturaleza de quien en verdad eres.

Capítulo 8. La creencia: ninguna relación es especial

8.1 Para que este aprendizaje se complete debes poner en práctica la creencia de que ninguna relación es especial. Tu lealtad debe estar totalmente dirigida a la verdad de quien eres, y dejar de estar dividida por las relaciones especiales. Aunque ahora tus relaciones amorosas te proporcionarán un rico terreno de aprendizaje, deberán también separarse ahora de todo aquello que continuaría haciéndolas especiales.

8.2 Tu Ser es lo único que llegas a conocer mediante la relación. Este es el terreno de aprendizaje sobre el que te encuentras ahora. Todo lo que evite que seas quien eres en estas relaciones debe desaparecer. Todo lo que complemente quien eres debe ser recibido. Por tanto, la naturaleza de muchas relaciones podría requerir un cambio. Recuerda que no existe pérdida, sino solo ganancias, o te sentirás amenazado por aquello que imagines que puede ser una pérdida. Acuérdate también de la práctica de la devoción, de la que hemos hablado en este curso, ya que en ella la verdad se separa de la ilusión.

8.3 Aunque tu dedicación al objetivo de ser quien eres pueda parecer egoísta al principio, pronto se revelará como la forma más sincera de relación. La relación que se base en algo que no sea quien tú eres es tan solo una burla de relación. Los llamamientos que te llegan ahora como señales y demandas no solo te ayudarán a constatar quién eres y tu capacidad de vivir como quien eres, sino

que ayudarán también a todos los demás. Esto es dar y recibir como uno solo. Lo que tú ganes no le arrebatará nada a nadie. Lo que otro sea capaz de dar no le quitará nada, y lo que tú seas capaz de dar a otro no te quitará nada a ti.

8.4 Todas estas son llamadas para que te conozcas a Ti Mismo, para que conozcas a tu Ser, y para que actúes según este conocimiento. Se trata de llamadas hacia la verdad, y durante un breve periodo cobran la forma de la honestidad, mientras la verdad de quien eres te es revelada a ti y, a través de tus relaciones, a todos los demás.

8.5 Aquí se requiere un nuevo tipo de aceptación, uno que no se había pedido ni se había esperado de ti anteriormente. Se trata de la aceptación de que conoces tu propia verdad, y de la aceptación de que tu verdad no cambiará. Como hemos dicho que no se te llama a una aceptación estática que no incluya el cambio, esta nueva idea de aceptación requiere ser aclarada.

8.6 En *Un curso de amor* a menudo se dijo que la verdad no cambia. La verdad de quien eres no ha cambiado y tú eres tal y como fuiste creado. La forma y el comportamiento están, sin embargo, sujetos a cambio, al igual que lo están tus expresiones de quien eres. Te debes dar cuenta plenamente de esta distinción si quieres aceptar la verdad de quien eres, y llegar a una aceptación de la naturaleza inmutable de esta verdad. Esto es parecido a no tener que buscar más. Se trata de la aceptación final de que has “encontrado” y de que has sido encontrado. Ya no necesitas viajar por los senderos de la búsqueda. La verdad de ti mismo que revelas ahora no se convertirá en una nueva verdad cuando tomes un nuevo camino. Tu camino es ahora seguro, y su aceptación final es necesaria. Sois los hijos e hijas pródigos que habéis vuelto a casa. Vuestra estancia no es limitada. No estás aquí para descansar y ganar fuerzas para otro viaje en busca de algo que no está disponible aquí. He aquí el ámbito de lo ya logrado, tu hogar. Tu expresión de quien eres puede llevarte a muchas nuevas aventuras, pero nunca volverá a llevarte a las relaciones especiales que te apartaban de tu verdadero Ser. Jamás volverás a estar lejos de casa, porque tu hogar es quien tú eres, un “lugar” que llevas dentro de ti, un lugar que eres tú. Este es el hogar de la unidad.

8.7 ¿Cuánto tiempo te ahorrarás al poner fin a una búsqueda vana? Tú ya has llegado, y no necesitas más tiempo para seguir viajando. ¿Cuánto tiempo te ahorrarás al poner fin al mantenimiento que requieren las relaciones especiales? Cuando todas las relaciones son santas, no tienes la necesidad de mantener el especialismo.

8.8 Así de nuevo tu aprendizaje vuelve a avanzar con saltos y aleteos anteriormente reservados a los ángeles. Tú eres tus propias alas, y tus relaciones son la brisa que te mantiene en el aire.

Capítulo 9. La creencia: ninguna pérdida, solo ganancias

9.1 Ahora te pido que recuerdes un momento en el que sentiste que otro tuvo el deseo de ayudarte o de satisfacer tus necesidades. No pienses que este deseo no está presente en todas las relaciones. Solo el ego se interpone entre el deseo y la satisfacción del deseo, entre las necesidades y la satisfacción de las necesidades.

9.2 La palabra ‘necesidad’ y la palabra ‘dependiente’ solo son palabras, y son palabras que serían inconcebibles para ti en el estado de unidad antes de que lo abandonaras. Ahora son tan solo herramientas, al igual que otros medios prácticos que te ayudan a evitar tu mente egoica. Algunas prácticas más comúnmente consideradas herramientas podrían ser la meditación, ejercicios corporales como el yoga, o ejercicios mentales como las afirmaciones. Todas estas

herramientas son medios de renunciar a la mente egoica, e invitar a la mente-una, o unidad, al momento presente. Cuando son consideradas así, estas herramientas, incluyendo a las necesidades, pueden desencadenar la combinación de aprendizaje y desaprendizaje, del deshacimiento de uno de tal modo que el otro pueda llegar.

9.3 Ahora empezamos a hablar del segundo aspecto del tesoro al que nos referimos al principio de este tratado: como algo encontrado que se mantiene a resguardo y se aprecia. Este aspecto de los tesoros tiene que ver con tu capacidad de ceder, de dejar ir. Como muchos encontraréis que la idea de dejar que las relaciones especiales se marchen está entre las ideas más difíciles de este curso, la capacidad de ceder debe discutirse aún más.

9.4 Cuando se ha satisfecho una necesidad, has estado acostumbrado a tener una reacción a esta satisfacción como si tuviera lugar aparte de ti o en el exterior. Le asignas la satisfacción de una necesidad a una persona, sistema u organización. Te sientes en deuda tan a menudo como agradecido por la satisfacción de las necesidades. Cuando tu vida va sin complicaciones y las necesidades se satisfacen continuamente, comienzas a querer aferrarte a las relaciones que sientes que satisfacen estas necesidades *debido* a su capacidad de satisfacerlas. Cuando tus necesidades dejan de satisfacerse, crees que has sufrido una pérdida tan grande como la pérdida de un trabajo o de alguien amado, o incluso de la promesa de algún servicio. Cuando piensas así, crees en la pérdida en vez de en la creencia de que no hay pérdidas, sino solo ganancias.

9.5 Esto quizás se vea mejor en el contraste que conlleva la intención de aferrarse. El deseo de aferrarse a algo asume que lo que tú tienes necesita protección, o que no estaría seguro sin tu esfuerzo por mantenerlo a salvo. En esta asunción se encuentra inherente el concepto de “tener” o de propiedad. ¿Qué relación tiene esto con “tener” necesidades? El hecho de que caracterices así a las necesidades, es decir, del mismo modo como hablas de “tener” en lo que se refiere a posesiones, hace que te sientas como si “tuvieses” necesidades incluso mucho tiempo después de que las hayas satisfecho. Como ya he dicho que sí que tienes necesidades, puede que esto te resulte algo confuso.

9.6 En las relaciones, toda necesidad es satisfecha por una necesidad correspondiente. Se trata de un baile de correspondencias.

9.7 Todas las necesidades son compartidas. Esto es lo que diferencia las necesidades de las carencias. Esto es cierto en dos sentidos. Es cierto porque todas las necesidades, desde las necesidades de supervivencia hasta las necesidades de amor, son literalmente compartidas en la misma medida por todos. El otro sentido en el que las necesidades son compartidas es en el aspecto de la correspondencia. Son compartidas porque son conocidas. Todo ser sabe inherentemente que comparte las mismas necesidades que cualquier otro ser de su especie. Todo ser también sabe inherentemente que las necesidades y su satisfacción forman parte de la misma estructura —son como piezas de un rompecabezas, que encajan. A otros seres que comparten la vida contigo en este planeta no les preocupan las necesidades ni el satisfacerlas. Hacer lo que hay que hacer para sobrevivir no se parece en nada a sentir que uno tiene una necesidad. Las necesidades pertenecen solo al dominio del ser pensante. Los seres pensantes comparten necesidades debido a la manera en que piensan. El que algunos de ellos tengan más necesidades que los demás es una falacia de la percepción. Ninguno tiene más necesidades que los demás.

9.8 Lo que es compartido por todos no tiene dueño. Lo que todos tienen no corre peligro de ser arrebatado. Todo lo que eres capaz de tener ya lo tienes en tanto que algo ya logrado. Todo lo que podrías dar no te arrebatará nada a ti.

9.9 Esto podría replantearse como la creencia en que no hay pérdidas, sino solo ganancias.

9.10 La medida en la que niegas tus necesidades o eres sincero sobre ellas marca la diferencia en tu conexión o tu separación dentro de la relación. La medida en la que estás dispuesto a renunciar a tus necesidades para conseguir algo es la medida en la que se revela tu creencia en la escasez o la carencia. Ese es el ámbito de las relaciones especiales. Así, los mismos compromisos que tan a menudo eres propenso a realizar en las relaciones especiales, no son más que síntomas de tu miedo.

9.11 Tan pronto como te sientas contento o satisfecho de ti mismo o, en otras palabras, sientas que tus necesidades han sido satisfechas, el deseo de aferrarte a lo que tienes surgirá. Esto es cierto en el caso del conocimiento, o en el de tus saberes, y también es cierto en el caso de quien eres, tanto como es cierto respecto a las relaciones especiales, así como en el caso de aquellas cosas que serías más propenso a considerar como tesoros, como por ejemplo una carrera exitosa o un proyecto creativo inspirador.

9.12 Tan pronto como surge el deseo de aferrarte, tanto el aprendizaje como el desaprendizaje dejan de ocurrir. El deseo de mantener un estado que crees haber conseguido y que has etiquetado como uno en el cual tus necesidades son satisfechas, crea un nivel estático que, a pesar de lo bueno, correcto o significativo que sea, pierde su naturaleza creativa al permanecer como estático.

9.13 Así pues, ¿cómo permanecer en el estado continuo y creativo de cambio, o en el flujo de la creación, sin tener que esforzarte continuamente para conseguir más de lo que ya tienes, o para conseguir lo que consideras progreso? Necesitas un medio de desconectar este impulso que ha llegado a ser algo instintivo para ti. Como ser que existe en la forma, has afinado ciertos instintos a lo largo de los milenios, como por ejemplo el de supervivencia, para poder continuar en la forma física.

9.14 No existe un nivel estático en la unidad, pues en ella la creación está continuamente en curso. Tú no deberías desear alcanzar un estado así, y la consciencia de que te encuentras en ese estado puede avisarte o servir como señal de que la mente egoica y su pensamiento basado en el miedo han vuelto momentáneamente. Esto no significa que nunca puedas descansar, ni que vayas a estar constantemente a la espera de llegar. Tal y como ya se ha dicho, has llegado, y el descanso solo existe en el estado de la unidad.

9.15 Debido a que no has pensado anteriormente en las necesidades como herramientas tan valiosas como las otras que hemos mencionado aquí, este ajuste de tus pensamientos puede parecer difícil de aceptar. ¿Cómo puede la identificación de las necesidades o de la dependencia inherentes en las relaciones evitar la mente egoica? Hasta ahora no lo han hecho solo debido a tu percepción de ellas como signos de aquello de lo que careces. Una vez que esta percepción haya cambiado, tu mente egoica dejará de alimentarse de estas preocupaciones. Lo que alimenta la mente egoica es el miedo, y la desaparición de estos temores finales conseguirá que la mente del ego literalmente se muera de hambre y deje de existir.

9.16 Una comprensión de la mutualidad de las necesidades te ayudará a ser sincero respecto a estas, permitiendo así que sean satisfechas. Entonces, la necesidad de definirlas o de identificarlas cesa. Continuarás considerando tus necesidades en tanto que necesidades solo hasta que tu confianza en su cumplimiento inmediato y continuo se complete. Una vez que constates esta confianza, dejarás de pensar en términos de necesidades. Una vez que dejes de estar preocupado por las necesidades y por su satisfacción, dejarán de preocuparte las relaciones especiales. Constatarás que al dejarlas marchar no existen pérdidas, sino solo ganancias.

9.17 Aferrarte a lo que crees que satisfará tus necesidades es como contener la respiración. No puedes contener la respiración durante mucho tiempo. Solo puedes vivir a través de la inhalación y la exhalación, del dar y recibir de tu respiración. Cada vez que te veas tentado a pensar que tus

necesidades solo pueden satisfacerse de formas especiales por relaciones especiales, recuerda este ejemplo de contener tu respiración. No pienses de esa manera sobre las necesidades durante más tiempo del que puedas contener la respiración. Libera tu respiración, libera este miedo y muévete desde la relación especial a la santa.

9.18 Esta fase de llegar a aceptar la necesidad y la dependencia es necesaria solo como terreno de aprendizaje para la experiencia, y en el cual pueda crecer la confianza. Una vez constatada esta confianza, dejarás de pensar en ella, así como dejarás de pensar en necesidades.

9.19 Dejar de pensar en estos términos pronto será considerado como una valiosa habilidad, y como una medida de gran importancia a la hora de ahorrar tiempo. Cuando estas viejas maneras de pensar te abandonen, permanecerás siendo quien verdaderamente eres.

Capítulo 10. La creencia: solo aprendemos en unidad

10.1 Tendrías que trabajar muy duro para convertir las lecciones de este curso en una herramienta, pero muchos de vosotros no cesaréis de intentarlo hasta que lo hayáis conseguido. Así es como las verdades se convierten en dogmas, y los dogmas se convierten en tiranía. Esto ocurre al aceptar un estado estático. Un estado estático no es un estado vivo porque la creación no ocurre en él. Este es un curso vivo. Esta es la razón por la que estás llamado a que lo vivas en lugar de tomarlo. Esta es la razón de que estás llamado a ser tanto profesor como alumno. Así es como ocurre el intercambio de dar y recibir como uno. Este intercambio *es* la unidad.

10.2 Creer que las necesidades solo pueden satisfacerse de ciertas maneras se parece a otra creencia que ya ha sido reemplazada. Esta creencia se expresó por primera vez en *Un curso de milagros* al decir que *dimitas como tu propio maestro*. Esta creencia, en el yo como maestro, ha sido ahora reemplazada con la creencia en que solo aprendes en unidad.

10.3 Te pido que pienses en un momento en el que hayas intentado traer a tu memoria un recuerdo específico. Puede que se tratase del recuerdo de un nombre o de una dirección, de un sueño, o del intento de recordar un acontecimiento concreto. En esas ocasiones te sientes a menudo como si, justo cuando el recuerdo está a punto de volver a ti, lo apartasen con tanta facilidad y de forma tan rutinaria como una mano aparta una mosca. Sabes que la información está en ti, y aun así a menudo te ves forzado a admitir tu incapacidad para acceder a ella. Es alejada de tu consciencia por alguna fuerza que desconoces. Está ahí, y sin embargo es apartada como por una mano invisible. ¿Adónde ha ido esta información, y qué la aparta de ti? Puede que te sientas frustrado con tu memoria en esos momentos, y que incluso digas algo del estilo de “mi cerebro no está funcionando bien hoy”. Ahora quiero que tengas este ejemplo en mente mientras exploramos el aprendizaje en unidad.

10.4 Puede que pienses en la unidad como has pensado a menudo en tu cerebro pero, en lugar de pensar en ella en su singularidad, piensa en ella como un almacén o un cerebro gigante en el cual estuviera contenido todo lo que se ha conocido o se ha pensado jamás. La tecnología que ha creado los superordenadores te vendrá inmediatamente a la mente a partir de este ejemplo. Mientras que este ejemplo podría parecer desagradable para algunos e intrigante para otros, ¿cuántos no querrían poder reemplazar su capacidad de conocer por la de un superordenador?

10.5 Aunque solo sea un ejemplo, lo contrario de esto es parecido a lo que has hecho al reemplazar la unidad con la singularidad. Has reducido tu capacidad de conocer a una capacidad de conocer solo lo que has experimentado. Aunque lo que estamos describiendo como conocimiento tiene poco que ver con la información almacenada en los superordenadores, sigue siendo un ejemplo valioso.

Esto se debe a que, al igual que un superordenador necesita un operador formado para poder proporcionar la información que se busca, tú también necesitas llegar a formarte para poder acceder a todo lo que está disponible para ti.

10.6 Al igual que se ha demostrado que las necesidades se comparten con todos en medidas similares, lo mismo ocurre con el conocimiento verdadero. Al igual que se demostró que las necesidades se distinguían de los apetitos a través de una discusión sobre su naturaleza compartida, el conocimiento debe distinguirse ahora también de lo que consideras como inteligencia.

10.7 Aunque se te esté diciendo que ya no puedes creer que lo que conoces se relacione con la experiencia, no se te está diciendo que tengas exactamente el mismo conocimiento que el resto de la gente en cada variedad y nivel de experiencia. Sin embargo, nadie puede conocer más de la verdad que otro, y nadie puede conocer menos.

10.8 Apenas un poco más allá de la capacidad de tu mente para convocarla, yace la verdad que tú y todos los demás seres conocéis. El acceso a lo que parece yacer más allá de tu capacidad se encuentra en el Cristo en ti. Podrías considerar al ego como una mano que aparta este conocimiento de ti.

10.9 El ego es el maestro del que has dependido cuando has dependido de tu yo como tu propio maestro.

10.10 Constantemente olvidas que el Cristo en ti es el aprendiz aquí. ¿Qué necesidad hay de que un cerebro informático, o el ego, sean tus maestros, cuando el aprendiz en ti es el todopoderoso? El aprendiz en ti es la fuerza unificadora del universo. El aprendizaje que necesitas es el aprendizaje que hará que quien tú eres regrese a tu mente y tu corazón unidos. Este es el conocimiento que ya existe, la memoria que el ego intenta apartar.

10.11 Entonces, ¿por qué se le llama aprendizaje? Aprendizaje simplemente significa llegar a comprender. Si has olvidado lo que comprendes, sigues necesitando el aprendizaje que te ayude a llegar a comprender una vez más.

10.12 Pero siempre y cuando sigas intentando aprender con tu ego, o, en otras palabras, siempre y cuando continúes intentando aprender de la misma manera en que has aprendido anteriormente, no aprenderás, porque el "tú" que formará parte del proceso de aprendizaje no será el verdadero tú.

10.13 El Cristo en ti es el verdadero tú. El Cristo en ti es el Ser que llegas a ser cuando has unido la mente y el corazón una vez más en incondicionalidad, de todo corazón. La unión de la mente y el corazón es la primera unión, es la unión que debe preceder a todas las demás. Tú te encuentras en un estado de unidad cuando has conseguido la incondicionalidad, ser de todo corazón. Te encuentras en un estado en el que eres capaz de aprender. Estoy aquí para mostrarte el camino hacia el Cristo en ti. Comencé mis enseñanzas apelando a tu corazón para prepararte para el regreso a la incondicionalidad, al estado de unión en el que todo lo que aprendes es compartido, primero mediante la mente y el corazón, y luego en la unidad con tus hermanos y hermanas.
Solamente puedes llegar a este estado si escuchas una sola voz o, en otras palabras, poniendo fin al estado de separación, que es el estado en el que el ego existe. El final del estado de separación, o del ego, es el comienzo de tu capacidad de escuchar solo a una voz, la voz que todos compartimos en la unidad.

10.14 Esta voz te habla de mil maneras. Es la voz del amor, la voz de la creación, la voz de la vida. Es la voz de la certeza que te permite atravesar cada día siendo quien realmente eres, a través de todas las experiencias que el día contenga. Te libera del sentimiento de necesitar controlar o proteger tu tesoro. Te libera también del estado estático de intentar aferrarte a quien eras ayer, o de intentar evitar el cambio de mañana.

10.15 Como se dijo al principio, se constata como algo difícil el poder llegar a creer que el Cristo en ti necesite aprender. Piensa un momento en por qué podría suceder esto. ¿Alguna vez hay algún momento en el que adquirir comprensión no sea algo apropiado? ¿Hay alguna razón por la que adquirir comprensión no debiera ser visto como algo continuo y en curso?

10.16 Una vez más, tu deseo de un estado estático hará que prefieras escuchar a tu ego recomendarte el aprendizaje para ciertas circunstancias que rápidamente se puedan dejar atrás, o que hayan sido elegidas por esperar unos resultados específicos. Aunque a muchos les encante aprender por el simple hecho de aprender, seguirían resistiéndose a abandonar o ceder su capacidad de elegir sus lecciones. Y todavía estamos hablando solo del aprendizaje tal y como lo has percibido, más que del aprendizaje que viene de la vida.

10.17 ¿Qué diferencia marca en tus conceptos sobre el aprendizaje el hecho de pensar que la vida pudiera representar tu trabajo de curso, para este curso que estás haciendo? ¿Estarías algo más dispuesto a dejar que otro eligiese tus lecciones por ti?

10.18 ¿Qué son tus planes y sueños, sino lecciones escogidas? Mientras no los consideres así, no considerarás la vida como tu terreno de aprendizaje. Todavía consideras las lecciones como algo que se refiere a un tema específico. Cuando la vida no resulta tal y como la habías planeado, te sientes como si el camino elegido te hubiese sido cerrado. A menudo tienes una sensación de pérdida, y raramente una de ganancias. A menos que la vida vaya de la manera en que querrías que fuese, no te sientes afortunado ni bendecido, ni siquiera cuando has mirado atrás, a otras situaciones que no resultaron como las habías planeado, y has visto que aun así te obsequiaron con experiencias u oportunidades que no habrían surgido si tu plan elegido hubiese dado resultado.

10.19 El Cristo en ti no tiene necesidad de hacer planes. Necesidad de adquirir comprensión… eso sí. Pero necesidad de hacer planes… no. El Cristo en ti no necesita que elijas un plan de lecciones, sino que dejes que la vida misma sea tu vía de aprendizaje elegida.

Capítulo 11. La creencia: existimos en relación y unidad

11.1 El Cristo en ti es la relación. Como se te dijo en las páginas de este curso, eres un ser que existe en relación. Así es como fuiste creado y como sigues siendo. Esta es la verdad de quien eres, e incluso, en tus propios términos, es un hecho de tu existencia. Anteriormente se te planteó esto para que pudieses llegar a aceptar quién eres, y para que extendieses el perdón a ti mismo y a todo lo que haces responsable de esta verdad. Este perdón se ha extendido ahora siguiendo dos caminos diferentes. Primero, al perdonar a tu Creador por crearte de esta manera; y segundo, al perdonar un mundo que te ha enseñado a querer ser alguien que no eres. Ahora nuestro propósito es mostrarte cómo integrar en tu vida la creencia de que eres un ser que existe en la relación.

11.2 Aunque ya no quieres ser alguien que no eres, y aunque ahora entiendes de forma mucho más clara quién eres, te resultará difícil vivir como quien eres en el mundo siempre y cuando percibas que los demás viven según las reglas antiguas: las leyes del hombre en vez de las leyes de Dios o del amor. Parecerá casi imposible vivir en relación cuando aquellos que te rodean siguen convencidos de su separación, y siguen intentando glorificar eso. Seguirás percibiendo el mundo como si operase según las leyes del hombre y, siempre y cuando lo percibas así, te verás forzado a

vivir según sus leyes. Esto hará que luches, y como ahora sabes que cualquier tipo de lucha te indica la presencia del ego, continuarás batallando con el ego, en vez de dejarlo atrás para siempre.

11.3 Batallar con el ego se ha convertido en la preocupación de muchas personas con talento y eruditas. Se trata de la clásica batalla que aparece en todos los mitos e historias de guerra y sufrimiento. Se trata de la batalla que, en tu imaginación, se ha extendido incluso hasta a los ángeles. El ego es el dragón al que ha de darse muerte, el mal del déspota que ha de ser derrocado, el conflicto, uno contra uno, de todos los héroes que eligen un bando y marchan a batallar.

11.4 Se te llama a la paz, a una paz que comienza y termina con el final de la batalla contra el ego. Como el ego ha sido la identidad que has conocido hasta ahora en tu existencia, de algún modo estará contigo para siempre, al igual que el cuerpo que es tu forma permanecerá contigo hasta tu muerte. Pero, mientras que la percepción de tu cuerpo como tu identidad y tu hogar ha dado paso a una idea de él como una forma que puede ofrecerte algún servicio a ti y a tu expresión, no hay ningún servicio que el ego pueda ofrecerte. El ego es la suprema falsedad, a la que se le han dado muchos nombres y muchos rostros, y es la única cosa a la que le has dado el poder de batallar con la verdad o con Dios. Recuerda ahora y siempre que tú y Dios sois uno, y que aquello a lo que invitas a batallar contra Dios es algo a lo que invitas a batallar contra ti mismo.

11.5 Un Dios de amor no batalla porque la verdad no necesita protección. La verdad no está amenazada por la falsedad. La verdad simplemente existe, al igual que el amor existe y que tú existes. Cuando decimos que algo *es*, de esto es de lo que hablamos. Cuando decimos que toda verdad es generalizable, que todas las necesidades son compartidas, que todo el conocimiento es compartido, esto es de lo que hablamos.

11.6 El todo no puede ser amenazado por la nada.

11.7 Este es el motivo por el que hemos pasado una considerable cantidad de tiempo hablando de las necesidades de una forma en que no lo habíamos hecho antes. Porque solo con tu comprensión de que todo lo que es real se comparte, el ego pierde su poder. El ego surgió de la creencia en la separación y de todo lo que la seguía. Tu verdadera identidad debe re-crearse desde la creencia en la unidad que es inherente a la aceptación de que eres un ser que existe en la relación. La separación es lo único que se opone a la relación, y el ego es lo único que se opone a tu verdadera identidad.

11.8 Sin embargo, como ya se ha dicho, el ego, al haber estado contigo desde tu recuerdo más temprano, continuará estando contigo en la manera en la que todos los comportamientos e ideas aprendidos están contigo, hasta que sea totalmente reemplazado por el nuevo aprendizaje. Tu nuevo aprendizaje debe complementar tus nuevas creencias. El fin último de este aprendizaje es acabar definitivamente con la necesidad de toda creencia.

11.9 Este aprendizaje, entonces, debe verse como lo que es. Se trata del trabajo más sagrado, y de la prueba final de que los medios y el fin son lo mismo. Tu devoción a este aprendizaje debe completarse ahora; tu disposición debe ser total, y tu manera de aprender debe ser la de la mente y el corazón unidos en incondicionalidad.

11.10 Date cuenta que, cuando crees que esta inversión total de pensamiento con respecto a tu ser y tu mundo te será difícil, es que estás escuchando a tu ego. El Cristo en ti no conoce la dificultad.

11.11 ¿Cómo es posible que hablemos del Cristo *en* ti y del Cristo como la relación en sí? ¿Cómo es posible que hayamos hablado del Cristo como algo plenamente humano así como plenamente divino? Estas palabras solo pueden ser ciertas si no existe división entre tú y la relación, si no existe división entre lo humano y lo divino.

11.12 Las cosas separadas deben seguir existiendo en relación. Esta es la clave para entender la

verdad de estas palabras. Esto se debe a que incluso a pesar de que hayas elegido la separación, esta elección no descartó la existencia de la relación, y en la relación es donde la unión sigue existiendo. Si hubieses sido capaz de elegir la separación sin la relación, entonces la imagen que el ego te ha dado de ti mismo habría sido una imagen real. Pero, como la vida no puede existir separada de la relación, esta elección no estaba disponible y no anuló las leyes de Dios. El ego es tan solo tu creencia en que esto ha ocurrido, en que lo que nunca podría ser verdad se ha hecho verdad.

11.13 Así que ahora, por el bien del aprendizaje continuo, hablemos de la separación de una nueva manera. Hablemos de la separación como un estado que existe en vez de como un estado que no existe. Si tú existes como un ser separado pero tu ser está supeditado a la relación para su existencia, ¿no es esto lo mismo que decir que eres un ser que existe en la relación? ¿No es esto parecido a decir que un cuerpo humano vivo no existe sin su corazón? ¿No es cierto que lo que es esencial para un cuerpo vivo es el hecho de la existencia de ese cuerpo? Mientras que esta ilustración no intenta decir que la vida no existe separada del cuerpo, intenta revelar, de una forma sencilla y comprensible, que existe una condición según la cual tú estás aquí y eres capaz de experimentar la vida como un ser separado. Esa condición es la relación, y la relación es lo que hace que siempre seas uno con tu Creador.

11.14 Aquí, esa relación es a lo que llamamos Cristo para mantener la santidad y la importancia de esta relación para siempre, y como algo muy relevante en tu mente. Aquí, esa relación ha recibido un nombre, al igual que a tu relación con tu identidad separada le hemos dado el nombre de 'ego'. Aquí, te pedimos que elijas la única relación verdadera y que derrotes a la única relación irreal.

11.15 El concepto de batallar ha surgido a partir de estas dos ideas separadas de la relación. Este concepto de batallar solo puede permanecer si tú sigues convencido de que el ego es real. Siempre y cuando creas que el ego es real, te sentirás como si hubiese dos identidades existentes dentro de ti, y te verás a ti mismo batallando por innumerables vías y formas. Nunca habrá realmente una batalla que se libre entre Cristo y el ego, pero tú percibirás que dichas batallas existen. Serás propenso a apelar a Cristo como siendo tu yo superior, para que te defienda del yo del ego. Esto se parece mucho a tu antigua idea sobre la oración, y asume que existe algo real contra lo que necesitas defenderte, o de lo que necesitas ser salvado. Así es como surgió la noción de Cristo como salvador. Se trata de la creencia en un yo bueno y en un yo malo, con Cristo actuando como la consciencia y el defensor de lo bueno, y el ego actuando como el mal, como el diablo y el defensor del mal. Esto no tiene sentido; tan solo se trata de una forma de demencia usual, incluso en tus pensamientos. Tú no te das cuenta que esta fuente de conflicto es la fuente de todo el conflicto que te parece real en tu mundo. Esta batalla entre el bien y el mal, mientras tú sigas creyendo en ella, se manifestará ante ti, tal y como ha hecho desde tiempos inmemoriales. ¿Con esto es con lo que querrías continuar? ¿No te revela esto una fracción del poder de tu pensamiento y de su capacidad para moldear el mundo que ves?

11.16 Existe una alternativa a esta locura. La alternativa es hacer desaparecer toda fe en tu creencia en el yo del ego. La alternativa es reemplazar la creencia en este yo por una creencia en un yo de Cristo; en un reemplazo total. Siempre y cuando te aferres a las dos identidades, el mundo no cambiará, y tú no sabrás quién eres. Puede que creas que lo sabes, y puede que malgastes mucho tiempo con batallas percibidas, luchando valientemente para que el bien gane sobre el mal. Pero esta no es la nueva vía, y ahora la falta de valor de este tipo de esfuerzo puede ciertamente verse.

11.17 He dicho que, hasta que lo reemplaces con el nuevo aprendizaje, el ego permanecerá contigo como esa identidad que has aprendido desde tu nacimiento. Aunque aquí hayas aprendido mucho, puede que creas que tu ego sigue estando en gran medida contigo, y puede que te preguntes cómo va a tener lugar el milagro si aún no lo has reemplazado. Este reemplazo es realmente un milagro, y

se trata precisamente del milagro para el cual has estado preparándote en este curso de aprendizaje.

Capítulo 12. La creencia: corrección y reconciliación

12.1 Los milagros son pensamientos, y yo soy el corrector de los pensamientos falsos. Se te ha preparado para esta corrección, y tu creencia en la corrección, o reconciliación, es la creencia final que debe ser puesta en práctica.

12.2 Los milagros son un servicio proporcionado a través del amor. Tu predisposición para los milagros se ha logrado a través del aprendizaje que has conseguido. Los milagros no pueden usarse, así que tu aprendizaje tenía que incluir la capacidad de distinguir entre servicio y uso. El servicio, o devoción, lleva a la armonía a través de la acción correcta. Hasta que fuiste capaz de distinguir entre lo falso y lo verdadero no fuiste capaz de recibir el poder de los milagros.

12.3 El poder de los milagros no es sino la culminación y la integración de las creencias que hemos planteado aquí. El milagro que te ofrezco aquí es el servicio que te ofrezco, el precursor del servicio que tú ofrecerás a los demás.

12.4 Los milagros son intercesiones. Como tales, son acuerdos. No te quitan tu libre albedrío sino que liberan el libre albedrío para responder a la verdad. Son la aceptación última de que dar y recibir son en verdad una sola cosa.

12.5 Mientras sigas sintiéndote como si no entendieses los milagros, te mostrarás reacio a creer en ellos, o a verte a ti mismo como alguien que obra milagros. Tu creencia en los milagros y tu creencia en la reconciliación o corrección son lo mismo. Si crees que hay algo más además de tus propios pensamientos que necesite corrección, estás equivocado. La mentalidad recta es el dominio de los milagros.

12.6 Al igual que con el objetivo de aprendizaje que se planteó, acerca de ir más allá de las creencias hacia el simple conocimiento, el objetivo de aprendizaje en relación a los milagros es el mismo; se trata de ir más allá de la creencia en los milagros hacia el simple conocimiento. Conocer es conocer la verdad. El conocimiento es mentalidad recta. Tu regreso al conocimiento o a la mente recta es tanto el milagro como el fin de la necesidad de milagros. Cuando vives en el mundo como quien eres, te conviertes en un milagro y en la expresión constante de los milagros.

12.7 El poder del pensamiento y el poder de la oración, una vez alineados, apelan constantemente al mismo poder de intercesión que es el milagro. Esta es la razón de que también dedicásemos una buena parte de este tratado a hablar de los llamamientos. El llamamiento no es solo algo que recibes, sino también algo que debes aprender a dar. Al igual que has llegado a considerar el llamamiento como un regalo y un tesoro, además de como un dispositivo de aprendizaje, también debes llegar a considerar tu propia capacidad de dar lugar a la intercesión como un regalo y un tesoro que eres capaz de dar al servicio de tus hermanos y hermanas.

12.8 Si los llamamientos llegan para avisarte del tesoro que tienes dentro, ¿cómo es posible que no se apele a ti, como ser con una mentalidad milagrosa, para que también invoques al tesoro que existe alrededor de ti? Cuando haces un llamamiento a aquellos que conoces en relación, no llamas sino a lo ya cumplido.

12.9 Allí, entre tú y los “demás” seres a los que anteriormente solo habías percibido, se encuentra la relación y el milagro que espera ocurrir. Tal y como hablamos en *Un curso de amor* de la relación,

como algo que no es ni una cosa ni la otra de aquellas que se relacionan, sino una tercera cosa… ahora, hablamos de lo mismo otra vez. Si Cristo *es* la relación, y si el Cristo *en* ti es el tú real, entonces, esta relación que lo abarca todo —tanto adentro como fuera de ti, tanto a ti como a todo aquello con lo que te relacionas— es esa tercera cosa que es la relación santa.

12.10 Esta relación santa es lo que se te pide que cultives, como un jardinero cultiva su jardín. El jardinero sabe que, aunque la planta existe plenamente desarrollada dentro de su semilla, también necesita la relación de la tierra y el agua, de la luz y el aire. El jardinero sabe que cuidar de su jardín ayudará a que florezca y muestre su abundancia. La jardinera sabe que es parte de la relación que es el jardín. Una verdadera jardinera no cree en las "malas semillas". Una verdadera jardinera no cree que no tenga el control. Una verdadera jardinera acepta el esplendor de su jardín y lo encuentra algo hermoso de contemplar.

12.11 Esta metáfora está relacionada con la aceptación de la relación santa. Se trata de la aceptación de lo que ocurre al reunirse muchos factores, teniendo cada uno de ellos la misma importancia que los demás. Aunque el Cristo en ti ha sido comparado con la semilla de todo lo que tú eres, lo que se te ha revelado aquí es que Cristo también es la relación de todo aquello que hará que la semilla llegue a buen término. El ego podría compararse aquí con un jardinero que cree que solo la semilla es importante. No importa lo mucho que se esfuerce este jardinero para hacer que la semilla crezca, pues sin la relación de la tierra y el agua, de la luz y el aire, la semilla permanecerá solo como fuente de una lucha. El ego se aferrará a lo que ya está dentro de ti, y nunca dejará que expreses, a través de la relación , todo lo que eres. No importa lo valioso que el ego te diga que eres, aun así evitará que seas quien eres mediante la negación de las relaciones que son esenciales para quien verdaderamente eres.

12.12 Por tanto, mediante este cultivo de la relación santa, que todo lo abarca, y que existe dentro y fuera de ti —tanto en todo lo que tú eres como en todo aquello con lo que te relacionas—, es como se te llama a que vivas tu vida, y es el llamamiento que se te pide que transmitas a todos tus hermanos y hermanas.

12.13 Permite que las creencias que hemos planteado lleguen a ser una sola cosa contigo, de tal modo que te permitan vivir, expresarte y actuar como quien eres en cada momento y en cada circunstancia. Permite que estas capacidades te sirvan a ti y a tus hermanos y hermanas. Permite que este modo de vida sea la expresión de quien eres y de todo lo que ahora recuerdas. Permite que esta remembranza crezca y florezca como el jardín que eres.

12.14 Reconoce ahora que la unidad está dentro y fuera de ti, en todo lo que tú eres y en todo aquello con lo que te relacionas. Siente el abrazo y el amor que esta unidad representa, y sé consciente de que es tú, y yo, y nuestro Creador, y todo lo que fue creado.

Capítulo 13. La última llamada

13.1 La última llamada de este tratado es, en contraste con las planteadas antes, una llamada personal mía hacia ti. Has visto que tus miedos de perder tu Yo a favor de Dios eran infundados. Al llegar a este punto, has visto que tu Yo no necesita estar apartado y solo para verse realizado bajo el manto de la individualidad. Se te ha dicho que te cubras con un nuevo manto, una nueva identidad. ¿Qué significa esto?

13.2 Ahora que estás preparado, yo estoy preparado para devolverte a tu Yo. Ahora que tú estás

preparado, es hora de que tengamos una relación personal. A lo largo de estas lecciones te hemos llevado lejos de tu yo personal, pero yo, como tu maestro, no he pasado por alto para nada ese yo personal que experimento en mi relación contigo. Ahora, en la unidad, estamos preparados para volver a ser personales.

13.3 Aunque el yo personal sea el tema del siguiente tratado, esta es mi invitación, específicamente para ti, a que entres a formar parte de una relación santa y personal, específicamente conmigo. Mientras estás aquí, tienes un personaje. Aunque este personaje ya no es un yo del ego, sino un Yo de Cristo, sigue siendo un personaje. Se trata del tú que ríe, ama, llora y comparte con sus amigos en un mundo que ahora es diferente del que antes percibías. Yo conozco este mundo, y estoy aquí para guiarte a través de él. Yo, también, soy amigo tuyo.

13.4 Yo soy el corrector de los pensamientos falsos porque he vivido entre ustedes como un ser pensante. No creas que yo era distinto de ti, y constatarás que estamos siendo verdaderamente uno con nuestro Padre. A medida que avances por el mundo mientras tiene lugar a tu alrededor el final de la época de la separación y el comienzo de la época de la unidad, practica las creencias que se han planteado en este tratado. Debes saber que en la época de la unidad la verdad será compartida por todos.

13.5 Apela a tu relación conmigo para que te ayude, al igual que yo te apelo a ti para que me ayudes a llamar a todos tus hermanos y hermanas para que vuelvan a la unidad. Nos llamamos el uno al otro en agradecimiento. Esta es la actitud del incondicional, el lugar desde el que todas las llamadas son transmitidas y recibidas, el lugar desde el que surge el verdadero pensamiento de aquellos que están unidos en mente y corazón. El agradecimiento es el reconocimiento del estado de gracia en el que existes aquí, y en el que permaneces para siempre más allá del tiempo y del paso de toda forma. Se trata de una actitud de alabanza y agradecimiento que ahora fluye entre nosotros. La luz del cielo no brilla sobre ti, sino que es dada y recibida en un intercambio idéntico realizado por todos aquellos que en la creación existen juntos en eterna unicidad.

13.6 No olvides quien verdaderamente eres, pero tampoco te olvides de disfrutar en tu experiencia aquí. Recuerda que la seriedad con la que antes mirabas la vida le pertenece al ego. Envuelve a tu personaje con un manto de paz y alegría. Permite que quien eres brille a través del yo personal que continúa caminando por este mundo durante algún tiempo más. Escucha mi voz mientras te guío hacia tu propósito aquí, y mientras me entretengo contigo en este tiempo de acabar con todo tiempo. Estamos aquí, juntos, en el amor, para compartir el amor. No es una tarea tan aterradora. Deja que el miedo se marche y camina conmigo ahora. Nuestro viaje juntos simplemente está comenzando a medida que volvemos a la premisa planteada en *Un Tratado sobre el arte del pensamiento*: la de la elevación de la forma.

Los Tratados de Un curso de amor, III: Un tratado sobre el yo personal

Capítulo 1. Representación verdadera, representación falsa

1.1 El yo personal existe como ese ser, ese yo que ofreces a los demás. Esta es la única manera en que el yo personal seguirá existiendo tras completar e integrar este curso. Anteriormente, el yo personal que ofrecías a los demás representaba a un yo del ego, que tú creías ser. Ahora, el ego se ha separado del yo personal de tal modo que puedes reclamar de nuevo tu yo personal, y ofrecer a los demás una representación verdadera de quien eres.

1.2 Aunque todavía se trate de una representación, existe una enorme diferencia entre una representación verdadera y una falsa.

1.3 La representación falsa que el ego ha hecho del yo, es lo que ha dado con el mundo que ves. Lo que intentamos conseguir en este tratado es una verdadera representación del Yo que eres, del Ser que eres, lo cual conducirá a la visión verdadera y a un mundo nuevo.

1.4 Una representación de la verdad no solo revela la verdad, sino que se vuelve la verdad. Una representación de lo que no es la verdad solo revela la ilusión y se vuelve ilusoria. Por tanto, a medida que tu yo personal se convierte en una representación de la verdad, se convertirá en quien tú verdaderamente eres.

1.5 Al igual que ocurría con gran parte de nuestro trabajo anterior, el primer paso para avanzar hacia este objetivo es desarrollar un discernimiento de lo que no es la verdad. Aunque la capacidad de distinguir entre la verdad y la falsedad ha sido tratada repetidamente como la capacidad de poder separar el miedo del amor, se necesitan más directrices.

1.6 Tú, que has pasado la mayoría de tu vida representando al ego, le has dado un rostro a la ilusión y has hecho que pareciese real. Cuando digo que has representado al ego, lo que quiero decir es que el yo personal, tal y como lo representa tu cuerpo, al cumplir con el sistema de pensamiento del ego, se convirtió en un yo del ego, un yo irreal. Y un yo irreal, un ser irreal, no puede evitar existir en una realidad irreal. Es como si hubieses sido un actor en un escenario; el papel que representas es tan irreal como el escenario donde lo representas. Sin embargo existe un "tú" que ha estado representando el papel, un papel que, aunque se desarrolló siguiendo las instrucciones del ego, permitía que se viesen, se sintiesen y se reconociesen pedazos de quién eres realmente.

1.7 El sistema de pensamiento del ego ha sido reemplazado por el sistema de pensamiento de la unidad y tú te has quedado, quizás, inseguro acerca del papel que debes representar ahora. No hay ni uno solo de vosotros que no haya empezado a experimentar la transformación que en verdad está ocurriendo, aunque puede que aún no hayas considerado que los cambios que estás experimentando son la transformación a la que has sido llamado. Estos cambios quizás te parezcan poca cosa, un cambio de actitud por aquí, un cambio de comportamiento por allá… Pero te garantizo que estos cambios son poderosos, y que son el resultado del cambio en la causa, que ha ocurrido a lo largo de

tu aprendizaje de este Curso.

1.8 Comencé este tratado diciendo que el yo personal existe como el yo que ofreces a los demás, y que esta es la única manera en que el yo personal seguirá existiendo ahora. Esta afirmación implica y reconoce que tu anterior creencia en un yo personal existía como algo más que una representación. Lo que te ha llevado a percibir ese mundo de sufrimiento y de lucha que has visto es el hecho de haber considerado erróneamente que tu antigua representación de la ilusión decía la verdad sobre quien eres, mientras que ahora, al unirse la representación con la verdad, dicha representación será reconocida como lo que es *y* como la verdad de quien eres.

1.9 El cambio que está en proceso tiene que ver con el discernimiento. Cuando te haces consciente de que el yo personal es una representación, te haces consciente del Yo, del Ser que está representando dicho yo personal. Haber creído que el yo personal, como representación del ego, era quien eras, fue una ilusión que bloqueaba el discernimiento de tu verdadero Yo en tu mente. Tu verdadero Yo, tu verdadero Ser, está ahora preparado para salir de las nieblas de la ilusión en las que ha sido ocultado, para poder ser representado verdaderamente por la forma que tú ocupas y que anteriormente habías considerado como la realidad de tu ser, de tu yo.

1.10 Decir que el yo personal ahora solo existirá como el yo que ofreces a los demás, significa decir que el yo personal dejará de ser considerado como tu realidad o tu identidad.

1.11 Decir que el yo personal es el único yo que existía y que le ofrecías a los demás en el pasado, es una afirmación muy diferente, y tiene un significado totalmente diferente. El yo personal que antes ofrecías a los demás como "quien eras" era un yo que existió en el tiempo, un yo que creía que el pasado configuraba al yo del presente, y que el yo del presente configuraba al del futuro. El yo personal que ofrecías a los demás en el pasado era un yo acordado y nunca fue un yo pleno, como se puede ver por la variedad de yoes que consideraste que eras. El yo personal del pasado era un yo de papeles, y cada uno tan aprendido como los representados por un actor. Por tanto, no veías que hubiera más problema en el hecho de ser un yo profesional en una ocasión y un yo social en otra —o en ser padre en un papel y un amigo en otro—, que en el hecho de definir un yo del pasado, un yo presente y un yo futuro. La mayor distinción de todas se encontraba entre el yo privado y el yo público, como si quien tú eras para ti mismo y quien ofrecías a los demás pudiesen ser dos seres completamente diferentes. Incluso en la ilusión en la que existías, había un yo oculto.

1.12 Convertirse en un yo pleno, sin partes ocultas, en un yo verdaderamente sin *partes*, es la tarea que te planteo y para la cual he venido a ayudarte. Puedo hacer esto porque yo ya lo he logrado, tanto en la vida como en todo tiempo, y en el tiempo más allá del tiempo, convirtiéndote a ti, junto conmigo, en el logrado, el realizado, en la lograda, en la realizada. El Yo logrado es el Cristo. Tu remembranza del Yo de Cristo ha suprimido al yo del ego, y nos permite comenzar con las lecciones sobre el yo personal.

1.13 No podíamos haber empezado el plan de estudios por aquí, pues sin las lecciones de este Curso habrías sido incapaz de distinguir el yo personal del yo del ego. Incluso ahora existe el riesgo de que te enfoques en el yo del cuerpo, ya que este yo ha estado ligado durante mucho tiempo al del ego. Aun con el ego derrotado de una vez por todas, todavía quedan por deshacer algunos patrones de su sistema de pensamiento. Esto es la reconciliación. Ahora trabajamos para corregir los errores del pasado en el presente, que es el único tiempo en el que este trabajo puede hacerse. Trabajamos con lo que tenemos, con una forma que es totalmente capaz de representar la verdad y con la cual, al hacer esto, llevamos la verdad a la vida y la vida a la verdad.

Capítulo 2. El propósito de la representación

2.1 ¿A qué propósito parecería servir el hecho de que algo exista solo como una representación? Podríamos pensar sobre ello en términos de propósito original, y de que el propósito original de la representación es compartir el Yo, el Ser, de una nueva manera. Las expresiones a las que llamas "arte" son deseos de compartir el Ser de una nueva manera. Estas expresiones a las que llamas arte son expresiones de un yo que observa e interactúa en la relación. No se trata de expresiones que permanezcan contenidas dentro de quien eres o de quien piensas que eres. No son expresiones del yo-solo, del yo aislado. No son expresiones del yo-solo en términos que podrías considerar autobiográficos, ni de expresiones del yo-solo que considerarías como el yo en la separación. Son realmente expresiones del Yo-en-la-unión —expresiones de lo que el Yo o Ser ve, siente, concibe e imagina en la relación.

2.2 ¿Cuál es el propósito del arte? Aunque el arte no es más que una representación de lo que el artista elige compartir, pocos de nosotros consideraríamos estas representaciones como algo inútil o carente de valor. El arte es una representación, pero también se convierte realmente en algo, en algo que se ha llamado "arte". El arte ciertamente que se convierte en algo al expandir el discernimiento o, en otras palabras, al hacer que algo se vuelva conocido. Esto es lo que la verdadera relación hace, y este es su propósito así como lo que ella es.

2.3 Aunque hayamos dicho que tú elegiste la separación, no se ha dicho que esta elección fuera la elección que ha parecido ser. Elegiste representarte a ti mismo de una nueva manera, expresarte de una nueva manera, compartirte a ti mismo de una nueva manera. La elección de representar a tu Ser en la forma, fue una elección por la separación, pero no porque la separación en sí fuese deseada, tal y como has supuesto que lo es. Esta suposición la has aceptado de forma muy parecida a como has considerado que tu libre albedrío es lo que te permite estar separado de Dios y ser independiente de Él. Una vez que esto fue aceptado, la dualidad de tu existencia se volvió primordial; se convirtió en la única manera que encontrabas para poder descifrar el mundo que te rodea y tu papel en él. La separación, la soledad, la independencia, la individualidad, se convirtieron en el propósito que asumías en vez del propósito que comenzabas a lograr –el de una nueva manera para expresarte de una forma tal que expandiría el discernimiento del yo y de los demás, por medio de la relación. Tú elegiste un medio de creación… al igual que Dios eligió un medio de creación. Ese medio de creación es la separación, convertirse en separado (en el observador así como en el observado) para poder extender la creación por medio de la relación (entre observador y observado).

2.4 Aunque pasamos mucho tiempo en este curso hablando de la elección que tú crees haber hecho, esta discusión era necesaria solo en el mismo sentido en que se hacía necesario discutir en profundidad el sistema de pensamiento del ego. Lo que tú crees de ti mismo es parte de la base que se ha construido alrededor de este sistema. Ahora, junto con las creencias planteadas en el Tratado sobre la Unidad, se te pide que aceptes una nueva creencia al respecto de la elección que hemos llamado "la separación", una elección que tú has considerado pecado.

2.5 Mientras has creído que tú eres el yo del ego, has creído en la necesidad tanto de glorificar al yo como de denigrarlo. Estas creencias han moldeado tu visión dualista del mundo y de todo lo que existe en él contigo. Por cada "gloria", regalo o éxito que has conseguido, has creído en un precio correspondiente, que era, en esencia, un precio que se pagaba a costa de la denigración del yo, del ser. Creías que por cada ganancia había una pérdida. Esto se debía a que creías que cada paso en el avance de tu estado de separación era un paso que se alejaba de Dios y de tu Ser real. Esta creencia estaba basada en la lógica —mas en la lógica de la ilusión—, en una lógica que hizo

que creyeses que elegiste separarte de Dios como acto de rebeldía y como deseo de ya no ser más una unidad con Dios. Esto no podría estar más lejos de la verdad, y esta es la causa de todo tu sufrimiento, ya que, dentro de esta creencia se encontraba la creencia de que, con cada paso exitoso hacia la independencia, venía un paso correspondiente que te alejaba de Dios. Como la independencia parecía ser tu propósito aquí, no podías evitar intentar avanzar en esta dirección. Y, sin embargo, tampoco podías evitar castigarte a ti mismo por este avance.

2.6 Ahora dejamos todo esto atrás mientras avanzamos hacia la verdad por medio de nuestro regreso al propósito original. Tu regreso a tu propósito original elimina el concepto de pecado original y te deja libre de culpa. Es a partir de este estado libre de culpa o inalterado, como tu yo personal puede comenzar a representar la verdad, ya que la falsedad, o el ego, se dejan atrás. Solo este único, este inalterado Ser, *es* la verdad de quien tú eres y de quienes tus hermanos y hermanas son. Esto es lo que significa la unicidad. Esto es lo que quiere decir la unidad.

2.7 La verdad tiene tantas maneras de ser representada como tiene la ilusión.

2.8 Al igual que las representaciones artísticas de la ilusión a veces se llaman "arte", las representaciones del yo de la ilusión se han llamado "Yo" o "Ser", pero sin serlo. Sin embargo, en cada una de ellas se revela el yo o ser que tú crees que es real. Por tanto, no todo lo que se llama "arte" es arte, y no todo lo que tú llamas "yo" o "ser" es Yo o Ser, incluso aunque ambos representen la verdad tal y como tú la percibes. Representar la verdad tal y como tú la percibes ha sido el trabajo santurrón de muchos que han causado un enorme daño a otros y al mundo. No existe ninguna verdad en la ilusión, por lo que ninguna representación de la verdad percibida, a pesar de lo intensamente que haya sido defendida, ha alterado realmente el efecto, pues no ha alterado la causa.

2.9 En el arte, no existe lo correcto ni lo incorrecto, y no existe lo correcto ni lo incorrecto, lo bueno ni lo malo, en lo que respecta al yo o ser, pero sí existen representaciones exactas e inexactas de la verdad. Las representaciones inexactas de la verdad simplemente carecen de significado. A pesar de lo mucho que uno intente encontrar un significado en lo que carece de él, no lo encontrará. Lo que carece de significado no tiene la capacidad de cambiar el significado de la verdad. Así que tu Ser, tu Yo, ha permanecido inalterado al igual que lo ha hecho todo aquello a lo que le has asignado un significado inexacto.

2.10 Por tanto, te encuentras al principio, con un Ser ahora libre de la carencia de significado que intentaste asignarle. Te encuentras vacío de falsedad y a punto de embarcarte en el viaje de la verdad. Te encuentras en el momento transformacional entre lo irreal y lo real. Lo único que esperas es una idea, un recuerdo de la idea original sobre tu yo personal.

2.11 Este recuerdo yace en tu corazón y tiene la capacidad de convertir la imagen que has creado en un reflejo del amor que mora en él, con una santidad que está más allá de tu capacidad actual de imaginar. Es imposible que imagines esta santidad con los conceptos del sistema de pensamiento del que has dependido hasta ahora. Este sistema de pensamiento solo ha permitido la aceptación de una realidad dentro de unos ciertos parámetros, ya que no te ha permitido imaginarte como siendo capaz de dar pasos "hacia atrás", hacia el Dios que crees haber dejado como acto de rebeldía, o hacia el Ser que crees haber abandonado ahí. Sé sincero contigo mismo ahora y constata que lo que estoy diciendo es algo que ya sabes. Constata que sabes que Dios no fue el que te abandonó, sino que fuiste tú el que abandonó a tu Yo y a Dios. Abandona tu deseo de pensar que si hiciste algo así es porque había una razón para hacerlo. ¿Cuántas veces te has preguntado por qué habrías elegido la separación si no hubiese habido una razón para que lo hicieses? Constata que aquí se te ha dado una razón y que esta razón, aunque es perfectamente creíble, no incluye la necesidad de abandonar a tu Ser o a Dios. ¿Por qué deberías estar más inclinado a creer que dejaste un paraíso para vivir un rato en una forma que te ocasionaría tanto sufrimiento y lucha, por la única razón de estar separado de

aquello a lo que deseas regresar? La única alternativa ha parecido ser una creencia en un Dios que te desterraría del paraíso por tus pecados. Hasta ahora, hemos trabajado para cambiar tu idea de un Dios vengativo. Ahora trabajamos para cambiar tu idea de un yo vengativo. Pues, ¿qué otra cosa podría ser un yo así?

2.12 Es tan importante que entiendas este punto, que vuelvo a nuestra comparación entre la familia del hombre y la de Dios, además de a nuestra discusión sobre el regreso de los hijos e hijas pródigos de Dios. Esta discusión puede que parezca haber aceptado la idea de un yo tan altamente desarrollado como un niño adolescente, con un yo que elegiría voluntariamente explorar la independencia, fuese cual fuese su precio. Esta discusión examinaba meramente la realidad en la que decidiste creer, la realidad del yo del ego, un concepto del yo aparentemente estancado en una fase adolescente de desarrollo. El único deseo del yo del ego era que "crecieses" en su versión de un ser independiente… fuese cual fuese el precio.

2.13 Aunque puede que te felicites alegremente por haber dejado atrás ese pensamiento adolescente, este pensamiento debe ser reemplazado rápidamente por una nueva idea sobre ti mismo para que deje de tenerte agarrado.

Capítulo 3. El Yo verdadero

3.1 Tú le tienes cariño a tu yo personal y yo también se lo tengo. Yo siempre te he amado porque siempre te he reconocido. Lo que no puede reconocerse o conocerse, no puede amarse. Aunque tu ego no ha sido digno de ser amado, tú siempre lo has sido. Aquí es donde necesitas constatar que el yo personal que tú aprecias no es tu yo del ego y nunca lo ha sido.

3.2 Todas tus características personales no son más que una máscara que ha servido fielmente al ego. Todos tus rasgos han sido elegidos de acuerdo a los deseos del ego o en su contra. Tanto si estaban de acuerdo o en contra, su fuente seguía siendo el ego. Estos rasgos, tanto si los ves como buenos, como malos o como algo intermedio, son lo que tú has considerado que te hacía digno de ser amado o indigno de serlo. Sin embargo, también los has convertido a menudo en desafíos para el amor, diciendo, de hecho, a quienes te aman: amadme a pesar de estos rasgos que no son dignos de ser amados, y entonces sabré que vuestro amor es verdadero. Estas mismas palabras te las dices también a ti mismo sintiéndote aparentemente llamado a desafiar continuamente a tu capacidad de amar.

3.3 Tanto como temes decepcionarte a ti mismo y dejas que este miedo te aparte muchas de las cosas que desearías, temes también tanto o más tu capacidad de decepcionar a los demás o de "fallarles". Algunos construyeron sus vidas cuidadosamente para dejar tan poco espacio como fuese posible para que la decepción las afectase, o afectase a quienes apreciaran. Algunos habéis parecido hacer lo contrario, a pesar de vuestras mejores intenciones, al haberos decepcionado a vosotros mismos, y al estar en un constante lamento por haber decepcionado a los demás. Aún otros de entre vosotros siempre han pensado que sus vidas se encontraban más allá de todo esfuerzo por controlarlas, y dejaron de intentarlo hace ya tiempo. Sin embargo, la mayoría se encuentra en algún lugar intermedio, viviendo una vida llena de buenas intenciones y de esfuerzos, y no sorprendiéndose por lo que parece funcionar ni por lo que parece fracasar.

3.4 A tu yo es al que muy a menudo culpabas por todas tus desgracias. Te habría gustado ser fuerte y capaz, y odiabas tus propias debilidades. Te habría gustado ser ecuánime y odiabas los humores

que parecían sobrevenirte sin causa alguna. Cuando las enfermedades o la depresión se interponían en el camino de tus deseos o de los planes de los demás, no lo entendías, y permitías que esas circunstancias te llenasen con una aversión hacia ti mismo.

3.5 Creaste una sociedad que reflejase este odio hacia el yo, y que funcionase con la búsqueda de un culpable para cada desgracia. Tus enfermedades llegaron a ser el resultado de comportamientos que iban desde fumar a no practicar suficiente ejercicio. Tus accidentes provocaron denuncias para poder encontrar un culpable. Culpabas al pasado por tu depresión. Incluso tus éxitos eran a menudo considerados como algo conseguido a costa de otra persona, o como algo que había llegado a pesar de los más severos fracasos. Aunque parecía que la sociedad había hecho mucho para provocar tu infelicidad, y aunque a su vez tú la hayas culpado a ella tanto como ella te ha culpado a ti, a nada le has echado tanto la culpa como a ti mismo.

3.6 Este es el yo vengativo que ahora eliminamos. Verdaderamente, has reemplazado los juicios con el perdón, pero no te has perdonado a ti mismo plenamente. Puede que esta afirmación te resulte incongruente, ya que, ¿cómo podrías haber reemplazado los juicios con el perdón y no haberte perdonado a ti mismo? Lo que esto significa es que has reemplazado los juicios con el perdón como una creencia. Esto significa que has puesto esta creencia en práctica en cada caso en el que creías que se necesitaba. Lo que esto significa es que sigues sin reconocer tu necesidad de reemplazar los juicios con el perdón respecto a ti mismo. Aún no te has dado cuenta de todas las cosas de ti que todavía consideras indignas de ser amadas. Esto no significa que tú no seas digno de ser amado, sino que aún no has reconocido plenamente tu verdadero Yo, tu verdadero Ser. Hasta que no lo reconozcas plenamente, no podrás amarte a ti mismo plenamente. Hasta que no hayas amado plenamente, no amarás verdaderamente.

3.7 Tanto Dios como el amor se encuentran en la relación, en la cual se te da a conocer la verdad. Cuando llegas a conocer la verdad, conoces a Dios, porque conoces el amor. Las creencias, y especialmente las creencias transformadas que hemos trabajado juntos para integrar en tu sistema de pensamiento, son tan solo un primer paso, un paso hacia la relación santa. Estas nuevas creencias de tu nuevo sistema de pensamiento deben ser incondicionales. En otras palabras, no pueden ser creencias que existan solo en tu mente, como una nueva filosofía que aplicar a la vida. Deben existir en tu corazón. Y ¿cómo pueden existir en el corazón de un yo que no es digno de ser amado?

3.8 A base de pensamientos no puedes abrirte camino a la nueva vida que te llama. Solo puedes llegar allí siendo quien en verdad eres.

3.9 Yo siempre te he amado porque siempre te he reconocido. Aunque tu propio reconocimiento de tu Ser ha progresado muchísimo gracias a lo que has aprendido en este curso, tu yo es todavía considerado como un impedimento. Puede que creas que si pudieses vivir en una comunidad ideal, apartada de todo lo que te ha llevado adonde te encuentras ahora, podrías ser capaz de practicar las creencias de este curso. Aunque no sean tan drásticos, puede que tus pensamientos te digan que si tuvieses otro trabajo, si estuvieses libre de ciertas responsabilidades familiares o de la necesidad de tener obligaciones económicas, estarías mejor preparado para poner estas creencias en práctica. O puede que te fijes en tu comportamiento, tus costumbres, tu personalidad en general, y simplemente te declares incapaz de seguir aprendiendo. Tanto si tienes esos pensamientos de manera consciente como si no, existe una parte de ti que sigue creyendo que no eres lo bastante bueno como para ser el "buen" yo que crees que este curso te llama a ser. La mayoría de vosotros cree ser lo "bastante bueno" durante unos días, horas o momentos, pero siempre hay algo que os acaba devolviendo a la idea de que no sois lo bastante buenos o que no os queréis esforzar tanto como para llegar a ser lo bastante buenos. Es como una persona que cree tener un problema de sobrepeso, y que sabe que un régimen sería "bueno" para ella, pero que a menudo rechaza la dieta porque cree que el fracaso

es seguro. Mientras sigas considerando el llamamiento de este curso como una llamada hacia la bondad, fracasarás con toda seguridad.

3.10 El Yo o Ser que yo reconozco como Tú no es otro distinto de quien tú eres. Todo lo que ha sido distinto de quien eres es el ego, y el ego se ha ido. El ego era simplemente tu idea de quien eras. Esta idea era un complejo conjunto de juicios, de bueno y malo, de correcto e incorrecto, de merecedor y no merecedor, en una lista tan infinita como carente de valor. Constata ahora la falta de valor de esta idea, y deja que se marche.

Capítulo 4. El desmantelamiento de la ilusión

4.1 Este no es un curso de autoayuda, sino justo lo contrario. Este curso te repitió una y otra vez que no puedes aprender por tu cuenta, y que renunciar a ser tu propio maestro es la única manera de aprender un nuevo plan de estudios. Este curso no te llamará a hacer ningún tipo de esfuerzo. No te dirá que dejes atrás tus adicciones ni que te pongas a dieta o ayunes. Ni siquiera te dirá que seas amable. No te dice que seas responsable ni reprende tu irresponsabilidad. No dice que una vez fuiste malo y que si sigues estos principios puedes ser bueno. No da crédito ni culpa a ninguna causa pasada de tu depresión, ansiedad, mezquindad, enfermedad o demencia. Simplemente te llama a la cordura al llamarte a dejar que la ilusión se marche en favor de la verdad.

4.2 La igualdad a la que este curso te llama no es una igualdad del cuerpo ni de las costumbres. No te pide que seas un monje ni un clon. No te pide que abandones ninguna cosa que no sea la ilusión, que es lo mismo que abandonar nada.

4.3 Antes de que podamos seguir debes sacarte esas ideas de la mente. No se trata de pequeñas cosas. Las ideas son la base del yo o ser. No puedes tener una idea de la bondad sin tener una idea de la maldad. No puedes tener una idea de un estado ideal sin tener una idea de un estado que no es ideal. No puedes tener una idea que consideres "correcta" sin creer en una idea que puede ser "incorrecta".

4.4 El ego hizo que tales ideas fuesen necesarias porque la idea del ego estaba "equivocada" o era imprecisa. La única manera de sacar a la luz esa imprecisión era a través del contraste.

4.5 Funcionar desde una base imprecisa significaba construir sobre esa base. Construir una estructura con unos cimientos que no podían soportarla fue la demencia que el ego hizo de la vida. La única manera de que dicho error sea visto como un error es a través de su disfunción.

4.6 La única manera de corregir tal error es desmantelar la estructura y comenzar otra vez con una base sobre la cual se pueda construir. Esto es lo que hemos hecho. Hemos quitado la base de ilusión, el único error que se convirtió en la base para todo lo que vino después. Tú no puedes volver a cometer otro error como este porque es el único error. ¿No te parece que tiene sentido que el único error posible sea el de no ser quien eres?

4.7 Tú puedes desmantelar el ego y construir otro en su lugar, cosa que a veces se ha conseguido hacer en individuos mediante un gran entrenamiento, como durante el entrenamiento militar, o en casos de gran maltrato, cuando una segunda personalidad egoica se desarrolla para "salvar" a la primera. El ego también ha sido desmantelado y reconstruido a lo largo del tiempo y ello se ha visto como el auge y la caída de las civilizaciones. El único reemplazo que funcionará es el reemplazo de la ilusión por la verdad. El propósito mismo de este tratado es prevenir el reemplazo de la ilusión con la ilusión, o de un yo del ego con otro yo del ego. El entrenamiento de este curso, aunque de

naturaleza suave, ha sido poderoso, tan poderoso como cualquier entrenamiento militar, tan poderoso como cualquier trauma emocional que le haya dejado a uno en un estado de vacío. Este es de hecho el estado en el que ahora mismo te encuentras.

4.8 Repito, y lo haré una y otra vez, que el yo del ego se ha marchado de ti. El que lo constates plenamente o no, no importa. El curso ha logrado esto. Ahora tienes ante ti la elección de hacer una de estas dos cosas: o proceder con amor, o con miedo. Si procedes con miedo, montarás un nuevo yo del ego, un yo que quizás parezca mejor que el viejo, pero que, aun así, seguirá siendo un yo del ego. Si procedes con amor, llegarás a conocer tu Yo de Cristo.

Capítulo 5. El propósito original

5.1 Aunque se te acaba de decir que ahora existes en un estado de vacío, no se trata de un estado al que debas temer. Sin embargo, es este estado de vacío el que ha provocado que en el pasado, aquellos que lo han experimentado, se apresurasen a encontrar el reemplazo más fácil y más disponible (es decir, con el ego, o con aquello que se haya hecho familiar, o incluso con lo ya conocido). Aunque pocos hayáis alcanzado antes el vacío causado por la ausencia completa de ego, igual de pocos habéis dejado de sentir algún tipo de ausencia. Todas las lecciones que te has dado a ti mismo a lo largo de tu vida han estado dirigidas a lograr esta ausencia, con la esperanza de llenar el vacío con la plenitud de la verdad.

5.2 Al igual que con el gentil aprendizaje de este curso, no todo el vacío te ha llegado de manos del sufrimiento. Cada vez que te has “enamorado”, ha sido vaciado un espacio para que el amor lo llenara. Cada vez que has sentido verdadera devoción, ha sido vaciado un espacio para que el amor lo llenara. Has sido vaciado del yo del ego cuando te llenaban ciertos momentos creativos de inspiración, y has sido vaciado del yo del ego en los momentos de conexión con Dios.

5.3 A la inversa, has sido vaciado con lecciones penosas a medida que la pérdida del amor te ha llevado a una pérdida de ser. Has sido vaciado con una pérdida de ser, o de yo, debido a la enfermedad o a la adicción, o a la depresión, o incluso por agotamiento físico. Todas estas cosas las has atraído hacia tu yo porque han sido la única manera de atravesar la puerta que el ego vigilaba.

5.4 Has intentado vivir en una casa construida sobre una base defectuosa, intentando seguir adelante con lo que tienes. Todo tu tiempo lo pasabas haciendo reparaciones, y este tiempo te tenía demasiado ocupado como para poder ver la luz que siempre era visible a través de los muros agrietados y descascarillados que tú construiste. El hecho de que acabases atrayendo hacia ti un fuego que redujese estos muros a ceniza, o una inundación que los arrastrase, era tanto parte del mecanismo de supervivencia de tu Yo verdadero, como también eran las prisas por reconstruir una parte del mecanismo de supervivencia del yo del ego.

5.5 Todo esto es algo que ya has intentado hacer; estas son lecciones que ya has intentado aprender. Este curso ha llegado para que estas cosas que has intentado no necesiten repetirse, al igual que la crucifixión llegó para acabar con la necesidad de aprender a través del sufrimiento y la muerte.

5.6 La historia que yo viví era apropiada para la época en la que yo la viví, e incluso ahora tiene algo de apropiada. Yo caminé por la tierra para revelar a un Dios de amor. La cuestión de aquella época, una cuestión que hoy es todavía muy visible, era cuán poderoso que podría ser el amor de Dios cuando se le daba a un pueblo que sufría. La respuesta era que el amor de Dios era tan poderoso, que incluso permitiría la muerte de su único hijo para redimir al mundo.

5.7 La muerte de un hijo único, en aquel momento igual que ahora, se consideraría un sacrificio de enormes proporciones, el mayor de todos los sacrificios. Pero el relato no iba de sacrificios, sino de dar regalos. Se dio el mayor regalo de todos, el regalo de la redención. El regalo de la redención fue un regalo que ponía fin al dolor y al sufrimiento, y comenzaba la resurrección y la nueva vida. Se trataba de un regalo dirigido a vaciar el mundo del yo egoico, y a permitir que el yo personal siguiese viviendo como el único Yo verdadero, el único verdadero Hijo de Dios. El regalo de la redención se dio de una vez y para todos. Se trata del regalo de la restauración del propósito original. Si no hubiese sido un propósito original digno del hijo de Dios, la crucifixión habría acabado con la vida en la forma y habría devuelto a los hijos del hombre a lo informe. En su lugar, los hijos del hombre fueron liberados para que persiguiesen su propósito original.

5.8 Esta historia se ha repetido interminablemente en el tiempo, en el tiempo que se extiende tanto hacia delante como hacia atrás. El hijo de cada padre morirá. Sin embargo, esto no significa lo que tú has pensado que significaba —una serie infinita de generaciones que fallecen. Lo que esto significa es que en cada uno, el ego morirá, y el Yo renacerá a la vida eterna. Sin el renacimiento del Yo, el propósito original se queda sin cumplir. Como Dios es el propósito original, la causa original, el origen del Yo y de la relación, el propósito original no puede no cumplirse. Lo que esto significa es que la ilusión dejará de existir y la verdad reinará. Así es el reino de Dios.

Capítulo 6. El deseo de recompensa

6.1 ¿Puedes abandonar el deseo de recompensa? Abandonar tu deseo de recompensa significa abandonar un deseo infantil que ha llegado a ser una plaga entre vosotros. Aunque muchos no lo consideran así, todo lo que hacéis se basa en el deseo de recompensa. Este es tu deseo de que se te dé algo a cambio de lo que tú das. Procede de tu idea de ti mismo como un "niño" de Dios, sumada a la noción que parecería sugerir que el hijo es menos que el padre. Aunque te consideres el hijo de tu madre y de tu padre, esta noción de tu yo como hijo no ha hecho que te aferres a una imagen infantil de ti mismo como siendo alguien inferior a tus padres. Aunque puede que sigas deseando que tus padres te den su reconocimiento y te lo reafirmen, esto no es lo mismo que las "recompensas" que buscas —algunos de ustedes de Dios, otros de la vida, y aun otros del destino. No importa quién pienses que está a cargo de recompensarte, la actitud que hace que desees una recompensa es de lo que debes deshacerte.

6.2 Puede que esto te parezca dar un paso atrás con respecto a las elevadas alturas por las que acabamos de viajar, hablando del reino de Dios y del significado de la vida y la muerte. Pero se trata de una de las ideas clave que te mantendrán alejado de ti mismo y tiene mucho que ver con tus antiguas nociones sobre Dios y sobre tu propio ser. Se trata de una idea que ha sido transferida a todo lo que forma parte de la vida, de forma parecida a como la idea de un yo que no es digno de ser amado fue transferida a todas las áreas de la vida sin que te dieras cuenta.

6.3 La recompensa está vinculada intrincadamente a tus nociones de ser bueno, de cumplir actos meritorios, y de cuidar de, o sobrevivir a, los muchos detalles que parecen hacer posible esta vida en tu mundo. La idea de que la recompensa también se transfiere a ideas relacionadas con la comparación, con la carencia de recompensas en un caso y las recompensas dadas en el otro, son la causa de gran parte del resentimiento o amargura que existe en vuestros corazones.

6.4 Aunque muchos de los que han leído hasta aquí y han aprendido todo esto puede que no se encuentren entre aquellos cuyo resentimiento es poderoso y está fuertemente vinculado a ellos, esa

amargura sigue siendo algo de lo cual tenemos que discutir. Esto se debe a que, mientras que esta se mantenga, la venganza se mantendrá. Se te ha mostrado que Dios no es un Dios vengativo, pero sigues en el proceso de aprender que tu Yo, o Ser, no es vengativo. El ego te ha dado muchas razones para no confiar en tu Yo, empezando con la idea de tu abandono aquí. Ya que el ego es un yo elegido y un yo aprendido, siempre ha existido el espacio justo en el sistema de pensamiento del ego como para poder mantener en ti la idea de un yo que no es el ego. Por tanto, el ego ha tenido un yo al que culpar de todo, incluida tu propia existencia. Esta culpabilidad es tan vieja como el tiempo, y es la causa de que la amargura o resentimiento pueda existir, incluso en vuestros corazones.

6.5 Aunque lo falso no pueda coexistir con lo verdadero, aquello a lo que aquí llamo *amargura* es todo lo que has obligado, por medio de una pura fuerza de voluntad, a perforar la santidad de vuestros corazones. El resentimiento y la idea de venganza van de la mano. Se trata de la idea del "ojo por ojo", justo lo contrario de la idea "poner la otra mejilla". Aunque esto pueda parecer precisamente la idea del mal, cuya existencia he negado, no se trata del mal, sino del resentimiento, de la amargura. Puede que creas que se trata simplemente de más palabras, de otras etiquetas para el mal de cuya existencia en los corazones de algunos siempre has estado convencido; pero, aunque fuese verdad que "simplemente" son más palabras, se trata de unas elegidas para introducir una idea tan falaz que rivaliza solo con el ego en lo que respecta a su potencial destructivo. El resentimiento o amargura es para tu corazón lo que el ego ha sido para tu mente. Se trata de la única idea falsa que ha entrado en el lugar más sagrado de todos, en esta morada de Cristo, en este puente entre lo humano y lo divino. No existe solo en algunos, sino en todos, al igual que el ego no ha existido solo en algunos, sino en todo el mundo. Como el ego, no ha hecho que fueras indigno de ser amado ni irreconocible. Pero, como el ego, tanto ha llegado a formar parte de tu realidad que debe, como el ego, dejarse atrás conscientemente.

6.6 El resentimiento o amargura, como la palabra misma lo indica, es algo tan introducido en el yo como lo ilustraban las hierbas amargas de las escrituras. Existen muchos rituales para la purificación de lo impuro, pero te aseguro que tú no eres impuro y que nadie puede limpiar la amargura del corazón sin tu elección. La época de la ternura puso en marcha tu liberación del resentimiento, y te preparó para esta elección. Elige ahora dejar atrás tu deseo de recompensa y todas tus razones para sentir resentimiento, y el propio resentimiento. No vuelvas a traer la amargura al lugar de la morada de Cristo, y sellaremos su entrada con la dulzura del amor de tal manera que la amargura deje de existir.

Capítulo 7. La explosión de la creencia

7.1 Como habrás visto ya, hemos pasado de hablar de creencias en el Tratado sobre la Unidad, a hablar aquí de ideas. El pensamiento de Dios sobre ti es una idea de absoluta verdad. Tu existencia deriva de esta idea y de esta verdad. La existencia del ego derivaba de tu idea de un yo separado, que es un pensamiento o una idea de absoluta falsedad. El sistema de pensamiento del ego formaba entonces creencias que apoyaban la idea inicial de la separación. ¿Dónde está el correspondiente sistema de creencias que se forme en torno a la idea de Dios?

7.2 No se necesita un sistema de creencias para la verdad. Por tanto, puedes ver que las creencias planteadas en el Tratado sobre la Unidad solo son necesarias para devolverte a la verdad. Como no existe ninguna creencia que represente la verdad de quien eres y de quien Dios es, hablamos ahora de ideas o de pensamientos. Si crees que Dios te creó con un pensamiento o con una idea, entonces podrás empezar a ver el poder de los pensamientos. Si puedes creer que tú creaste el ego con un

pensamiento o con una idea, puedes mirar hacia donde se encuentra el poder de tu pensamiento así como el de Dios.

7.3 Aunque no se necesite un sistema de creencias y ninguno *pueda* representar la verdad, se te ha dicho que *tú* puedes representar la verdad aquí. No puedes hacerlo con creencias, pero puedes hacerlo con ideas. Las ideas no abandonan su fuente y, por tanto, tus ideas inexactas sobre ti mismo tienen su causa en ti, al igual que la tiene tu capacidad de cambiar dicha causa y, por tanto, sus efectos.

7.4 Tú eres quien eres y permaneces siendo quien eres infinitamente, incluso aquí, durante tu experiencia humana. Esta es una idea más allá de toda comparación, así como tú estás más allá de toda comparación y como la verdad también es incomparable. Esta es la única idea que tiene un significado verdadero, así que todo significado se encuentra en ella. Por lo tanto, empezamos con esta idea.

7.5 La única cosa en la experiencia humana que te hacía incapaz de representar quien verdaderamente eres era el ego. Lo único en la experiencia humana que la privaba de sentido era el ego. Habiéndose ido el ego, eres perfectamente capaz de representar la verdad de quien eres y de volver a una existencia con sentido.

7.6 Anteriormente habías sido capaz de representar quien eres solamente en la ilusión, ya que esta era la morada en la que residías. La ilusión ha sido para ti como una casa con muchas puertas. Tú has elegido que hubiera muchas puertas para la misma casa, y has pensado que te ofrecían cosas distintas, solo para averiguar que la casa en la que entrabas seguía siendo la misma casa, la casa de la ilusión. Entraste en todas estas habitaciones y en algunas eras incluso capaz de representar a tu verdadero Yo. Esta representación de tu verdadero Yo en la casa de la ilusión tuvo lugar como si fuese una explosión. Por un momento el suelo se agitaba, las paredes temblaban, las luces se oscurecían. Todos los que estaban en la casa se dieron cuenta de que algo estaba ocurriendo. Toda la atención se dirigió hacia la explosión, pero su fuente no pudo encontrarse.

7.7 En el período subsiguiente a la explosión, la representación del verdadero Yo se asentó como el polvo y toda la atención se dirigió hacia ella. Un gran barullo siguió cuando los que miraban se dieron cuenta de lo que ocurría: que podían encontrarse tesoros ahí. Uno encontró arte y otro religión, uno encontró poesía y otro música, uno se concentró en un único pensamiento y a través de su extrapolación encontró una ciencia u otra. Con toda la excitación del momento, el tema de la fuente de la explosión fue descartado.

7.8 Así ha sido lo mejor de lo que llamas ‘vida’, en la ilusión.

7.9 Ahora has sacado jugo incluso de esta idea, y no la has llamado tesoro, sino teoría, y la has relacionado con el origen del universo mismo, y todavía no ves la fuente. Hay una razón para ello. La razón es que la Fuente no puede ser encontrada en la casa de la ilusión. La Fuente solo puede ser encontrada desde dentro de la casa de la verdad.

7.10 La casa de la verdad está en ti y acabamos de quitar los cerrojos de sus puertas.

Capítulo 8. La casa de la verdad

8.1 El Reino de Dios es la Casa de la Verdad. O, mejor dicho, a la Casa de la Verdad se le ha llamado el Reino de Dios. Te recuerdo una vez más que lo que tú has llamado ‘cosas’ son también representaciones, y que ahora avanzamos más allá de las representaciones hacia el

sentido, de tal modo que lo que representas avance más allá de las representaciones hacia la verdad. Constata aquí la sutil diferencia entre un símbolo que representa la verdad y la verdad, ya que esto es lo que intentamos conseguir. Los símbolos son solo necesarios en la casa de la ilusión, igual que las creencias. Aquellos de ustedes más iluminados han simbolizado o representado hermosamente la verdad en la casa de la ilusión. Estos símbolos o representaciones han ofrecido un gran servicio y han causado las explosiones que han sacudido vuestra base incorrecta. Trabajar para ser una representación de un poder tan grande sigue siendo un objetivo encomiable y muchos habéis conseguido este poder. Puedes ver por qué este poder ha sido necesario y continúa siéndolo. Pero no basta con quedarse en este poder de desmantelamiento. Quedarse en él supondría dejar el mundo en su condición actual y a tus hermanos y hermanas desmoronándose. El trabajo que os sobreviene ahora es el de reemplazar la casa de la ilusión de una vez por todas por la casa de la verdad. El trabajo que os sobreviene ahora es el de la revelación de la Fuente.

8.2 Si la Fuente de la Verdad se encuentra en ti, entonces trabajamos para tu propia revelación. Nunca olvides que establecer tu identidad ha sido el único objetivo de todo este curso de estudio. Constata cuántas veces has olvidado esto a pesar de las muchas repeticiones de nuestro propósito, y serás más consciente de tu resistencia y de tu necesidad de dejarla marchar.

8.3 Esta resistencia es la razón de que hayas tenido que hacer un viaje tan largo antes de que hablásemos de una idea tan crucial como la de la amargura o resentimiento. La amargura ha sido una fuente de resistencia tan fuerte como la del ego y una que se ha sentido aún más profundamente. La amargura es para tu corazón lo que el ego ha sido para tu mente. La amargura tiene que ver con tus sentimientos más que tus pensamientos. El ego simplemente se aprovechaba de estos sentimientos, usándolos como componentes básicos para su sistema de pensamiento. Siempre y cuando lleves esta amargura dentro de ti, permanecerás en la casa de la ilusión, ya que tus sentimientos son tan reales para ti como lo han sido los pensamientos de tu mente egoica. Mientras que haya alguna otra distinta de la verdad que siga siendo real para ti, tu casa de la ilusión seguirá siendo una estructura real, una estructura que te aparta de la verdad tan indudablemente como unos barrotes de acero te mantendrían encerrado.

8.4 Aunque en este momento pueda resultarte difícil pensar en la idea de amargura como algo a lo que te sientes apegado, quiero que pienses en los apegos durante un momento y veas cómo la amargura verdaderamente encaja en esta categoría. La amargura o el resentimiento es una idea intrínsecamente ligada al yo personal y a la experiencia del yo personal. Tanto si crees que el yo personal consta de la única identidad que ahora tienes o de la identidad de muchas vidas pasadas, la identidad que tienes en este tiempo y este espacio aún cree en su propia historia y en la de aquellos que vinieron antes que ella. Estas creencias albergan las semillas de la amargura, la angustia, el desasosiego que sientes hacia Dios y hacia tus hermanos y hermanas, ya estén vivos o muertos.

8.5 Estas son las creencias que dirían que tú, y todos aquellos que vinieron antes que tú, han tenido que sufrir en falso, un sufrimiento que no parece tener una razón. Aquellos que creen en vidas pasadas también han adoptado a menudo creencias en lo que respecta a la elección y creen que la decisión de sufrir fue tomada para algún bien mayor o para pagar deudas del pasado. La única decisión que se ha tomado es la del apego a la forma humana. La elección que no se ha hecho es la de dejarla atrás. La elección que se ha hecho es la de creer en un salvador que podría haber evitado que sufrieses pero no lo hizo. La decisión que no se ha tomado es la decisión de creer en el yo de Cristo, que es el único salvador, en lugar de en el yo egoico, que es de lo único de lo que has necesitado ser salvado.

8.6 ¿Qué ocurre cuando crees que la elección de sufrir, al igual que la elección de dejar atrás el

sufrimiento, siempre se ha encontrado en tu interior? Entonces, ¿con quién te enfadarás por todo lo que ha ocurrido? ¿Te culpas a ti mismo y a tus antepasados por la historia, tanto antigua como reciente, por la que crees que habrías dado cualquier cosa por cambiarla? ¿Miras a los enfermos y los culpas por su enfermedad? ¿No es cierto que cuando contemplas todo el sufrimiento sientes amargura por tu propia incapacidad de calmarlo? ¿Y no es cierto que entonces intentas no verlo y luego te culpas a ti mismo por mirar a otro lado?

8.7 Tal y como se dijo en *Un curso de amor*, la idea del sufrimiento es lo que ha ido mal en la creación de Dios. Tal y como se dijo en *Un Tratado sobre el arte del pensamiento*, la idea del amor puede reemplazar la idea del sufrimiento, pero se decide no hacerlo porque el sufrimiento hace que el amor parezca no tener sentido. La amargura es la causa de esta incapacidad para tomar una nueva decisión, y lo que mantiene el ciclo del sufrimiento en movimiento.

8.8 Permanecer aferrado a la amargura es un reflejo de la creencia en que una persona, y probablemente no tú, puede marcar la diferencia. Si pudieses aliviar el sufrimiento del mundo, lo harías, pero intentarlo y fracasar es demasiado descorazonador. ¿Por qué no deberías sentir amargura si tú y todos aquellos a los que amas seguramente sufrirán y acabarán por morir? ¿Por qué no ibas a sentir amargura si crees que careces de poder? Es muy difícil creer que no necesitas cambiar el mundo sino solo a ti mismo. Es muy difícil imaginar que este cambio podría hacer que ocurriesen todos los cambios que imaginas que ni siquiera un ejército de ángeles podría hacer que ocurriesen. Mientras ese pensamiento sigue siendo inconcebible para ti, no llegará a hacerse realidad.

8.9 Al igual que las representaciones del verdadero yo en la casa de la ilusión ocasionaban explosiones y una lluvia de tesoros, la representación del verdadero Yo en la casa de la verdad provocará la creación de lo nuevo.

8.10 Tus ancestros no podían ni imaginar todo lo que han provocado las explosiones en la casa de la ilusión. Los tesoros de los que tú disfrutas ahora, les habrían parecido milagros.

8.11 En la lluvia de tesoros, se encontró aquello que se buscaba. Si lo que se buscaba era una manera de hacer que la vida fuese más fácil, ¿por qué no idear maquinaria y herramientas que parecieran hacer que fuese así? Si lo que se buscaba era una manera de encontrar simples placeres en un mundo duro, ¿por qué no idear un entretenimiento que pareciese proporcionar esto? La gente sufre de enfermedades: ¿por qué no idear curas para esas enfermedades?

8.12 La gente ha buscado lo que imaginaba que era posible encontrar. ¿Por qué buscarías el fin del sufrimiento si sintieses que es imposible? Mucho mejor buscar curas y tratamientos que el final de lo que parecía interminable. ¿Podría realmente el sufrimiento haber sobrevivido durante incontables eras simplemente debido a tu incapacidad de dar nacimiento a la idea de un final para él?

8.13 ¿No es cierto que una parte de ti siempre ha sabido que el sufrimiento no tiene por qué existir, incluso aunque aceptabas que existía? Pongamos ahora un fin a esta aceptación por medio del nacimiento de una nueva idea.

Capítulo 9. Morar en la casa de la verdad

9.1 Esta idea es una idea de amor. Se trata de una idea que tiene perfecto sentido, y es este preciso sentido el que hace que parezca que no lo tiene en un mundo que se ha vuelto loco. Se trata de una idea que dice que *solo aquello que procede del amor es real*. Se trata de una idea

que dice que *solo aquello que encaja en las leyes del amor es la realidad.* Se trata de una idea que dice que *todo aquello que el amor no crearía no existe.* Se trata de una idea que dice que *si vives desde el amor y según las leyes del amor, solo crearás amor*. Se trata de una idea que acepta que esto puede hacerse y que tú puedes hacerlo aquí y ahora. Aceptar estas ideas sin aceptar la capacidad de ser aplicadas significa cambiar tus creencias sin cambiar tus ideas. Esto es algo que muchos han hecho. Esto es algo que seguramente no quieras hacer.

9.2 Aunque ahora no puedas ver la cadena de acontecimientos que convertirán estas ideas de amor en una nueva realidad, puedes confiar en que estarán ahí, extendiéndose como una red, de forma parecida a como hacían las ideas de separación del ego. Sin embargo, como estas ideas no son ideas aprendidas, no llevará tiempo, como hacían las ideas del ego, para que se extiendan a través del aprendizaje.

9.3 Las ideas de amor, o de la verdad, están reunidas en la unidad, y existen en la relación. Todas las ideas de la casa de la ilusión estaban contenidas en ella y se mantenían reunidas por las ideas aprendidas del sistema de pensamiento del ego. Ahora debes imaginarte saliendo por las puertas de esta casa de la ilusión y encontrando una realidad completamente nueva más allá de sus paredes. Puede que pienses, al principio, que te encuentras en un lugar tan extraño que debes comenzar inmediatamente a aprender de nuevo, comenzando por los componentes más pequeños del conocimiento, como si estuvieses aprendiendo un nuevo abecedario. Sin embargo, pronto averiguarás que ya conoces esta nueva realidad y que no requiere de ningún aprendizaje en absoluto. Te verás tentado, al principio, a ver cosas que se parecen a las de la casa de la ilusión y a llamarlas igual que como solías llamarlas antes. Pero aquí serás gentilmente corregido y, cuando esta corrección te sea dada, no dudarás de ella, sino que recordarás que se trata de la verdad que habías olvidado.

9.4 Verás que la casa de la ilusión era simplemente una estructura construida en el universo de la verdad, y que el universo de la verdad lo contiene todo en su abrazo benévolo. Nadie se encuentra más allá del abrazo del amor, y te alegrarás de ver que aquellos que permanecen en la casa de la ilusión no podrían escaparse de la presencia del amor.

9.5 Aun así te verás tentado a volver a entrar en la casa de la ilusión, aunque solo sea para agarrar las manos de aquellos a quienes amas y tirar suavemente de ellos a través de las puertas. Serás capaz de notar las explosiones que ocurren dentro y querrás volver para añadir las tuyas propias a aquellas que están ocurriendo dentro, pensando que con la fuerza de una más, quizás puedan derribarse finalmente las paredes y los que están dentro puedan dejar de mantenerse bajo la ilusión. Este era el trabajo de muchos que vinieron antes que tú, pero el tiempo para ese trabajo ya ha pasado. Todavía muchos se quedan para hacer que se tambaleen las paredes de la ilusión. Y pocos se encuentran más allá para atraer a los que están dentro.

9.6 El paraíso que es la verdad parece encontrarse mucho más allá de la casa de la ilusión, en el valle de la muerte. Los supervivientes de experiencias cercanas a la muerte han calmado los miedos de muchos, pero han hecho que muchos más deseen la vida después de la muerte antes que la vida misma. A ti, que me has seguido más allá de los muros de la casa de la ilusión, se te llama ahora a poner en marcha el acto de revelar y de crear de nuevo la vida del cielo en la tierra.

9.7 Esta es la peregrinación a la que te encamino, tan real como la de aquellos que en época de Moisés viajaron por el desierto hacia la tierra prometida. Ese viaje se quedó como algo metafórico porque no pasó más allá del ámbito de las creencias hacia el de las ideas. Los israelíes creían en una tierra prometida, pero no moraron en ella. A ti se te llama a morar en la tierra prometida, la Casa de

la Verdad.

Capítulo 10. Un ejercicio de olvido

10.1 *Un curso de amor* hablaba mucho de recordar. Ahora, debemos hablar de olvidar. Aunque no necesitas abandonar nada para entrar en la casa de la verdad ni para encontrar la verdad, debes constatar que, mientras exista la carencia de sentido en tu mente, seguirás trabajando para reemplazarla con el significado en lugar de permitir que el significado que existe en todo sea recordado o conocido. Así, se necesitan más lecciones prácticas en lo que respecta a la vida del cuerpo, que ahora permitirás que sirva a nuestra causa de crear el cielo en la tierra.

10.2 La primera lección se ofrece como un ejercicio para olvidar. Siempre que sea posible en tu vida diaria, te pido que olvides tanto como puedas lo que has aprendido.

10.3 La primera cosa que te pido que olvides es tu necesidad de encontrar un lugar donde situar la culpa. Tú, que has estado esperando llegar a la "parte complicada" de este curso de estudio, podrías encontrarla aquí. La idea de la culpa no encaja con la idea de un creador benevolente y de una creación benevolente y, como tal, es solo blasfemia. Culparte a ti mismo tiene tan poco sentido como culpar a los demás, y tu inclinación a culparte a ti mismo debe ser abandonada. Cuando se dice que tú eres la causa, no significa que tengas la culpa de nada. Aunque muchos niños han sido culpados por su fracaso al aprender, culparte a ti mismo está tan fuera de lugar como culpar a un niño por no aprender lecciones que aún tiene que aprender.

10.4 Hacer desaparecer la idea de culpabilidad cambiará tus procesos mentales más allá de tu mayor imaginación. Te sorprenderá cuántas veces reconocerás el hecho de culpar donde antes no lo veías, al igual que cuando al principio llegaste a reconocer temores que anteriormente no habías considerado como temores. E igual que cuando reconoces lo que temes puedes traer esas preocupaciones al amor, ahora puedes hacer lo mismo con el hecho de culpar. Lo único que necesitas hacer es pillarte a ti mismo intentando culpar y decirte "estaba intentando culpar otra vez y elijo no volver a hacerlo más". No necesitas pasar más tiempo con la culpa que este, y no te ofrezco ninguna palabra ni sentimiento con que reemplazarlo. Simplemente te pido que saques de tu mente ese pensamiento tan rápidamente como entra.

10.5 Esto te resultaría más sencillo si se te ofreciese un reemplazo, ya que liberar tu mente de la culpa dejará un espacio vacío que desearás llenar. Este acto de elegir conscientemente no culpar a nadie provocará un cortocircuito en los pensamientos que vincularías con esta idea, unos pensamientos que han formado una reacción en cadena de situaciones y acontecimientos, de sentimientos y comportamientos que no te dabas cuenta que habían sido concebidos a partir de la idea de la culpa. Aunque no te lo ofrezco como un reemplazo, lo que encontrarás llegará al lugar de la culpa como la idea de la aceptación de lo que es, una idea que ahora es necesaria.

10.6 La aceptación de lo que es significa la aceptación de que lo que está ocurriendo en el momento presente es un regalo y una lección. Lo que te llega como una lección puede no parecer un regalo, pero todas las lecciones son regalos. Aunque algunas de estas lecciones puedan llegar bajo una forma que hace que parezcan lecciones antiguas, no serán repeticiones de lecciones que hayan venido anteriormente. No serán lecciones que encuentres complicadas o angustiantes si las aceptas como lecciones y constatas que todas las lecciones son regalos. Lo que has luchado por aprender en el pasado es algo que te ha costado solamente porque no constatabas la naturaleza de la situación como una lección o no reconocías que todas las lecciones son regalos.

10.7 Esto guarda relación con nuestro ejercicio para olvidar, ya que debes olvidar las maneras en las que has reaccionado anteriormente ante cualquier situación. Ninguna situación que te llegue ahora será una repetición del pasado. ¿Cómo sería esto posible cuando el pasado se vivió en la casa de la ilusión y el presente se vive en la casa de la verdad? Tener conocimiento de esto es la única manera de que puedan llevarse a cabo el aprendizaje y el desaprendizaje simultáneos de los que se habló anteriormente. Tú has atravesado tu época de desaprender aquello que el pasado parecía enseñarte. Ahora, aunque puede que la vida parezca no cambiar mucho exteriormente, depende de ti ser consciente del cambio total que en verdad ha tenido lugar.

10.8 Junto con el olvido existe otra práctica que te ayudará a llegar a ser consciente de este cambio. Aunque se parece mucho al olvido, en la práctica parecerá un proceso distinto. Se trata de la práctica de dejar de escuchar la voz del ego. Aunque el ego se ha marchado, muchos de sus mensajes permanecen en tus pensamientos como ecos de un tiempo pasado. Estos pensamientos son mensajes recordados y deben olvidarse como todos los demás. El proceso de olvidar estos patrones de pensamiento será solo ligeramente diferente a olvidar tus antiguas reacciones hacia las personas y las situaciones, y se parecerá mucho a olvidarse de culpar.

10.9 El primer paso para poder olvidar estos pensamientos es reconocerlos como algo aparte y distinto de los pensamientos sensatos o de tu mente de Cristo. Esto será fácil porque los pensamientos de la mente egoica siempre fueron duros contigo y con los demás. La mente de Cristo y los pensamientos que llegan de su voz, serán suaves. Los pensamientos de la mente egoica vendrán disfrazados de certidumbre. Con que practiques solo un poco podrás ver a través de estos disfraces, y será revelada la incertidumbre que se esconde tras ellos. Los pensamientos de la mente de Cristo tendrán una certidumbre que no puede disfrazarse. Recuerda que toda duda es una duda sobre ti mismo. Ya no se te llama a dudar de ti mismo, ya que tu Ser es ahora tu Yo de Cristo.

10.10 Por un momento te sentirás como si la certidumbre constante fuese imposible. Este sentimiento permanecerá solo mientras recuerdes tu incertidumbre pasada. La incertidumbre, como el resto de lo que proviene del sistema de pensamiento del ego, fue aprendida. Tu verdadero Yo no tiene ninguna razón para sentir incertidumbre. Por tanto, está llamado a olvidar la incertidumbre del pasado.

10.11 Aunque estas lecciones parezcan de recuperación, no lo son. Ya no se te llama hacia una época de incertidumbre para aprender mediante el contraste las lecciones de la certidumbre. Constata que así es como has aprendido en el pasado y que todo lo que proviene del pasado es lo que se te pide que olvides. Por tanto, cuando surja la incertidumbre, necesitas recordarte a ti mismo que el tiempo de la incertidumbre ha pasado. La incertidumbre no vendrá ahora para enseñarte lecciones que ya has aprendido, sino que solo te visitará como un eco del pasado. Es una costumbre, un patrón del sistema de pensamiento antiguo. Lo único que debes hacer es no escuchar eso. Su voz no será suave ni llena de amor. Su voz tendrá el inconfundible filo del miedo.

10.12 Recuerda que, aunque suave, estas son y serán lecciones *prácticas* que simplemente vienen a mostrarte una nueva manera de vivir, la manera de vivir en la casa de la verdad. No necesitarás aprender un *lenguaje* extranjero para morar en esta nueva casa, pero necesitarás aprender lo que al principio te parecerá un *sistema de pensamiento* extraño. Este sistema de pensamiento no reconoce el temor, ni los juicios, ni la incertidumbre ni la duda, ni el contraste ni la división. Se trata del sistema de pensamiento de la unidad. Se trata de tu verdadero sistema de pensamiento y será fácilmente recordado una vez empieces a permitir que reemplace al antiguo automáticamente.

10.13 Piensa en esto por un momento como harías con una lengua aprendida. Si hubieses aprendido inglés de niño y luego aprendieses y hablases español durante muchos años, podrías creer que habías olvidado tu inglés. Sin embargo, si volvieses a una morada en la que los que allí habitan

hablasen solamente inglés, tu conocimiento del inglés pronto volvería a ti. Durante un tiempo breve tendrías dos lenguas pasando por tu mente constantemente y traducirías de la una a la otra. Pero, al final, si esta situación se diese durante muchos años, podrías pensar que has olvidado tu capacidad de entender el español.

10.14 Lo que estamos haciendo ahora se parece mucho a traducir el sistema de pensamiento del ego aprendido al sistema de pensamiento del Ser Crístico, que crees haber olvidado. Cuando moras en la casa de la verdad, si no te resistes a desaprender el sistema de pensamiento del yo del ego, el sistema de pensamiento de tu verdadero Yo volverá a tu memoria de forma bastante simple. Pronto olvidarás el sistema de pensamiento del yo del ego, incluso aunque, cuando te encuentres con aquellos que aún usan ese sistema de pensamiento, seas capaz de comunicarte con ellos. La facilidad con la que te comunicarás con ellos, sin embargo, disminuirá a lo largo del tiempo y te verás continuamente enseñando la *lengua*, por así decirlo, del nuevo sistema de pensamiento, ya que no desearás comunicarte mediante ninguna otra cosa.

10.15 Encontrarás que tu nuevo *lenguaje* atraerá a la gente hacia ti de una manera similar a como la gente gravitaría hacia una música bella. Muchos estarán deseosos de aprender lo que tú has recordado porque constatarán que el recuerdo de este *lenguaje* también existe en ellos. Te resultará algo natural darles la bienvenida de vuelta al *lenguaje* común de la mente y el corazón reunidos en unidad. Desearás más que nada compartir este lenguaje recordado con todas las personas que encuentres. Algunos, sin embargo, se resistirán.

10.16 Esta es la razón de que hayamos llamado, a estas "lecciones de olvido", lecciones prácticas para la vida del cuerpo. Se trata de lecciones que pronto se traducirán de otra manera. Estas lecciones que entrarán en tu mente y en tu corazón necesitarán ser traducidas al lenguaje del cuerpo. Mientras que tu forma humana permanezca, tú morarás entre aquellos con forma humana. Mientras la casa de la ilusión siga existiendo, continuarás encontrándote con aquellos que existen en ella. Mientras continúes encontrándote con aquellos que existen en la casa de la ilusión, seguirás encontrando tentaciones de la experiencia humana. De ellas es de lo que hablaremos ahora.

Capítulo 11. Las tentaciones de la experiencia humana

11.1 La consciencia es un estado de discernimiento. La declaración "yo soy" es una declaración de discernimiento. Se ha considerado como la declaración de discernimiento del ser. Aquellos que existen en la casa de la ilusión son conscientes del yo, pero desconocen que el yo de la ilusión, el yo que existe en la ilusión, es un yo ilusorio. Podría decirse además que aquellos que existen en la casa de la ilusión son conscientes solo del yo personal, y creen que el yo personal es quienes ellos son. Además, creen que el yo personal es la verdad de la declaración "yo soy".

11.2 Aquellos que existen en la casa de la verdad también son conscientes del yo. Sin ser necesariamente capaces de expresarlo en palabras, dejan de sentir el "yo soy" como una afirmación del yo personal o simplemente del yo. Para los que existen en la casa de la verdad, "yo soy" se convirtió en algo más grande, en un abarcador reconocimiento de la unidad de todas las cosas con las que el Yo coexiste en la verdad, la paz y el amor.

11.3 Estas palabras, 'verdad', 'paz' y 'amor', son intercambiables en la casa de la verdad porque su significado ahí es el mismo. Estas palabras, como las palabras 'casa de la verdad', representan el discernimiento de una nueva realidad, una nueva morada.

11.4 La palabra 'casa', tal y como se usa en la casa de la verdad, no representa una estructura, sino

un lugar en el que morar. La palabra 'casa', tal y como se usa en 'la casa de la ilusión', sí representa una estructura. La casa de la ilusión es una estructura construida para proteger al yo personal de todo aquello que teme. La casa de la verdad es la morada de aquellos que ya no viven con miedo y que, por tanto, no necesitan una estructura que parezca protegerles.

11.5 La casa de la ilusión es el escenario en el que el drama de la experiencia humana se ha representado.

11.6 Durante el tiempo que yo pasé en la tierra, no moré en la casa de la ilusión, sino en la de la verdad. Lo que esto significa es que discernía la verdad y vivía según ella. Discernía, o me daba cuenta de la Paz de Dios, y vivía dentro de ella. Me daba cuenta del Amor de Dios y el amor de Dios vivía en mí.

11.7 A hacer esto mismo es a lo que se te llama ahora:

11.8 Date cuenta de que el amor de Dios vive en ti.
Vive en la Paz de Dios.
Vive según la verdad.

11.9 Esto podría replantearse como que tú *eres* el amor, tú vives *en* paz, tú vives *según* o de acuerdo con la verdad.

11.10 He llamado al Reino de Dios la Casa de la Verdad en vez de la Casa de la Paz por una razón. Ya no estás aprendiendo que el Reino de Dios o la Casa de la Verdad *existe*, sino cómo vivir en ella. La cuestión de cómo vivir en ella será mejor tratada si nos concentramos en vivir según la verdad.

11.11 Aunque se ha hecho hincapié muchas veces en una ausencia de juicios, y nos hemos adherido al precepto de no juzgar, mediante la negación de que algo pueda ser considerado correcto o incorrecto, la diferencia entre la verdad y la ilusión no puede seguir negándose. Constatar la diferencia entre la verdad y la ilusión no significa llamar a una de ellas correcta y a la otra incorrecta, sino simplemente reconocer lo que son. Se trata de una distinción importante que debe tenerse en mente mientras avanzamos para que no te sientas tentado a juzgar a aquellos que viven en la ilusión o en su realidad. Su realidad no existe. Creer en la realidad de la ilusión nunca la convertirá en la verdad.

11.12 Por tanto, comenzamos a hablar de las tentaciones de la experiencia humana. Aquí se está hablando de dos cosas a la vez. De la tentación de juzgar y de la tentación de aceptar la existencia de una realidad que no es la verdad.

11.13 Si puedo decirte que en verdad no eres diferente a mí, entonces, debes ver que no puedes empezar a considerarte distinto a tus hermanos y hermanas. *Todos* existís en la casa de la verdad. La casa de la ilusión existe en la casa de la verdad *debido a que* es allí donde tus hermanos y hermanas creen estar. La casa de la ilusión no es un infierno al que se haya desterrado a nadie. A veces puede ser un *infierno* elegido, al igual que a veces puede ser un cielo elegido. La elección, y el reconocimiento del poder de elección que existe en el interior, son lo único que diferencia a una de la otra.

11.14 Sin embargo, no debes ver tus hermanos y hermanas en la casa de la ilusión, sino que debes verlos donde están verdaderamente –en la casa de la verdad. Desde el momento en que "vieras" la casa de la ilusión, la harías real y, con su realidad, te sobrevendrían los juicios… y no cualquier juicio de Dios, sino el de tu propia mente.

11.15 Te recuerdo aquí que no se te pide que *veas* nada que no sea la verdad. Esta es la razón de que la palabra 'ver' se use de forma consciente y de que ahora nos abstengamos de usar la palabra 'percibir'. La percepción desaparece en el momento en que ves realmente.

11.16 Por descontado que seguirás siendo consciente de que muy pocos constatan que existen en la casa de la verdad. En verdad, aún durante bastante tiempo lucharás por permanecer consciente de haber cambiado de morada. Hay un motivo para este tiempo que contiene variados grados de consciencia. Mientras lo viejo continúa ayudándote a aprender las lecciones de lo nuevo, verás cómo las lecciones de la ilusión pueden ser útiles de una nueva manera. Nunca olvides que lo que se creó para tu uso puede usarse de una nueva manera y para producir un nuevo resultado. No temas usar cualquier cosa disponible en la casa de la ilusión para promover el reconocimiento de la verdad. No tengas miedo de la casa de la ilusión en absoluto. ¿Qué ilusión puede asustar a aquellos que conocen la verdad?

11.17 Esta primera lección sobre las tentaciones de la experiencia humana llega verdaderamente como una advertencia contra la rectitud, contra ser sentencioso. Llega para recordarte, mientras reemplazas el sistema de pensamiento de la ilusión con el sistema de pensamiento de la verdad, que al haber recordado la verdad de quien eres, se te llama a olvidar ese yo personal que podría encontrar en esto motivos para la rectitud. No estás en lo correcto, y los demás no están en lo incorrecto. Esta tentación no seguirá contigo por mucho tiempo más, pues una vez que el antiguo sistema de pensamiento se traduzca plenamente al nuevo, las ideas de correcto e incorrecto dejarán de existir. Este y todos los demás recordatorios sobre las tentaciones de la experiencia humana son solo necesarios en esta fase de transición.

Capítulo 12. El yo físico en la casa de la verdad

12.1 La consciencia es un estado de discernimiento. La declaración “yo soy” es una declaración de discernimiento de la consciencia. El discernimiento precedió a la afirmación “yo soy”. “Yo soy” precedió a la creación del Yo. El Yo o Ser precedió al establecimiento del yo personal.

12.2 Tú existes en el *tiempo* de la consciencia del yo personal. Por tanto, comenzamos nuestro trabajo con el yo personal mientras constatamos que el yo personal es un paso en la cadena de la consciencia. Los pasos que precedieron al del yo personal, no vinieron *en el tiempo*. La creación del *tiempo* se hizo de forma simultánea a la creación del yo personal. Debido a que los pasos que llegaron antes del paso del yo personal no llegaron en el tiempo, son eternos, niveles eternos de la consciencia que aún existe y que siempre ha existido.

12.3 Las tentaciones de la experiencia humana solo existen en el tiempo. Lo que estamos a punto de hacer es sacar la experiencia humana del ámbito temporal. Para que esto ocurra, debemos sacar las tentaciones de la experiencia humana del yo personal.

12.4 La materia y la forma están ligadas al tiempo. El espíritu no. La casa de la verdad no puede depender del tiempo y ser una casa de la verdad. ¿Cómo entonces podría el yo personal empezar a constatar la experiencia humana fuera del tiempo? La respuesta es esta: cambiando la consciencia del yo personal de un estado consciente vinculado al tiempo, a un estado eterno de consciencia. Este cambio es el milagro. Este milagro es el objetivo de nuestro trabajo ahora.

12.5 Debes constatar que antes de este punto nuestro objetivo era devolver a tu discernimiento la verdad de tu identidad. Al cambiar ahora nuestro objetivo, te estoy garantizando que te has dado cuenta, has discernido, la verdad de tu identidad. El objetivo de este curso se ha logrado. Sin embargo, mientras tu consciencia siga vinculada al tiempo, tu discernimiento sigue estando limitado. Para deshacer los límites que siguen existiendo debemos eliminar todas las tentaciones ligadas al tiempo.

12.6 Estas tentaciones no son las del cuerpo. Puede que lo parezcan, pero el cuerpo es neutro. Todas las tentaciones se originan en la mente y se transfieren al cuerpo. Las tentaciones no tienen su origen en el amor. Aunque algunas tentaciones parezcan tener que ver con el amor, no es así.

12.7 Cuando tu mente previamente dormida empiece a constatar que le espera un cambio a gran escala, empezarás a tener miedo si no constatas que lo que se te ha propuesto aquí es algo completamente nuevo, algo con lo que ni siquiera habías soñado. Este estado con el que ni siquiera te has atrevido a soñar es un estado en el que solo existen las leyes divinas del amor, incluso en el terreno de lo físico. Lo que esto significa es que todo lo que ha procedido del amor en esta experiencia humana se sostendrá. Lo único que se perderá es lo que haya venido del miedo.

12.8 Volvamos por un momento a la elección que se hizo para la experiencia humana, la elección de expresar quien eres en el ámbito físico. Tú no eras "mejor" ni tenías más "razón" que ahora antes de tomar esta decisión. Tomaste una decisión congruente con las leyes de la creación y con los pasos de la creación ya mencionados. A partir de esta elección, siguieron muchas experiencias. Algunas de estas experiencias eran el resultado del miedo y otras del amor. La elección de expresar quien eres en términos físicos no fue una decisión que resultase del miedo, sino del amor. Por tanto, un yo físico no es algo incongruente con las leyes de Dios o de la creación. Es simplemente una elección.

12.9 La vida del yo físico se convirtió en una vida de sufrimiento y lucha solo porque el yo físico o personal se olvidó de que existe en relación, y se consideró algo separado y solitario. Con este miedo, creó un yo del ego que, debido a que surgió del miedo, no concordaba con las leyes del amor o de la creación. Al saber que existía en un estado no congruente con las leyes de Dios, convirtió a Dios en un ser temible, y prosiguiendo así, fue incapaz de liberarse del ciclo del miedo.

12.10 En toda la creación, ¿qué paso sería mayor que un yo físico capaz de elegir expresar el Yo dentro de las leyes del amor? Un yo físico capaz de expresarse desde la casa de la verdad de maneras congruentes con la paz y el amor, *es* el siguiente paso de la creación, el renacimiento del Hijo de Dios conocido como la resurrección.

12.11 Aunque esto parezca significar que pueden ocurrir errores en la creación, recuerda que la creación trata del cambio y del crecimiento. No existe lo correcto o lo incorrecto en la creación, sino fases de crecimiento y de cambio. La humanidad está pasando ahora por una fase tremenda de crecimiento y cambio. ¿Estás preparado?

Capítulo 13. La práctica: ninguna pérdida, sino solo ganancias

13.1 Ahora que hemos establecido la coherencia de nuestro anterior propósito: el de establecer tu identidad, y de nuestro nuevo propósito: el del milagro que te permitirá existir como quien eres en tu forma humana, podemos proceder sin ser molestados por cualquier duda que puedas haber tenido con respecto a si desearías el nuevo objetivo que intentamos alcanzar.

13.2 Procedemos definiendo más aún las tentaciones de la experiencia humana. En *Un Tratado sobre el arte del pensamiento*, hablamos de estas tentaciones al respecto de los extremos de la experiencia humana, diciendo que estos extremos, que te apartan de la Paz de Dios, te apartan del estado en el que eres consciente de quien eres, y hacen que solo seas consciente de un yo de la experiencia humana o un yo personal. Aunque puede que aún sientas una conexión con Dios durante esos momentos, no morarás en la Paz de Dios. Tu Yo y Dios serán solo recuerdos para ti mientras que tu realidad permanece siendo la de la experiencia física y del yo personal. En esos

momentos, solo puedes entender a un Dios exterior a ti, y no confías en la benevolencia de la experiencia, ya se trate de una experiencia de dolor o de placer extremo. Comienzas a temer que el placer se acabe o que el dolor no lo haga. Una vez el miedo ha entrado, la duda y la culpa no tardarán en seguir.

13.3 Esas tentaciones te preocuparán cada vez menos a medida que destapemos su verdadero significado al mirar más allá de las experiencias mismas hacia la causa.

13.4 Acabamos de dar pinceladas generales, dándote el principio de una visión de una vida en la forma física que no incluirá las tentaciones que comenzamos a plantear. Debido a que tú has creado estas cosas que parecen tentarte, has creído en ellas y en su capacidad para afectarte. Has desaprendido muchas de estas lecciones y no necesitas repetir un desaprendizaje que ya se ha conseguido. El nuevo aprendizaje que te espera ahora se trata simplemente de aprender según el nuevo sistema de pensamiento de la verdad, aceptar la verdad y dejar atrás la ilusión. El nuevo sistema de pensamiento es fácil de aprender. Lo que proviene del amor es la verdad. Lo que proviene del miedo es la ilusión. La tentación significa ver el amor donde no está, y no ver el miedo donde sí está. Pero tu capacidad de distinguir entre el amor y el miedo como causas es lo único importante ahora, a medida en que crearás lo nuevo según lo que creas que es la verdad, traduciéndola en ideas.

13.5 Recuerda ahora que el placer y el dolor, tal como el cuerpo los percibe, tienen la misma fuente. Esa fuente no ha sido el cuerpo, sino tus creencias sobre tu cuerpo y sobre tu yo. Has creído que el placer venía con un precio, el precio del dolor. Has creído en las leyes del hombre, leyes que fueron creadas para perpetuar la idea de que debes pagar por todo, o ganarte todo lo que te gustaría hacer tuyo y que, entonces, debes proteger lo que tienes de aquellos que te lo podrían quitar.

13.6 Este es un lugar simple en el que empezar, porque cada uno de ustedes se siente tentado a aferrarse a esta idea a pesar de todo lo que le ha costado. Reemplazar esta idea con la idea de que según las leyes del amor no existen pérdidas, sino solo ganancias, significa resistirse a la tentación de tener que pagar por lo que ganas.

13.7 Digo que este es un lugar simple por el cual empezar porque puedes poner en práctica esta idea hoy, y todos los días, simplemente rechazando la tentación de creer en conceptos como ganar y pagar. Cómo aplicar esta idea será tu propia elección. Pero la idea de que no tienes que ganarte el camino, ni pagar por él, debe ser concebida y debe ser vivida. Aunque la mayoría pensará inmediatamente en sus necesidades de supervivencia, eso está muy lejos de ser la única área en la que se puede encontrar la idea de ganarte las cosas, o de pagar por ellas. Esta antigua idea concuerda con todas las creencias de la naturaleza de: "si esto, entonces lo otro". Podrías empezar a practicar esta idea repitiéndote estas palabras a ti mismo:

13.8 "Estoy a salvo, y nada de lo que haga o deje de hacer amenazará mi seguridad".

13.9 Cuando digas estas palabras, constatarás que sí que crees en ellas. Crees, pero no puedes *imaginarte* que la verdad de estas palabras está siendo realmente representada en la vida que vives aquí. Esto es lo que debes hacer ahora. Debes representar la verdad de estas palabras con tu vida.

13.10 Sin embargo, no significa que intentes probar estas palabras con actos insensatos. Hacerlo significaría actuar como si esto fuese algo mágico en vez de la verdad. Actuar como si esta fuese la verdad es lo que se te llama a hacer. Podrías incluso comenzar con algo tan simple como elegir cambiar una cosa cada día para reflejar el hecho de que has aceptado esta nueva idea. Para empezar, elige un acto que no te dé miedo. Por ejemplo podrías decirte a ti mismo algo como esto: "tengo la idea de que si duermo todo lo que sienta que necesito dormir por la mañana, me despertaré fresco y

preparado para mi día, y que esta acción no acarreará ninguna consecuencia nefasta". Otra acción podría ser tan simple como permitirte gastar libremente cada día una pequeña cantidad de dinero que normalmente no te gastarías, siempre con la idea en mente de que esto no afectará a tu presupuesto de ninguna forma negativa.

13.11 Aunque estos ejemplos puedan parecer tan simples que los consideras poco más que el tipo de consejos de autoayuda que he dicho que este curso no te daría, se trata de asistencia para ayudarte con el desarrollo de tus propias ideas. Si recuerdas que todas tus ideas deben basarse en el amor, no dejarás de dar nacimiento a ideas en consonancia.

13.12 El segundo aspecto de esta lección será al respecto de tus ideas sobre las consecuencias que parecen resultar de cualquier acción que hayan sugerido tus ideas. Debes dar nacimiento a la idea de no tener motivos para temer estas consecuencias, sean las que sean. En realidad, debes concebir la idea de benevolencia y abundancia.

13.13 Nota que los simples ejemplos que te he dado eran ejemplos de acciones. No hay duda de que se puede dar nacimiento a una idea sin la necesidad de una acción, pero uno de los factores que distingue una idea de una creencia es el requerimiento de una acción. Esa acción, aunque no sea necesariamente física, es la acción de concebir. Debes constatar que tú crees en muchas cosas que no tuvieron su origen en ti. Pero hasta que no tengas tus propias ideas sobre esas creencias, no poseerás esas creencias en el sentido de hacerlas *tuyas*, de hacerlas *tus* creencias. Creer, sin formarte tus propias ideas sobre tus creencias, significa estar en peligro de sucumbir a creencias falsas.

13.14 Formarte tus propias ideas es ser creativo. La formación de tus propias ideas ocurre en relación. Poner en acción tus ideas forma una relación entre tu forma física y tu Yo, ya que tu yo físico representa, en la forma, el pensamiento o la imagen producida en el Yo. Las ideas, en el contexto en el que hablamos aquí, son pensamientos o imágenes que se originan en el Yo y son representados por el yo personal. Es solo así como en verdad el yo personal será capaz de representar al Yo, al Ser.

Capítulo 14. Nadie más que quien tú eres

14.1 La muerte del sistema de pensamiento del ego ha abierto camino para el nacimiento del sistema de pensamiento de la verdad. El sistema de pensamiento del ego se basaba en el miedo. En este momento de traducción de un sistema de pensamiento al otro, el cambio más sutil pero aun así significativo es el cambio de la base de miedo, la base del sistema de pensamiento del ego, por una base de amor, la base del sistema de pensamiento de la verdad. Aunque la base de miedo, como el ego, te habrá abandonado ya, un patrón de comportamiento temeroso podría permanecer y, como tal, servir como fuerza disuasoria para las nuevas ideas y la acción. Siempre y cuando estos patrones del miedo permanezcan como elementos disuasorios para la acción, no experimentarás la libertad de *vivir* desde el nuevo sistema de pensamiento. El nuevo sistema de pensamiento seguirá existiendo en tu mente y tu corazón porque ya nada puede quitarte este recuerdo; pero experimentar el nuevo sistema de pensamiento solo como pensamientos no ocasionará los cambios que tanto desearías que ocurriesen en tu experiencia física. Puede que vivas una vida más pacífica y con más significado, pero no llegarás a ser el salvador que te pido que seas ni uno de los arquitectos del nuevo mundo del cielo en la tierra que te llamo a crear.

14.2 Permíteme que intente aclarar más la diferencia entre tener un nuevo sistema de pensamiento y estar viviendo a partir de un nuevo sistema de pensamiento. Debido a que ahora estás traduciendo el sistema de pensamiento del ego al sistema de pensamiento de la verdad, comenzarás a *creer* en cosas como la benevolencia y la abundancia. Lo que esto significa es que lentamente traducirás todas las ideas de escasez hacia ideas de abundancia, todas las ideas de culpa a ideas de benevolencia. Por tanto, es posible que, tras este período de traducción, en vez de maldecir tu condición en la vida, de sentirte mal por no disfrutar de la salud, riqueza o estatus de los demás, hará que aceptes tu estado actual y empieces a sentir más paz y alegría en él. Si no estás bien, puedes aguantar tu malestar más fácilmente. Si no tienes una seguridad económica, puedes felicitarte por desear menos y estar más conforme con vivir una vida simple. Si has sentido una falta de respeto, puedes sentir que lo que los demás piensan de ti no importa y disfrutar de una autoestima elevada. Aunque todos estos serían propósitos dignos, no son la meta hacia la que nos dirigimos. Estas serían las consecuencias de las nuevas creencias que se tienen pero no se viven. Pronto, estos estados frágiles se verían amenazados por alguna situación o persona, y los juicios volverían para etiquetar lo que ocurre como "malo". Pronto, se evocaría a un "dios" exterior al yo para que intercediera. La idea de culpar volvería. Un regreso a la ecuanimidad pronto prevalecería, ya que aquellos que moran en la casa de la verdad dejarían de morar con esas ilusiones, pero el patrón de lo viejo no se rompería. El sufrimiento y la lucha seguirían pareciendo posibles. Tú simplemente mirarías atrás después de que hubiese pasado el intermedio, y verías la verdad, constatando que se había aprendido una lección y que, por un momento, coqueteaste con la ilusión. Este coqueteo con la ilusión es parecido a las tentaciones de la experiencia humana y no ocurriría si las tentaciones te hubiesen abandonado.

14.3 Debería estar quedando claro que, aunque ahora residas en la casa de la verdad, eres capaz de traer contigo los viejos patrones de comportamiento. Una vez que se haya completado la traducción del antiguo patrón de pensamiento al nuevo, esto dejará de ocurrir. Pero la traducción no puede completarse si te niegas a vivir según lo que sabes… si te niegas a vivir como quien eres.

14.4 Tú eres perfectamente capaz de ver la verdad, y aun así, *actuar* como si no la vieras. Esto se ha hecho generación tras generación y puede seguir ocurriendo si no prestas atención a estas instrucciones.

14.5 Sin embargo, yo soy el que trae Buenas Nuevas. Ahora te repetiré las buenas noticias que puede que hayas olvidado: jamás querrías ser otro que quien eres. Esta es una idea clave que te ayudará enormemente a dejar atrás los patrones de comportamiento basados en el antiguo sistema de pensamiento del miedo. A pesar de la base de miedo sobre la que se sustenta tu antiguo sistema de pensamiento, aún seguirías sin querer ser otro que quien eres. Lo que esto significa, en la etapa de aprendizaje en que te encuentras ahora, es que tú piensas que no estás conforme con gran parte de tu vida. Cuando comiences a habitar en la casa de la verdad y a ver con los ojos del amor, verás muchas menos cosas que cambiar en la vida que llevas, que las que te habrías imaginado. Temes el lugar adonde podrían llevarte todas tus nuevas ideas y, para algunos, los grandes cambios realmente pueden esperar. Sin embargo, aquellos que serán visitados por un gran cambio serán aquellos que lo han deseado, pero aun estos encontrarán que este gran cambio no va a provocar que sean otros que quienes son. ¡No hay nada erróneo en quien eres!

14.6 Cuando veas nuevamente con los ojos del amor, ¡tendrás más probabilidades de ver el amor en todas las partes de la vida que actualmente vives, que de ver la necesidad de cambiar tu vida completamente para poder encontrar el amor! Tú, que te preocupas por los riesgos que se te puede pedir que asumas, ¡no te preocupes! Los cambios que te llegarán serán cambios elegidos. No

perderás nada de lo que quieras mantener.

14.7 Esta es precisamente la razón de que debas elegir no mantener la vida de malestar causada por las enfermedades percibidas, la vida de escasez causada por la carencia percibida, la carencia de estatus causada por la falta de respeto percibida. Solo con tu elección mantendrás estas cosas y solo con tu elección estas cosas te abandonarán.

14.8 Solo tu antigua incertidumbre te hará temer la cuestión de la elección que se encuentra ante ti. Esta elección no es la elección de tomar decisiones continuamente, sino simplemente la elección de vivir según la verdad del nuevo sistema de pensamiento. Si te deshaces de lo antiguo, y con ello de los patrones de comportamiento causados por el miedo, lo nuevo te revelará todo lo que deberías mantener y todo lo que deberías dejar atrás. Lo que deberías mantener proviene del amor. Lo que deberías dejar atrás proviene de la ilusión.

14.9 Verás claramente todas las decisiones que han sido tomadas con amor a lo largo de tu vida, y que han hecho de ti alguien que no querría ser nadie más que quien es. También verás claramente todas las elecciones que fueron causadas por el miedo a lo largo de tu vida, y las pocas consecuencias que tuvieron en la realidad. Estas elecciones temerosas no te arrebataron nada ni a ti ni a los demás.

14.10 Si llegado a este punto aún existen cosas a las que te resignas y llamas imperdonables, ahora es el momento de dejarlas marchar. Si has leído el párrafo anterior y sientes que está bien que los demás no se arrepientan de sus elecciones pero no que tú no lo hagas, te pido que confíes en mis palabras que te garantizan que las cosas no son así. Debes elegir dejar atrás toda esta culpabilidad hacia ti mismo, sea lo que sea por lo que sientes que necesitas culparte. No estarías aquí si no hubieses sentido ya arrepentimiento y tristeza por el dolor que has causado a los demás. Sean cuales sean las acciones que anteriormente no has traído al amor para que se vieran bajo una nueva luz, ahora son reveladas bajo la luz de la verdad.

14.11 Ya hemos hablado de causas históricas para la venganza y la culpabilidad. El sufrimiento que se ha elegido ha sido poderoso. La elección ahora no es una elección de explorar el porqué tras ello, ni de buscar remedios para el pasado. La elección ahora es si quieres que el sufrimiento continúe o si quieres abolirlo para siempre. Si te aferras al arrepentimiento, te estás aferrando a la culpa. Si te aferras a la culpa, te estás aferrando a la amargura, al resentimiento. Si estos arrepentimientos y esta culpa tienen que ver con tu yo, es posible que no te sientas con derecho a dejarlos marchar. Si te sientes como si no tuvieses derecho a dejarlos marchar, estás eligiendo permanecer amargado y ser culpado por tus “pecados”. Mientras esto sea lo que continúas eligiendo, esto será lo que continuará demostrándose en tu mundo. Esta es la única acción que puedes elegir que sea digna de llamarse ‘egoísmo’. Ahora, debes de estar “libre” del ego en lugar de ser egoísta, para así permitir que el yo al que culparías desaparezca dentro de la ilusión en la que vino. Recuerda que la amargura, como el ego, ha existido en todos. Si tu hermano o hermana no abandonase la amargura para dar paso a un mundo de paz, ¿no pensarías que este es un acto egoísta?

14.12 La reconciliación, o corrección, no procede de ti, sino de Dios. Podrías pensar sobre esto en los términos de la naturaleza, y fijarte en la capacidad que tiene la naturaleza para corregirse a sí misma. Tú eres parte de la naturaleza. Tu cuerpo puede corregirse o curarse a sí mismo, y lo mismo pueden hacer tu mente y tu corazón… si se les permite hacerlo. Una consciencia limitada por el tiempo que se aferra al pasado como si fuese la verdad, no permite que la corrección tenga lugar. El pasado ha dejado de existir y ni el presente ni el futuro se pueden construir sobre él. Este es el motivo de que hayamos pasado tanto tiempo desaprendiendo, y de que continuemos con lecciones sobre el olvido.

14.13 La resurrección o el renacimiento debe ser total para existir realmente. ¿Es que no ves por qué no puedes aferrarte al pasado? Lo nuevo no puede tener precedentes históricos. Esta es la razón de que se te haya garantizado que a lo que se te llama es a una vida tan nueva, que no puedes siquiera imaginarla. No imagines el pasado y no fabriques ningún motivo para prolongarlo. El pasado no es más que un punto de partida para el futuro. Al igual que hablamos de las consecuencias de la culpabilidad y de cómo eres inconsciente de todo lo que proviene de la idea de culpa, lo mismo ocurre con el pasado. Como una historia que aún ha de escribirse, lo que sigue a la primera página se basará en la primera página.

14.14 Estamos escribiendo una primera página nueva, un nuevo Génesis. Ello comienza ahora. Comienza con el renacimiento de un Yo o Ser de amor. Comienza con el nacimiento del Cristo en ti, y con tu disposición a vivir en el mundo como el Yo de Cristo.

Capítulo 15. El nuevo comienzo

15.1 Algunos habéis tenido más experiencia con los nuevos comienzos que otros. La mayoría de los adultos maduros ha vivido alguna forma de nuevo comienzo, o les ha sido ofrecida. Aquellos que tienen una relación matrimonial han tenido a menudo la ocasión de elegir perdonar el pasado y comenzar otra vez a construir una nueva relación. Otros, con una relación similar, pueden haber elegido dejar que el pasado se marchase y entrar a formar parte de nuevas relaciones. Hay padres que han recibido en casa niños abandonados o descarriados para darles la oportunidad de empezar otra vez. En todas las fases de la vida se forman nuevas amistades y la relación con cada nuevo amigo proporciona un nuevo comienzo. Algunos comienzan de nuevo mediante cambios de vivienda y trabajo. Cada nuevo año escolar proporciona a los jóvenes un nuevo comienzo. Las muertes de los seres queridos y los nacimientos de los nuevos miembros familiares conforman nuevas configuraciones en una vida. La naturaleza comienza de nuevo cada primavera.

15.2 Lo que hace que sean difíciles tales nuevos comienzos, de todo tipo, en la experiencia humana, son las ideas sobre que las cosas no pueden ser distintas de como eran antes. El único escape de esta idea ha tenido que ver con el nacimiento y la muerte. Esto es algo a lo que volveremos, pero primero fijémonos en otros tipos de nuevos comienzos, y en todo lo que dificultaría el que tuviesen lugar.

15.3 Los nuevos comienzos no ocurren fuera de la relación. La idea de una relación especial es una idea que obstaculiza los nuevos comienzos. Las relaciones especiales de todo tipo se basan en previsiones —previsiones de un comportamiento en particular, y en previsiones de un tratamiento especial continuado en la relación. Incluso, y a veces especialmente, lo que dentro de la relación especial se considera un mal comportamiento, puede llegar a ser una previsión de la cual es difícil retirarse. Pero el que se espere un tratamiento especial, o un mal comportamiento, no importa. Lo que la mayoría de las veces evita que los nuevos comienzos sean realmente nuevos es esperar un conjunto de criterios “conocidos” al respecto de la relación, un conjunto de criterios basados en el pasado.

15.4 Los nuevos comienzos a menudo se ofrecen o se consideran “a pesar de” las circunstancias del pasado que harían que pareciesen estúpidos. Siempre hay algo que se espera que cambie. Esta idea se ve contrarrestada interiormente por la idea de que, en algún nivel básico, los seres humanos no cambian. No puedes imaginar que aquellos con los que te relacionas sean diferentes de quienes son. Esto concuerda con la verdad. Quien cada uno es, sin embargo, no está supeditado a quien ha

representado en el pasado.

15.5 Cuando intentas darte a ti mismo o a otra persona un nuevo comienzo, a menudo actúas "como si" creyeses que es posible un nuevo comienzo, incluso mientras esperas el fracaso que seguramente te probará que el nuevo comienzo es tan solo una actuación, y que nada ha cambiado verdaderamente. Un estudiante que no aprendiese el curso del año anterior, aunque se sintiese ansioso y confiado de ser capaz de tener éxito durante este año, seguirá siendo abordado por los recuerdos del fracaso. El alcohólico puede abordar cada día con fe mientras mantiene recuerdos frescos de un maltrato o de una humillación en el pasado, con la esperanza de poder evitar repetir el antiguo comportamiento. El amado de un alcohólico puede enfocar de manera similar cada día con fe incluso aunque busque con desconfianza señales de que su fe no está justificada. No se espera que el criminal se rehabilite a pesar de los esfuerzos del sistema y de las esperanzas de los que les quieren.

15.6 Cada cual cree llevar la carga del pasado, y no solo la suya, sino la de todas las relaciones especiales en las que se ha visto envuelto. Tener una relación especial con alguien que no ha podido ofrecerte un nuevo comienzo se convierte en un fracaso para todos los involucrados. Cada uno decide sus propios criterios para el éxito o el fracaso, y su propio momento para el logro de estos. Algunos considerarían seis meses de cambio como una buena base para confiar en lo nuevo. Para otros, seis años no serían suficientes.

15.7 Ahora debes concebir la idea de que los seres humanos sí que cambian. Aunque instintivamente has sabido que hay un núcleo, un centro para cada uno que no cambia, ahora debes abandonar la idea de que este núcleo o centro ha sido representado por el pasado. Debes olvidarte de la idea de que el futuro no puede ser distinto del pasado.

15.8 Con la muerte del ego, las relaciones especiales también han espirado su último aliento. Como dije anteriormente, estas parecerán ser clases de recuperación. De lo que se trata es, verdaderamente, de asistencia para ayudarte a concebir las nuevas ideas que romperán los antiguos patrones.

15.9 El nuevo comienzo hacia el que se te llama ahora es un nuevo comienzo que, como todos los demás que has ofrecido o intentado, tendrá lugar en la relación. La diferencia, sin embargo, es que este nuevo comienzo tendrá lugar en la relación santa en vez de en la relación especial.

15.10 La relación santa se ha logrado al reunir mente y corazón en unidad. La relación santa es con el Yo o Ser, con el Yo que reside en unidad con todo, en la casa de la verdad. Esta relación hace que el Yo sea uno con todo, y así, trae la santidad del Yo a todo.

15.11 No existe ningún impedimento para este nuevo comienzo, excepto la finalización de la traducción del sistema de pensamiento del ego al sistema de pensamiento de la verdad. Es imposible aprender lo nuevo con el sistema de pensamiento antiguo; es imposible aprender la verdad con los mismos métodos que se han usado en el pasado para aprender la ilusión. Este curso enseña que el amor no puede aprenderse. Yo he dicho aquí que el amor, la paz y la verdad son ideas intercambiables en el nuevo sistema de pensamiento. La verdad, al igual que el amor, no es algo que puedas aprender. La buena nueva es que no necesitas aprender la verdad. La verdad existe en ti, y ahora eres consciente de su realidad.

15.12 ¿Cómo acceder y vivir, entonces, en esta nueva realidad, en este nuevo comienzo? Viviendo según la verdad.

15.13 Estos tratados ya no se preocupan de los trabajos del curso, de los deberes, ya que el trabajo de este curso ha sido logrado en ti. Estos tratados simplemente se preocupan de ayudarte a vivir lo que has aprendido. El aprendizaje era necesario para devolverte a tu Yo. A pesar del método que

sientas que hayas utilizado para aprender lo que has aprendido, lo que este curso hizo fue evitar la manera de aprender que tiene el ego, y apelar al Cristo en ti para que aprendiese de nuevo. Este aprendizaje puso fin a lo antiguo. Vivir lo que has aprendido dará paso a lo nuevo.

15.14 Estos ejemplos de tus antiguas ideas sobre los nuevos comienzos simplemente se han usado para demostrar por qué no puedes aproximarte a este nuevo aprendizaje de la misma forma en que lo hacías en el pasado. Lo que más te ayudará mientras continúa la traducción del sistema de pensamiento antiguo al nuevo, son las creencias que adoptaste con la ayuda del Tratado sobre la Unidad:

15.15 Tú estás realizado.
Dar y recibir son verdaderamente uno.
No existen pérdidas, sino solo ganancias en las leyes del amor.
Las relaciones especiales han sido reemplazadas por la relación santa.

15.16 Lo que ahora estamos añadiendo a estas creencias es la idea de que estas creencias pueden representarse en la forma. Estas creencias pueden, con la ayuda del nuevo sistema de pensamiento, cambiar la mismísima naturaleza del yo descrito con las palabras 'ser humano'. Esto requiere que olvides aún más, ya que debes deshacerte conscientemente de todas tus ideas sobre las limitaciones inherentes a tu concepto de lo que significa ser un ser humano.

15.17 Aunque no querrías ser otro que quien eres, quien tú eres no está limitado al concepto de ser humano ni a las leyes del hombre. Si sigues actuando como si aún fueses el mismo ser que has representado en el pasado, no estarás viviendo según la verdad, sino según la ilusión.

15.18 La ilusión es la "verdad" según la cual has vivido. El reemplazo total de la ilusión por la verdad es lo que el nuevo sistema de pensamiento logrará. Obviamente, este desplazamiento debe ser total. El medio de hacerlo total se encuentra en tus manos, y no tienes en absoluto las manos vacías. La verdad camina a tu lado, al igual que el amor y la paz de Dios.

Capítulo 16. Disposición, tentación y creencia

16.1 Estar dispuesto a vivir según la verdad es la única ofrenda que se te pide que le hagas a Dios. No necesitas hacer ninguna otra ofrenda. No se necesita hacer ningún sacrificio y, de hecho, los sacrificios son inaceptables para Dios. Se te pide que lo único a lo que renuncies sea a la falta de disposición.

16.2 Decir que la disposición es la única ofrenda que se te requiere es lo mismo que decir que no necesitas dar nada más y nada menos, y que verdaderamente no puedes dar nada más y nada menos. No necesitas entregar tu esfuerzo a este llamamiento. No necesitas luchar para crear el nuevo mundo que estás llamado a crear. No necesitas tener un plan, y no necesitas conocer con precisión cómo será este nuevo mundo. Simplemente necesitas estar dispuesto a vivir según la verdad.

16.3 Debes olvidarte de la idea de que puedas crear lo nuevo a partir de lo viejo. Si esto fuese posible, estarías llamado a esforzarte y luchar, a planear, y a llegar a saber para qué estás planeando. Estos han sido los métodos de la creación en el sistema de pensamiento del ego, unos métodos que han traído muchos avances a las formas que ocupas sin cambiar su naturaleza en lo más mínimo. Todo el esfuerzo del ego no ha acabado con el sufrimiento, ni con la lucha, ni ha hecho que esta ilusión fuese un sueño feliz.

16.4 Aunque es posible que aún te sientas confundido y carente de la capacidad de hacer lo que te

estoy pidiendo, me siento seguro al decir que tú te sientes más conforme y feliz, más tranquilo y más libre de miedo de lo que te has sentido jamás. Aunque puede que tu vida no haya cambiado como a ti te habría gustado, y aunque sus limitaciones puedan parecer aún más frustrantes que antes, me siento seguro al decir que se te ha infundido esperanza, una esperanza por los mismos cambios que sientes que necesitas para reflejar, en tu vida diaria, el nuevo Yo en que te has convertido.

16.5 En *Un curso de amor* hemos hablado ya de tu impaciencia, y de que este curso actuaría como desencadenante que liberaría toda esa impaciencia por lo que está por llegar. La impaciencia por lo que está por llegar solo puede ser satisfecha por lo que es.

16.6 Lo que es, *es*, a pesar de la demora en el tiempo que hace que todo lo que decimos aquí parezca un esbozo de alguna realidad futura. Todo lo que haría que esta demora fuese una constante, y que haría que pareciese como si lo que ahora es aún esperase ser reemplazado con lo que está por llegar, es un cambio que debe ocurrir en el interior. Este cambio tiene que ver con las tentaciones de la experiencia humana ligadas al tiempo. Todas estas tentaciones se relacionan con las creencias planteadas en el Tratado sobre la Unidad.

16.7 *Tú ya estás realizado*.

16.8 Al decir que tú no solo estás realizado, sino que eres El Realizado, se te está diciendo que tú ya eres lo que has buscado ser. Por tanto, para vivir según la verdad, debes vivir en el mundo como El realizado, y dejar de luchar por ser alguien distinto de quien verdaderamente eres. Esta lucha por ser alguien distinto de quien verdaderamente eres, es una tentación de la experiencia humana. Esta tentación llegará de muchas formas, todas ellas relacionadas con un antiguo patrón de insatisfacción contigo mismo. Se relacionará con la intriga del desafío y verdaderamente será expresada en patrones que harán que intentes "cumplir" unos objetivos ya fijados en la vida. La clave para resistirse a esta tentación no es de ninguna manera la resistencia, sino la idea de que tú ya estás realizado. Mantener esta idea al frente de tu mente y tu corazón te ayudará con la traducción de este aspecto del sistema de pensamiento del ego al sistema de pensamiento de la verdad.

16.9 *Dar y recibir son uno en verdad*.

16.10 Al decir que dar y recibir son uno en verdad, se está diciendo que solo careces de lo que no das. La creencia en la carencia es una tentación de la experiencia humana. Esta tentación se relacionará con todas las situaciones en las que sientas que tienes algo que ganar de algún "otro". Una vez más, esto se relacionará con los viejos patrones de insatisfacción con el yo. Tiene que ver con cualquier idea que quizá sigas teniendo al respecto de que los demás tienen más que tú, o respecto a los deseos que puedas sentir que todavía no has cumplido. Aunque puedas pensar que esto significa que se te pide que vivas sin algo, no es el caso. Simplemente se te está pidiendo que des lo que podrías recibir y que recibas lo que podrías dar.

16.11 *No hay pérdidas, sino solo ganancias dentro de las leyes del amor*.

16.12 Al decir que no hay pérdidas, sino solo ganancias en las leyes del amor, se te está diciendo que no tengas miedo. El miedo a la pérdida es una gran tentación de la experiencia humana. Si no fuese por este miedo a perder no te resultaría difícil vivir según el sistema de pensamiento de la verdad. Esta tentación guarda una fuerte relación con tus ideas sobre el cambio y, como tal, es el mayor detrimento para tu nuevo comienzo. Esta tentación guarda relación con todo lo que temes hacer debido a las consecuencias que tus acciones podrían acarrear. Estos temores te roban tu certidumbre y tienen como resultado la falta de confianza. La clave para resistirse a esta tentación no es la resistencia, sino la idea de que no existe ninguna pérdida, sino solo ganancias dentro de las leyes del amor.

16.13 *Las relaciones especiales han sido reemplazadas por la relación santa.*

16.14 Al decir que las relaciones especiales han sido reemplazadas por la relación santa, se está diciendo que tu única relación es con la verdad, y que ya no tienes una relación con la ilusión. Tus miedos en lo que respecta a las relaciones especiales son una tentación de la experiencia humana. Esta tentación se relacionará con cualquier problema que consideres un problema de las relaciones. Todos tus deseos, miedos, esperanzas y expectativas sobre los demás son tentaciones que surgen de tu antigua idea sobre las relaciones especiales. Todos tus planes de hacer el bien y de ser bueno, de ayudar a los demás y de luchar por hacer del mundo un lugar mejor, entran en esta categoría. Tus nociones de querer proteger o controlar también son nociones basadas en la necesidad que has sentido de continuar con las relaciones especiales.

16.15 Ahora debes olvidar la idea de que necesitas mantener el especialismo. Una ayuda clave para dejar esta tentación atrás es la idea de la relación santa en la que todo existe en unidad y bajo la protección del abrazo del amor. Si vives según la idea de que representar quien eres de verdad creará un nuevo cielo en la tierra, podrás dejar a un lado cualquier miedo a que los demás sufran debido a los cambios que creará tu nuevo Yo. Cuando vives con la consciencia del amor de Dios en ti, verás que no necesitas relaciones amorosas especiales. Constatarás que el amor y el Yo que ahora tienes a tu disposición para poderlos compartir en la relación, son lo único que en verdad compartirías. Reconocerás que nadie tiene la necesidad de que tú le hagas especial, ya que verás la verdad de quienes son, en lugar de la ilusión de quienes te gustaría que fuesen.

16.16 Todas estas tentaciones funcionaban juntas en el sistema de pensamiento del ego y creaban patrones que hacían que pareciese que estaban interrelacionadas y que lo abarcaban todo. Solo la verdad lo abarca todo. La ilusión está hecha de partes que no forman verdaderas conexiones, sino que solo parecen tener la capacidad de encajar unas con otras. Deja que se vaya una parte, y todas las partes que queden pronto se vendrán abajo y se convertirán en el polvo del que salieron. El cemento que se usó para sostener la casa de la ilusión era solo tu miedo.

16.17 Acepta una parte o principio de la verdad, y verás que ocurre justo lo contrario. Verás lo rápido que el sistema de pensamiento de la verdad se construye a sí mismo y forma un todo interrelacionado verdadero y real. Lo que forma la casa de la verdad es el amor eterno, y siempre te ha incluido a ti, incluso abarcando a la misma casa de la ilusión que tú creaste para ocultarlo de ti.

Capítulo 17. Un error de aprendizaje

17.1 ¿Por qué habrías elegido ocultar la verdad? Como ya hemos mostrado, haber elegido expresar el Yo en la forma física fue una elección en consonancia con las leyes del amor. No había necesidad de que el yo estuviese separado para que esto ocurriese, pero había necesidad de que el yo tuviese una forma observable y existiese en relación con los otros que tenían una forma observable. Esto fue simplemente para que las expresiones del amor pudiesen crearse y observarse en el ámbito de lo físico.

17.2 La historia bíblica de Adán y Eva en la que comen del árbol del conocimiento, es un ejemplo del efecto de la observación y del juicio que surgió de ahí. El yo "cayó" fuera de la unidad por medio de los juicios de lo que se observaba como algo "diferente" de él —al hacer distinciones entre el yo, y todo lo demás que en la creación existía junto con él. Esta es la razón de que la historia de la creación incluya el nombramiento de las criaturas. Fue el comienzo de la

percepción y de la idea de que lo que era observable era algo "distinto" a quien hacía la observación. Ahora, tu ciencia te está probando la relación entre el observador y lo observado, el efecto que uno no puede evitar tener sobre el otro. La ciencia aún tiene un largo camino por recorrer para determinar por medio de sus procesos lo que esto dice sobre la naturaleza del hombre, pero está más cerca cada día de un entendimiento de la unidad y de la interconexión de todas las cosas.

17.3 Tan pronto como el espíritu adquirió una forma, el hombre comenzó a existir en el tiempo porque se creó una necesidad de un comienzo y un final para la experiencia elegida. Cada yo de la forma nace *en* del tiempo, y cada yo de la forma muere *fuera* del tiempo. Tanto el nacimiento como la muerte siempre han existido como elecciones, como comienzos y finales de la experiencia finita del tiempo. La naturaleza de lo que es finito es empezar y terminar. El nacimiento y la muerte son lo único que tú has considerado como verdaderos comienzos.

17.4 El tiempo es una medida del "tiempo" necesario para que ocurra el aprendizaje. Se eligió una *nueva* experiencia —la experiencia de existir en el ámbito de lo físico. Como tal, esta fue tan nuevo comienzo, como lo es el nuevo comienzo al que ahora se te llama. Requirió el aprendizaje de un nuevo sistema de pensamiento, el sistema de pensamiento de lo físico, un sistema de pensamiento que no había sido necesario antes de que existiese la forma física. La historia de la creación de Adán y Eva, además de otras muchas historias de la creación, habla de un "error" en el aprendizaje del sistema de pensamiento de lo físico, un error que llegó a ser el componente básico de todo lo que vino después.

17.5 Ese error fue ver a Dios como alguien "distinto" y separado del yo. Aunque para la experiencia que se deseaba era importante aprender las lecciones de lo que era observable en el ámbito de lo físico, haber comenzado a olvidarse de lo no observable inició un proceso de desaprendizaje, o de olvido de la verdad, que es lo que ha conducido al mundo en el que ahora existes por medio del aprendizaje de la falsedad del mecanismo del tiempo. Puede que parezca ridículo decir que la falsedad puede aprenderse, pero esto es exactamente lo que se ha aprendido durante el tiempo de tu experiencia en la forma física. Como tu verdadero Yo o Ser no podía aprender la falsedad, entonces, un nuevo yo, al que hemos llamado 'el ego', fue creado. Como el ego no puede aprender la verdad, tuvo que invocarse a tu verdadero Yo para que este aprendizaje tuviese lugar.

17.6 El Espíritu Santo fue llamado a devolver esta memoria a las mentes y los corazones. Pero, una vez más, permíteme que te recuerde que el Espíritu Santo no es distinto de quien tú eres, sino un aspecto de quien tú eres y de Quien Dios Es. Deja que te recuerde también que los nombres, como 'Espíritu Santo', no son sino símbolos verbales que representan lo que es. Así que piensa ahora en cualquier historia que conozcas sobre el Espíritu Santo, historias que simbolizan lo que es. En esas historias siempre se apela al Espíritu Santo para que al yo de la ilusión le sea devuelto el verdadero Ser. Al *espíritu santo* se le invoca para que regrese a tu mente y a tu corazón.

17.7 En *Un Tratado sobre el arte del pensamiento* se te dijo que el momento del Espíritu Santo ha terminado, y que el momento de la segunda venida de Cristo está aquí. El nombre de Cristo se asoció con mi nombre, el nombre de Jesús, porque yo viví como hombre con el *espíritu santo* en mi mente y mi corazón y, como tal, representé la verdad. Muchos otros, con muchos otros nombres, han representado la verdad y, al hacerlo, han disipado la ilusión en ellos mismos y en aquellos que siguieron sus enseñanzas y su ejemplo. Esto ha ocurrido durante la época del Espíritu Santo.

17.8 El Espíritu Santo, al contrario que Dios el Creador, ha conocido la existencia de la ilusión y el sistema de pensamiento del yo del ego, y ha sido capaz de comunicar dentro de esa ilusión. Sin este medio de comunicación con el yo del ego, la capacidad de aprender la verdad no podría haber regresado a ti. La época del Espíritu Santo ha terminado ahora, pues el tiempo de la ilusión llega

ahora a su fin. Lo que es finito tiene un punto final y este es ese punto final para la época de la ilusión. El regreso de Cristo, o tu capacidad y tu disposición a vivir como tu verdadero Yo, de vivir en la casa de la verdad en vez de en la casa de la ilusión, es lo que acabará con el tiempo de la ilusión. Al igual que la verdad es la verdad, y la ilusión es la ilusión —al igual que estas cosas son lo que son sin ninguna clase de juicios—, el comienzo también es el comienzo, y el final es el final. El comienzo del que hablamos aquí es lo mismo que el final del que hablamos aquí. El *tiempo* del Espíritu Santo, o el tiempo en el que era necesaria la comunicación entre la ilusión y la verdad, *debe* terminar para que la verdad llegue a ser la única realidad.

Capítulo 18. Observación

18.1 Puede que entonces te preguntes, y con razón, cómo aprenderán aquellos que no han aprendido mediante el Espíritu Santo. Ahora aprenderán mediante la observación.
18.2 Volvemos ahora al concepto de observación, y lo enlazamos con las ideas, tal y como hemos hablado de ellas aquí. La observación, la capacidad de observar lo que expresa el Yo, era parte de la elección original para la forma física. La palabra 'observancia' se ha vinculado correctamente con la adoración y la devoción divinas. Las mentes que no han estado dispuestas a aceptar o a aprender una verdad no observable, ahora aceptarán y aprenderán de la verdad observable. Esta es la razón de que debas *volverte* esa verdad observable.

18.3 La observancia tiene lugar en relación, en la misma relación que invalidó la fabricación de un yo separado. La observancia está vinculada con la causa y el efecto siendo uno. Lo que se observa se encuentra en relación con el observador, y esta relación causa un efecto. Debido a que esto fue parte de la elección original para la experiencia física, es la elección natural para servir a nuestro nuevo propósito, el del milagro que te permitirá existir como quien eres en la forma humana. Considera el perfecto sentido que esto tiene, ya que tu forma humana es una forma observable. Por tanto, el aprendizaje final tendrá lugar a partir de la forma observable. Este es un ejemplo perfecto acerca de usar lo que tú has creado para un nuevo propósito. Se trata del final perfecto para la experiencia deseada, pues fue el objetivo de la experiencia deseada.

18.4 Expresar quien eres en la forma física, devolverá la memoria a las mentes de *aquellos que observan* tu expresión. Además, *tu observancia* de tus hermanos y hermanas devolverá la memoria a sus mentes y sus corazones. De hecho, tu observancia de la verdad de tus hermanos y hermanas es el milagro que hemos presentado como tu nuevo propósito.

18.5 Repito, tu observancia de la verdad de tus hermanos y hermanas *es* el milagro.

18.6 Si observas salud en lugar de enfermedad, abundancia en lugar de pobreza, paz en lugar de conflicto, felicidad en lugar de tristeza, entonces, la enfermedad, la pobreza, el conflicto y la tristeza no serán más reales para tus hermanos y hermanas de lo que lo sean para ti.

18.7 Una mente y un corazón confluyendo en unidad observan la verdad allá donde una mente y un corazón separados por la ilusión observaban la ilusión.

18.8 Al principio parecerá como si se te estuviese pidiendo que negases los hechos que tienes ante ti para observar algo distinto de lo que está ahí. Debes recordar constantemente que tu observancia es ahora un acto de adoración y de devoción, y que se te pide que observes la verdad en vez de la ilusión, a pesar de lo real que la ilusión parezca ser.

18.9 De esta manera unirás los mecanismos de tu forma física al nuevo sistema de pensamiento de

la verdad. Tu cuerpo es una forma neutra que te servirá de la manera en que elijas que te sirva. Siempre ha sido dirigido por tu sistema de pensamiento. Si el sistema de pensamiento de la ilusión deja de darle instrucciones, es natural que ahora reciba instrucciones del sistema de pensamiento de la verdad. Por tanto, tus ojos aprenderán a observar solamente la verdad, incluso para ver lo que antes solo parecía inobservable.

18.10 Ahora también vinculamos observancia e ideas. Las ideas se forman en la mente. Tú estás acostumbrado a pensar que lo que observas se forma fuera de tu mente. Este es el pensamiento del sistema de pensamiento del ego. El sistema de pensamiento de la verdad comprende que el mundo exterior es tan solo un reflejo del mundo interior. Así, puedes observar con los ojos cerrados tan fácilmente como lo harías con ellos abiertos. Puedes *observar* al tener una idea de la salud, la abundancia, la paz y la felicidad de otro. Puedes observar esto en tu interior, porque existe dentro de tu Yo. Lo que existe en ti es compartido por todos. Esta es la relación de la verdad que une todas las cosas y que ahora debe hacerse observable.

Capítulo 19. Realidad física

19.1 No debes temer los cambios que ocurrirán en tu forma física mientras comienza a ser guiada por el sistema de pensamiento de la verdad en vez del sistema de pensamiento de la ilusión. Temerás menos estos cambios si constatas que todo lo que proviene del amor será conservado, y todo lo que proviene del miedo desaparecerá. En otras palabras, no necesitas temer que el fin de las relaciones especiales te separe de tus seres queridos. No necesitas temer que las alegrías que has compartido con otros dejen de existir. No necesitas tenerle miedo a la pérdida de los goces físicos, no más de lo que necesitas temer la pérdida de los mentales y espirituales.

19.2 A lo largo de los tiempos el ser humano ha pensado que el goce espiritual disminuía el goce física. Aunque ningún goce físico está limitado a lo puramente físico —ningún goce es sentido solo por la forma física— el goce que proviene de las cosas físicas puede sin duda seguir experimentándose y expresándose. Esta no es una llamada a hacer juicios sobre lo físico. ¿Cómo podría pedirse algo así cuando ahora se apela a lo físico para servir al mayor aprendizaje que el ser humano jamás haya conocido?

19.3 Deja estos miedos a un lado.

19.4 Durante mucho tiempo, la realidad física ha estado vinculada con las tentaciones de la experiencia humana. Ahora vamos a deshacer este vínculo. Se ha culpado a la forma física por elecciones que se han hecho con lujuria y avaricia, odio y miedo, venganza y castigo. Estas cosas siempre tuvieron como causa al sistema de pensamiento del ego o a la amargura del corazón. Como la causa y el efecto son uno, no hay ningún efecto que se haya visto en la forma física que no haya tenido su causa correspondiente concebida en el sistema de pensamiento del ego o en la amargura del corazón.

19.5 El que estos sentimientos puedan “representarse” con el cuerpo, y el que durante la representación causen daño a otros cuerpos, es lo que ha provocado que al cuerpo se le asocie tanto miedo y tanta culpabilidad. Lo mismo ocurre con las acciones relativas a las necesidades de la supervivencia.

19.6 Durante siglos, las necesidades de la supervivencia del cuerpo no han sido cuestionadas, y se

las ha considerado algo primordial. Por tanto, la *voluntad* del cuerpo por sobrevivir ha sido culpada por todas las acciones que han surgido de las carencias reales y percibidas. Aun así, el cuerpo no tiene *voluntad*, y la supervivencia del verdadero Yo no se basa en él.

19.7 Debido a que la vida espiritual ha sido a menudo vinculada con el celibato, voy a mencionar específicamente la unión sexual aquí, para dejar atrás cualquier miedo que puedas tener a que se te esté llamando hacia el fin de la unión sexual. Aunque algunos podríais sentir menos deseos de unión física a medida que llegáis a ser más conscientes de la unidad, otros podréis sentir mayores deseos de unión física como expresión de esa unión. Ninguna opción debe ser juzgada.

19.8 Solo se necesita hacer una distinción: qué proviene del amor, y qué proviene del miedo. Todas las expresiones del amor conllevan un beneficio máximo para todos. Y aunque quizás tú todavía no veas que todo lo que no es expresión del amor es una expresión de miedo, yo te garantizo que este es el caso. Cualquier comportamiento, incluido el sexual, que no provenga del amor, provendrá del miedo. Todo lo que proviene del miedo no es nada. Lo que esto significa es que la causa y el efecto no se ven influenciados por lo que proviene del miedo. Quizá todavía creas que el sufrimiento y el "mal" comportamiento han provocado grandes efectos, pero no es así. En ciertas ocasiones, el amor que se recibe tras el sufrimiento, o que parece llegar a causa de alguna desgracia, podría verse como algo que se ha ganado gracias a lecciones aprendidas con el sufrimiento o con la desgracia; pero no es así, al igual que no era así cuando hablábamos de los extremos.

19.9 Ya no hay ningún *tiempo* que perder con tales ilusiones. El sistema de pensamiento de la verdad no ve ningún valor en el sufrimiento, así que en verdad ni lo ve. El sistema de pensamiento de la verdad es un sistema de pensamiento que no está dividido por objetivos y deseos variados. Se trata de un sistema de pensamiento de unidad. Se trata de un sistema de pensamiento de un único pensamiento, una meta. Esa meta es el pensamiento original que inició la experiencia en la forma física: el pensamiento de expresar el Yo de forma observable.

19.10 Abandona toda la culpa que le echabas al cuerpo, y no lo veas como la fuente de las tentaciones de la experiencia humana. La verdadera fuente de estas tentaciones ha sido revelada como algo que reside en las creencias erróneas a las que el cuerpo simplemente respondía. La respuesta del cuerpo al nuevo sistema de pensamiento será distinta de muchas maneras, pero ninguna de ellas te hará sentir como si hubieses perdido algo que te resultaba valioso.

19.11 Mientras otros sigan con el antiguo sistema de pensamiento, el comportamiento humano seguirá reflejando acciones perjudiciales que parecerán surgir de tentaciones corporales. Aunque ahora tú representarás quién eres en la forma física de una nueva manera, aún puedes ver que tus acciones del pasado representaban simplemente quien creías ser. Aquellos que continúan expresándose de maneras perjudiciales, se encuentran profundamente arraigados a creencias falsas sobre sí mismos. Debido a que no están expresando quienes son, sus expresiones carecen de significado y no tienen ningún efecto *en la verdad*, sino solo *en la ilusión*. Vivir *en la verdad* significa vivir sin tener miedo a los actos carentes de significado que realizan aquellos que viven *en la ilusión*, pues no serán capaces de provocar ningún efecto en la casa de la verdad.

19.12 Estas lecciones no podían enseñarse mientras la culpa permaneciese en tu sistema de pensamiento. Ninguna víctima tiene la culpa de la violencia que se ha ejercido sobre ella ni ningún enfermo de la enfermedad que padece. Pero tú debes ser capaz de mirar y ver la realidad por lo que es. Al igual que te estamos diciendo que las nuevas creencias e ideas conducirán a una nueva realidad, las antiguas creencias e ideas condujeron a la realidad antigua, a una realidad que seguirá existiendo para algunos incluso después de que haya cambiado completamente para ti.

19.13 Esto parecerá incluso más contradictorio con un universo benevolente de lo que lo pareció

nunca, debido a la diferencia entre una realidad y la otra, una diferencia que no podía verse hasta que no se representase de una manera observable —que es lo que harás ahora.

19.14 Puede que pienses que esta discrepancia podría ser divisiva, extremadamente incómoda, e incluso que produciría ira en aquellos que aún viven en la ilusión. Pero será mucho más tentador que sea divisiva, incómoda y que produzca ira en aquellos que viven en lo nuevo. Muchos de los que observan lo nuevo desde la casa de la ilusión seguirán siendo capaces de negar lo que ven. Simplemente piensa en todos los santos y los milagros de los que has oído hablar en el pasado sin por ello verte atraído a creer que tenían nada que ver en absoluto con la naturaleza de quien *tú* eres. Esta es la razón de que no pueda desperdiciarse más tiempo y de que se llama a tantos de la manera más fuerte posible. Solo cuando lo observable sea tan ampliamente evidente como para no poder negarse, empezarán a verse los cambios a gran escala.

19.15 Te verás tentado a volver a la casa de la ilusión para reunir a los que allí están y ofrecerles que se unan a ti en la realidad de la verdad. Pero, en este tiempo de Cristo, un nuevo tiempo, un tiempo sin comparación ni paralelo, esto no será posible. Se ha dicho desde el principio que tu papel no será evangelizar ni ser convincente. No puedes exponer el caso de la verdad en el juzgado de la ilusión.

19.16 Aunque esto parezca dejar a algunos sin esperanza, no dejará a nadie sin elección. Hará que la única elección clara sea evidente. Se trata de la elección de vivir en la verdad o en la ilusión. Aún pueden encontrarse muchas vías de llegar a la verdad. Una *vía* u otra de llegar a la verdad será tan atractiva, que pocos serán capaces de resistirse. Lo que hará que esta elección sea tan atractiva no serán los mártires ni las almas santas golpeadas por todas las calamidades, que a pesar de todo permanecen ahí hablando de la gloria de Dios a todos quienes quieran escuchar. Lo que hará que esta elección sea tan atractiva será la gente común viviendo vidas extraordinarias, milagrosas y observables.

Capítulo 20. Sufrimiento y observancia

20.1 Al decir que ya no hay tiempo que perder con la ilusión, estamos diciendo que ya no servirás más al tiempo, sino que el tiempo será el que te sirva a ti. El tiempo fue desperdiciado con la ilusión, por lo que esta pareció que se convertía en un amo que hacía de ti su esclavo. Ahora hay que considerar el tiempo de una nueva manera, una manera que tiene que ver con la eficacia. La ilusión tiene en su base una falsa causa, por lo que ninguno de sus efectos existe en la verdad. Ahora, cada uno de tus pensamientos y acciones tendrán un efecto, y las elecciones que se encuentran ante ti serán elecciones acerca de dónde tendrían tus pensamientos y acciones su mayor efecto.

20.2 Aunque no tenían sentido los conceptos como ‘más’ o ‘menos’ en la ilusión, y aunque ‘más’ o ‘menos’ sean conceptos extraños también para la verdad, se le puede encontrar un sentido a este concepto en lo que se refiere al *aprendizaje* de la verdad. Como esto es para lo único que necesitamos el tiempo, y esto es lo único que mide ese tiempo, sería lógico decir que el aprendizaje puede tener lugar a un ritmo lento o a uno rápido. No hay ‘más’ o ‘menos’ en lo que se refiere a conocer la verdad que siempre has conocido, pero hay grados de remembranza y, como esto es lo que intentamos que ocurra, el tiempo puede llegar a ser nuestro aliado al usarlo para ser eficaces.

20.3 Repito, no dejes que tus pensamientos se desvíen para beneficiar y afectar a los demás. En la unidad, todos los demás son uno contigo, y por tanto, aquello por cuya efectividad luchas, es tu

propio aprendizaje. Ahora, en vez de aprender la verdad, estás aprendiendo a vivir según la verdad. Esto te beneficiará a ti y, al hacerlo, beneficiará también a los demás.

20.4 En *Un Tratado sobre el arte del pensamiento* se te dijo que pidieses un milagro como dispositivo de aprendizaje. Este dispositivo de aprendizaje tenía dos aspectos. El primero era revelarte tus miedos al respecto del milagro, de tal manera que aprendieses de ellos. El segundo era garantizarte que el milagro es la manera más eficaz de convencerte acerca de quien eres.

20.5 Vinculemos ahora la observación y el milagro. Puedes obtener un ejemplo sencillo, como suele ocurrir, fijándote en la observación bajo la orientación del sistema de pensamiento del ego y, por tanto, viendo los errores del método antiguo para constatar el perfecto sentido del nuevo.

20.6 Piensa en una situación en la que hayas observado la enfermedad o el sufrimiento de otro. La empatía es la observancia más común en tales circunstancias. Puede que te sientas llamado a llorar, a decir unas palabras que reconozcan lo "malos" que son el sufrimiento o la enfermedad. Probablemente acabes discutiendo sobre cómo "luchar" contra la enfermedad o el sufrimiento. Probablemente escuches preguntas sobre por qué la enfermedad o el sufrimiento han llegado a materializarse, y probablemente escuches u ofrezcas comentarios sobre lo injusto de la situación. Los juicios nunca están lejos de estas observaciones. Podrías pensar que el sufrimiento solo se podría considerar "malo". No puedes sentirte de ninguna otra manera que "triste" por aquel que sufre. Sin embargo, siempre te ves inspirado a animar a esa persona, a pesar de estos sentimientos sobre lo "mala" que es la situación. Si la situación es particularmente nefasta —y constata que esto también es un juicio, ya que algunos sufrimientos y enfermedades se consideran peores que otros— se anima a esa persona a pesar del "hecho" de que tal ánimo puede no tener ninguna garantía. Aun así, incluso cuando animas a alguien, te preocupa dar "falsas" esperanzas, y te preguntas cuán realista deberías ser o cuánto deberías asumir que lo debería ser el otro. Miras hacia adelante y, con el ojo de tu mente, "observas" el futuro como una repetición del presente o como una larga guerra con pocas posibilidades de ser ganada. Te reprimes para no negar los hechos, y comienzas, junto con aquel al que observas, el largo camino hacia las puertas de la muerte. Todas estas acciones podrían llamarse tu "observancia" de la situación.

20.7 No pareces constatar que todo esto ocurre en la relación y que la relación es significativa y capaz de causar un efecto. No puedes imaginarte no sentirte "mal" en tales circunstancias. No puedes imaginarte no ofrecer empatía. Piensas que es de ingenuos creer en resultados positivos. Escuchas las estadísticas de lo que ha ocurrido anteriormente en situaciones similares y crees en lo que las estadísticas parecen decirte. Puede que "des gracias a Dios" por la tecnología que parece ofrecer esperanzas, o por los fármacos que alivian el sufrimiento, y puede que le ruegues a Dios que libere a esta persona de un futuro que parece estar ya escrito, y quizá pienses que es más realista e incluso más útil hacer esto que vivir según las leyes de la verdad.

20.8 Al principio te parecerá bastante difícil responder a esas situaciones de una nueva manera, pero todas las situaciones en la casa de la ilusión piden la misma respuesta, la respuesta del amor al amor. ¿Por qué piensas que creer en el sufrimiento es algo amoroso? ¿Es que no empiezas a ver que al hacerlo solo lo refuerzas, refuerzas aquello que llamarías el "hecho" del sufrimiento? ¿No puedes preguntarte, en vez de eso, qué daño podría causar ofrecer un nuevo tipo de observancia?

20.9 Aunque no necesites actuar de maneras que no concuerden con la compasión o incluso verbalizar tus nuevas creencias, aquí se te está diciendo directamente que ninguna circunstancia debería conducirte a abandonarlas.

20.10 Tu nuevo sistema de pensamiento no está vinculado a las creencias del tipo "si esto, entonces lo otro". Piensa en los ejemplos que te rodean. La gente que vive lo que llamas vidas sanas

sucumben a las enfermedades y a los accidentes igual que aquellos que viven lo que se llama vidas no sanas. A la gente "buena" le ocurren tantas calamidades como a la "mala". No te estoy llamando simplemente a otra versión de ser bueno, o de estar mentalmente sano, a ejercicios de visualización o pensamiento positivo. Te estoy llamando a vivir según la verdad y a que nunca la niegues, a que no veas ninguna circunstancia como un motivo para abandonarla. Sí, te estoy proporcionando medios para ayudarte a saber cómo vivir según la verdad, pero los medios nunca deben confundirse con los resultados. Tu observancia debe permanecer al lado de la causa, en vez de perderse con los efectos.

20.11 El objetivo de los milagros no es el resultado final, sino que los milagros son el medio para vivir según la verdad. No ha de apelarse a los milagros para crear resultados específicos en circunstancias específicas. Son para que se viva según ellos, al igual que la verdad es para que se viva según ella. No porque desees un resultado, sino porque es quien tú eres, y porque constatas que ya no puedes ser, vivir, ni pensar como alguien distinto a quien verdaderamente eres. Así de profundo debe ser tu aprendizaje. Es un aprendizaje que no debe cambiar para ajustarse a las circunstancias de la ilusión, sino que debe ser inmutable para ajustarse a las circunstancias de la verdad.

20.12 Tal y como se ha dicho antes, ya no puedes volver a la casa de la ilusión, ni siquiera para ocasionar explosiones en ella. Has salido de esta casa y se te llama a que no regreses, a que no le des la espalda a la verdad, ni a Dios, ni al amor.

20.13 ¿Seguirán sufriendo aquellos a los que amas? Puede que muchos sí, pero no con tu ayuda. ¿Con tu ayuda, muchos más verán el final del sufrimiento? Muchos lo harán. ¿Será el final del sufrimiento aquello para lo que trabajas? No. Ese no es tu trabajo. No es tu lucha. Esto trata de tu observancia, de tu observancia de las leyes del amor. Tu observancia debe permanecer con la causa en vez de perderse con el efecto, en la forma de vida practicada por aquellos que han concebido la idea de que causa y efecto son en verdad uno solo.

20.14 Te doy las gracias por tu fuerte deseo de salvar al mundo y de acabar con su sufrimiento. Te doy las gracias por tu compasión y por tu deseo de ser útil para el mundo. Pero te llamo desde la paz y te pido que permanezcas en la paz conmigo y que no dejes que el sufrimiento del mundo te aparte de ella. Cuando estas cosas del mundo amenacen con apartarte de tu paz, debes recordarte que es solo desde dentro de la Paz de Dios como tu incondicionalidad y nuestra unidad son logradas.

20.15 Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo, no dejéis que nada os devuelva a las vías antiguas. ¡No funcionan! Cuidar de aquellos que están en la casa de la ilusión significa ofrecer lo temporal a lo temporal, mientras que a lo que te llamo es a ofrecer lo eterno a lo eterno. La nueva vía funcionará dondequiera que encuentre disposición. ¡No puedes pedirle a los demás que abandonen su disposición a vivir en la ilusión uniéndote a ellos allí! Solo puedes atraer a los demás a estar dispuestos a dejar a un lado la ilusión, y a comenzar el viaje a casa, a la unidad. ¡Solo puedes atraerlos a la unidad si tú ya estás allí!

20.16 Estos llamamientos salen del amor y llegan al amor. Lo que se escuchará no serán las palabras que salgan de tu boca, y a lo que se responderá no será al lenguaje de tu mente. El amor de tu corazón es lo que emitirá el llamamiento. Y, una vez sea escuchado, y tu hermano o hermana trate de llegar hasta ti, por lo único que necesitas pedir es por un poco de disposición. Lo único que necesitas hacer es abrir la puerta por la que el amor pueda entrar.

20.17 Y, así, volvemos a la observancia, a la observancia del amor por el amor. No veas lo que el amor no haría que vieses. Aléjate de los caminos oscuros de la ilusión, y haz brillar la luz de la

verdad para que todos la vean. Sigue siendo quien eres, y continúa viviendo según las leyes del amor en todas las circunstancias, y traerás amor a cada circunstancia. No te sientas consternado ni desanimado por aquellos que no ven y que no pueden ofrecerte ninguna predisposición. Simplemente sé consciente de que ellos no son las personas que se te han asignado para que les lleves amor, y confía en que nadie permanecerá para siempre perdido para su propio Yo.

20.18 Tú eres como un pionero en este mundo nuevo. Tu mera existencia atraerá a otros, y cada uno de ellos verá que el precio de admisión es su disposición a dejar atrás lo viejo. Se trata de un precio que deben pagar libremente, y que no puede arrancársele ni a aquellos que tu crees que son especiales, ni a nadie. Por tanto, se te libera de una carga que nunca debiste llevar, aunque haya sido una carga que has elegido libremente. Tu tarea es crear el nuevo mundo y hacerlo observable, no reclutar a otros para que lo hagan.

20.19 La situación de sufrimiento o de enfermedad no es distinta de cualquier otra que te encuentres. Te encontrarás verdad o ilusión, pero nada más, ya que no existe nada más. Solo existe un llamamiento para todas las circunstancias, el llamamiento al amor desde el amor, aquel llamamiento que les da a todos la bienvenida para una vida en la verdad.

Capítulo 21. La identidad de tu verdadero Yo

21.1 La verdad no es un conjunto de hechos. La verdad escrita no es la verdad, sino solo la disposición de la verdad en el lenguaje. Tú tienes un certificado de nacimiento que indica la verdad sobre tu nacimiento. El certificado de nacimiento no es la verdad, sino un símbolo de la verdad.

21.2 La verdad no es simbólica. Simplemente es. Es la misma para todos.

21.3 No existen dos versiones de la verdad. No existe más que una verdad. Existe una sola verdad.

21.4 La verdad no es un concepto. Es real. Es *todo* lo que es real.

21.5 Tu verdadero Yo existe en la verdad. No existe en la ilusión.

21.6 Tu yo personal existe en la ilusión. Se llama así porque es atribuido a una persona. Una persona es un ser nacido en el tiempo, un ser cuya existencia comenzó en el tiempo y terminará en el tiempo.

21.7 La única manera de que el yo personal y el verdadero Yo existan juntos es que la verdad se viva en el tiempo. Para vivir la verdad en el tiempo, debes olvidarte de tu incertidumbre y estar seguro de la verdad.

21.8 Consideras que esta certidumbre es tu opuesto. Tú piensas que creer en una verdad significa negar otras verdades. Solo existe una verdad. La falsedad *debe* negarse ahora.

21.9 Esto te parecerá intolerante. Es una postura que no tolera la ilusión. ¡Debes de dejar de ver la ilusión porque ya no está ahí! Así es como debes vivir con ella. Debes vivir con ella al igual que antes vivías con la verdad. ¡Debes de considerarla inobservable! Tiene que llegar a ser tan solo un concepto. La ilusión es un conjunto de hechos o, en otras palabras, un conjunto de información. Estos hechos están sujetos a cambio y significan una cosa para una persona y otra cosa para otra persona. La ilusión es simbólica. Y lo que es más, ¡no simboliza nada porque no simboliza lo que es!

21.10 Este es tu acertijo. Puesto que nunca has conocido lo que *es*, nunca has podido estar seguro.

No tienes ninguna *experiencia* con la certidumbre que no sea —y se trata de un "no sea" crucial— tu certidumbre sobre tu propia identidad, la misma identidad que este curso ha rechazado. Esta identidad ha sido considerada aquí como tu yo personal. Por tanto, tu yo personal es el único lugar en el que tienes una experiencia que puede usarse ahora para un nuevo propósito.

21.11 Incluso aunque esta experiencia sea la experiencia de un yo del ego, sigue siendo una experiencia tan cercana a la certeza como la hayas podido tener, simplemente porque no podías existir sin una identidad. Puede que pienses en esto como de un estar seguro de hechos e información, ya que estas son las cosas sobre ti mismo sobre las que pocos habéis dudado. Aquellos que han tenido una razón para dudar de las circunstancias de su nacimiento, a menudo se ven devorados por un deseo de descubrir estas circunstancias desconocidas. Esto se debe a que tu nacimiento, tu nombre, la historia de tu familia y las experiencias acumuladas a lo largo de toda tu vida son las cosas a las que recurres para sentir la certeza que sientes sobre tu yo personal. Tú te identificas como hombre o mujer, casado o soltero, homosexual o heterosexual. Puede que se llamen unos a otros chinos, libaneses o americanos, negros, blancos o indios. Tu yo personal puede verse profundamente afectado por esas cosas que dices 'de ti mismo', o puede que se vea muy poco afectado.

21.12 E incluso en mayor medida que todas esas cosas, pueden afectarte los pensamientos de tu mente, aunque esto no se haya considerado a menudo como parte de lo que te hace sentirte seguro de tu yo personal. Son pensamientos que, aunque variables, se consideran tan inequívocamente propios como pocas cosas llegan a serlo, aparte de tu nombre y tu familia de origen. Incluso los más materialistas raramente cuentan lo que han adquirido en la forma como parte de su identidad. Lo que has adquirido que no proviene de la forma, sin embargo, lo has añadido a las pocas ideas que consideras seguras. Un título ganado, o un talento desarrollado, *son* considerados parte de tu identidad, parte de quien tú eres.

21.13 Lo mismo ocurre con las creencias. Muchos tenéis una identidad religiosa además de una profesional. Muchos tenéis identidades políticas o filosóficas. Puede que te consideres cristiano, doctor o demócrata. Puede que tengas creencias que mantienes con firmeza, como una postura contra la pena capital, o a favor de la igualdad de derechos o de la protección del medioambiente. Y puede que, incluso al reconocer que estas creencias están sujetas a cambio, cosa que seguro crees, te aferras a comportamientos que entran en los parámetros de tu sistema de creencias. Tú piensas en estas cosas como parte de lo que forma la totalidad de quien eres, de tu yo personal.

21.14 Entonces, puede verse que hay varios aspectos sobre tu yo personal: un aspecto histórico, un aspecto al que llamaremos imagen propia, y un aspecto que tiene que ver con las creencias.

21.15 El aspecto histórico se basa en tu familia de origen y en su historia además de en la vida que has llevado desde tu nacimiento. El aspecto de la imagen propia se basa en tu raza, etnia, cultura, tamaño y forma corporal, sexo y preferencias sexuales, etc. El aspecto que tiene que ver con las creencias está vinculado a tus pensamientos e ideas sobre el mundo en el que vives y el "tipo" de persona que sientes que has elegido ser en ese mundo. Tanto si has pensado en las interconexiones entre estas ideas que tienes sobre ti mismo como si no has pensado en ellas, existen. Tu visión del mundo y tu visión de tu yo personal están ligadas inextricablemente. En otras palabras, el "mundo" en el que naciste, a pesar de ser el mismo "mundo" en el que nacieron los otros seres humanos, también es distinto al de los otros seres humanos. Y, lo que es más, tus experiencias en ese mundo también son distintas a las experiencias de todos los demás seres humanos.

21.16 Todas estas cosas han contribuido a tu idea de que eres un ser separado y de que, como tal, eres incapaz de entender verdaderamente, o de conocer, a tus hermanos y hermanas, a aquellos cuyos yoes personales y cuya visión del mundo no pueden dejar de ser diferentes a los tuyos —a

aquellos cuyos pensamientos son ciertamente tan distintos y separados como los tuyos propios.

21.17 Ahora, sin embargo, se te llama a que aceptes tu verdadera identidad, incluso mientras mantienes la forma de tu yo personal. Como tu verdadera identidad es la de un Yo que existe en la unidad, y la identidad de tu yo personal es la de un yo que existe en la separación, esto parecería imposible. Incluso aunque tu sistema de pensamiento haya cambiado y creas que existes en la unidad, todas las cosas que hemos enumerado anteriormente actuarán para cambiar estas creencias a menos que seas capaz de verlas bajo una nueva luz. Creas lo que creas, mientras tengas un cuerpo diferente al del resto, un nombre que te distinga de algunos y aun así te vincule con algunos, una nacionalidad que te separe de otras nacionalidades y un sexo que te divida de aquellos del sexo "opuesto", la unidad parecerá ser solo una creencia.

21.18 Por tanto, algunas cosas sobre tu yo personal deben ser aceptadas como aspectos de tu forma y dejar de ser aceptados como aspectos de tu identidad. Esto hará que tu existencia parezca tener una naturaleza dualista por algún tiempo mientras llevas la observancia a la observancia de tu yo personal. Como se dijo al principio de este tratado, para cuando se complete el aprendizaje de este tratado, el yo personal continuará existiendo *solo* como el yo que presentas ante los demás. Tan solo se tratará de una representación. Solo representará la verdad. En otras palabras, dejará de ser considerado como tu identidad, y pasará a ser considerado como representante de tu identidad, una identidad que no tiene nada que ver con los pensamientos de una mente separada ni con las circunstancias del cuerpo físico.

21.19 Lo que podría parecer contradictorio es que he dicho que también podemos *usar* la certeza que has sentido sobre tu identidad para nuestro nuevo propósito, el propósito del milagro que te permitirá existir como quien eres en forma humana. Podrías preguntar, y con toda razón, ¿cómo puedes dejar de identificarte tal y como siempre lo has hecho, *y* usar la única identidad de la que has estado seguro para un nuevo propósito?

21.20 La respuesta también parecerá contradictoria, ya que la respuesta reside en que constatas que tu antigua identidad no importa, incluso aunque constates que *servirá* a tu nuevo propósito. Además, hay incluso dos aspectos para esta respuesta aparentemente contradictoria. Uno es que tu certeza en lo que respecta a la identidad de tu yo personal te será útil en tanto que, al ser traducida al sistema de pensamiento de la verdad, te ayuda a estar seguro sobre tu *verdadera* identidad; y la segunda es que las mismas diferencias que pareces tener serán vistas como semejanzas por algunos, y los atraerán hacia ti y hacia la verdad que ahora re-presentarás.

21.21 Aunque a este tiempo se le ha llamado el tiempo de Cristo, obviamente ya no es el tiempo de Jesucristo. Mi tiempo llegó y mi tiempo terminó. El tiempo en el que un único bebé nacido de una madre virgen podía cambiar el mundo ha pasado. El mundo es ahora simplemente mas grande, y las identidades de vuestros yoes personales se separan muchísimo más que la historia, y muchísimo más que los océanos que separan el este del oeste. Es por esto que este llamamiento para que regreses a tu Ser resuena por todo el planeta, y está siendo dirigido a gente corriente y humilde como tú. No existe exclusividad en esta llamada. No excluye ninguna raza, religión, sexo o preferencia sexual. Simplemente llama a todos al amor y a vivir en la abundancia de la verdad.

21.22 En otras palabras, no importará que no haya un sacerdote o un gurú a los que puedan dirigirse aquellos que buscan la verdad. No importará que un negro no se dirija a un blanco o un musulmán a un cristiano. No importará que una persona joven se fije en alguien de su propia edad o que se dirija a alguien mayor. Y, aun así, importará que alguien se fije en ti y vea que tú no eres tan distinto de él o ella. Importará que alguien se fije en ti y sea atraído hacia la verdad de sí mismo que vea reflejada allí. Lo que estoy diciendo es que vuestras diferencias pueden servir a nuestro propósito hasta que dejen de ser vistas. Lo que estoy diciendo es que puedes tener confianza en tu yo personal, sabiendo

que tu yo personal servirá a quienes tú tengas que servir. Lo que tú has visto como tus fracasos o debilidades, es algo tan valioso como tus éxitos y fortalezas. Lo que te ha separado, también te unirá.

21.23 No se le está diciendo a nadie que deba permanecer o que permanecerá ciego ante la unidad que existe más allá de todas las barreras de las diferencias aparentes, como la raza o la religión. Simplemente se está diciendo que no importan. No importará si una persona se dirige a alguien que sea "como" él o ella misma, para poder encontrar la verdad, o no importa si una persona se dirige a alguien totalmente "distinto" de él o ella para encontrar la verdad. Tal y como se ha dicho muchas veces, la disposición es el punto de partida y, como es comprensible, donde uno está dispuesto, otro puede no estarlo.

21.24 No existe ningún "otro" que pueda seguir el llamamiento que está dirigido a ti. No hay nadie más que pueda dar la respuesta que tú tienes que dar. No hagas ningún plan falso que le dé tu poder a otros que saben más de este curso que tú para que sean el salvador que solo tú puedes ser. No pienses que solo aquellos más atrevidos que tú, que hablan con más elocuencia o que son mejores ejemplos de una vida bondadosa y santa serán los que lideren el camino para que los demás les sigan. No cedas ante la idea de que es necesario uno especial, ni le des a uno un papel que creas que no es el tuyo. No se necesitan ni líderes ni seguidores. Obviamente, esa es una manera antigua de pensar. Aunque no se llama a nadie para evangelizar, se llama a todos igualmente para que representen la verdad y hagan observancia de ella. Debemos hablar más acerca de cómo todos haréis esto de una manera única de acuerdo a quien cada uno es, pues tiene que ver con la relación entre el yo personal y el Yo, entre la verdad y su representación y observancia.

Capítulo 22. El Yo verdadero en forma observable

22.1 Aunque todo el propósito de estos tratados es contestar a la cuestión de qué hacer con lo que has aprendido, es posible que esta sea aún la cuestión fundamental en tu mente y en tu corazón. Aunque puede que estés empezando a formarte ideas de lo que significa vivir según la verdad, estas ideas pueden no parecer tener mucha relevancia ni relación con la vida que actualmente vives. Aunque puedas alegrarte de averiguar que no se te llama para que evangelices ni para que tengas siquiera un papel de líder, sabes que se te llama para algo, y crees que hasta este momento todavía no sabes qué es ese algo. Piensas que quizá no baste con simplemente "vivir" según la verdad. Te gustaría saber adónde te conducirá el vivir según la verdad, porque, desde luego, tu vida debe cambiar. Los mismos preceptos planteados en este curso, preceptos que dicen que lo interior afecta a lo exterior, parecen evidenciar que ya no se te permitirá la vida "separada" o privada que has vivido.

22.2 Cierto es que existen quienes han sido llamados a representar no solo sus Yoes reales, sino también este curso al mundo. Si este no hubiese sido el caso, tú no estarías tomando este curso. No estaría disponible y tú no lo conocerías. Así que, incluso aunque he dicho que no se llama a nadie para que lidere, y aunque lo he dicho en serio y no llamo a líderes para que acumulen seguidores, no quiero disuadir a ninguno de ustedes que sienta una llamada para representar este curso y las enseñanzas de este curso con sus vidas y su trabajo. Aquellos que sienten este llamamiento son verdaderamente necesarios. Y encontrarán que compartir este curso está entre las maneras más sencillas de compartir lo que han aprendido. Es más que probable que sientas ganas de compartirlo, y gozo allá donde seas capaz de hacerlo. Pero algunos necesitaréis simplemente mencionar este

curso como el único, o como una entre las muchas enseñanzas que os han llevado a la verdad.

22.3 Tú eres una representación hermosa de la verdad y no puede ser de ninguna otra manera. Puedes llevar esta belleza a muchísimos de los caminos de la vida, a lo que actualmente haces, o a algo que siempre hayas soñado con hacer. Vayas donde vayas, hagas lo que hagas, la verdad irá contigo. No necesitas ni un uniforme, ni un título, ni ningún papel específico para que este sea el caso.

22.4 Como el propósito de tu yo personal siempre ha sido representar la verdad de quien eres, las semillas de quien eres están plantadas en él, justo en el yo que siempre has sido. Sin embargo, siempre ha habido en ti una tensión creativa entre aceptar quien eres y convertirte en quien quieres ser. Esta tensión continuará si no eres capaz de integrar dos preceptos de este curso de aprendizaje en tu nueva realidad. Uno de ellos es el requerimiento tan repetido de dimitir como tu propio maestro. El otro es la capacidad de terminar todos los actos de comparación.

22.5 El requerimiento de que dimitas como tu propio maestro se originó en *Un curso de milagros* y se continuó aquí. Junto con esta dimisión se encuentra el concepto de recibir en vez de planear. Tu sensación de que se requiere un papel específico para ti, o de que tienes una cosa específica de la que necesitas ser consciente, son funciones del patrón del proceso de planificación que antes gobernaba en tu mente. Estar dispuesto a recibir en lugar de planear significa romper el patrón de la planificación.

22.6 Recibir no es un estado inactivo ni es familiar para la mayoría de ustedes. No puedes "trabajar" para ser receptivo. Tampoco te pido que "trabajes" para romper el patrón de la planificación, sí que te pido que lo dejes marchar y que lo reemplaces con la observación.

22.7 La observación es el estado activo de la recepción, un estado que no está limitado a recibir, sino un estado de dar y recibir como uno solo. La observación, tal y como yo hablo de ella y la muestro, te hace uno con lo que observas. Ser uno con lo que observas hace que sepas la manera apropiada de responder. Al responder apropiadamente sabrás lo que hacer.

22.8 Los planes solo interferirán con tu respuesta ante lo que se te da para que observes. El acto de la observación que puedes hacer con los ojos cerrados es la observación de lo que *es*. Se asociará con el futuro patrón de crear, que es de lo que hablaremos más en el siguiente tratado.

22.9 Ahora estás impaciente por pasar al siguiente nivel, el nivel de algo nuevo, el nivel que te dará algo "que hacer", el nivel que proporcionará una salida para la emoción que se ha ido acumulando en ti. Estás preparado para terminar con las preocupaciones acerca del yo personal, y tu atención ha empezado a darle vueltas a este tema aunque esté llegando a su conclusión.

22.10 Esto ha sido necesario para que constates que estás preparado para dejar atrás el yo personal y las preocupaciones del yo personal. Has necesitado aburrirte con lo que ha sido, cansarte de cómo eran las cosas, desinteresarte de los asuntos de naturaleza personal. Esta misma disposición es a la que ahora te llamo que prestes atención mientras completo este tratado con lecciones que tienen que ver con la observación de tu nuevo Yo.

22.11 La capacidad de abandonar todos los actos de comparación surgirá de esta observación de tu nuevo Yo, ya que no puedes observar tu nuevo Yo sin observar la verdad que siempre ha existido. La verdad que siempre ha existido es nuestra unidad, y lo que tú observarás sobre tu nuevo Yo lo observarás sobre todos. Seremos un único cuerpo, un único Yo. Por tanto, no será posible ninguna comparación. Constatarás que las diferencias simplemente yacen en la expresión y la representación de la verdad, nunca en la verdad misma.

22.12 Yo te remito ahora a aquello de lo que hablé antes, llamándolo "tensión creativa", la tensión

que existe entre aceptar lo que *es* y desear lo que será. El vinculo entre las palabras creativa y tensión está causado por el mundo dualista en el que has vivido, donde existe un retraso temporal entre lo que es, y lo que será. Al leer esas palabras, puede que hayas pensado que abandonar esta tensión creativa no sería necesariamente una buena cosa. Sin esta tensión, no sabes cómo llegar más allá de lo que era hacia lo que será. Aún no crees en lo que *es*.

22.13 La observación, tanto de ti mismo como de lo que deseas, es un acto que tiene lugar en el aquí y ahora que *es*, y es un acto que lleva lo que *es* a la existencia. Tú crees que lo que parece *no* existir contigo en el aquí y ahora no es, y, por tanto, lo colocas en una categoría aparte, una categoría que solo existe en el mundo dualista de la ilusión, donde el aquí y ahora está separado de lo que será. En el nuevo mundo, el mundo donde reina la verdad, no hay motivo para sentir la tensión, ya que no existe un mundo de la ilusión donde lo que *es* esté separado de lo que será.

22.14 La observación de lo que deseas, a lo que nos hemos referido como observación con los "ojos cerrados", se parece a la oración y, por tanto, al milagro, al mismo milagro que cierra la puerta de la dualidad dejando afuera ese mundo en el cual lo que *es* está separado de lo que *será* —por medio de tu esfuerzo y del tiempo que te llevaría crear, a través de ese esfuerzo, el resultado deseado. La observación de lo que deseas es la observación de lo que *es*, ya que tu deseo proviene de Dios, y lo que ahora deseas, al contrario de lo que habrías deseado en las primeras fases del aprendizaje de este curso, es la Voluntad de Dios. Lo que tú deseas ahora es la Voluntad de Dios porque es tu verdadero deseo, tu voluntad y la de Dios unidas como una sola.

22.15 Por tanto, la tensión creativa puede ser retirada del acto creativo de la observación sin ningún tipo de pérdida. La tensión creativa existía no solo como un producto de la dualidad del tiempo, sino también como un producto de la desconfianza. Se trataba de una tensión que existía entre deseo y logro, la tensión que te decía que era posible que consiguieses lo que deseabas, pero que también era posible que no. Constata que este juego con las posibilidades es un patrón del antiguo sistema de pensamiento que necesita ser reemplazado por la certeza. Si has disfrutado de este juego, juega ahora a un juego real, y diviértete haciéndolo. No traigas esta actitud a tu nuevo sistema de pensamiento o a tu nueva vida. Si estás cansado de lo viejo, debes estar dispuesto a terminar con ello.

22.16 Así que terminamos con esta nota de impaciencia con lo viejo, y con la observación, la observación final, del yo personal. Tú has creado tu yo personal, y solo tú puedes mirar hacia este yo personal con la visión de la creación, creando el yo personal de nuevo, viendo en él todo lo que servirá a lo nuevo y solamente aquello que servirá a lo nuevo.

22.17 Observa el yo personal con un último acto de amor y devoción y, al hacerlo, transforma el yo personal en una representación de la verdad. Constata que lo que hemos llamado observación con los "ojos cerrados" es de hecho la observación de un Yo más allá del yo personal. Apelar a la observancia significa apelar a la visión de tu verdadero Yo. Apelar a la visión de tu verdadero Yo significa apelar a tu verdadero Yo en forma observable. Llamar a tu verdadero Yo para que adopte la forma observable es el final de lo viejo y el principio de lo nuevo.

22.18 Abraza lo nuevo al igual que lo nuevo te abraza a ti. Lo nuevo no es más que la verdad que siempre ha existido. Sigue adelante y vive la verdad con impaciencia solo por la verdad. Mantén esta impaciencia en tu Yo como un entusiasmo por las lecciones finales, lecciones sobre la creación de lo nuevo.

Los Tratados de Un curso de amor, IV: Un tratado sobre lo nuevo

Capítulo 1. Todos son elegidos

1.1 Deja que te diga sobre qué no tratará este tratado. No será predictivo. No dejará a nadie fuera. No apelará al miedo ni te dará razón para temer. No tratará sobre herramientas ni te dirá que algunos tienen las herramientas para poder lograrlo y otros no. Continuará con la mirada desde el abrazo, un abrazo y una mirada que incluye a todos.

1.2 Sin embargo, sí que será concluyente. Separará la verdad de la ilusión de maneras que harán que algunos se sientan incómodos. Continuará desafiando tus antiguas ideas y creencias igual que lo han hecho los tratados anteriores. Pero lo hará solo para alcanzar una conclusión con una certeza desde la cual puedas vivir.

1.3 Al hacerlo, puede que te parezca que algunos se quedan fuera, y como si te estuviese diciendo que tú puedes conseguir lo que muchos otros han intentado y han fracasado. Estas son el tipo de ideas que harán que muchos os sintáis incómodos, ya que aún os resulta difícil creer en vuestra propia valía y, en particular, en que hayáis sido elegidos. Esta idea de ser elegido es lo que hará que tu mente concluya que algunos no son elegidos ahora y que muchos no lo fueron en el pasado.

1.4 ¿Puedes elegir lo que no está disponible para ser elegido? ¿Puedes elegir poseer la propiedad de otro? ¿Obtener la mujer o el marido de otra persona? Elegir no significa tomar u obtener. Elegir implica una relación. Igual que en un examen existen respuestas entre las que elegir, algunas de ellas correctas y algunas incorrectas, existen algunas que no se ofrecen como elección porque no guardan relación con la pregunta. Todos los mandamientos y todas las creencias de todas las religiones del mundo están relacionadas con esta idea de elegir, un proceso relativo al libre albedrío del cual todos están dotados.

1.5 Se ha hecho una pregunta y se espera una respuesta. ¿Estás dispuesto a ser elegido? ¿Estás dispuesto a ser el elegido de Dios? Se les pregunta a todos. ¿Cuál es tu respuesta?

1.6 Puede que preguntes por qué se usa la palabra 'elegido' cuando muchas otras palabras servirían y cuando el concepto de 'ser elegido' está cargado de tantas ideas falsas sobre la exclusividad. Estoy usando esta palabra específicamente debido al precedente histórico de su uso. Muchos grupos distintos creen que son la gente elegida de Dios, Buda o Mahoma. Muchos en esta generación creen que son la generación elegida. Ninguno de ellos se equivoca. Todos son elegidos.

1.7 Un ejemplo básico podría ser útil. En muchos países se les da a todos la oportunidad de ir a la escuela. Esto se podría ver como que todos son elegidos para ir a la escuela. Algunos podrían considerar esto como una falta de elección, diciendo que cualquier cosa obligatoria no deja espacio para la elección. En su rebelión contra la naturaleza obligatoria del haber sido elegidos o de su oportunidad, podrían elegir fácilmente no aprender. La naturaleza de la vida, sin embargo, es una naturaleza de aprendizaje y, si no aprenden lo que se les enseña en la escuela, por defecto aprenderán lo que no se enseña en la escuela. Si puedes considerar este ejemplo sin juicios, podrás verlo simplemente como una elección.

1.8 Tal y como se ve claramente en muchos sistemas escolares en estos tiempos, la elección de no aprender lo que se enseña en la escuela, cuando la adoptan muchos, se convierte en una crisis en la

educación que requiere que esta cambie. Puede estar indicando que lo que se enseñaba ya no es relevante, o que el método empleado para enseñar lo que es relevante ya no funciona. Puede que se trate de una decisión tomada al respecto de los medios o del contenido, una decisión tomada por miedo o por amor. Pero, en otras palabras, no se carece de elección. Siempre se hace una elección. La elección de aceptar o de rechazar, de decir que sí o que no, de aprender esto o de aprender aquello, de aprender ahora o de aprender más tarde.

1.9 Parece haber una diferencia entre la elección "educada" y la elección "no educada". Muchos de ustedes podrían pensar en las elecciones que hicieron y decir, "habría elegido otra cosa si simplemente lo hubiese sabido". La elección es la manera de llegar a conocer. Ninguna elección es otra cosa. Por tanto, ninguna elección excluye a nadie de poder llegar a conocer su lección elegida.

1.10 Este programa de estudio es obligatorio y algunos se han rebelado y se rebelarán en su contra. Aquellos que no elijan aprender del programa, aprenderán —como los niños en el colegio— a través de lo que no se encuentra en el programa, pues han *elegido* otro *medio* de aprendizaje. El *medio* es de lo que hablamos aquí. Pero todos los medios tienen un fin. Todos aprenderán el mismo contenido, ya que todos son elegidos y todo aprendizaje, sea cual sea su medio, acabará llevándoles a la verdad de quienes son.

1.11 La elección que se encuentra ante ti ahora tiene que ver con qué es lo que llegarías a conocer ahora. La pregunta que se hace a lo largo de este curso es si estás dispuesto a elegir llegar a conocer a tu Yo y a Dios *ahora*. Esto es lo mismo que preguntarte si estás dispuesto a ser el elegido de Dios. Se trata de la misma pregunta que se ha hecho a lo largo de la existencia del tiempo. Algunos han elegido llegar a conocerse a sí mismos y a Dios directamente. Otros han elegido llegar a conocerse a sí mismos y a Dios indirectamente. Estas son las dos únicas elecciones: las elecciones entre la verdad y la ilusión, el miedo y el amor, la unidad y la separación, ahora y más tarde. Todas las elecciones llevarán al conocimiento del Yo y de Dios, ya que no se ofrece ninguna elección que no sea así. Todos son elegidos y por tanto no podría ser de otra manera. Pero, al mismo tiempo, debe verse que tu elección importa *en el tiempo*, incluso si finalmente todos acaban tomando la misma decisión.

1.12 Como dijimos en *Un Tratado sobre el yo personal*, incluso la casa de la ilusión se encuentra bajo el abrazo del amor, de Dios y de la verdad. ¿Te suena esto a exclusivo? El abrazo es inclusivo. Todos son elegidos.

1.13 Sin embargo, tal y como muchos habéis llegado instintivamente a sentir, ahora hay algo distinto. Estás empezando a excitarte con el sentimiento de que algo diferente es posible, de que tú podrías ser capaz de conseguir lo que otros no han conseguido, de que este tiempo podría ser diferente a cualquier otro tiempo. Y, sin embargo, incluso mientras comienzas tentativamente a dejar que esta excitación crezca, tu lealtad a tu raza, especie, y el pasado, impiden tu excitación. Si lo que estás empezando a creer pudiese ser posible, es posible, y ha sido posible, ¿deberías considerar que todos aquellos que han venido antes que tú son un fracaso? ¿Ha permanecido la semilla del futuro latente en el pasado? ¿Podría haberse activado hace cientos o miles de años por innumerables almas más dignas que tú, y de este modo haber dado paso al tiempo del cielo en la tierra y al final del sufrimiento hace mucho tiempo? ¿Podrían haberse salvado muchos que no lo fueron? Esto debe parecer algo muy caprichoso en tus fantasías. Te debe parecer un universo muy inconstante. Te debe parecer un Dios perverso. Si era posible acabar con el sufrimiento y el miedo, y si es posible ahora, ¿por qué no se ha hecho realidad? ¿Por qué no se ha reconocido? ¿Qué podría hacerte creer que se haría realidad ahora cuando no se hizo antes?

1.14 La única respuesta podría parecer que reside en las leyes de la evolución, las del lento aprendizaje y proceso de adaptación del hombre. Es cierto que esta podría parecer una respuesta

posible, y una que disipase tu culpa y tu incertidumbre, tu miedo a creer en ti mismo y en este tiempo como el tiempo que termina con todo tiempo. Debe haber algo distinto en este tiempo o en las capacidades de quienes existen en él. Debe ser la ciencia o la tecnología, sus capacidades mentales avanzadas, o incluso su tiempo libre, lo que habría abierto esta oportunidad. La única alternativa parecería ser que este simplemente debe ser el tiempo elegido y que ustedes son la gente elegida. Si el tiempo elegido hubiese sido hace dos mil años, la vida habría sido distinta desde ese momento. Si Jesucristo hubiese sido el elegido, su vida habría cambiado el mundo. Si los israelitas hubiesen sido el pueblo elegido, no habrían sufrido tantas calamidades. Así que la idea de elección se asoma de nuevo otra vez, y envuelve en confusión la simple afirmación que dice 'todos son elegidos'.

1.15 Esta confusión es lo que este tratado intentará disipar, de tal manera que quedes libre de confusión y solamente con certeza. Lo único que disipará esta confusión y te brindará la certeza necesaria para crear el nuevo mundo, es un entendimiento de la creación y de tu papel en ella, tanto como creador y como creado.

1.16 Tal y como se dijo en *Un Tratado sobre el yo personal*, todas las nociones de culpa deben haber desaparecido de ti. Por tanto se te pide que no mires atrás sintiéndote culpable, ya que no existe razón para dicha culpa. No existe razón para mirar atrás en absoluto, ya que la verdad existe en el presente. Esto es lo mismo que decir que la verdad existe en ti. Es de esta manera que el tiempo no es real, y dejará de ser real para ti cuando empieces a vivir según la verdad. Es de esta manera que la verdad del pasado sigue viviendo y la ilusión del pasado nunca existió.

1.17 La diferencia entre este tiempo, y el tiempo que no parece sino haberse dejado atrás hace poco, se identificó como la diferencia entre el tiempo del Espíritu Santo y el tiempo de Cristo. Esto también se ha replanteado como la diferencia entre el tiempo del aprendizaje a través del contraste, y el tiempo del aprendizaje a través de la observación. Aquí se plantea, además, como la diferencia entre el aprendizaje por contraste junto con la comunicación indirecta, y el aprendizaje a través de la observación junto con la comunicación directa o "experiencia". La misma verdad ha existido siempre, pero la elección de un medio para llegar a conocer la verdad ha cambiado. Todos fueron elegidos y todos son elegidos.

1.18 Al elegir tú a Dios, tú has completado el acto que Dios inició, eligiéndote. Esto es lo que todos los elegidos son en el tiempo —aquellos que han elegido a Dios, como Dios los ha elegido a ellos. El que tú hayas elegido a Dios *y* hayas elegido un nuevo medio para llegar a conocer la verdad —el de la consciencia-de-Cristo— es lo que ha marcado el inicio del nuevo tiempo.

1.19 Muchos llegaron a conocer la verdad por medios indirectos y compartieron lo que llegaron a conocer a través de medios también indirectos. Esta es la naturaleza del aprendizaje y del compartir en la relación. El medio y el fin son uno. La causa y el efecto son lo mismo. Estos medios indirectos de comunicar la verdad han llevado a los avances en la ciencia y la tecnología, a la mejora de sus mentes, corazones y sentidos, y no a la inversa. Tus antepasados te han hecho un gran servicio. Con los medios que ellos tenían disponibles —en el medio elegido de una consciencia que elegía confluir en la unicidad con el Espíritu Santo— te transmitieron de manera indirecta todo lo que llegaron a conocer. Este medio de comunicación indirecto es la razón de la existencia de las iglesias, y estos medios también te han hecho un buen servicio.

1.20 Pero estos medios de comunicación indirectos dejaron mucho a la interpretación. Diferentes interpretaciones de la verdad recibida indirectamente dieron con diferentes religiones y con variados conjuntos de creencias que, a la manera de la época, a la manera del aprendizaje a través del contraste, proporcionaron el contraste a través de las discrepancias. El bien en el que unos creían se convertía en el mal contra el que otro luchaba y, en el contraste, tuvo lugar el aprendizaje y ha

seguido teniendo lugar, incluso hasta estos tiempos. Tú has aprendido gran parte de la naturaleza de la verdad considerando eso que has percibido como el contraste entre el bien y el mal.

1.21 La verdad que ahora has aprendido es lo único que se puede aprender de este estado consciente, y es lo único para lo cual has ofrecido tu disposición para aprender de una nueva manera. Esta nueva vía está aquí. Si ahora vas a aprender directamente, también vas a compartir directamente. Esta es la vía del aprendizaje en la relación. Los medios y el fin son uno. La causa y el efecto son lo mismo.

1.22 Tú has sentido este cambio acercarse y el mundo también lo ha hecho. Este es el anhelo del que hemos hablado como prueba de la existencia del amor y de tu existencia en un estado de unidad en lugar de uno de separación. Este anhelo te llamó hacia los límites del estado de consciencia que fue el tiempo del Espíritu Santo. Este límite actuó en ti como un catalizador para crear el deseo por lo nuevo. Es lo que ha causado tu creciente impaciencia por el yo personal y el deseo de aprender todo lo que proporciona la ciencia y la tecnología. Esto es lo que ha provocado que crezca tu deseo por el sentido y el propósito. Es lo que ha hecho que estés finalmente preparado para acallar tu miedo, un miedo que antes evitaba el aprendizaje directo y observable que ahora está disponible para ti.

1.23 Aunque el estado del mundo y de la gente en él pueda no parecer haber cambiado mucho en apariencia con respecto al mundo de tus antepasados a pesar de los avances del aprendizaje que han tenido lugar, se trata de un mundo diferente. Tú no has conocido el anhelo secreto en los corazones de tus hermanos y hermanas ni has sabido que era el mismo que el tuyo propio. Puede que hayas visto los actos que este anhelo les ha hecho hacer y hayas pensado, incorrectamente, que el nuevo tiempo que ha llegado significa el fin de los días de la inocencia. Puede que hayas considerado una ventaja el haber sido antes tan claramente capaz de ver el contraste entre el bien y el mal, y ahora te sientes como si estas distinciones se hubiesen vuelto más y más difusas. Algunos han anhelado el regreso a los días recientemente pasados, días durante los cuales las distinciones entre lo correcto y lo erróneo parecían ser más seguras. Pero la misma falta de claridad en estas fronteras ha sido la precursora, la señal del cambio de consciencia que está ocurriendo.

1.24 En todo el mundo la gente ha estado exigiendo aprender directamente a través de la experiencia, y diciendo “ya no más” a las lecciones de los intermediarios. Lo que ha crecido en ti, ha crecido en tus hijos, y no solo están ellos preparados, sino que también piden aprender a través de la observación y de la comunicación directa o experiencia. Muchos que aún no han llegado a la madurez han nacido en el tiempo de Cristo y no encajan en el tiempo o consciencia del Espíritu Santo.

1.25 Durante un breve período se da una superposición, en la cual, aquellos que son incapaces de permitirse la constatación del nuevo estado de consciencia se resisten a él, y una vez más, indirectamente. Algunos se mantienen ocupados con actividades que entumecen la mente y el espíritu para bloquear su entrada, habiendo elegido morir en el estado de consciencia en el que han vivido. Otros no desean todavía experimentar la verdad directamente, sino solo experimentar la experiencia. Estos se encuentran en el lance desesperado de quienes quieren experimentarlo todo antes de permitirse experimentar directamente la verdad, pensando todavía que la experiencia de la verdad excluirá mucho de lo que querrían probar antes de ceder a su tirón y asentarse allí. Pero todos constataron que una nueva experiencia espera, y que se encuentran en el umbral de la elección.

1.26 Aquellos que han nacido en el tiempo de Cristo no se conformarán con nada menos que la verdad y pronto empezarán a buscarla en serio. Estas personas percibirán claramente incluso el yo del ego, y no lo querrán para su identidad, sino que lo aceptarán solamente hasta que se les ofrezca

otra identidad.

1.27 Permíteme que repita que, durante el tiempo del Espíritu Santo, algunos fueron capaces de llegar a conocerse a sí mismos y a Dios a través del medio indirecto de este estado de consciencia y de legar lo que aprendieron a través de medios indirectos. Menos fueron capaces de conseguir un estado de consciencia en el que la comunicación directa fuera posible, y de llegar a conocerse a sí mismos y a Dios directamente y legar este aprendizaje a través de medios directos. Lo que estoy diciendo es que no es imposible que aquellos que permanecen inconscientes de la nueva consciencia puedan llegar a conocerse a sí mismos y a Dios, y seguir legando su aprendizaje indirectamente o a través de la comunicación indirecta y el contraste. Pero esto también significa que la gran mayoría llegará a ser consciente del nuevo estado de consciencia, y que el aprendizaje pasará a través de ellos directamente por medio de la observación y la comunicación directa o experiencia. Significa que la última generación nacida en el tiempo del Espíritu Santo vivirá sus vidas, y que pronto todos los que queden sobre la tierra serán aquellos nacidos en el tiempo de Cristo.

1.28 Esta es la verdad acerca del estado del mundo en el que tú existes hoy.

Capítulo 2. La visión compartida

2.1 La búsqueda en el exterior se está convirtiendo en búsqueda interior. Los descubrimientos interiores o internos se están volviendo exteriores. Se trata de una inversión, de una inversión polar que está ocurriendo a nivel mundial, y exteriormente además de individualmente e interiormente. Está ocurriendo. No se puede predecir. Yo nunca he sido ni seré nunca predecible, porque yo soy la consciencia-de-Cristo. La consciencia-de-Cristo significa ser consciente de lo que *es*. Solo una consciencia de lo que *es*, una consciencia que no concibe lo que fue ni lo que será, puede coexistir en paz con la unidad que está aquí y ahora en la verdad.

2.2 Una vez más, deja que repita y enfatice mis palabras: donde antes te dirigías al exterior en tu búsqueda y veías dentro lo que percibías fuera, ahora te diriges al interior y reflejas fuera lo que descubres dentro. Lo que descubres dentro *es* de una manera en que lo que percibes fuera no es.

2.3 Yo siempre he sido un partidario de La Vía de la consciencia-de-Cristo en tanto que Vía o Camino al Yo y a Dios.

2.4 No hubo ninguna Vía ni sendero, ni proceso de regreso a Dios y al Yo, antes de mí. Se trataba del tiempo del hombre que vagaba en la jungla. Yo llegué como una representación o demostración de La Vía. Esta es la razón de que a mí se me haya llamado "El camino, la verdad y la vida". Vine a mostrar El Camino hacia la consciencia-de-Cristo, que es El Camino hacia Dios y al Yo. Pero también vine a proporcionar un intermediario, ya que eso es lo que se deseaba: un puente entre el yo humano o el yo olvidado, y el Yo divino o recordado. Jesús, el hombre, fue el intermediario que introdujo el tiempo del Espíritu Santo, al llamar al Espíritu Santo a que poseyera al yo humano u olvidado con el espíritu del Yo divino o recordado. Aunque Dios nunca abandonó a los humanos que sembraron la Tierra, los humanos, en el estado del yo olvidado, no podían conocer a Dios debido a su miedo. Yo revelé un Dios de Amor y el Espíritu Santo proporcionó un medio indirecto y menos temible de comunión o comunicación con Dios.

2.5 La gente de la Tierra y todo lo que se creó siempre han sido los bien amados de Dios porque el Amor es el medio de la creación. La gente de la Tierra y todo lo que se creó, se creó por medio de la unión y la relación. La creación a través de la unión y la relación sigue siendo La Vía, y La Vía ha

llegado a su momento de plenitud.

2.6 La producción que te ha tenido ocupado durante tanto tiempo te servirá ahora, cuando dirijas tus instintos productivos y reproductivos hacia la producción y la reproducción de la relación y la unión.

2.7 Pero, antes de que podamos seguir adelante, debo volver atrás y disipar cualquier ilusión de superioridad que tengas sobre aquellos que vinieron antes que tú. El que aquellos que vinieron antes no reconocieran su verdadera naturaleza no significa que no existiese. El que haya otros que, viviendo entre ustedes en este tiempo, no llegarán reconocerla, tampoco significa que no exista en ellos. Tú no estás *más* realizado de lo que lo haya estado nadie, ni de lo que lo esté ahora, ni de lo que lo estará nadie en el futuro. La verdad de quien tú eres está *tan* lograda como la verdad de todos tus hermanos y hermanas desde el principio de los tiempos hasta el final de los tiempos. Cualquier texto que te diga que tú o los que son como tú, o los que pertenecen a tu tiempo son más o son mejores que cualquier otro, no dice la verdad. Esta es la razón de que empezásemos con los elegidos, y de que volvamos una y otra vez a las palabras que dicen que *todos son elegidos*.

2.8 Elaboro sobre este punto porque, literalmente, tú no puedes avanzar hacia el discernimiento pleno mientras ideas como 'más' y 'mejor' sigan en ti. Esto no trata de la evolución, a menos que quieras hablar de la evolución en términos de discernimiento, de consciencia. Debes constatar que, si mirases dentro de los ojos y de los corazones de cualquier humano de cualquier época con una visión verdadera, verías allí al Yo realizado. No puedes seguir llevando contigo ningún tipo de juicio, y si sigues creyendo en un proceso de la evolución que te ha hecho mejor que aquellos que vinieron antes que tú, sigues llevando juicios contigo. Mientras sigas creyendo que ser elegido significa que alguien no lo ha sido, seguirás llevando juicios. Mientras sigas creyendo que un juicio final separará el bien del mal, seguirás llevando juicios.

2.9 También elaboro este punto porque aquellos de vosotros que están familiarizados con la Biblia, al oír palabras como 'el fin de los tiempos' o 'la plenitud del tiempo', piensan en las predicciones del fin de los tiempos de la Biblia. Hablo de ello porque esto se encuentra en tu consciencia y porque abundan muchas interpretaciones falsas de este tiempo como un tiempo de juicios y de separar a los elegidos de los demás. Todos son elegidos. Todos son elegidos con amor y sin juicios.

2.10 La idea de separación es una idea que no concuerda con la idea de la unidad. Si sigues adelante en este nuevo tiempo pensando que aquí se te separará de los demás, o que hará que tú, como *el elegido*, estés separado, no reconocerás plenamente el nuevo tiempo. El pleno reconocimiento de lo nuevo es lo que este Tratado busca alcanzar, por lo cual es necesario insistir sobre estas falsas ideas que te mantendrían alejado de esta consciencia. Si crees que puedes observar teniendo juicios, es que no entiendes la definición de observación proporcionada en *Un Tratado sobre el yo personal*.

2.11 Estar el primero no significa ser el mejor. El hecho de que yo fuese el primero en demostrar lo que tú puedes ser no significa que yo sea mejor que tú. Al igual que en los acontecimientos deportivos se le aplaude al "primero" y pronto un nuevo récord reemplaza al primero; y al igual que alguien tuvo que ser el "primero" en pilotar un avión o en aterrizar en la luna, ser el primero solamente implica que habrá un segundo y un tercero. Esa atención y ese respeto que se les da a aquellos que consiguen algo con algún mérito por primera vez no es más que una manera de llamar a todos los demás para que sepan lo que ellos pueden conseguir. Puede que uno desee mejorar un récord deportivo y otro seguir al primer hombre en el espacio; y puede que el que desee mejorar el récord deportivo no desee seguir al primer hombre en el espacio y viceversa. Y, sin embargo, lo que uno consigue abre las puertas para los demás, y esto es algo que tú sabes. Incluso aquellos que no deseaban volar en un avión cuando esta hazaña se consiguió por primera vez, han volado después en aviones.

2.12 De manera similar, aquellos que han conseguido el "primer puesto" lo hacen dándose cuenta de que ese "puesto" elevado que brevemente ostentan tiene una naturaleza finita, y que otros pronto harán lo mismo, y que aquellos que les sigan en el tiempo lo conseguirán más fácilmente, con menos esfuerzo y con un éxito aún mayor. Puede que se consideren a sí mismos "mejores que" por un momento en el tiempo, pero los que lo hagan se sentirán amargamente desilusionados cuando su momento pase. A pesar de la necesidad de una confianza que les ha llevado a conseguir su fin deseado, la mayoría de los que lo consiguen y llegan a ser los primeros en establecer un récord, o en descubrir o inventar lo nuevo, no son conscientes de sí mismos como "mejores que", ya que su objetivo no era ser mejor que nadie, sino mejor que sí mismos. Es cierto que muchos desean ser "el mejor" para glorificar al ego, pero pocos de ellos tienen éxito porque el ego no puede ser glorificado.

2.13 Por tanto, debes examinar tu intención incluso ahora, y quitar de ella cualquier idea que perteneciese a la antigua vía. Tú no estarías aquí si siguieses interesado en glorificar el ego, pero también es cierto que aún no estás del todo seguro de tu Yo y, en tu incertidumbre, sigues sujeto a los patrones de pensamiento antiguos. Muchos de estos patrones no me preocupan ya que se caerán por su propio peso a medida que crezca tu discernimiento de lo nuevo. Pero estos pocos en los que insisto evitarán que crezca tu discernimiento de lo nuevo, y es por eso que deben dejarse atrás conscientemente.

2.14 Debido a los patrones del pasado os resulta difícil creer que sois los elegidos o los pioneros de un nuevo tiempo, sin creer que sois especiales. Esta es una de las muchas razones por las que hemos trabajado para disolver tus ideas de especialismo. Uno de los mejores medios que tenemos para clarificar la carencia de especialismo que conlleva la afirmación de que todos son elegidos, es a través de tu propia observación de ti mismo.

2.15 La capacidad para observar lo que el Yo expresa se encontraba entre las razones originales para esta experiencia elegida. Observa ahora las expresiones del yo que eres y has sido. Aunque ahora seas distinto a como eras de niño, y seas distinto a como eras hace un par de años, y seas distinto ahora a como eras cuando empezaste tu aprendizaje de este curso, sigues sin ser nadie más que quien siempre has sido. Quien tú eres ahora ya estaba allí cuando eras un niño, ha estado ahí en todos los años que han pasado desde entonces y estaba allí antes de que empezaste con el aprendizaje de este curso. Tu *reconocimiento* del Yo que eres ahora no estaba presente en el pasado, pero ahora, con la devoción del observante, puedes verdaderamente ver que el Yo que eres ahora sí que estaba presente, y que era la verdad de quien eras entonces, al igual que lo es ahora.

2.16 Entonces, ¿cómo podrías observar a cualquier otro sin reconocer que la verdad de quienes son está presente, incluso aunque parezca no estarlo? Este es el poder de la devoción del observante al que se te llama, el poder de la causa y de su efecto. Este es el poder que ahora tienes en ti, el de observar la verdad en vez de la ilusión. Este es el poder de observar lo que *es*. Esta es la consciencia-de-Cristo.

2.17 Repito, se trata del poder de observar lo que *es*. No se trata de observar lo que potencialmente podrían ser tu hermano o hermana si ellos siguiesen la vía que a ti se te ha mostrado. Se trata de observar lo que *es*. El poder de observar lo que *es*, es lo que te mantendrá unificado con tus hermanos y hermanas en lugar de separarte de ellos. No existe poder sin esta unidad. Tú no puedes ver a "los demás" como otra cosa que lo que son y conocer tu poder. Tú debes ver como yo veo y ver que todos son elegidos.

2.18 Solo a partir de esta visión compartida, esta observación de lo que *es*, comienzas a producir la unidad y la relación *a través de* la unidad y la relación.

2.19 Esta es la razón de que se te dijese hace tiempo que no se te llama para que evangelices ni para que convenzas a nadie de los méritos de este curso de estudio. Este es simplemente un curso de estudio. Aquellos a los que buscas evangelizar o convencer son tan santos como tu Yo. Esta santidad solo necesita observarse. Cuando piensas en términos de evangelización o en convencer, piensas en términos de resultado futuro, en vez de en términos de lo que ya es. Este tipo de pensamiento no servirá a lo nuevo, ni permitirá tu pleno discernimiento de lo nuevo.

2.20 ¿Podréis recordar esto, benditos hijos e hijas de lo más alto? Tus hermanos y hermanas son tan santos como tu Yo. La santidad es la armonía natural de todo lo que fue creado tal como fue creado.

2.21 Ahora te dejaré claro algo más, y espero que lo recuerdes y apuestes por su veracidad. Cada día es una creación y es también santo. Ningún día tiene que ser vivido luchando contra lo que trae. El poder de observar lo que *es* guarda relación con todo lo que existe contigo, incluidos los días que forman tu vida en el tiempo y el espacio. Observar lo que *es* te une con el presente porque te une con lo que *es*, en vez de con lo que tú percibes que es.

2.22 La observación de lo que *es* es un efecto natural provocado por la causa de una mente y un corazón confluyendo en la unidad. Este primer confluir en la unidad, la unión del corazón y la mente, reúne a los mundos físico y espiritual en una relación de la cual puedes ser cada vez más y más constantemente consciente. Se trata de una nueva relación. La unidad siempre ha existido. La unicidad siempre ha existido. Dios siempre ha existido. Pero tú te separaste a ti mismo del reconocimiento directo de tu *relación* con la unidad, con la unicidad y con Dios, al igual que te separaste a ti mismo de la relación con la plenitud del patrón de la creación. Tú has creído en Dios y, quizás, en algún concepto de unidad o de unicidad, pero también has negado la posibilidad de experimentar tu propia relación directa con Dios o la posibilidad de que tu vida sea una experiencia directa del patrón de la unidad o unicidad que es la creación.

2.23 Piensa en esta negación ahora, ya que todavía es evidente en el patrón de tu pensamiento. Hemos hablado de esto en el texto de *Un curso de amor* como tu incapacidad de constatar la relación que existe con lo no visto, e incluso con lo visto. Has avanzado por la vida creyendo que tienes relaciones con la familia, con los amigos y con los compañeros de trabajo, reconociendo ocasionalmente relaciones cortas que se desarrollan con conocidos o extraños, conexiones que parecen reales con socios que tienen ideas parecidas a las tuyas propias durante breves períodos de tiempo, pero, aun así, todo lo hacías esencialmente considerándote a ti mismo como alguien que avanza por la vida solamente con pocas conexiones sostenidas, excepto las relaciones especiales, y con poco propósito implicado en los breves encuentros que tienes con los demás. Has mirado las noticias y los desarrollos en partes del mundo distantes de donde tú estás y, a veces, eres consciente de conexiones ecológicas y sociológicas, o de otros hechos que posiblemente tengan un impacto en tu vida o en tu parte del mundo. Pero, a menos que creas en la capacidad de que lo que sucede tenga un efecto en ti, no consideras que tengas una relación con ello.

2.24 Con tu nuevo entendimiento de la observancia debe llegar un nuevo entendimiento de la relación y la capacidad de la devoción del observante de afectar a la relación.

2.25 Sin embargo, nos hemos apartado aquí de la idea preponderante de lo que te he revelado. Ahora existe una *nueva* relación entre lo físico y lo espiritual. No se trata de una relación indirecta, sino de una relación directa. Existe y tú llegas a ser consciente de su existencia. Cada vez serás menos capaz de negarla y no querrás hacerlo. Mientras permites que la consciencia de esta relación crezca en ti, aprenderás las lecciones de las que se habla en este tratado.

2.26 Esta nueva relación es el único estado en el que la observación de lo que *es* puede ocurrir. El estado separado no era sino la desunión del corazón y la mente, un estado en el que la mente

intentaba conocer sin la relación del corazón, por lo que meramente percibía sus propias creaciones en vez de las creaciones concebidas en la unidad.

2.27 Permite que esta idea se geste durante un momento en ti y te revele la verdad de la que habla. El estado mental separado crea su propio mundo separado. La causa y el efecto son una misma cosa. El estado percibido de la separación creó el estado percibido de un mundo separado. El verdadero estado de unión, devuelto a ti a través de la confluencia de la mente y el corazón, te revelará ahora la verdad de lo que fue creado, y te permitirá crear de nuevo.

2.28 Este estado de unión es lo que me diferenció de mis hermanos y hermanas en el momento de mi vida sobre la tierra. Debido a que mi estado de consciencia, un estado de consciencia al que llamamos consciencia-de-Cristo, me permitió existir en la unión y la relación con todos, yo podía ver a mis hermanos y hermanas "en Cristo" en su verdadera naturaleza. Los veía en la unión y la relación donde ellos se veían a sí mismos en la separación. Esta capacidad para ver en la unión y la relación es la visión *compartida* hacia la que se te llama.

2.29 Tú has vivido con la visión del yo separado durante tanto tiempo que no puedes ni imaginar lo que podrá significar la visión *compartida*, y aún no la reconoces cuando la experimentas. Esta es la razón de que aún puedas pensar que la observancia de lo que *es* es un juego imaginario, y de que sientas que tienes que engañarte a ti mismo para creer que ves amor donde hay motivo para el miedo. Debes recordar que ahora se te llama para que veas sin juicio. Ver sin juicio significa ver verdaderamente. No necesitas buscar lo bueno ni lo malo, sino que solo necesitas ser constantemente consciente de que solo puedes ver de una de estas dos maneras: con amor o con miedo.

2.30 Tú esperas seguir viendo con los ojos de la separación en vez de con la visión compartida de la que hablo. Esperas ver cuerpos y hechos pasando a través de tus días tal y como los viste en el pasado. Y, sin embargo, tu visión ya ha cambiado, aunque no eres consciente del alcance de este cambio. Constata ahora que has llegado a reconocer la unidad. Ya no ves a cada persona o acontecimiento como algo separado y sin relación con el todo. Tú *estás* empezando a ver las conexiones que existen, y este es el principio.

2.31 Examina lo que puedas haber sentido que pueda significar el comienzo de la verdadera visión. ¿Has considerado esta pregunta? ¿Has esperado ver de la misma manera pero con más amor? ¿Has pensado que podrías empezar a reconocer a aquellos que, como tú, están unidos a mí en la consciencia-de-Cristo? ¿Has sospechado que podrías ver de maneras literalmente distintas, que podrías ver auras o halos, señales y pistas anteriormente no vistas? ¿Has incluido a otros sentidos en tu idea de "visión"? ¿Has pensado que tus instintos se agudizarían y que sabrías cosas con un conocimiento interior que ayudaría a la vista de tus ojos?

2.32 Todas estas cosas son posibles. Pero la verdadera visión significa ver la relación y la unión. Se trata de lo opuesto a ver con los ojos y con la actitud de la separación. Se trata de ver, primero y ante todo, en espera de la revelación. Se trata de creer que existes en la relación y la unión con todos, y que cada encuentro es un encuentro de unión, relación y *propósito*… propósito que te será revelado porque existes en unión con la Fuente y la Causa de la revelación.

2.33 Ver con la visión de la consciencia-de-Cristo es algo que ya se encuentra en ti. Tú estás en el proceso de aprender lo que significa. Este tratado está aquí para ayudarte a conseguirlo. Aprender a ver de nuevo es el precursor del aprendizaje para crear de nuevo. Crear de nuevo es el precursor de la llegada del mundo nuevo. Recuerda que solo a partir de una visión compartida de lo que *es* podrás comenzar a producir unidad y relación *a través de* la unidad y la relación. Este es tu propósito ahora, y este es el plan de estudios que te guiará hacia la realización de tu propósito.

Capítulo 3. Visión natural

3.1 La observación es una extensión del abrazo que, a cambio, hace observable ese abrazo. El abrazo no es tanto una acción como más bien un estado del ser. La consciencia del abrazo llega de la visión de la que acabo de empezar a hablar.

3.2 La observación y la visión se encuentran íntimamente vinculadas, pero no son lo mismo. La observación tiene que ver con la elevación del yo personal. La visión tiene que ver con lo que no puede elevarse. La visión tiene que ver con el patrón divino, la unidad que enlaza a todas las cosas vivientes. La observación es el medio de ver este patrón de enlace en forma física.

3.3 El yo personal aún necesita ser elevado —elevado a su naturaleza original— por su naturaleza o intención original. La devoción del observante te devolverá a tu propósito original. La visión de la consciencia-de-Cristo te llevará más allá de él.

3.4 La intención original tiene que ver totalmente con la naturaleza de las cosas porque la intención original es sinónimo de causa. La intención original de esta experiencia elegida era la expresión del Yo de amor en forma observable. Esta intención original o causa formó la verdadera naturaleza del yo personal capaz de ser observado en relación. El desalojo de la intención original, aunque no cambió la causa original, formó una naturaleza falsa para el yo personal. El desalojo de la intención original puede plantearse simplemente como el desalojo del amor por el miedo. Es así de simple. Sin embargo, la *manera* en que cada uno ha interpretado este desalojo ha llegado a parecer bastante compleja.

3.5 Puede que no sientas que siempre has previsto una vida con miedo. Pero el desplazamiento de la intención original fue tan completo, que cada vida comenzó con miedo y siguió a partir de este comienzo reaccionando continuamente al miedo. Aunque la intención original permanecía en ti y hacía que intentases expresar un Yo de amor a pesar de tu miedo, el miedo ha frustrado todos y cada uno de tus intentos y ha provocado el mismo esfuerzo que ha conducido a seguir en el ciclo del miedo. Tener que *intentar* ser quien eres y expresar quien eres es el resultado del desplazamiento de la naturaleza del amor con la naturaleza del miedo. Lo que vamos a hacer ahora es revertir este desplazamiento y devolverte a tu verdadera naturaleza.

3.6 Para cada ser existe un *estado natural* que es alegre, fluido y lleno de amor. Para cada ser que existe en el tiempo existe también un estado no natural del ser. Ambos estados del ser —el natural y el no natural— existen en relación. Aunque la relación es lo que te ha mantenido para siempre incapaz de estar separado y solo, la relación también es lo que aparentemente te ha mantenido para siempre incapaz de volver a tu estado natural del ser. El miedo que fue concebido junto con la idea heredada errónea de que vuestra naturaleza era estar separados y solos, hizo que las relaciones también fuesen temerosas. La confianza se convirtió en algo que había que ganarse. Incluso los padres más cariñosos, igual que tu imagen más cariñosa de Dios, al haber traído un niño al mundo temeroso, se vieron sometidos a las pruebas del tiempo. Así, el mundo llegó a ser un mundo de esfuerzos, y en él y más allá de él, todas las cosas —incluyendo a Dios— eran comparadas y contrapesadas con la idea del miedo.

3.7 Ahora, mientras invertimos este conjunto de circunstancias y reemplazamos el mundo del miedo por un mundo de amor, no se puede seguir sopesando el amor con el miedo. Dios no creó el miedo y no será juzgado por él. Todo juicio es la causa del miedo y del esfuerzo por sopesar la

fortaleza del amor contra la veracidad del miedo. Puesto que elegías creer y vivir en un mundo cuya naturaleza era el miedo, no podías conocer a Dios. No podías conocer a Dios porque juzgabas a Dios desde la naturaleza del miedo, creyendo que era tu estado natural.

3.8 Cuando el estado natural de amor te sea devuelto, el juicio desaparecerá puesto que la visión surgirá. Con el comienzo de la visión del amor, muchos haréis un juicio final en el que encontraréis que todo es bueno y está lleno de amor. Una vez todo ha sido juzgado con la visión del amor, los juicios terminan de forma natural, ya que habrán servido a su propósito. Este es el juicio final.

3.9 La visión que surgirá en ti ahora no es nueva. Se trata de tu visión natural, la visión del amor. Lo que sí es nuevo es la elevación del yo personal, que será causada por el regreso de tu estado natural de amor. Aquí es donde entra la observación.

3.10 La visión te permitirá ver la naturaleza del mundo, y todo lo que existe en él, de forma verdadera. La observación te permitirá elevar el yo personal al lugar que le pertenece en la naturaleza de un mundo de amor.

3.11 La visión es el *medio* natural para conocer a todos los que fueron creados en el amor. La observación es el *medio* natural para compartir lo que se conoce en la forma física.

3.12 La forma física no es la forma natural u original de lo creado. La visión es el *medio* por el cual la naturaleza original de lo creado puede conocerse una vez más. La observación es el *medio* por el que la naturaleza original de lo creado puede verse nuevamente en la forma física. Una vez que la naturaleza original de lo creado llegue a ser observable en la forma física, la forma física sobrepasará lo que antes era, y llegará a ser la *nueva* naturaleza de lo creado. No existe ninguna razón por la cual la naturaleza original de tu ser no pueda convertirse en un ser cuya naturaleza sea la forma, si tú decides que así sea. *Existe* una razón por la que la naturaleza original de tu ser no puede existir en una forma no natural para el amor. Una forma cuya naturaleza sea el miedo no puede albergar la creación del amor.

3.13 El hombre se ha esforzado desde el principio de los tiempos por terminar con el estado separado de un ser con forma, y, al mismo tiempo, por aferrarse a la vida, sin darse cuenta de que lo que existe en la forma no tiene por qué estar separado y solo; sin darse cuenta de que lo vivo no tiene por qué morir; que la naturaleza de la forma puede cambiar; que la naturaleza de la materia es un asunto de cambios; y que una vez ha vuelto a su estado natural de amor, la naturaleza, incluso la naturaleza de la forma, es una naturaleza de unidad y de vida eterna.

3.14 La idea de la vida eterna en la forma ha parecido una maldición para algunos, un milagro para otros. La muerte llega como destrucción para algunos, como nueva vida para otros. Escojas lo que escojas, se trata de tu elección. Tu apego a la vida te ha mantenido vivo en la forma. Tu apego a la muerte ha mantenido a tu forma sujeta al ciclo de descomposición y renacimiento. Existe otra alternativa.

3.15 La promesa de la vida eterna no fue una promesa vacía. Se trata de una promesa que se ha cumplido. Tú eres quien ha elegido el medio. Ahora, tienes una nueva elección ante ti.

Capítulo 4. La herencia de la vida eterna

4.1 En tu mundo, por todos lados ves el patrón de la vida eterna. Donde hay un patrón de vida eterna, hay vida eterna. Los medios y el fin son uno, la causa y el efecto son lo mismo.

4.2 El patrón de la vida eterna es un patrón de forma cambiante. Es un patrón revelado en la Tierra con el nacimiento y la muerte, la descomposición y la renovación, las estaciones de crecimiento y las estaciones de declive. Este es el patrón de la creación llevado a sus extremos. Inherente al extremo se encuentra el equilibrio. Incluso en la descripción bíblica de la creación se hablaba de un día de descanso. La creación equilibrada con el descanso es el patrón que se ha llevado a sus extremos en tu mundo. Tú piensas en el nacimiento como la creación y en la muerte como el descanso. No te das cuenta de que tu naturaleza, y la naturaleza de tu vida, así como la de todo lo que te rodea, está gobernada por estaciones esenciales para el estado de amor, estaciones de regeneración.

4.3 En tu historia, mediante la muerte, las generaciones pasan para permitir que nazcan nuevas generaciones. A medida que tu planeta ha alcanzado un estado de crecimiento conocido como superpoblación, este equilibrio entre las viejas y las nuevas generaciones parece necesario e incluso crucial. Una generación *debe* pasar para dejar sitio para la nueva.

4.4 Incluso antes de que el planeta alcanzase el estado de superpoblación, esa idea era bastante evidente. La muerte de un padre se veía, sobre todo históricamente, como el momento para que su hijo recibiese su herencia o su momento de plenitud. El *poder* y el prestigio, las riquezas terrenales del padre, pasaban históricamente a su hijo.

4.5 Esta es una de las razones por las que yo vine bajo la forma del "Hijo de Dios". En la época en que viví, la idea de herencia era una idea incluso más poderosa, con mucho más poder que en la época actual. Inherente a la idea de herencia, se encontraba la idea de pasar, así como también una idea de continuidad. Lo que pertenecía al padre pasaba a su hijo, y desde ese momento le pertenecía. Lo que provenía del padre continuaba con el hijo.

4.6 Lo que mi vida demostró fue la posibilidad de una herencia no basada en la muerte. Mi vida, muerte y resurrección revelaron el poder de la herencia, el poder del Padre como un poder de unión que daba la vida. Te llamé entonces, y te llamo ahora, a esta herencia.

4.7 Esta idea de herencia es una idea natural que surge de la naturaleza de la propia creación. Se trata de una idea de continuidad que es coherente con la de creación. No existe discontinuidad en la creación. Lo semejante engendra lo semejante. La vida engendra la vida. Así es revelado el patrón de la vida eterna.

4.8 El cambio de forma es parte del patrón de la vida eterna. El cambio en la forma que ahora ocupas, el cambio del que he hablado como "elevación del yo personal", es una parte natural del patrón de la vida eterna. Se ha hecho esperar demasiado. Se ha hecho esperar porque has rechazado tu herencia en vez de aceptarla.

4.9 Esta es la razón de que este tratado se llame *Un Tratado sobre lo nuevo*. No ha habido una sola época en la Tierra en que la herencia de Dios, el Padre, fuese aceptada, excepto por mí. Esta es la razón de que hablemos de esta época como la época de la plenitud. Se trata de la época durante la cual puedes discernir la capacidad de alcanzar tu tiempo de plenitud al aceptar la herencia de tu Padre. Tú tienes el discernimiento, y por tanto la capacidad, de aceptar la continuidad de la vida eterna.

4.10 Para que esto no haga resonar en ti todo ese ruido de tu ciencia ficción, y así consiga que hagas oídos sordos al conocimiento que yo querría impartir, permíteme que te garantice que la inmortalidad no es el cambio del que hablo. Tú no eres mortal, así que una palabra que hable de lo contrario de lo que no eres y nunca has sido no es la palabra exacta. No hablo de cuerpos que viven para siempre en vez de vivir durante lo que tú llamas una vida —de una vida de veinte, cincuenta o

noventa años. La vida ha sido prolongada continuamente sin ningún cambio sustancial en la naturaleza de la vida. Pensar en vivir para siempre como has vivido tu vida hasta ahora no atraería a muchos de ustedes. Aquellos ancianos que contemplan la muerte podrían desear la prolongación de la vida, pero muchos de estos mismos le dan la bienvenida como el final del sufrimiento y la lucha. Si continuamos infinitamente con la vida tal y como ha existido simplemente nos relegamos a tener más y más vidas que no vale la pena vivir.

4.11 Entonces, ¿de qué estoy hablando? Si aún debes mirar hacia delante y ver acechar la muerte por el horizonte, ¿cómo es posible que hable de vida eterna? ¿Es que solo uso palabras nuevas para repetir lo que ya has escuchado de varias formas en distintas religiones y sistemas de creencias durante innumerables eras? ¿Es que simplemente te estoy llamando hacia una muerte feliz y una vida después de la muerte en el cielo?

4.12 Te estoy llamando a lo nuevo. Te estoy llamando a transformar. Te estoy llamando a la consciencia-de-Cristo. Te estoy llamando a la consciencia eterna incluso mientras aún resides en la forma. Estar al corriente de, o reconocer, la consciencia eterna mientras aún moras en la forma, significa ser plenamente consciente de que tienes una vida eterna.

4.13 Ser plenamente consciente de que tienes una vida eterna es totalmente distinto a tener fe en la vida después de la muerte. La fe se basa en lo desconocido. Si lo desconocido no fuese desconocido, la fe se tornaría innecesaria. La fe se *hará* innecesaria a medida que la vida eterna se haga *conocida*.

4.14 Este conocimiento provendrá del regreso de la verdadera visión. La visión verdadera ve vida eterna donde la percepción veía solamente una vida finita y cuerpos mortales. Una vez la visión y la consciencia-de-Cristo hayan regresado a ti, el *medio* que es la vida eterna será entendido como una elección. Debido a que no existía relación, excepto la de los intermediarios entre lo humano y lo divino, no había otra elección que el medio de la muerte para terminar con el estado separado y regresar a la unidad. Ahora que ha ocurrido el regreso a la unidad en la forma, la decisión de continuar en la forma o no, será tuya.

4.15 La continuidad es un atributo de la relación, no de la materia. Es solo en la relación de la materia con lo divino, como la materia puede hacerse divina y, por tanto, eterna. Si puedes residir en la unidad mientras estás en la forma humana, no tendrás ninguna razón, excepto tu propia elección, para abandonar la forma humana. Residir en la unidad significa residir en tu estado natural, un estado de vida eterna. Residir en un estado de separación significa residir en un estado no natural del que finalmente buscarás liberarte.

4.16 Aunque estas palabras probablemente ocasionen serias dudas en muchos de ustedes sobre la verdad y la aplicabilidad de este curso, estas palabras son necesarias para tu discernimiento de la consciencia-de-Cristo. Creer que eres mortal significa que, para renacer como un Yo verdadero, crees que debes morir para el yo personal de la forma. Esta es una manera antigua de pensar. ¿Es que no hemos trabajado a lo largo de este curso para devolverte tu verdadera identidad *ahora*? Reunir corazón y mente en la relación significa reunir el yo personal con el verdadero Yo *en la realidad en la que ahora existes*. Recuerda que el corazón debe residir en la realidad en la que creas estar. Solo por medio de la aceptación mental de tu nueva realidad puede el corazón liberarse para poder existir en la nueva realidad, que es el estado de unidad y relación.

4.17 ¿Es que no ves la necesidad de deshacerse de la idea de que tu verdadero Yo te será devuelto solo con la muerte? ¿A qué propósito serviría este curso si fuese simplemente otra previsión más acerca de lo que debes esperar tras tu muerte? ¿Cuál sería la diferencia que esto ocasionaría en tu manera de vivir o en el mundo en el que vives?

4.18 ¿Qué propósito tendría la muerte cuando tu verdadero Yo se ha unido con tu forma física? Lo verás simplemente como la transformación que siempre ha sido, la transformación de la consciencia singular a la consciencia-de-Cristo. La forma ha sido tan solo una representación de la consciencia singular. A medida que la forma se convierta en una representación de la consciencia-de-Cristo, adquirirá la naturaleza de la consciencia-de-Cristo, de la que mi vida fue la vida ejemplar. Sostener la consciencia-de-Cristo en la forma es la creación de lo nuevo. Mi única vida ejemplar no podía sostener la consciencia-de-Cristo para aquellos que vinieron después de mí, sino que solo podía ser un ejemplo. Lo que estáis llamados a hacer es, por medio de vuestra multitud, sostener la consciencia-de-Cristo, y así, crear la unión de lo humano y lo divino como un nuevo estado de ser. Esta unión te llevará más allá de la meta de expresar tu Yo en la forma, porque este objetivo simplemente reflejaba el deseo de una experiencia temporal. La experiencia temporal ha sido alargada debido al atractivo de la experiencia física. Lo que este tratado te está diciendo es que *si* la experiencia física te resulta atractiva y *si* creas la unión de lo humano y lo divino como un nuevo estado de ser, esta elección será eternamente tuya. Se tratará de una elección de tu creación, una creación libre de miedos. Se tratará de una nueva elección.

Capítulo 5. La energía de la creación y el cuerpo de Cristo

5.1 La vida eterna en la forma no es tu única elección. Igual que muchos de vosotros creísteis que yo era el Hijo de Dios, y que era mucho más que un hombre antes de mi nacimiento, durante mi vida y después de mi muerte y resurrección, lo mismo ocurre con vosotros. Lo mismo ocurre con todos los que vinieron antes que yo y con todos los que vinieron después de mí. Todo lo que significa ser un Hijo de Dios es que representas la continuidad de la creación y que tu realización reside en la aceptación de tu verdadera herencia.

5.2 Esto se podría enunciar fácilmente como que tú eres un Hijo de Dios. Tú eres la armonía de Dios, la expresión de Dios, la melodía de Dios. Tú, y todo lo que existe contigo, conformáis la orquesta y el coro de la creación. Podrías pensar en tu tiempo aquí como el tiempo de los aprendices de música. Debes *aprender* o *re-aprender* lo que has olvidado de tal manera que puedas volver a unirte al coro; de tal manera que puedas volver a estar en armonía con la creación; de tal manera que puedas expresarte en la relación de unidad que es la totalidad del coro y de la orquesta; de tal manera que puedas constatar tu logro en unión y relación; de tal manera que puedas unir tu logro al de todos los demás, y llegar a ser el Cuerpo de Cristo.

5.3 Las formas que son muchas se convierten en un cuerpo a través de la consciencia-de-Cristo. El cuerpo único es una sola energía a la que se le dan muchas expresiones en la forma. La misma fuerza vital cursa a través de todo lo que existe en la materia en la forma de esta energía. El discernimiento de esta única Fuente de la energía y, por tanto, de que esta única energía existe en todo y crea la vida en todo, es la consciencia-de-Cristo. También se trata de aquello a lo que nos hemos estado refiriendo como el corazón y como el centro de tu ser. ¿Cuál sería el centro de tu ser sino la Fuente de tu ser?

5.4 Para que tu cuerpo pudiera vivir, esta Energía única ha debido entrar en tu forma y existir donde tú crees que existes. Esta es la Energía del Amor, la Energía de la Creación, la Fuente de lo que se conoce como Dios. Como obviamente estás vivo, esta Energía existe en ti al igual que existe en todo lo demás que vive. Se trata de una Energía única infinitamente capaz de materializarse en una variedad de formas inagotables. Se trata de una Energía infinitamente capaz de des-materializarse y

re-materializarse en una variedad de formas inagotables. Pero la forma no la contiene a Ella y no se requiere para Su existencia o expresión. ¿Cómo podría la forma contener a Dios? ¿Cómo podría la forma contener la Energía de la Creación?

5.5 Tu forma no contiene a tu corazón, o la Energía de la Creación, o Dios. Tu forma no es más que una extensión de esta Energía, una representación de ella. Podrías considerarla una pequeña chispa de la Energía que ha creado un universo viviente que existe en ti y que te une a todo lo que ha sido creado. Tú eres la sustancia del universo. La misma Energía que existe en las estrellas de los cielos y en las aguas del océano es la que existe en ti. Esta Energía es la forma y el contenido del abrazo. Está en ti, te rodea, y te incluye. Ella es tú y todo lo que existe contigo. Ella es el Cuerpo de Cristo. Es parecido a lo que el agua del océano es para la materia viviente que existe en ella. La materia viviente que existe en el océano no necesita buscar a Dios. Vive en Dios. Tú también.

5.6 Por tanto, Dios puede ser considerado como el Todo de Toda cosa; y la vida, o el Cuerpo de Cristo, como todo lo que forma las partes aparentemente individuales del Todo de Toda cosa. La consciencia-de-Cristo es tu discernimiento de esto.

5.7 Al igual que tu dedo no es sino una parte de tu cuerpo, sin estar separado de tu cuerpo o ser diferente de él, tú eres parte del Cuerpo de Cristo, del Cuerpo de Energía que forma el universo.

5.8 Tu dedo está gobernado por el cuerpo mayor, conectado intrincadamente a las señales del cerebro, a los músculos y los huesos, a la sangre que fluye y al corazón que late. Tu dedo no actúa independientemente del todo. Podrías decir que tu dedo no tiene libre albedrío. No puede expresarse de forma independiente de la totalidad.

5.9 ¡Lo mismo ocurre contigo! ¡Tú no puedes expresarte independientemente del todo! Es tan imposible para ti como lo sería para el dedo. Y, sin embargo, piensas que esto es posible y que este es el significado del libre albedrío. El libre albedrío no torna lo imposible posible. El libre albedrío hace de lo posible algo probable. Es *probable* que uses tu libre albedrío para ser quien eres. ¡Pero no está garantizado! Es tu elección y solo tu elección lo que es la única garantía. Este es el significado del libre albedrío.

5.10 Alinear tu voluntad con la Voluntad de Dios es hacer la elección de la consciencia-de-Cristo, hacer la elección de ser consciente de quien verdaderamente eres. Es conocerte a Ti Mismo como mi hermano o hermana *en Cristo*; ser el Cuerpo de Cristo.

5.11 Te estoy llamando a que tomes esta decisión ahora. No se trata de una elección automática para ti en la forma humana, ni incluso después de la muerte de tu forma humana. Cuando mueres, no mueres para quien eres ni para quien crees ser. No mueres para la elección. En el momento de la muerte, recibes ayuda para tomar la decisión de ser quien tú eres, de unas maneras anteriormente imposibles para ti estando en la forma. Se te muestra la gloria de tu verdadera naturaleza, de una manera tal que los ojos del cuerpo eran incapaces de ver. Se te da la oportunidad, igual que se te está dando ahora, de elegir tu verdadera naturaleza con tu libre albedrío.

5.12 Debido a que ahora has hecho una nueva elección, una elección colectiva como un único cuerpo, una única consciencia, de acabar con el tiempo del intermediario y de empezar a aprender directamente, se te da la misma oportunidad ahora que antes estaba reservada para ti solo tras morir. Antes, solo después de tu muerte podías elegir la revelación directa de Dios. Piensa en esto ahora y verás que es cierto. Esperabas vivir una buena vida y, al final de esa vida, conocer a Dios. Tu visión de la vida después de la muerte era una en la que Dios se revelaba ante ti y, en esa revelación, te transformaba a ti. Las revelaciones directas que te llegarán ahora te transformarán con tanta seguridad como a muchos otros les transformaron aquellas revelaciones que les llegaron tras la muerte.

5.13 Si en algún momento has creído en algún tipo de vida después de la muerte, quizás hayas pensado en ella como algo que tiene dos caras. Algunos los han considerado como cielo e infierno; otros, todo y nada. Muchos habéis considerado que este momento es un tiempo para el juicio. Pero te aseguro que en verdad no es distinto al momento en el que vives ahora mismo. La vida tras la muerte simplemente ha sido un tiempo de mayores elecciones porque ha sido un tiempo de mayor discernimiento. Liberada del cuerpo y de la visión limitada de este, la verdadera elección ha sido revelada a aquellos que han experimentado la muerte. En ese momento, lo que va a determinar la manera en la que tu vida continuará es tu juicio de tu *yo* y tu capacidad de creer en la gloria que te pertenece. ¡Lo mismo ocurre ahora mismo! Esto se debe a que este es el tiempo de Cristo y, por tanto, el tiempo de tu capacidad de elegir la consciencia-de-Cristo, la consciencia devuelta a aquellos liberados de sus cuerpos por la muerte. Liberarse del cuerpo a través de la muerte fue el medio elegido en el tiempo del intermediario, el medio elegido para conseguir la consciencia-de-Cristo y la revelación directa. La elevación del yo personal en este tiempo de Cristo puede ser la nueva elección.

Capítulo 6. Una nueva elección

6.1 Ahora te pido que consideres la parte del papel que desempeñas en la creación de esta consciencia que lo abarca todo. Tu estado de consciencia, estés vivo o muerto, dormido o despierto, literalmente o de manera figurada, es una *parte* de la consciencia que es la consciencia-de-Cristo. Esta es la razón de que oigas varias comunicaciones sobre la vida después de la muerte de aquellos que han experimentado la muerte temporal. Es la razón de que escuches diferentes palabras y perspectivas atribuidos a mí y a otros espíritus dadores de vida, tanto histórica como actualmente. Lo que prevés, imaginas, deseas o consideras posible, *es* posible porque tú haces que lo sea. Tu interacción, tanto individual como colectivamente, con la consciencia que somos *nosotros*, es lo que crea futuros probables en vez de futuros garantizados.

6.2 Lo único que te puedo garantizar es que tú eres quien yo digo que eres, y que yo digo la verdad en lo que se refiere a tu identidad y tu herencia. Lo que tú elijas hacer con este conocimiento sigue dependiendo de ti. Lo que tú elijas crear con este conocimiento sigue dependiendo de ti.

6.3 Por tanto, aquellos que creen que solo algunos serán elegidos pueden crear un escenario en el que parezca que algunos son elegidos y que otros no. Aquellos que creen que la vida eterna incluye la vida en otros mundos pueden crear un escenario en el que parece que algunos viven en un mundo y otros en otro mundo. Mas lo que yo digo es que cualquier escenario que separe a mis hermanos y hermanas el uno del otro, y que los separe de la única energía dadora de la vida que nos une a todos, continuará brindándonos la misma vida tal y como la hemos conocido, pero de forma diferente. La constatación de la unidad es la constatación vinculante que nos devolverá a todos, como un solo cuerpo, al estado natural de la consciencia-de-Cristo.

6.4 En este tiempo de Cristo, este tiempo de la revelación directa y de compartir directamente, el futuro probable que imagines, preveas o desees, será lo que tú crees. Este es el poder de la devoción del observante. Una visión *compartida* de la unidad y un regreso de *todos* al estado natural para todos, es lo que te pido que imagines, preveas y desees.

6.5 Te pido que compartas una visión de lo que *es*, la misma visión de lo que *es* que *es* la consciencia-de-Cristo. Se trata de una visión de la perfección de la creación. Se trata de una visión

de unidad y relación en armonía. No excluye a nadie, ni la elección de nadie ni la visión de nadie. Tus hermanos y hermanas que no elijan su estado natural siguen siendo quienes son y tan santos como tú mismo. Tus hermanos y hermanas que escogen visiones alternativas siguen siendo quienes son y tan santos como tú mismo. Todas las elecciones están abarcadas para siempre en el abrazo. No existe ninguna elección equivocada. Nadie queda excluido. Todos son elegidos.

6.6 En el universo hay espacio, querido hermano o hermana, para la elección de todos. Yo te llamo hacia una nueva elección, pero no a la intolerancia hacia aquellos que no están preparados para hacerla. Yo te llamo hacia una nueva elección con la plena constatación de que tu simple elección afectará a millones de tus hermanos y hermanas, siempre y cuando —y esto es crucial— no cedas ante las ideas de separación y de desunión.

6.7 La consciencia-de-Cristo no es un estado estático de creencias, como tampoco lo es la consciencia singular. La consciencia-de-Cristo es la consciencia de lo que *es*. En tanto que la consciencia de lo que *es* no deja lugar al error que sí deja la percepción, deja un lugar abierto para la creación. En cada momento, lo que *es*, aunque aún siga existiendo en la verdad única de las leyes del amor de Dios, puede encontrar muchas expresiones. Tú puedes existir en la consciencia-de-Cristo, al igual que han hecho muchos otros en el pasado y, a través de tu existencia en la consciencia-de-Cristo, puedes tener un gran efecto con lo que prevés, imaginas y deseas en el amor, sin cambiar el mundo ni la naturaleza del ser humano más de lo que lo han cambiado aquellos que han venido antes que tú. Los cambios que han traído aquellos que han vivido en la consciencia-de-Cristo han sido estupendos, pero no sostenían la consciencia-de-Cristo, principalmente porque eran incapaces de compartir la consciencia-de-Cristo directamente debido a las elecciones individuales y colectivas.

6.8 Ahora, tú, al vivir en el tiempo de Cristo, tienes la oportunidad sin igual de compartir directamente la consciencia-de-Cristo, y así sostenerla. Tú puedes legar la herencia que aceptas en esta plenitud del tiempo. En esta época de la unidad, dedica todos los pensamientos a la unidad. No aceptes ninguna separación. Acepta todas las elecciones. Así, todos son elegidos en la plenitud del tiempo.

Capítulo 7. Un final para el aprendizaje

7.1 La consciencia-de-Cristo será temporal, o se verá sostenida, dependiendo de tu capacidad de abstenerte de los juicios. Lo que *es* fluye desde el Amor, y no conoce los juicios. Todo lo que tú prevés, imaginas y deseas con amor *debe* ser previsto, imaginado o deseado sin juicio, pues si no, serán una previsión, imaginación o deseo falsos. Y 'falso' simplemente quiere decir *falso*, que no concuerda con la verdad. No significa incorrecto o malo, y, en sí mismo, no merece ser juzgado. Simplemente es una alternativa que te apartará de la consciencia-de-Cristo y no dejará que esta sea sostenible.

7.2 El que estés viviendo en el tiempo de Cristo no significa que automáticamente constates la consciencia-de-Cristo, al igual que vivir en la época del Espíritu Santo no quería decir que automáticamente constatases la consciencia del espíritu que era tu intermediario. Pero, al igual que durante el tiempo del Espíritu Santo, tu entendimiento de tu Yo y de Dios creció a través del medio indirecto que tenías disponible, durante el tiempo de Cristo, tu entendimiento de tu Yo y de Dios no puede evitar crecer a través del medio directo y observable que ahora tienes disponible. Al igual que durante el tiempo del Espíritu Santo el espíritu estaba disponible para todos como intermediario, durante el tiempo de Cristo, la consciencia-de-Cristo está disponible para todos.

7.3 Aquellos que habéis adquirido la consciencia-de-Cristo y estáis aprendiendo ahora la visión de esta consciencia, debéis tomar conciencia de las muchas elecciones que parecen encontrarse ante vosotros y ante vuestros hermanos y hermanas en este tiempo. El entendimiento de la unidad que crea y sostiene todas las cosas vivas estará tan cerca ahora de la superficie de la consciencia como lo estuvo durante el tiempo del Espíritu Santo el entendimiento de que el hombre está empapado de espíritu. Las personas, tanto las religiosas como las no religiosas, aquellas que se consideran espirituales y las que se consideran pragmáticas, mantendrán este entendimiento a su alcance. Muchos se sorprenderán de las experiencias de unidad, y no sabrán qué pensar de ellas. Aquellos que intenten entenderlas se acercarán cada vez más a la verdad por medio de la ciencia, la tecnología e incluso el arte y la literatura. Aquellos que se permitan experimentar la revelación entrarán en la consciencia-de-Cristo.

7.4 Aquellos que sostienen la consciencia-de-Cristo morarán en ella libres de juicios. No buscarán crear su versión de un mundo perfecto ni imponérselo a otros, sino que residirán en el mundo perfecto que *es* en la visión de la consciencia-de-Cristo. Este mundo perfecto será observable para ellos y en ellos. Será revelado a ellos y a través de ellos. Será revelado a ellos a través de lo que puedan prever, imaginar y desear sin juicios. No requerirá del esfuerzo de sus cuerpos, sino de la libertad de una consciencia reunida en unidad, una consciencia capaz de prever, imaginar y desear sin juicio y sin miedo.

7.5 Esta es la razón de que todo miedo, incluido el miedo a la muerte, deba desaparecer de ti a pesar de la naturaleza aparentemente radical de la vida eterna. Tú no puedes sostener la consciencia-de-Cristo mientras el miedo permanezca en ti, al igual que no puedes sostenerla mientras los juicios permanezcan en ti. ¿Por qué? Porque todo eso no forma parte de la naturaleza de Cristo; conocer el miedo o los juicios no forma parte de la naturaleza del Yo de Cristo. De lo que estamos hablando es de morar en tu estado natural. Tu estado natural es un estado libre de miedo y de juicio. Esto es lo único que supone una diferencia entre tu estado natural y tu estado no natural. Del mismo modo que tu estado natural regresa a ti a través de un corazón y una mente confluyendo en la unidad, tu cuerpo también existirá o residirá en este estado natural. No puede evitarlo, ya que, al igual que tu corazón, existe en el estado o la realidad en la que tú crees estar. Lo único que ha creado una realidad irreal para tu corazón y tu cuerpo ha sido la incapacidad de la mente para unirse a la verdad con tu discernimiento. Mientras tu mente no aceptaba la verdad de tu identidad ni la realidad del amor sin miedo, existió en una realidad de miedo y juicios, confinando al corazón y al cuerpo a esta realidad. Tu corazón ha escuchado ahora la llamada de este curso, y ha trabajado con tu mente para hacer que ocurra esta aceptación de la verdad, una verdad que tu corazón siempre ha conocido, mientras que ha sido incapaz de liberarte para que la aceptaras sin la cooperación de la mente.

7.6 La mente, una vez liberada del sistema de pensamiento del ego, solo tiene que re-aprender el sistema de pensamiento de la verdad. Tu mente, corazón y cuerpo se han alineados juntos para hacer que este aprendizaje ocurra. Ahora existen en armonía. Tu mente y corazón unidos han traído armonía a tu cuerpo. Sostener esta armonía mantendrá tu cuerpo en perfecta salud, incluso aunque el modo de ser de tal perfección en tu salud siga teniendo muchas opciones.

7.7 Constatarás que lo que *es*, es lo óptimo para tu aprendizaje. Pero también constatarás que el final de tu aprendizaje está cerca. La consciencia-de-Cristo y la capacidad de conocer lo que *es*, una vez ha alcanzado un estado permanente en ti, acaban con tu necesidad de aprender y, por tanto, acaban con las condiciones del aprendizaje. Estar en armonía con una salud pobre y aprender la lección que esto ha venido a impartirte, te devolverá a tu buena salud. Tu salud pobre no es, en otras palabras, motivo para juzgar, ya que es la salud perfecta ahora, en el pasado y en el futuro, para traerte las lecciones que quieres aprender para regresar a tu Yo y a la unidad de la consciencia-de-Cristo. Lo mismo ocurre con todas las condiciones de todo aprendizaje en todas partes. Estas

condiciones son perfectas para un aprendizaje óptimo. Esta es la naturaleza del universo. Estas condiciones son perfectas no solo para el aprendizaje individual, sino también para el aprendizaje compartido, el aprendizaje en comunidad y el aprendizaje como especie.

7.8 Pero permite que enfatice una vez más que las condiciones del aprendizaje han pasado. El estudiante no necesita asistir a clase una vez que el plan de estudios ha sido aprendido, *excepto* si el estudiante lo elige. Déjame recordarte de nuevo que ninguna elección es incorrecta. Algunos elegirán continuar aprendiendo a través de la completa variedad de la experiencia humana, incluso después de que deje de ser necesario. ¿Por qué? Porque es una elección, así de simple. Pero, debido a que es una elección bien pensada, una elección de progreso, una elección libre debido al aprendizaje que ya ha ocurrido, la elección será una elección guiada por el amor y, por tanto, será una elección feliz y garantizará una vida feliz. Estas elecciones *cambiarán* el mundo.

7.9 Pero la elección que muchos de vosotros haréis —la elección de pasar del aprendizaje a la creación— *creará un nuevo mundo*.

Capítulo 8. Llegar a conocer

8.1 Ahora estás empezando a alcanzar la fase de entendimiento en la que puedes constatar que no fue ningún "tú" separado ni ninguna entidad sin forma la que, en algún momento del tiempo, eligió expresar el amor en la forma física, y así empezó esta experiencia de la vida humana. Ahora estás comenzando a ser capaz de entender que fue Dios el que tomó esta decisión; que se trataba del Creador tomando una decisión y que la respuesta de la creación fue el universo, que es una expresión del amor de Dios, una expresión de la elección de Dios, una representación de la intención de Dios.

8.2 Digo que estás empezando ahora a alcanzar una fase en la que puedes entender esto, pero a lo que verdaderamente me refiero es a que estás alcanzando ahora una fase en la que puedes conocer, desde tu ser interior, que esta es la verdad. Digo esto porque solo ahora puedes llegar a conocer esta verdad sin volver a las viejas ideas de no haber tenido "tú mismo" ninguna elección en el asunto, y sin volver a las viejas ideas de culpar a Dios por todo lo que ha seguido a esta elección. Digo esto porque solo ahora empiezas a estar preparado para escuchar que tú y Dios sois lo mismo; que, cuando yo digo que "Dios tomó una decisión", no estoy diciendo que tú no la tomaras. Estoy diciendo que se hizo una elección desde la mente una, el corazón uno, y que esta fue tanto tu elección como la de Dios. Se trató de una elección en unidad. Se trató de la elección de todos por la vida eterna y por la vida para siempre expresada. Se trató de la elección de la creación, porque la creación es la expresión del amor.

8.3 El corazón de Dios es el "centro" del universo, al igual que tu propio corazón es el centro de tu ser. La mente de Dios es la Fuente de todas las ideas, al igual que "tu" mente es la fuente de tus ideas.

8.4 Detengámonos otra vez para hablar sobre lo que ha "ido mal" con la expresión del amor de Dios, solo un momento antes de que dejemos que este morar en el pasado desaparezca para siempre.

8.5 La creación en la forma tuvo un punto de partida. Esta es la naturaleza de todo lo que vive en la forma. Tiene un punto de partida desde el que crece hasta su momento de plenitud. La creación a la escala en la que Dios crea produjo el universo o, en realidad, muchos universos. Estos universos crecieron y cambiaron, fluyeron y refluyeron, se materializaron y se desmaterializaron en ciclos

naturales del proceso de la creación que una vez empezado era infinito y, por tanto, siempre creando de nuevo. Lo mismo ocurre contigo.

8.6 Cada expresión del amor de Dios, siendo de Dios, seguía expresando el amor a través de la expresión de su naturaleza, que provenía de Dios. Lo que ocurrió en el caso de los seres humanos fue una desconexión en vuestra verdadera naturaleza, que a su vez ocasionó una desconexión en vuestra capacidad de expresar amor que, a su vez, ocasionó una desconexión en vuestra capacidad de conocer a Dios, porque no conocíais a vuestro Yo.

8.7 La expresión de tu verdadera naturaleza nunca debería haber sido difícil, sin alegría, ni aterradora, ¡pero no puedes ni imaginarte lo creativa que fue la tarea del ser humano! Si por un momento pudieses imaginarte a ti mismo como un ser manifestando todos sus pensamientos, como quizás concibas si recuerdas tus sueños en los que cualquier cosa puede ocurrir sin la necesidad de que tú “hagas” nada, y luego imaginarte que llegaste a ser una forma, una forma en la cual lo que tú expresaras iba a depender de lo que pudieses “hacer” con el cuerpo humano, entonces, podrías imaginar el proceso de aprendizaje que resultó de todo ello. Si tu realidad se pareciese a la realidad que experimentas en los sueños, ¿no ves que tendrías que aprender a respirar, a hablar, a caminar, igual que un bebé aprende a hacer estas cosas, y que estas cosas fueron actos de amor en un universo lleno de amor, un proceso de aprendizaje lleno de amor? Se trataba de un proceso de aprendizaje que tú conocías y que elegías tanto como Dios, porque tú y Dios sois uno.

8.8 Podrías preguntar cómo, si lo que estoy diciendo es cierto, podría Dios desconectarse de Sí Mismo. De lo que Dios no pudo desconectarse fue de la verdadera naturaleza de ser de Dios, que es el amor. De lo que Dios no pudo desconectarse fue de la verdadera naturaleza de la creación, que es el amor. Lo que Dios, de hecho, tuvo que hacer, lo que *tú*, de hecho, tuviste que hacer para vivir en una naturaleza que no concordaba con aquello de lo que Dios no podía desconectarse, fue desconectarte de Dios. Como Dios era el centro de tu ser, era imposible desconectar tu corazón y seguir viviendo. Lo que se podía desconectar era tu voluntad o, en otras palabras, tu mente. Al igual que tu naturaleza es respirar oxígeno y no respirar oxígeno no concuerda con tu naturaleza, tener miedo no concuerda con Dios. Los juicios no concuerdan con Dios. La esclavitud o la falta de libertad no concuerdan con Dios.

8.9 Dios siempre supo aquello contra lo que tu mente decidió rebelarse: que la creación es perfecta. Tu mente, siendo de Dios, se vio limitada por los límites de aprendizaje del cuerpo, y eligió rebelarse contra el aprendizaje que era necesario para llegar al momento de la plenitud de un ser capaz de expresarse en la forma, no comprendiendo jamás que esto simplemente retrasaba el aprendizaje que debía ocurrir para liberarte de los límites contra los que luchabas. El esfuerzo constante por ser más y más, más y más rápido… el empuje vehemente, apasionado y excesivo de cada ser para cumplir con su propósito, como un empuje por explorar el océano antes de aprender a nadar, o el de explorar nuevos territorios mientras aún se creía que la Tierra era plana… fue algo que Dios vio y que sabía que concordaba con la naturaleza del hombre, incluso aunque el miedo y la lucha que generaba esta impaciencia, al respecto del proceso de la creación, fuese algo que no concordaba con Dios.

8.10 Así pues, ¿qué podía hacer Dios entonces? ¿Qué hace la creación con una tormenta que surge en el horizonte, creciendo a partir de unas condiciones atmosféricas perfectas para poder desplegar toda su violencia? ¿Qué hacen ustedes, como padres, con un hijo que es demasiado impaciente, demasiado inteligente, demasiado ansioso como para aprender lentamente y madurar con gracia? ¿Le privas de tu amor? Nunca. ¿Lo desheredas? Rara vez. Lo que haces es constatar la imposibilidad de imponer tu voluntad y, debido a esta imposibilidad, te das cuenta de que debes soltarlo. Por tanto, tu decisión fue también la decisión de Dios.

8.11 Al seguir el camino de la intención original de Dios, te rebelaste contra el diseño original de Dios, el diseño que es el patrón de la creación. Sin embargo, tu rebelión no era contra Dios, aunque llegaste a considerarla como tal. Tu rebelión no fue *permitida*, fue *elegida* mutuamente. Al igual que, como padre, llegas a ver que no puedes luchar contra la naturaleza de un hijo, a pesar de lo diferente que pueda ser de la tuya propia; al igual que, en casos extremos, ves que no puedes evitar que tu hijo tenga un comportamiento peligroso a no ser que le quites la libertad a través de las medidas más extremas; esto es lo que ocurrió entre tú y Dios.

8.12 Arrebatarte tu libertad para protegerte, incluso de ti mismo, no habría sido un acto de amor. Arrebatarte *tu* libertad significaría arrebatarle la propia libertad a Dios, la libertad de la creación. Tu rebelión contra las limitaciones de tu naturaleza en la forma, por tanto, llegó a ser parte del patrón de la creación porque fue la respuesta de lo creado. Fue *tu* respuesta y, como Dios es tanto el Creador como lo Creado, fue también la respuesta de Dios.

8.13 A medida que empiezas a vivir como lo Creado y el Creador, expandes y enriqueces a Dios. ¿Qué otro propósito podría haber tenido Dios para querer expresar el Amor que Él Mismo es en la forma, si no fuese por la expansión y el enriquecimiento que esto añadiría a Su ser? ¿Qué propósito se encuentra detrás de tu propio deseo de hacer esto?

8.14 Solo el ego hizo que este deseo pareciese ser para alguna otra cosa que no fuese el propósito de la expansión y del enriquecimiento de tu ser. Si solo llegas a conocer quien eres al compartir quien eres por medio de la expresión de quien eres, entonces, lo mismo ocurre con Dios. ¡Dios no podría ser el único ser en toda la creación que permaneciese estático e inalterable! ¿Cómo podría si quiera decirse esto de alguien cuyo nombre e identidad son sinónimos de la creación? A ti te gusta pensar que Dios lo conoce todo, y es cierto que Dios conoce todo lo que *es*. Pero la consciencia de lo que *es*, la consciencia-de-Cristo que te permite estar en comunión con Dios, no es un estado estático. Aunque la consciencia de la verdad sea inmutable, la consciencia de la verdad también está en continua expansión.

8.15 ¿Acaso se conoce al amor con una explosión de conocimiento, y luego se deja de conocer para siempre el amor? *¿Atrapa* uno la belleza y, desde ese momento, deja de conmoverse con ella? ¿Es que la misma esencia de la propia consciencia no es esta capacidad de llegar a conocer continuamente? Ser constantemente consciente de lo que *es* significa llegar a conocer constantemente y, aun así, no conocer el desconocimiento.

8.16 Tú piensas en un estado de conocimiento como un estado en el que no hay nada que desconozcas sobre algo. Esta es la razón de que estudies temas concretos, para así poder llegar a este logro, disfrutar de esta certidumbre y enorgullecerte de que al final conoces todo lo que hay que conocer sobre esa cosa en particular. Esta fue la respuesta del ego al hecho de ser un ser que aprende —elegir algo que pudiese dominar y aprenderlo. Sin embargo, esto no era más que un deseo de terminar con el aprendizaje, que es un deseo verdadero, ya que concuerda con tu verdadera naturaleza y con tu propósito aquí. Aprender todo lo que hay que saber sobre un tema, y decir de tal aprendizaje que está 'completo' es, sin embargo, un error. Si vuelves a pensar en esta definición, verás que incluso en lo que respecta al aprendizaje de un tema, esto no es cierto. El único caso en el que esto sería cierto es en lo que respecta a aprender quien tú eres.

8.17 El aprendizaje, queridos hermanos o hermanas, sí que llega a su fin, y ese final se acerca con rapidez. Llegar a conocer a través del aprendizaje será parte del pasado tan pronto como la consciencia-de-Cristo pueda ser sostenida, y comiences a llegar a conocer a través de la revelación constante de lo que *es*. El verdadero aprendizaje solo ha tenido un propósito, el propósito de devolverte a la consciencia de tu verdadera identidad. Termina con el aprendizaje ahora mientras aceptas quien verdaderamente eres.

Capítulo 9. Más allá del aprendizaje

9.1 Se supone que el aprendizaje no debe durar. Esta es la razón de que incluso estas *tareas del curso* lleguen a su fin. Terminan aquí y ahora mientras avanzamos más allá del *estudio* y del *aprendizaje*, hacia la observación, la visión y la revelación.

9.2 Todos los grupos que *estudian* este *curso* también deben terminar por llegar a su fin. Esto se debe a que este *final* del aprendizaje es el objetivo que ahora intentamos conseguir.

9.3 Has constatado que todo tu aprendizaje y tus estudios te han llevado tan lejos como puedes llegar. Completas tu estudio sobre la cristiandad y sigues adelante estudiando budismo. Completas tu estudio del budismo y sigues adelante estudiando un sinnúmero de otras religiones, filosofías, ciencias. Lees libros canalizados, libros que hablan de experiencias personales, libros que prometen diez pasos para alcanzar el éxito. Sales en busca de experiencias de una naturaleza mística. Has probado con fármacos o con hipnosis, meditación o trabajos con la energía. Has leído y has escuchado, y has sido cautivado por aquellos que han sintetizado todo el gran aprendizaje que ha ocurrido como para decirte a dónde llevan todas estas grandes enseñanzas. Todas estas obras aprendidas que dicen la verdad —desde tiempos antiguos hasta este momento— son obras aprendidas que han sido dignas de estudio. Son las precursoras que han mostrado la vía hacia la creación de la unidad y la relación a través de la unidad y la relación.

9.4 Pero ahora, ha llegado el momento para que dejes atrás las obras aprendidas en favor de la observación, la visión y la revelación. Ahora el tiempo ha llegado de dejar atrás los estudios para llegar a imaginar, prever y desear. Es el momento de salir del tiempo de llegar a ser quien eres y entrar en el tiempo de ser quien eres.

9.5 Has sentido que este tiempo llegaba. Has constatado que tu aprendizaje ha llegado a su punto final. El entusiasmo de un nuevo aprendizaje no dura porque no es nuevo. Has empezado a ver que todos los mensajes de la verdad dicen lo mismo pero de maneras distintas. No parece haber nada nuevo que decir, nada que te haga ir más allá de este punto que has alcanzado en tu entendimiento de la verdad. Todo el aprendizaje que has hecho parece dejarte preparado para cambiar y capaz de cambiar de ciertas maneras que hacen que la vida sea más fácil o más pacífica, pero ciertamente no te han hecho capaz de constatar la transformación que tu aprendizaje ha parecido prometerte.

9.6 ¡No aceptes esta falta de cumplimiento de una promesa de la que puedes estar seguro que se ha logrado! ¡Alégrate de que el nuevo tiempo haya llegado y prepárate para abrazarlo al igual que él te abraza a ti!

9.7 Constata que el enfocarte en tu yo en la fase final de tu aprendizaje ha sido necesario. Solo al centrar tu estudio en ti mismo te has preparado por fin para liberarte de los límites del yo personal. Este momento de concentración en el yo no ha sido algo anunciado en la historia. Es lo que se ha necesitado. Da las gracias a todos los precursores de lo nuevo que han sido lo suficientemente valientes como para pedirte que te examines a ti mismo. Date las gracias a ti mismo por haber tenido el valor de escuchar, de estudiar y de aprender lo que estos precursores de lo nuevo, estos profetas de lo nuevo, te han pedido que aprendieses. Agradece cada una de las herramientas que han hecho avanzar tu progreso. Pero ahora tienes que estar dispuesto a dejarlas atrás.

9.8 Estos han sido los últimos intermediarios, los que han sido llamados a una sabiduría más allá de su capacidad personal. Ahora, estos precursores de lo nuevo, junto contigo, también son llamados para ir más allá de lo que han aprendido hacia lo que solo puede ser revelado. Estos son mis bien amados, junto contigo, y las palabras que siguen son un ruego dirigido especialmente a ellos.

9.9 Vosotros, que habéis proporcionado un servicio apreciado por Dios, y que os habéis elevado en la estima de vuestros hermanos y hermanas, sed ahora la inspiración de lo nuevo. Vosotros, que habéis ganado tanto a través de vuestro aprendizaje y de vuestro estudio, y de lo que habéis compartido de ese aprendizaje, podréis encontrar difícil dejarlo atrás. Si hicieras la elección de quedarte con el aprendizaje en vez de seguir más allá, esta sería una elección comprensible, pero ahora eres necesario. Eres necesario para ayudar a establecer la alianza de lo nuevo. No tengas miedo, pues la gloria que ha sido tuya no será nada comparado con la gloria que te espera en la creación de lo nuevo. Tú siempre serás honrado por lo que has hecho. ¿Pero quieres que esta sea para siempre la causa de tu honor? Tienes que estar dispuesto a seguir siendo un precursor, a unirte a tus hermanos y hermanas en esta siguiente fase del viaje, el viaje fuera del tiempo del aprendizaje, que abrirá paso a la plenitud del tiempo.

Capítulo 10. Crear de nuevo

10.1 Este curso te ha guiado a través de la dimisión como tu propio maestro hasta llegar a ser un verdadero estudiante; y ahora te guía más allá del tiempo de ser un estudiante a la constatación de lo que has logrado. Antes te sentías cómodo siendo tu propio profesor. Abandonaste este papel por voluntad propia y te sentiste cómodo en el auténtico papel de aprendiz. Ahora se te pide que estés dispuesto a abandonar el papel de estudiante, y que creas que te sentirás cómodo y más que cómodo en tu nuevo papel como el realizado, el logrado.

10.2 Esto te resulta difícil de imaginar porque, cuando consideres tu disposición a abandonar el aprendizaje, te encontrarás con resistencia y constatarás, quizás por primera vez, que aprender es de lo que ha tratado toda tu vida. Sin aprendizaje no puedes imaginar cómo podrías llegar a conocer nada nuevo, o a ser algo que esté más allá de lo que ahora eres. Tus pensamientos podrían ahora desviarte a pensar sobre la experiencia en vez de sobre los estudios y, aun así, verás rápidamente que simplemente piensas en la experiencia como si fuera un aprendizaje a través de un medio distinto que el de los estudios.

10.3 A medida que has avanzado a lo largo de tu camino del aprendizaje centrado en el yo, has llegado a ver todo en tu vida como exactamente lo que ha sido: un medio de aprendizaje. Te has topado con problemas y te has preguntado qué lecciones han venido a enseñarte. Te has topado con la enfermedad y te has preguntado qué aprendizaje es el que esa enfermedad ha venido a traerte. Has aprendido de nuevo de tu pasado. Has aprendido de tus sueños. Has aprendido del arte y de la música. En todas estas cosas, te has visto a ti mismo como el aprendiz. Puede que no hayas *estudiado* tus problemas, tus enfermedades, tu pasado, tus sueños o el arte y la música de la misma manera en que has *estudiado* las lecciones que te mantuvieron enfocado en tu Yo, en Ti Mismo, pero, de alguna forma, sí que estudiaste todos los aspectos de tu vida por las lecciones que en ellos estaban contenidas. Así que puede que preguntes cómo dejar ahora de hacer lo que has hecho durante tanto tiempo.

10.4 Al mantenerte centrado —con tu nuevo enfoque autocentrado— en lo que la vida ha tenido para enseñarte, también has considerado a tus relaciones como maestros. Aquí es donde puedes empezar a aprender a deshacerte del aprendizaje, porque aquí es donde el aprendizaje ha sido practicado menos a través del medio del estudio.

10.5 La relación ocurre en el momento presente. Los estudios ocupan espacio en el estudiante dando material sobre el que reflexionar, pidiendo compromiso con la memoria, y

pidiendo ser integrados en nuevos comportamientos. La relación reconoce que el amor es el mayor maestro. Los estudios sitúan el poder del maestro en un lugar distinto al del amor. La relación ocurre como ocurre. Los estudios tratan sobre resultados futuros. Lo que ocurre en la relación tiene un significado en el momento presente. Lo que se estudia tiene un significado potencial.

10.6 El resultado del aprendizaje, o de lo que se estudia, es la producción de cosas y de un significado percibido.

10.7 Lo que intentamos conseguir ahora es avanzar desde el aprendizaje y la producción de *cosas* y del *significado percibido*, hacia la producción de unidad y relación a través de la unidad y la relación.

10.8 El *aprendizaje* que se aplicó sobre cualquier otra cosa distinta del Yo, del Ser, no podía evitar tener un resultado que tuviera que ver con otra cosa distinta del Yo. Los medios y el fin son uno, la causa y el efecto son lo mismo. Por tanto, el aprendizaje práctico produjo cosas y un significado percibido.

10.9 El aprendizaje que has logrado en lo que respecta a tu Yo o Ser, no podía evitar tener un resultado que tuviese que ver con tu Yo o Ser. Los medios y el fin son uno, la causa y el efecto son lo mismo. Por tanto, este aprendizaje logrado produjo la unidad y la relación a través de la unidad y la relación con el Yo o Ser.

10.10 El primer logro de tu aprendizaje a propósito de tu Yo fue el regreso de la unidad y la relación a tu mente y a tu corazón. Esto te devolvió tu capacidad de reconocer o identificar tu Yo como otra cosa que un ser separado, y te guió por el camino hacia tu reconocimiento del estado de la unión. Desde este reconocimiento de la unidad y de la relación, la producción de la unidad y la relación y el verdadero significado serán revelados.

10.11 El aprendizaje ha tenido que ver con lo que se percibe. El *no tener que seguir aprendiendo* tiene que ver con lo que se revela. El aprendizaje ha tenido que ver con lo que se desconoce. El *no tener que seguir aprendiendo* tiene que ver con lo que *es* y solo puede conocerse a través de la revelación. El aprendizaje ha tenido que ver con remediar una carencia. El *no tener que seguir aprendiendo* tiene que ver con la constatación de que no existe la carencia. El aprendizaje fue lo que era necesario para permitirte satisfacer la experiencia deseada de expresar el Yo del amor en la forma. El *no tener que seguir aprendiendo* es la revelación de que el tiempo del logro ha llegado, y de que la expresión del Yo del amor en la forma es lo que estás preparado para hacer ahora. El aprendizaje fue lo que era necesario para conocer quien eres y cómo expresar quien eres. El *no tener que seguir aprendiendo*, o estar realizado, es sinónimo de conocer quien eres y de la capacidad de expresar quien en verdad eres.

10.12 La expresión del Yo del amor en la forma no es algo que pueda aprenderse. Se trata de algo que solo puede vivirse. Este es el momento de lograr la lección de los pájaros del aire, que ni siembran ni cosechan, sino que cantan un canto de alegría. La expresión del Yo del amor es el estado natural de ser de aquellos que han avanzado más allá del aprendizaje hacia la creación a través de la unidad y la relación.

10.13 Como dije anteriormente, algunos no estarán dispuestos a salir de la época del aprendizaje. Aquellos que han aprendido lo que este curso les enseñaba pero no avanzan más allá del estado de aprendizaje, cambiarán el mundo. Harán del mundo un lugar mejor y verán a muchos de sus estudiantes avanzar más allá de lo que ellos puedan enseñar hacia el estado de dejar atrás el aprendizaje.

10.14 Aquellos de ustedes que estén dispuestos a dejar atrás el aprendizaje crearán lo nuevo. Esto no ocurrirá por medio del aprendizaje, sino por medio del compartir. Puedes aprender a cambiar el

mundo, pero no a crear un mundo nuevo. ¿No crees que esto tiene sentido? Puedes aprender acerca de quién eras y sobre quiénes eran los demás, pero ya no puedes aprender quién eres ni quiénes son aquellos que se han unido a ti en la consciencia-de-Cristo, puesto que tú has llegado a ser quien eres, y avanzas a partir de este punto de partida hacia la creación de quien eres de nuevo en la unidad y la relación. Puedes aprender del pasado, pero no del futuro. Cuando construyes sobre lo que puedes aprender, construyes sobre el pasado y creas no el futuro, sino una extensión del pasado. A ti, a quien se le llama a que deje atrás el aprendizaje, se te llama a que vuelvas a tu unión y tu relación con Dios en la que todos sois creadores junto con Dios.

Capítulo 11. Consciencia-de-Cristo

11.1 El futuro todavía tiene que ser creado. Esta es la razón de que al principio de este tratado dijese que este no sería predictivo. Se han hecho muchas predicciones del futuro y muchas de ellas han sido llamadas profecías. Pero el futuro aún tiene que ser creado.

11.2 El futuro depende de vosotros, de que estéis dispuestos a dejar atrás el aprendizaje y dispuestos a aceptar vuestros nuevos roles como creadores de lo nuevo —creadores del futuro.

11.3 ¿Puedo yo enseñarte a hacer esto? Queridos hermanos o hermanas en Cristo, al igual que una vez desististeis de ser vuestros propios maestros, yo ahora estoy dispuesto a dimitir como vuestro maestro. En la unidad, los maestros y los aprendices no son necesarios. Lo único necesario es el sostenimiento de la consciencia-de-Cristo, en la que existimos juntos como creadores en unidad y relación.

11.4 Por tanto, terminaré este tratado con un preludio del compartir que es nuestro nuevo medio de comunicación y creación, un compartir que reemplaza el aprendizaje con lo que está más allá del aprendizaje. Termino este tratado compartiendo aquello que te ayudará a sostener la consciencia-de-Cristo.

11.5 Mientras lo hago, te pido que leas estas palabras de una nueva manera. Ya no eres un aprendiz aquí y lo que te revelo debe de ser considerado como el compartir de igual a igual de los hermanos y hermanas en Cristo, el compartir de compañeros creadores en la unidad y la relación. Este es el principio de nuestra co-creación. No esperes que yo te imparta conocimiento en estas palabras de conclusión. Absorbe las siguientes páginas como un recuerdo que ha regresado a tu mente y a tu corazón reunidos. Deja de considerarme como una autoridad a la que te diriges, y mírame como un compañero igual que tú en la creación del futuro a través del sostenimiento de la consciencia-de-Cristo.

Capítulo 12. Un preludio para los Diálogos

12.1 Bienvenidos, mis nuevos hermanos y hermanas en Cristo, a la creación del futuro por medio del sostenimiento de la consciencia-de-Cristo. Hoy, nos unimos para dar nacimiento a lo nuevo.

12.2 A partir de este momento, te responderé por medio de la comunicación directa o el diálogo, en vez de por medio de la enseñanza. Al igual que con todos los nuevos medios para hacer cualquier cosa, este diálogo debe de tener un punto de partida. Este es ese punto.

12.3 En este momento, ya existe un grupo de pioneros de lo nuevo. Ellos están empezando a ver que aprenden como uno solo. Ellos están empezando a ver que sus preguntas son las mismas. Ellos están empezando a ver que comparten por medios no limitados a los sentidos físicos.

12.4 Este preludio se dirigirá a ellos individual y colectivamente y, mientras tú te unes a ellos en la unidad, constatarás que también se dirige a ti individualmente y como parte de la colectividad del todo. Este diálogo será continuo, y esta es tu invitación a participar en este diálogo. Estés donde estés, tengas las preocupaciones que aún tengas en tu corazón, tengas las preguntas que tengas en tu mente, encontrarán una respuesta.

12.5 Están a punto de ocurrirte dos cambios de proporciones enormes. El primero, es el final del aprendizaje, las ramificaciones del cual solo ocurrirán lentamente en tu mente y serán revelaciones sorprendentes en ella. El segundo es el comienzo del compartir en unidad, un cambio que tu corazón aceptará con mucho gusto pero que tu mente, una vez más, se sorprenderá continuamente al encontrarlo.

12.6 Disfruta de estas sorpresas. Ríe y alégrate. Ya no tienes más necesidad de entender las cosas. Las sorpresas no pueden entenderse. Existen para ser regalos felices que son revelados constantemente; regalos que solo hay que recibir y responder a ellos.

12.7 Una vez que estos diálogos se sostengan sin la necesidad de la palabra escrita, la palabra escrita será menos necesaria. Mientras tanto, permíteme que te explique por qué estas palabras escritas no son actos de un intermediario, y por qué representan el compartir directo.

12.8 La simple y completa explicación de la naturaleza carente de intermediarios de este diálogo, es que existe en la unidad. Está dado y recibido en la unidad. Los pasos intermediarios solo eran necesarios para el estado separado. Todas las condiciones que tenían una naturaleza intermediaria durante el tiempo de aprendizaje son, durante el tiempo de compartir, convertidas naturalmente en experiencias directas del compartir.

12.9 Por tanto, si has sido religioso, no abandones tu iglesia, ya que ahora encontrarás en ella experiencias directas del compartir. Si has encontrado guía y comodidad en la palabra escrita, no abandones la palabra escrita, ya que la palabra escrita ahora provocará experiencias directas del compartir. Si has disfrutado del aprendizaje en reuniones de estudiantes, sigue reuniéndote y experimenta compartir directamente. Si llega un momento en el que ya no te sientes atraído hacia estos modos de compartir, comparte de nuevo usando configuraciones siempre más amplias.

12.10 Lo único que debes recordar ahora es que el tiempo del aprendizaje es parte del pasado. Aunque sigas teniendo preocupaciones y preguntas, serás propenso a continuar considerándote a ti mismo un aprendiz. Mientras estos diálogos sigan tratando estas mismas preguntas y preocupaciones, serás propenso a pensar en ellos como diálogos de enseñanza, y a seguir considerándote un estudiante. Considerarte de esa manera es simplemente una condición antigua de la que tendrás que estar alerta. Volverás a sorprenderte, sin embargo, cuando constates la enorme diferencia que marcará, en tu capacidad de expresar quien eres, el hecho de que te liberes de esta idea. Mientras sigas invitando al aprendizaje, seguirás invitando a las *condiciones* del aprendizaje. Estas son las condiciones que has experimentado a lo largo de tu vida y de las cuales has expresado la disposición a dejarlas atrás. Solo tú puedes dejar atrás estas condiciones. La única manera de hacerlo es estar alerta, durante un breve período de tiempo, de tus patrones de pensamiento, y de tal manera que erradiques la idea del aprendizaje en la separación, y la reemplaces con la idea de compartir en la unidad. El aprendizaje es una condición del yo separado, razón por la cual ya no es necesario. No constatarás la unidad mientras sigas aferrándote a esta condición de la separación.

12.11 Otra cosa a la que tendréis que estar alerta, queridos hermanos y hermanas, es a la sabiduría aprendida del pasado. Deja que te dé un ejemplo que guarde relación con el estado de rebelión del que se habló durante el texto de este tratado.

12.12 Este ejemplo surgió de alguien entre aquellos que ya se habían unido, y que ponía en duda el estado de satisfacción. Ella citaba a un sacerdote y erudito que hablaba de cómo supo, desde el momento en que estuvo satisfecho con la vida del monasterio, que era el momento de volver a formar parte del mundo. Lo que estaba diciendo verdaderamente era que vio el amanecer de su satisfacción como la señal de que un período de aprendizaje había terminado, y de que era el momento de moverse hacia el siguiente. Durante la época de aprendizaje, estas palabras concordaban con la sabiduría aprendida. Durante el nuevo tiempo de compartir, no existe una "fase siguiente" de aprendizaje a la que moverse. No existe ninguna razón para que tú no existas en un continuo estado de contento. La satisfacción continua no estorbará tu crecimiento ni evitará que compartas o que te expreses de nuevo.

12.13 ¿No es este un buen ejemplo de la *sabiduría aprendida* que necesita quedarse atrás? Pero, ¿qué ocurre con las preguntas que esto hace surgir? ¿Respondes a la idea de la satisfacción continua con dudas? ¿No solo dudas de que pueda ser continua, sino que dudas sobre que tú desearías que lo fuera? Estas preguntas guardan relación con nuestras palabras anteriores sobre las tentaciones de la experiencia humana. ¿Estás dispuesto a dejarlas atrás? ¿Estás dispuesto, por ejemplo, a dejar atrás la idea de que la satisfacción no puede y no *debe* durar? ¿De que la satisfacción duradera, como una paz duradera, de alguna manera detendría tu crecimiento? ¿Puedes ver que tu idea de crecimiento era sinónimo de tu idea de aprendizaje? ¿Que siempre estabas esperando y temiendo tu próximo desafío de aprendizaje?

12.14 ¿Por qué ocurría esto? ¡Esperabas con impaciencia cada desafío de aprendizaje con la esperanza de que te llevase al estado en el que ahora resides! ¡Temías cada desafío de aprendizaje porque temías que no te trajese a este estado, y que siguieses necesitando aprender y, quizás, sufrir con las condiciones del aprendizaje!

12.15 ¡Has llegado! El largo viaje que te trajo aquí ha terminado. ¡No te vuelvas impaciente o deseoso de un regreso al viaje antes de empezar a experimentar el gozo de compartir y los nuevos desafíos de crear lo nuevo! ¡Este será un viaje gozoso, y tus desafíos serán desafíos alegres!

12.16 El estado de rebelión fue el efecto de la causa de la sabiduría aprendida. Llegó a ser parte de la naturaleza de la experiencia humana al hacerse tan consistente en el hombre que se convirtió en algo esencial para tu naturaleza a través del legado de la sabiduría aprendida en la experiencia humana. ¿Es que no se te ha hablado siempre, y mostrado ejemplos, sobre el hombre forzando sus propios límites? ¿No se ha llamado 'progreso' a este forzamiento de los límites? ¿No se han considerado retrospectivamente, incluso a los abusos más devastadores del poder conseguido por medio de esta rebelión, como un avance en la causa de la evolución del hombre y del conocimiento de la sociedad?

12.17 Este es tan solo un punto de partida para tu capacidad de ver lo que la sabiduría aprendida ha ocasionado. Este es un punto final necesario para tu repaso de tu experiencia aquí, de tal manera que no sigas adelante con la sabiduría aprendida. La sabiduría aprendida te dirá que trabajes duro. La sabiduría aprendida te dirá que los fuertes sobreviven, los poderosos prevalecen y los débiles perecerán. Yo traté de desalojar gran parte de esta sabiduría aprendida durante mi tiempo en la Tierra, y el hombre sigue dándole vueltas al significado de mis palabras. El tiempo de la intriga se ha acabado. No sigas legando la sabiduría aprendida preponderante. ¡Una vez te dije que crearíamos un nuevo lenguaje y lo haremos! Nosotros somos creadores de lo nuevo y debemos empezar con algo. ¿Por qué no con esto?

12.18 Deja de pensar y de hablar del sufrimiento del pasado. ¡Difunde la buena nueva! Cuenta solo historias alegres. Haz avanzar la idea de desafíos alegres que acepten toda esa creatividad que has puesto en los desafíos del pasado, pero sin la lucha. No permitas que la idea de la lucha eche raíces en lo nuevo. No permitas que la idea del miedo eche raíces en lo nuevo. No permitas que la idea de los juicios eche raíces en lo nuevo. Anuncia a lo largo y a lo ancho la liberación de las viejas ideas y de la sabiduría aprendida de lo viejo. ¿Qué podría ser más tonificante, más desafiante, más estimulante para tu enriquecimiento, que echar lo viejo y comenzar de nuevo? Y hacerlo sin esfuerzos, sin luchar. ¿Qué podrías estar deseando más que la oportunidad de crear lo nuevo compartiendo en unidad y relación con tus hermanos y hermanas en Cristo?

12.19 Sé que aún tenéis preguntas, queridos hermanos y hermanas. Sé que experimentaréis momentos en los que no sabréis cómo seguir. Sé que, ocasionalmente, sufrirás contratiempos, y elegirás las condiciones del aprendizaje en vez de compartir en la unidad, para así tomar conciencia de alguna pizca de conocimiento que sientas que es necesario antes de seguir adelante. Pero te pido que intentes recordar dirigirte a lo nuevo en vez de a lo viejo cada vez que pienses que estás experimentando la inseguridad o la carencia.

12.20 La única cosa que te frenará en tu capacidad de sostener la consciencia-de-Cristo serán las dudas sobre ti mismo. Debes recordar constantemente que las dudas sobre ti mismo significan miedo, y debes rechazar ese instinto tan asentado en tu consciencia particular que permite que las dudas sobre ti mismo se apoderen de ti. Incluso aunque ahora mores en el estado de la consciencia-de-Cristo, el *patrón* de los viejos pensamientos continuará hasta que estos pensamientos sean reemplazados por un nuevo patrón. El que surjan dudas sobre ti mismo en tus patrones de pensamiento no significará, sin embargo, que tengas una causa para dudar de ti mismo. No tienes ningún motivo para dudar de ti mismo porque no tienes ningún motivo para temer. Morar en el miedo acabará con tu capacidad de residir en el amor que es la consciencia-de-Cristo. Al no existir ya una causa para dudar de uno mismo, no existen *razones* para dudar de uno mismo. No te examines buscando razones para las dudas sobre ti mismo cuando surjan. El periodo de estar centrado en el yo de la fase final del aprendizaje se ha acabado.

12.21 Ahora, debes "enfocarte" en la unidad y la relación, creando así de nuevo en la unidad y la relación. Junto con la creación de un nuevo lenguaje, otra creación imprescindible con la que comenzar nuestro nuevo trabajo es la de los nuevos patrones. Los patrones antiguos eran patrones diseñados para el beneficio óptimo del aprendizaje. Estos patrones fueron creados por la mente y el corazón uno que compartes en la unidad con Dios. Los nuevos patrones del compartir en la unidad y la relación, y de crear la unidad y la relación, están siendo creados justo ahora por la mente y el corazón uno, que compartes en la unidad con Dios. Tú serás el co-creador del nuevo patrón de la consciencia que es el compartir en unidad y relación, al igual que una vez fuiste el co-creador del patrón de la consciencia que fue el aprendizaje.

12.22 Una vez más, permíteme que te recuerde que estamos hablando de lo nuevo. Siempre ha habido un estado consciente al que estamos llamando la consciencia-de-Cristo. Nunca ha habido una consciencia-de-Cristo sostenida en la forma. La consciencia-de-Cristo que siempre ha existido, una consciencia de lo que *es*, es una consciencia que lo incluye todo, la consciencia del abrazo. No se trata de un estado aprendido, como lo fue la consciencia particular de la forma humana. Se trata de tu consciencia innata, una consciencia demasiado amplia como para ser aprendida, pero que es fácilmente compartida por todos.

12.23 En otras palabras, tú, como ser con una consciencia particular, pudiste aprender los patrones de pensamiento de una consciencia particular porque era una consciencia finita, una consciencia con límites. Tú, como ser confluyendo en la consciencia-de-Cristo, debes compartir esta consciencia

para poder conocerla. No puede ser comprendida por la consciencia particular. Podrías pensar en esto como si fuera la integración en los procesos de pensamiento de un cerebro concreto, que causarían daños cerebrales porque causarían una sobrecarga de información. La consciencia singular actuaría como un ordenador con el disco duro central lleno y rechazaría la información o sería sobrecargado por ella, si eso fuese posible. Eso no es posible porque la consciencia-de-Cristo no está disponible para el yo separado. La consciencia-de-Cristo es la consciencia de la unidad porque la unidad es lo que *es*.

12.24 Por tanto, ahora existes en una consciencia compartida. El patrón de una consciencia compartida es un patrón de compartir en la unidad y en la relación. No existe ningún patrón en ella para el aprendizaje (que es individual), para ganancias individuales, o para logros individuales.

12.25 Pero, aquellos que os lamentaríais por esto como si fuera una pérdida, constatad que ya habéis conseguido todo lo que era posible conseguir como individuos. ¡El propósito del aprendizaje individual era el regreso a la unidad! Detente aquí por un momento y ¡celebra esta hazaña del yo personal! ¡El yo personal, mediante el enfoque sobre sí mismo durante las fases finales del aprendizaje, ha conseguido el último logro posible! Permítete estar agradecido por el aprendizaje que has logrado. Celebra esta graduación, esta unción, este pasaje. Y déjalo atrás. Constata que te ha hecho nuevo. Disfruta y alégrate, y dirige tu atención a lo nuevo. Asiste al amanecer de la consciencia de la unidad. Constata que este es un estado verdaderamente *nuevo* que solo puede serte revelado a través de la unidad y la relación.

12.26 Constata esto sin miedo, pues yo estoy contigo. Esto es parecido a estar perdido en una tierra extraña sin que ninguno de los caminos que aprendiste para tu adaptación en el pasado te sirva de ayuda. Así de nuevo es, y más. Pero la diferencia es que no estás solo, y que no te encuentras en tierra extraña, sino que has regresado a tu hogar de origen. Lo que no puedes aprender puedes recordarlo. Lo que no puedes aprender, simplemente lo sabrás al compartir.

12.27 Lo que ahora te preocupa, y de lo que hablamos cuando hablamos de patrones, es la vía en que llegarás a recordar y a compartir en la unidad. Había un patrón en el proceso del aprendizaje que fue compartido por todos los aprendices, y que era inherente a tu naturaleza como ser humano. Los medios eran distintos para cada uno, pero el patrón era el mismo. Había un diseño general que aseguraba el aprendizaje óptimo, y ese diseño lo conociste gracias al patrón de ese diseño, un patrón que era parte del patrón de tus pensamientos, incluso después de que el ego llegase para gobernar tu sistema de pensamiento. Sin este patrón, el ego podría haber tenido éxito llegando a ser el soberano del yo personal. Parte de este diseño y de este patrón era la libertad del libre albedrío.

12.28 El libre albedrío sigue estando en el patrón de la consciencia-de-Cristo. El amor continúa. La consciencia individual o singular que era apropiada en el tiempo del aprendizaje no continúa. El nuevo patrón es un patrón de creación en la relación y la unidad, en vez de un patrón de aprendizaje. Lo que esto significa te será revelado y será compartido por todos los que residen en la consciencia-de-Cristo, porque residís en una consciencia de unidad debido a vuestra elección.

12.29 Tú no tienes que elegir compartir, porque tú no puedes *no* compartir. No tienes que elegir continuamente la unidad porque ya has elegido la unidad y resides en ella. Sin embargo, sí que tienes que abstenerte de elegir la separación. Sí que tienes que abstenerte de elegir el aprendizaje y las condiciones del aprendizaje.

12.30 Lo que te ayudará a permanecer libre de dudas, y por tanto libre de miedos, y continuamente capaz de sostener la consciencia-de-Cristo, es el llegar a conocer el nuevo diseño y los nuevos patrones que revelan el diseño. Este nuevo diseño y los nuevos patrones que te serán útiles en su sostenimiento son lo que debe crearse al compartir en la unidad, y lo que debe comunicarse por

medio de nuestros continuos diálogos el uno con el otro.

12.31 Este es un preludio para una forma concreta de estos diálogos. Compartir en la unidad es automático. Es la naturaleza de la consciencia-de-Cristo. Una vez te hayas adaptado a esta naturaleza, constatarás que lo que se comunica a través de nuestros diálogos, y de los que compartes con tus hermanos y hermanas, es simplemente la comunicación de lo que ya *es*. Esto te ayudará a adaptarte a las revelaciones que reemplazan al aprendizaje. Esto te ayudará a adaptarte a la verdad de un compartir que habrás recibido incluso antes de que sea comunicado a través de los medios a los que estás acostumbrado. Nos ayudará a establecer juntos los nuevos patrones por los que tú, y aquellos que vengan detrás de ti, llegarán más plenamente a la consciencia de todo lo que han heredado y de todo lo que tienen el poder de crear.

12.32 Yo no tengo las respuestas que seguirían haciendo de mí un maestro y de ti un aprendiz. Las respuestas a la elevación del yo personal y a la vida de la consciencia-de-Cristo en la forma aún tienen que ser reveladas y compartidas. Ese es el tiempo que se encuentra ante nosotros, el tiempo de la creación del futuro, el tiempo de la creación de un futuro que no está basado en el pasado.

12.33 Ese tiempo se encuentra ante *nosotros*. Debido a que eres un ser que aún existe en la forma, sigues existiendo en el ámbito del tiempo y el espacio. Sin embargo, el tiempo y el espacio ya no nos separan y la creación del diseño o patrón que revela nuestra falta de separación es parte de la creación que se encuentra ante *nosotros*. Será decidido mutuamente a través de las futuras revelaciones y de nuestra manera de responder a las revelaciones de lo nuevo.

12.34 La creación de lo nuevo ha comenzado. Nosotros somos una parte interactiva de este acto creativo de un Creador lleno de amor. La creación es un diálogo. La creación —que es Dios y nosotros en unidad— responderá a nuestras respuestas, responderá a lo que nosotros preveamos, imaginemos y deseemos. La creación de lo nuevo no podría empezar sin ti. Tu disposición hacia lo nuevo, una disposición que incluía dejar atrás el miedo, los juicios y una voluntad separada, era necesaria para comenzar la creación de lo nuevo. Tu antigua predisposición a aceptar lo antiguo simplemente mantuvo el poder de la creación enganchado a lo antiguo. ¿No tiene esto perfecto sentido cuando constatas que la creación, como Dios, no es "algo distinto" a quien tú eres? ¿Cómo podría la creación seguir adelante hacia lo nuevo sin ti?

12.35 ¿Qué nos deparará el futuro? Depende de nosotros, queridos hermanos y hermanas. Depende de nosotros actuando como un único cuerpo, una única mente, un único corazón. Depende de nosotros creando como un único cuerpo, una única mente, un único corazón. Debido a que se trata del nuevo futuro para una nueva forma que confluye en unidad y relación, las únicas garantías que conocemos son que será un futuro lleno de amor, un futuro sin miedo, un futuro de libertad ilimitada. Porque, ¿qué más podríamos pedir? Y, ¿qué más se nos podría pedir a nosotros?

12.36 Os aseguro que lo que se nos pide es todo. Lo que se nos pide es nuestra disposición total a abandonar lo viejo, nuestra disposición total a abrazar lo nuevo. Pero también os aseguro que lo que se nos da es todo. Todo el poder de la creación es liberado sobre nosotros. Comencemos.